

NÚMERO 15 - AGOSTO 2019



REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

PABLO BELARDINELLI 8

PASO 2019

LA COMISIÓN DE ACCIÓN POLÍTICA: LA GRAN AUSENTE EN LOS ANÁLISIS

GINÉS GONZÁLEZ GARCÍA 9

FRENTE DE TODOS/AS/ES: EL ACUERDO POLÍTICO DE CARA AL PUEBLO

ADRIANA PUIGGRÓS 13

VICTORIA POLÍTICA Y VICTORIA DE LA POLÍTICA

ERNESTO F. VILLANUEVA 14

CREER EN LO QUE SE CREE: DE CÓMO EL PERONISMO PUEDE VOLVER AL GOBIERNO

SERGIO DE PIERO 16

MI ÚNICO HEREDERO

CLAUDIA BERNAZZA 19

EL CAMINO A DICIEMBRE

GUSTAVO MARANGONI 20

DE LA UNIDAD DEL PERONISMO A LA UNIDAD NACIONAL

KELLY OLMO 21

LA ESPERA ES UN PRIVILEGIO DE CLASE

ARIEL MAGIRENA 22

REFLEXIONES EN CALIENTE EN TORNO A LAS PASO

FERNANDO DOPAZO 24

VUELVE EL PERONISMO. ¿QUÉ PERONISMO SERÁ?

EZEQUIEL MELER 26

EL RETORNO DEL ANÁLISIS POLÍTICO

JUAN MANUEL ABAL MEDINA 28

SUR, PASO Y DESPUÉS

MAURICIO MONSALVO 30

UN PRIMER GRAN PASO

JOSÉ LUIS DI LORENZO 33

**ALGUNAS RAZONES DEL TRIUNFO DEL FRENTE DE TODOS
Y LOS DESAFÍOS VENIDEROS**

ANA NATALUCCI 35

¿QUÉ QUIERE MACRI?

JUAN TERRANOVA 37

PASO A LA VERDAD

HUGO CHUMBITA 39

**LAS PASO CAMBIARON MUCHO Y PARA BIEN, PERO
HAY MÁS QUE HACER PARA TERMINAR CON LA PESADILLA**

GUILLERMO A. MAKIN 41

**ANTES FUE ADVERTENCIA, AHORA PARECE SER EL PLAN
DE GOBIERNO: “SI ME VUELVO LOCO, PUEDO HACERLES
MUCHO DAÑO” (MAURICIO MACRI)**

ALBERTO LETTIERI 43

¿QUÉ PASÓ?

LUCAS DIEZ 46

VOLVER A SER FELICES

ANA ZAGARI 49

EL RUIDO Y LA FURIA

TEODORO BOOT 51

**EL COLAPSO DEL DURANBARBISMO: LAS PASO 2019
Y UN MENTÍS A LA POLÍTICA COMO IMAGEN**

CARLOS CIAPPINA 54

UN BAÑO DE REALIDAD

MARCOS DOMÍNGUEZ 57

ESTRATEGIAS ELECTORALES 2019

MAXIMILIANO REY.....61

¿QUÉ (LES) PASÓ?

MÁXIMA GUGLIALMELLI63

**LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD Y LAS CORPORACIONES
DEL *BIG DATA* EN LAS PASO**

VERÓNICA SFORZIN66

LA BATALLA CULTURAL, LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS

ALDO DUZDEVICH70

ELECCIONES 2019: EL CAMPO POPULAR NO SE AUTODESTRUYE

MARCELO ZARLENGA72

UNIDAD, LA GRAN GANADORA DE LAS PRIMARIAS

LAURA ITURBIDE.....74

**LAS PASO A GOBERNADOR EN LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES, UN VOTO DE CONCIENCIA**

OSCAR BALESTIERI75

UN BUEN PRIMER PASO QUE ANTICIPÓ LAS PASO

FRANCA BONIFAZZI.....77

11 DE AGOSTO

ERNESTO JORGE TENENBAUM79

**MAR DEL PLATA CERCA DE UN GOBIERNO POPULAR:
RAVERTA FUE LA MÁS VOTADA EN LAS PASO**

DANIEL E. DI BÁRTOLO.....83

MORENO: LAS PASO Y SUS MUJERES

ARACELI BELLOTTA.....85

CÁBALA

PAULA DE LUQUE.....87

ALGO NO CIERRA

MARCOS FONTELA88

REFLEXIONES SOBRE LAS PASO

ALFREDO MASON.....89

GANAMOS TODXS

PALOMA DULBECCO91

POLÍTICAS

ALGUNAS CLAVES PARA UNA POLÍTICA EXTERIOR NACIONAL Y DIGNA

JULIO FERNÁNDEZ BARAIBAR 92

LAS PASO EN LA RURALIDAD Y LOS DESAFÍOS DE GENERAR CRECIMIENTO VIRTUOSO

JAVIER PRECIADO PATIÑO 95

NUEVAS OPORTUNIDADES Y VIEJOS RETOS PARA LA ARGENTINA: ¿QUÉ PASARÁ CON EL AGRO?

RAÚL ANTHONY OLMEDO NERI 97

UNA REFORMA PROFUNDA HACIA EL INTERIOR DEL INTERIOR

MARCELO FABIÁN BACHUR 104

LA VIVIENDA EN EL CENTRO DE LA AGENDA URBANA

LUCIANO SCATOLINI 106

¿CÓMO SE ENCUENTRA EL PEDIDO? PRECARIZACIÓN Y ANARQUÍA

JORGE AFARIAN 107

LA PRENSA CANALLA Y LOS PILOTOS: “PALOS PORQUE BOGAS, Y SI NO BOGAS, PALOS TAMBIÉN”

LUIS ENRIQUE RAMÍREZ 109

LA POSICIÓN DEL SINDICALISMO ARGENTINO SOBRE EL FUTURO DEL TRABAJO: MENDOZA, 2018

ÁLVARO ORSATTI 110

ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES. ¿Y LA POLÍTICA DÓNDE ESTÁ?

MARÍA VIRGINIA QUIROGA 117

EL DESAFÍO DE UNA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA Y FEDERAL EN UN GOBIERNO NACIONAL Y POPULAR

GERMÁN IBAÑEZ 120

AVANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE SALUD MÁS FEDERAL Y EQUITATIVO

MARTÍN SABIGNOSO 122

ENSAYO

UN NUEVO DESAFÍO PARA EL MOVIMIENTO NACIONAL Y POPULAR

HOMERO R. SALTALAMACCHIA 138

EL CONTEXTO ELECTORAL: IDEAS PARA EL DEBATE

JUAN CARLOS HERRERA 154

**LA PALABRA ‘REVOLUCIÓN’ Y LOS INTELECTUALES, O CUANDO
HACER CIENCIA ES CREAR SILENCIOS**

FACUNDO DI VINCENZO 157

EL IDEOLOGISMO NEOLIBERAL Y LA VICTORIA PERONISTA

JUAN PEDRO DENADAY 161

EL PERONISMO MÁS ALLÁ DE LA GRIETA

ROY WILLIAMS 165

HISTORIA

**POLÍTICAS DE SEGURIDAD DE LA GOBERNACIÓN DE ANTONIO
CAFIERO**

ARITZ RECALDE 171

**NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S). CERRUTTI
COSTA: UNA *REVOLUCIÓN NACIONAL* PARA EL PERONISMO**

DARÍO PULFER Y JULIO MELÓN PIRRO 178

CARTA DE UN LECTOR 206

REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela

Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner

Entrevistas: Beto Emaldi

Editor: Fernando Proto Gutiérrez

Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com

ISSN: 2618-2416

Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.

arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.



Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que serán enviados por email a quienes se inscriban en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecamillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además **deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse** su tamaño, escala, color o letra.

PRESENTACIÓN

Pablo Belardinelli

El triunfo electoral del 11 de agosto es el resultado de la unidad del peronismo.

No es un cisne negro, ni un resultado inesperado. El acto de cierre en Rosario puso en evidencia el altísimo nivel de unidad alcanzado por nuestro movimiento. Unidad debida a la lucidez, al esfuerzo y al entusiasmo de militantes y dirigentes. Unidad ratificada en las urnas por millones de argentinos que encuentran en el peronismo la expresión de sus esperanzas.

Las primarias fueron el primer paso. Ahora debemos convocar a nuestros compatriotas para construir la mayoría electoral en octubre, y un gobierno de unidad nacional desde el 10 de diciembre.

Este número de *Movimiento* es bastante más larga que las anteriores porque contiene varios textos que analizan los resultados de las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias del pasado 11 de agosto, y los desafíos que tendrá el Movimiento Peronista a partir de tales resultados.

Si la revista tuviera subtítulo, éste podría ser: “unidad en la diversidad” o, más bien: “cómo integrar la diversidad para preservar la unidad”. Con esa visión procuramos que los textos que siguen reflejen esa amplitud: los escribieron personas de edades y trayectorias políticas diferentes; provenientes de distintas disciplinas e ideologías; con miradas disímiles por su referencia nacional, provincial o municipal; e incluso por su pertenencia a distintos sectores del peronismo. Una aclaración respecto a este último punto: si bien aquí hay textos con mayor o menor nivel de optimismo, la mayoría fueron escritos por personas que apoyaron la fórmula triunfadora en estas PASO. Pero lo cierto es que invitamos a colaborar a varias personas que apoyaban a otras fórmulas. Es entendible que algunos hayan declinado esa invitación, cursada al día siguiente de una elección con resultados tan sorprendentes, pero nuestro espíritu sigue siendo pedirles que participen de un debate que nos necesita a todas y todos. En este u otros espacios, no importa dónde. Entendemos que una de las claves para lograr una democracia sólida es abrir el juego y dejar de debatir solamente con quienes ya estamos de acuerdo en casi todo.

El legado de Antonio Cafiero estuvo presente en la unidad lograda por buena parte de la militancia y la dirigencia peronista en los últimos meses, pero sobre todo lo estuvo en la campaña electoral impulsada por el Frente de Todos. Intentando reflejar ese legado, quienes hacemos esta revista entendemos que nuestro mejor aporte a esa unidad estará en impulsar debates predominantemente enfocados en la formulación de propuestas para un mejor futuro para todas las argentinas y todos los argentinos. Por lo que, más allá de que en este número predomine el “análisis político”, nuestra intención es seguir solicitando textos que expliciten propuestas concretas de políticas que deberían llevarse adelante en los distintos niveles de gobierno, así como iniciativas que podrían impulsar las instituciones y agrupaciones que integran el Movimiento Peronista.

LA COMISIÓN DE ACCIÓN POLÍTICA: LA GRAN AUSENTA EN LOS ANÁLISIS

Ginés González García

En junio de 2018 se reunió en Ferro el Congreso Nacional del Partido Justicialista nacional (PJ), en una demostración de representatividad política que constituyó un paso fundamental para que la Cámara Nacional Electoral a las pocas semanas revocara y dejara sin efecto la insólita intervención judicial del Partido. Pero hubo otro hecho ese día que en principio pasó casi desapercibido: se acordó la creación de una Comisión de Acción Política (CAP) que representara distintos sectores del Movimiento, cuya misión era “lograr la unidad del peronismo”. Inicialmente la integraron Cristina Álvarez Rodríguez, Wado De Pedro, Fernando Espinoza, Silvina Frana, Rubén Marín, Gustavo Menéndez, Estela Neder, Alberto Rodríguez Saá, Beatriz Rojkés de Alperovich, Agustín Rossi, María Emilia Soria y el autor de estas líneas, que quieren ser testimonio de una experiencia de construcción de consensos en un contexto en el que aún los mejores pronósticos casi nos daban por muertos.

La primera reunión fue a principios de julio, en la sede del PJ porteño, porque la de la calle Matheu aún estaba intervenida. Se designó a Rubén Marín para conducirla, y se sumaron algunos compañeros: Víctor Santa María –el anfitrión–, Gildo Insfrán, Leonardo Nardini, José Neder, Jorge Landau y Patricia García Blanco.



A partir de ahí comenzó a desplegarse la inigualable habilidad de José Luis Gioja para ir sumando sectores, tejiendo alianzas con paciencia de artesano, e incorporando progresivamente a representantes de distintos sectores del peronismo, sindicalistas, legisladores desperdigados y otros representantes de provincias chúcaras. José Luis buscó sistemáticamente reflejar una diversidad sectorial, ideológica, de género y edad, y de distintas regiones del país. Fuimos descubriendo que la mejor manera de aumentar esa representatividad era incorporando más dirigentes. Se sumaron entonces Héctor Daer, Hugo Moyano, Ricardo Pignanelli y Felipe Solá.



La secuencia de fotos refleja más cabalmente que mis palabras la manera en que el quincho de Matheu se fue llenando progresivamente, hasta que nos quedó chico. De a poco, debatiendo durante horas y horas, fuimos encontrando coincidencias, limando asperezas y ganando confianza entre nosotros. Discutiendo sobre las acciones que deberíamos encarar en el futuro, confirmamos que teníamos mucho más en común que diferencias. Fuimos notando que el agravamiento de la realidad que vivía el pueblo argentino nos obligaba a dejar de lado nuestras diferencias del pasado y a mirar hacia adelante. Ese fue también el origen de los equipos técnicos del PJ nacional que ya han incorporado a más de 700 especialistas en 18 comisiones, que tengo el honor de coordinar con la colaboración de Mariano Fontela y otros compañeros y compañeras.



Alberto Fernández se unió a la CAP en febrero de 2019, junto con Fernando Gray. Se sumaron, además, entre otros: Rosana Bertone, Julián Domínguez, Daniel Filmus, Horacio Ghilini, Verónica Magario, José Mayans, Fernando Navarro, Omar Plaini, Daniel Scioli, Jorge Taiana, Victoria Tolosa Paz, Sergio Urribarri, Eduardo Valdés, José María Vernet, Hugo Yasky. La lista es obviamente incompleta. La hago por orden alfabético y apelando a mi memoria, aun a riesgo de quedar mal por olvidarme de algunos compañeros y compañeras que estuvieron presentes. Pero entiendo que sirve para demostrar hasta qué punto se buscó la unidad a partir de la diversidad. Y si bien faltaban algunas de las principales figuras que en ese momento expresaban ambiciones presidenciales, no nos privamos de invitar a quienes representaban sus espacios.



Más allá del entredicho acerca del valor de mi memoria, lo notorio es que difícilmente se me podrá amonestar por no haberme documentado usando los medios de comunicación: estas reuniones pasaron prácticamente desapercibidas para la mayor parte de la prensa, y –a juzgar por los análisis que he leído de algunos compañeros sobre el proceso de unidad coronado en las recientes PASO– también para buena parte de la intelectualidad peronista. Se trata de un hecho curioso, porque nuestros esribas suelen ser cultores de los detalles de la historia, y porque la división del peronismo había sido considerada una de las causas principales de la derrota de 2015. Pero una vez que buena parte de la dirigencia peronista se reunía periódicamente en la sede partidaria, la mayoría de los intelectuales ni siquiera registraba el hecho.



Y un día de mayo, muy pocos días antes de anunciar la candidatura de Alberto Fernández, Cristina se sumó a una reunión conjunta del Consejo Nacional y la CAP. Todos los presentes estábamos entusiasmados, porque percibimos en ese momento que la estrategia de unidad que había diseñado José Luis Gioja finalmente había dado sus frutos: el peronismo iría unido en las elecciones. Obviamente, nos faltaba el último dato, el definitivo, el que abrió las puertas para la llegada de otros apoyos más dísculos y –a la larga– para el imponente triunfo del pasado 11 de agosto: la designación de Alberto Fernández como candidato a presidente.

Para que esto se lograra, todos tuvimos que dejar de lado viejas reyertas. Si el 10 de diciembre se confirman nuestros pronósticos y Alberto Fernández asume la presidencia de la Nación, brindemos con un rico vino sanjuanino para expresar nuestro compromiso con la unidad para la construcción de una patria más justa, libre y soberana.

FRENTE DE TODOS/AS/ES: EL ACUERDO POLÍTICO DE CARA AL PUEBLO

Adriana Puiggrós

El peronismo vuelve, otra vez más, para salvar al país y cumplir con el Pueblo, porque *peronismo* es una manera de entender la política y los compromisos ciudadanos y de sentir las necesidades populares. La fórmula *Alberto-Cristina* es una de las decisiones más inteligentes de la historia del Movimiento. Lo es también en relación al tiempo que vivimos, signados por la salvaje globalización, acosados por la deuda externa y la deuda social que produjo el gobierno de Mauricio Macri.

Cada voto para el Frente de Todos/as/es significa comida asegurada para un chico, un banco escolar, un sueldo digno para el docente, un ingreso suficiente para el jubilado, puestos de trabajo para los adultos de la familia, un crédito para la pyme, una beca para el joven científico.

Las PASO fueron una enorme oportunidad que el pueblo supo aprovechar a fondo para expresar su repudio a la política de hambre y entrega, pero no sólo eso. El voto por el Frente de Todos/as/es es una acción positiva, una fuerte indicación del camino a seguir, y muestra la compresión popular de las principales causas del desastre económico y social, así como de las soluciones posibles.

Veamos en particular el tema de la educación, hoy transformado en un grave problema. La alimentación, la salud y la seguridad se han desplazado, sustituyendo a la pedagogía. Las dos columnas del sistema escolar son el Consejo Federal de Educación –órgano constituido por los ministros de Educación de todas las jurisdicciones y representantes de las universidades y del Congreso– y la Paritaria Nacional Docente. El Consejo Federal ha sido descalificado por el gobierno, tanto por el contenido administrativista que le impone, como por la falta de escucha a los ministros y de atención a las particularidades jurisdiccionales. No es de extrañarse, puesto que éste es un gobierno administrado por unitarios. En cuanto a la Paritaria, el gobierno la ha desconocido, desarticulando de esa manera el espacio previsto por la Ley de Educación Nacional y la Ley de Financiamiento para acordar condiciones laborales y educativas. Cambiemos creyó que se podría gobernar eliminando los acuerdos. No le interesa la sociedad.

Pero las grandes mayorías han reaccionado. Hubo un aprendizaje enorme en una época en la cual complejas variables financieras y arteros mensajes mediáticos intervienen en la vida de los ciudadanos. El voto positivo del histórico domingo 11 de agosto no se redujo a una reacción “del bolsillo”, sino que fue un acto de responsabilidad y solidaridad ante el propio dolor y el ajeno. Fue una reacción colectiva de discriminación entre dos modelos de país, dos modelos de vida, dos concepciones sobre el próximo. La diferencia entre el Frente de Todos/as/es y Cambiemos estriba en que, mientras esa última coalición es producto de la auto-referencia de ricos, ciclistas financieros y políticos entreguistas, la fuerza que encabezan Fernández y Fernández se construyó *como un gran acuerdo político* para garantizar la justicia social, la independencia económica, la soberanía política y la democracia.

VICTORIA POLÍTICA Y VICTORIA DE LA POLÍTICA

Ernesto F. Villanueva

Por supuesto, seguimos festejando esta victoria tan ansiada. Inesperada totalmente en sus proporciones, aunque no tanto su misma existencia. A lo largo y ancho del país, las urnas hablaron una y otra vez de este triunfo en el que –como decía ese mismo domingo a la mañana el diario *La Nación*– se disputaban dos modelos de país.

Sin embargo, es bueno recordar que horas antes, si bien estábamos confiados, también existía temor. Posibles fraudes, percepciones poco claras sobre lo que pensaba el común de los ciudadanos, encuestas erráticas, avances mágicos de la imagen del presidente, subas misteriosas en la Bolsa, en fin, el clima no era triunfalista ni mucho menos. Más aún, si alguien se hubiera atrevido en una reunión de amigos a hablar de un 15% de diferencia, lo habrían mirado con ojos desorbitados y rápidamente el mote de exagerado o voluntarista habría estado en la boca de muchos, cuando no el de alcohólico.

¿Qué ocurrió? ¿Por qué esa diferencia enorme entre nuestras expectativas y la realidad de la votación? A mi juicio, nuestra concepción ha sido colonizada por visiones teóricas que dificultan una perspectiva más clara para nuestros análisis políticos. En primer término, nos encontramos con el mito de la omnipotencia de los comunicólogos. Hemos terminado creyendo que, si se hace una afirmación millones de veces, finalmente la gente la cree. Los emisores de los mensajes son todopoderosos y sus receptores, entes pasivos en cuyas mentes puede inscribirse cualquier mensaje. Esto es, la teoría comunicacional predominante entre nosotros es muy primitiva: el que habla, el que escribe, el que tiene la capacidad económica de mostrar imágenes está en condiciones de moldear nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestras conductas. Recordemos, por un momento, a los periodistas con posiciones más cercanas a lo nacional y popular. Los encontrábamos más preocupados por comentar y polemizar con los medios hegemónicos que por trasmisir la realidad tal como la veían.

En segundo lugar, la creencia irracional en las capacidades de las nuevas tecnologías de la información. Poseer estos nuevos instrumentos de comunicación no es sinónimo de que lo que se comunica es eficaz. Pero muchas veces tendemos a creer que el cómo es más importante que el qué se dice. Facebook, Twitter, etcétera, constituyen herramientas más poderosas que las anteriores –que los diarios, por ejemplo–: tienen una capacidad de llegada mayor, son más cómodas para recibirlas, pero... siempre hay un pero: el discurso no cubre toda la realidad, apenas quiere constituirse en una interpretación de la misma que requiere cierta credibilidad. Esto es, en el fondo, deberíamos desembarazarnos de esas teorías que sostienen que el discurso lo es todo, que constituye la realidad, que no hay realidad fuera del discurso.

En tercer término, ha cundido una concepción ahistorical que dificulta conocer y comparar el hoy con fenómenos sociopolíticos del pasado. Por ejemplo, los medios de comunicación siempre han sido importantes, muy importantes. En la baja edad media se castigaba con la muerte a quienes pegoteaban pasquines en las paredes de los burgos sin permiso del príncipe. O, cuando Mitre dejó de ser

presidente, fundó *La Nación Argentina*. Siempre ha habido una lucha por quién puede hablar y quién no. Sin embargo, ello no impidió que hubiera cambios una y otra vez.

Entiendo que estos tres factores han sido decisivos a la hora de no prever el abultado triunfo del 11 de agosto. Pero una vez logrado, tendemos a una interpretación que nos hace recaer en otro error. Se trata de un economicismo vulgar que traslada mecánicamente los problemas económicos a las decisiones políticas. Si el gobierno afecta la capacidad económica de una población, ésta votará en contra. A mi juicio, ello no es así necesariamente. La gente no vota siempre de acuerdo con sus intereses. Si así fuera, siempre habría gobiernos populares, pues el pueblo es la mayoría de la población. Lenin sostenía que la política es la economía concentrada. Pero la política constituye una esfera con una autonomía importante.

Nos cuesta caer en esto: la política es crucial. Tanto la visión endiosadora de los medios de comunicación como el economicismo sugieren que las personas, los sujetos, somos meros espectadores de estructuras que nos manejan como monigotes. Antes de las elecciones los medios hegemónicos lo podían todo, ahora la situación económica determinó nuestro voto. Ni tanto, ni tan poco.

Hemos ganado porque constituimos una coalición inteligente entre kirchneristas, peronistas no kirchneristas y disidentes del peronismo. Esa coalición dejó atrás peleas del pasado, lo que es muy valorado por una población castigada y humillada. Esa coalición mostró, en su mismo nacimiento, generosidad y desprendimiento, lo que también es señal de que no todos los políticos son unos ambiciosos sin escrúpulos. Esa coalición además ganó porque el PRO nos constituyó como lo otro, como lo prohibido, como lo malo, como lo repelente. Y lo otro, lo prohibido, lo malo, lo repelente, tiene mucho atractivo cuando le va mal al que ha constituido esa identidad forzada. Cuando el eje del bien es un desastre, la gente se vuelca hacia el eje del mal. Esa coalición ganó porque evitó las internas y, cuando las tuvo, como en La Plata, Moreno o Quilmes, fueron un ejemplo de civilidad. Esa coalición ganó porque mostró serenidad cuando el macrismo gritaba como desaforado.

Estas PASO son una enseñanza para todos nosotros. Hay que hablar con la gente y hablarle a la gente. Los medios, las redes, toda la tecnología, son muy útiles si se los pone en función de objetivos creíbles y que muestren esperanza de un futuro mejor. Con la tecnología sola no vas a ningún lado.

Fijémonos, por fin, en una consigna: “entre pagarles a los bancos o pagarles a los jubilados, prefiero a los jubilados”. Primero de todo, hay que recordar que esta consigna recuerda la de 1946: Braden o Perón. Segundo, no es una consigna llorona, quejosa, reconoce una mala situación, la de los jubilados, pero plantea una solución: pagarles. No sólo es un diagnóstico, es una propuesta, y define quiénes son los otros, que se benefician de una situación injusta. Consigna inmejorable. Le hablamos a la gente, hablamos con la gente, no discutimos con otros periodistas, ni creemos que las redes por su misma existencia resuelven todo. Es una victoria política, sí, pero, sobre todo, es una victoria de la política, de un sentido común que muchas veces tambalea frente a una visión soberbia y engreída que postula que los seres humanos somos marionetas frente a las fuerzas económicas o del mercado y las de los medios. Y no es así.

CREER EN LO QUE SE CREE: DE CÓMO EL PERONISMO PUEDE VOLVER AL GOBIERNO

Sergio De Piero

No eran pocos los que esperaban que este resultado inicial –en tanto las PASO definen candidaturas y no cargos– arrojara estos números. La situación económica y política lo anuncian, pero nadie o muy pocos se atrevían a decirlo. Incluso negaban sus propios pensamientos. Mientras tanto, en los grandes medios de comunicación periodistas –de la mano de consultores– repetían que el escenario era sumamente incierto, que la ventaja de Alberto y Cristina Fernández era exigua y que el escenario estaba abierto. Un clima de campaña que no se condijo con lo que luego sucedió. Esa disociación entre dos tiempos –que en realidad son uno solo– fue mucho más allá de la incertidumbre propia de estas instancias políticas, para ponernos a pensar, otra vez, sobre cómo la política y sus actores, los votantes, quedan atravesados por un cúmulo de acciones que les son difíciles de controlar y, en ocasiones, de procesar.

Va una primera idea: buena parte de los votantes decidieron abstraerse de ese clima y simplemente eligieron. Los habían asustado con todo tipo de proyecciones oscuras, pero de todos modos eligieron el *maldito* camino del populismo. Quizás, es dable pensar, ni siquiera oyeron todas esas advertencias, porque no les interesan o no las creen. O las oyeron, y las tomaron como un pasatiempo más que nos depara la televisión. O tal vez sus necesidades materiales fueron más poderosas que los inciertos fantasmas anunciados. Cualquiera sea la razón, el resultado fue contundente, y el macrismo logra una serie de *récords* poco deseados: Macri queda en el umbral de convertirse en el primer presidente de Sudamérica que busca su reelección inmediata y no la consigue; y el derrumbe del apoyo electoral es también de características inéditas. Dijeron que no era una elección más, y tenían razón.

Para que esta situación electoral haya estado presente tuvieron que suceder primero dos cosas. Una generada por el oficialismo, otra por la oposición. El macrismo tiene otro récord nada envidiable: no deja nada relevante como legado. Su esfuerzo por presentar la construcción de algunos *metrobus* es la muestra de lo poco que tiene para mostrar. Pero no solo no deja un sello nuevo, sino que destruyó mucho. La situación económico-social es crítica: cuatro millones de personas han pasado a engrosar la lista de quienes viven en situación de pobreza. La caída de la actividad económica no encuentra piso, y cada día se conocen indicadores un poco –o mucho– peores. Si usted no es dueño de un banco, de una compañía de servicios públicos o de una petrolera, su vida pudo haberse complicado en los últimos cuatro años. El macrismo creyó que eso funcionaría, que podría garantizar los negocios de un muy reducido grupo de empresarios y el resto esperaría pacientemente los beneficios. Lo dijo el mismo presidente en la insólita conferencia del lunes 12, cuando le pidió a la oposición resolver esta situación: “hay que esperar, el cambio es lento”, fue la respuesta cuando un periodista le preguntó qué le diría a quienes tienen problemas para comer todos los días.

El marco para haber llevado a cabo esta política y que derivó en los resultados que conocemos es la concepción de Cambiemos sobre el Estado, el gobierno y la política. Nos propusieron, otra vez, un proceso de modernización. Para

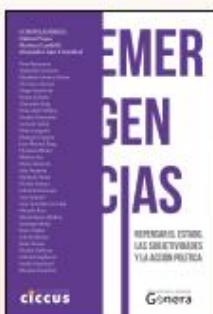
Gino Germani, la modernización era el proceso de transición de la sociedad tradicional hacia –justamente– la moderna. En ese proceso era necesario cambiar pautas culturales, organización económica y prácticas políticas. Todo en pos de lograr una sociedad integrada detrás de ciertos valores “modernos” –la autonomía, la elección racional– opuestos a los “tradicionales” –los que da la familia, el grupo, la religión. Por eso el Estado moderno cumplía un rol central en esa construcción de lo que él llamaba la “sociedad global”, es decir, la sociedad a construir en torno del Estado nación. Pero el macrismo fue selectivo en la construcción de su modernidad. Ni siquiera la primacía de lo económico fue planteada en aquellos términos sistémicos, sino solo en la faz de privilegiar los negocios, algo bastante distinto a lo que se refería Germani. La modernización del macrismo no colaboró en la integración, sino en la exclusión. Ya había sucedido en el gobierno de Carlos Menem. Ahora el proceso pareció ser mucho más veloz y con menos amortiguadores. La modernización de posguerra fue pensada como un proceso que abriría las puertas al desarrollo y desataría las fuerzas productivas, y no uno en el que el darwinismo social se impondría con ferocidad –más allá de que el diagnóstico y la propuesta de la modernización tenían no pocas lagunas sobre su realización vinculada al desarrollo. De allí que el macrismo fracasó. Ahora electoralmente. Antes, en la generación de un proyecto que pudiera incluir: proyecto que probablemente nunca pensó en los términos que acá menciono.

Segundo factor: la oposición. Desde las varias derrotas de 2017 –aunque también aprendiendo de las victorias que se consiguieron– empezó lentamente a suceder algo: el largo peronismo, el campo popular, el progresismo, comenzaron a acercarse, a olvidarse algunas cosas, a discutir otras. Salió bien. Pudo no haber sido así, pero sucedió. De las muchas acciones que se dieron, la propuesta de Cristina a Alberto Fernández fue la que comenzó a destrabar toda la maraña que llevaba algunos años enredándose –y el acercamiento previo de Alberto. Luego de ello muchas rencillas comenzaron a perder peso, y en poco más de un mes todo se terminó de acomodar. Y la palabra unidad se convirtió en el lema articulador, indiscutido. Desde luego, el otro gran protagonista de este acuerdo fue el mismo Macri: el desastre de su gestión también suspendió resquemores de este lado, porque todos eran menores frente a la catástrofe lenta que se desplegó día a día desde 2015, y más aceleradamente desde 2017. Se dio así el primero de los aciertos sobre sí mismo: el peronismo creyó en lo que cree –en este caso, la unidad. Esta era una clara condición para la victoria electoral –¿era solo necesaria o también suficiente? La mentada unidad –que se declama constitutiva del peronismo– viene siendo desplazada desde hace años, y si bien ahora la candidatura de Lavagna se lleva algunos espacios, el Frente de Todos logró convocar y contener a todos los que estaban cerca, a los lejanos y a los dispersos. La bautizaron “unidad hasta que duela”, pero se trató también de una construcción estratégica que se desplegó incluso en los armados electorales a nivel provincial y en los apoyos a gobernadores en sus propias estrategias.

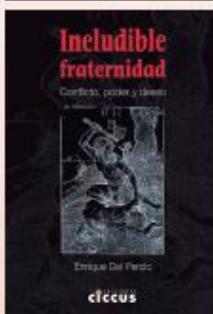
A esta decisión le siguió otra: la campaña. El peronismo salió a hacer lo que sabe hacer: mezclarse, confundirse entre la sociedad, el pueblo y sus demandas, sus angustias. Reconocerse en medio de todo eso. Un gran acierto de Alberto es el de no hablar de grandes reformas: ahora hay que solucionar los problemas urgentes de millones y abandonar la senda de retroceso a la que nos llevó el macrismo. No quiere dar vuelta la estructura del país y refundar nada. Hay demasiadas urgencias por resolver como para plantear cambios radicales. A esa certeza le acompañó otro

elemento en la campaña: la participación amplia. Fue como si la trabajosa unidad en el vértice se replicara en la base y en la militancia. La conformación de los equipos técnicos estuvo enmarcada en una práctica de participación algo inédita. Están presentes los espacios de los principales referentes, pero en las iniciativas llevadas adelante pudo verse la presencia de variadas organizaciones sociales y políticas, cuyo peso en el Frente en términos electorales puede ser relativo, pero tenían ahí un lugar de participación efectiva. No sé cuánto prediga esta práctica sobre un futuro gobierno, pero en cualquier caso marca un buen antecedente y genera una gimnasia de interacción y escucha que era sumamente necesaria para esta nueva etapa.

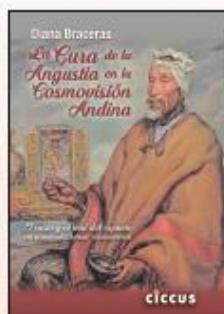
La campaña se inició con muchas críticas desde “adentro” respecto a su perfil porque, se suponía, ellos “son los genios de la comunicación y la *big data*... y olvídate, son unos genios ganando elecciones, nunca pierden”. Con ese “diagnóstico”, no faltaron voces reclamando “tomar lo mejor del macrismo” para la campaña. Afortunadamente no se siguió esa recomendación. Se llegó a este porcentaje de votos porque *se creyó en lo que se cree*: se fue fiel a ciertas convicciones, a una historia y sobre todo a una identidad en la relación con el resto de la sociedad, expresada desde el inicio en la vocación frentista del peronismo. Pero no solo nos permitió que Alberto fuera apoyado por esa gran parte de la sociedad. Nos vuelve a señalar las líneas centrales de lo que debe hacerse en la campaña y, por sobre todo, de cara a un posible próximo gobierno: unidad, identidad, participación. Todo para representar las demandas populares. Ahora sí, comienza el camino.



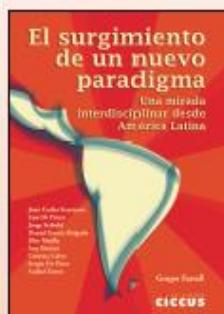
Emergencias
Compiladores: Nahuel Sosa, Marina Cardelli, Alejandro San Cristobal



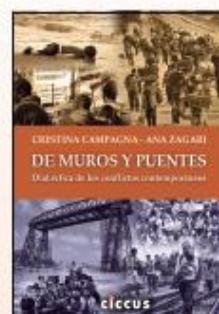
Ineludible fraternidad
Enrique Del Precio



La cura de la angustia en la cosmovisión andina
Diana Braceras



El surgimiento de un nuevo paradigma
Grupo Farrell



De muros y puentes
Cristina Campagna, Ana Zagari



Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina
Marcelo Rougier, Florencia Sember

MI ÚNICO HEREDERO

Claudia Bernazza

Mi único heredero es el Pueblo. Desde que tuvimos uso de razón peronista, nos supimos herederos. Esta certeza nos hizo militantes incansables, insistentes, de tiempo completo.

Somos hijos de aquel legado, casi un destino. Herederos de un movimiento único, nacido en la última frontera del mundo, lejos de las tradiciones políticas conocidas hasta entonces.

Pero a poco de caminar, esa herencia se demostró incompleta. O, por decirlo de alguna manera, no trajo manual de instrucciones. Así las cosas, los herederos comenzamos a pelear por la herencia. En ese escenario llegaron al poder dudosos testaferros y el camino se volvió cuesta arriba.

El pueblo, portador de memoria, nos regaló revanchas. Néstor y Cristina Kirchner pusieron en juego lo mejor del legado recibido, al que le agregaron aprendizajes del siglo XX y condimentos del siglo XXI. Se vistieron de América Latina, se reunieron con sus líderes, abrazaron a los nadies, lanzaron un satélite al espacio. No había tiempo que perder, y las cortesías no estuvieron en agenda.

A la hora de las urnas, las sirenas perfeccionaron su canto. Se centraron en los detalles, magnificaron los errores. Volvió el mercado y sus seducciones. Volvieron los proyectos personales y los méritos. Los altoparlantes difundieron con entusiasmo las voces de quienes aseguraban que nadie les había regalado nada.

Cuando despertamos a esta pesadilla, el pueblo recordó la herencia. Volvió su mirada a los días felices y pidió regresos.

Frente a este pedido cargado de reconocimiento y amor, pero también de exigencias, la generación heredera escribió el manual ausente. Vamos a volver, pero mejores. Vamos a volver, pero no los mismos.

No hay apellidos ni personas mágicas. No hay liderazgos individuales. Somos una red de referentes en la que, además, ha irrumpido una nueva generación.

Somos nuevos nombres. Somos nuevas prácticas. Somos un nuevo tiempo.

Somos liderazgos colectivos, fraguados al calor de los años felices, pero también en este presente de dolor y exclusión.

Mi único heredero es Alberto Fernández, dijo Cristina. Y cambió la historia.

EL CAMINO A DICIEMBRE

Gustavo Marangoni

En las elecciones del 11 de agosto no se eligió nada y se decidió todo. Un ciclo político llega a su fin después de haber intentado –una vez más– terminar con el peronismo y “la decadencia de 70 años”. Este nuevo fracaso de la Argentina patricia se da luego de haber puesto en la cancha a todos los jugadores estrella, el “mejor equipo de los últimos 50 años”, como se lo bautizara con particular grandilocuencia.

El ciclo de la ilusión y el desencanto solo suma desencantos. Las ilusiones son efímeras. Cerramos una nueva década perdida con el escenario de fondo conocido de la crisis económica. Ahora resta esperar con modesta esperanza que no sobrevenga el colapso, contexto que sellara el fin de los otros dos gobiernos no peronistas desde la restauración democrática.

Al momento de escribir estas líneas se conoce la renuncia del ministro de Economía. La única función del nuevo designado será evitar la espiralización de los acontecimientos y procurar transitar los próximos meses hasta el 10 de diciembre sin debacle. Claro que la responsabilidad primaria seguirá recayendo en el presidente, en la posibilidad que tenga de interpretar que su “legado” consistirá en la entrega de los atributos del poder en tiempo y forma, antes que en pretender mejorar su performance electoral. Quizás con los ojos del presente le parezca poco. A esta altura se trata de un horizonte deseable.

La derrota sobreviene como consecuencia de una recesión brutal, combinada con una polarización a la cual la administración de Juntos por el Cambio se abrazó con las últimas fuerzas. Con ello terminó favoreciendo la unidad del peronismo y brindando a este último una nueva oportunidad para sumar a sectores medios que se habían alejado entre 2011 y 2015.

Alberto Fernández tendrá la responsabilidad de liderar una coalición política que quizás tenga más diferencias que similitudes con otras experiencias históricas centradas en el justicialismo. Se trata de crear nuevos caminos, porque los anteriores se encuentran fatigados por el tránsito estéril.

Es posible que octubre amplíe resultados, aumentando el capital político para hacer frente al escaso material económico que deja la herencia de la herencia. La tarea es grande. Cuenta con la experiencia peronista en rescatar al país de situaciones extraordinarias. Y con el desafío de hacerlo extendiendo puentes que cierren las brechas de todo tipo que tanto se han ampliado en los últimos tiempos. Así sea.

DE LA UNIDAD DEL PERONISMO A LA UNIDAD NACIONAL

Kelly Olmos

Más allá del breve paréntesis de festejos por el triunfo rotundo que el Pueblo Argentino le otorgó a nuestro frente electoral de TODOS, el pasado 11 de agosto, rápidamente la reacción destemplada de Macri y de algunos de sus socios nos advierten que no hay margen para distendernos y nos obliga a ser muy conscientes y reflexivos sobre los próximos pasos.

Habrá un nivel de detalle que sólo podremos advertir una vez que efectivamente accedamos al gobierno nacional, pero la gravedad de la situación económica afectada por una prolongada recesión, un alto endeudamiento en divisas alimentado por una práctica gravemente especulativa, un profundo debilitamiento de la estructura productiva y de la plataforma científica y tecnológica nacional, así como la dolorosa situación social donde la pobreza, el desempleo, la crisis alimentaria y el endeudamiento de las familias más pobres, constituyen datos ineludibles de la verdadera pesada herencia a recibir por nuestro próximo gobierno.

¿Qué conclusiones podemos sacar en este momento sobre la situación?

a) El valor de la política como herramienta emancipadora. En el vaciamiento conceptual que quiso imponer el macrismo intentó desalojar el debate político por el dominio de las reglas del marketing. La gestión del marketing político suma o resta, pero no reemplaza a la acción política: la Unidad del Peronismo y de la mayoría de las fuerzas nacionales y populares –respondiendo a la demanda que se promovía desde el seno del Pueblo que Alberto Fernández fue de los primeros en percibir, a la que Cristina Fernández supo darle el diseño adecuado, y la mayoría de los dirigentes políticos, sindicales y gobernadores le aportaron su valiosa encarnadura– fue indudablemente el principal artífice de la victoria.

b) La necesidad de seguir sumando masa crítica para consolidar el resultado electoral en octubre, pero sobre todo para gobernar. Frente a la gravedad de la crisis y el contexto internacional adverso, nadie sobra: todos hacen falta para encarar con conciencia y actitud militante una gestión que revierta las actuales dificultades y que desde un inicio abrace con solidaridad a quienes más sufren y necesitan, mientras se revierte el cuadro desolador que este gobierno corporativo y de valorización financiera nos ha impuesto.

Ellos piensan en términos de República, nosotros en términos de Democracia Federal y Participativa. Así como la distribución del ingreso es para el pensamiento peronista el principal impulso al crecimiento, la distribución del poder será el principal factor de estabilidad e impulso al desarrollo.

LA ESPERA ES UN PRIVILEGIO DE CLASE

Ariel Magirena

El Frente de Todos se encuentra, por la desventura del Pueblo argentino, en el lugar oportuno y en el momento apropiado. Sin haber sido, objetivamente, oposición al gobierno oligárquico que demolió día por día la soberanía económica y política de nuestro país, con énfasis en la destrucción del poder adquisitivo de los ingresos y la aniquilación de los derechos sociales y culturales, recibió por repudio el beneficio de los votos contra Macri.

Una campaña enjuagada en la que el drama social estuvo ausente y el marketing fue prioridad, eludió la política y –por lo tanto– el urgente programa de salvación de la Patria con explícitos puntos de consenso mediante los cuales llamar al diálogo patriótico. Fue el recurso para evitar hablar de su ausencia, mientras millones de familias caían en la escala socioeconómica, subía dramáticamente la tasa de suicidios y se alcanzaba la cifra insoslayable del 50% de niños en pobreza.

La estrategia cobarde de disimular peronismo y la metodología deplorable del dedo, la rosca y la proscripción al momento de conformar las listas, contó con la tolerancia del electorado, urgido de hacer mediante las urnas lo que la política no hizo en lo concreto.

Lo mejor de la política, su militancia real, territorial, social, sindical, solidaria, activa y con vocación de servicio –quienes *dan* a la política–, resultó agraviada y herida por quienes se *sirven* de la política.

Una sola clase social se apropió de la agenda electoral y todo el espectro de partidos compartió la misma agenda, con los temas de micropolítica instalados por los medios de manipulación de masas y las redes virtuales para promover la fragmentación social.

En este contexto, el Pueblo se expresó en defensa propia, con furia y en contra.

El resultado de las PASO es contundente y alentador, pero yerra con error fatal quien interprete que ese voto fue el resultado de un acierto de campaña. El escrutinio del domingo revela la nueva edición del “voto contra” e implica un desafío para el que recibió la gracia de esa bronca.

Mientras este comunicador escribe, supera el centenar de veces que recibe un mensaje por redes llamando a desmovilizar. Una advertencia contra un presunto llamado a derrocar a Macri que nadie recibió. El equipo de manipulación de masas –de Durán B o de la CIA– se previene de una eventual pueblada, cuando en tiempo inminente la debacle económica produzca desabastecimiento de comida y medicamentos: el corralito social.

La inmadurez política del liberal progresismo resulta funcional a la usina del macrismo y ya avisa que se quedará en su casa si el Pueblo estalla. Si el plan tiene éxito, abonará al sueño del establishment de evitar épicas populares que son característica histórica contra la tiranía y que encontraron su céntimo el 25 de mayo, el 17 de octubre, en el cordobazo o en las jornadas de diciembre de 2001.

El Pueblo saldrá a la calle cuando quiera, porque no necesita un grupo de WhatsApp que lo convoque.

La clase política se negó por tres años y medio a cumplir el mandato de las urnas, que en la misma fecha elige quién gobierna y quién debe ser oposición. Por eso su discurso niega que el movimiento obrero organizado le hizo seis paros generales a Macri y que todos los días hubo sindicatos en la calle y en la lucha, como también los organismos de derechos humanos en cada ocasión medular, como los 24 de marzo y cuando la Maldita Corte sancionó el 2x1 para los genocidas.

La información recopilada por la Correpi estima un promedio de 400 muertos por año en represión. Son diez veces por año los muertos de diciembre de 2001, que se pone como argumento para desmovilizar. Pero la movilización popular es espontánea y no se produce porque lo convoque una “dirigencia”, sino por *la ausencia* de una dirigencia.

Si el Frente Todos interpreta el lugar en el que lo puso el voto reciente, deberá tomar la iniciativa para evitar esas muertes. Y tomar esa iniciativa es ponerle freno a esta última etapa de saqueo que comenzó al día siguiente de la jornada electoral.

La contundencia del resultado electoral es mandato y respaldo para medidas políticas urgentes. El frente ganador debe llamar *ya* a un diálogo que incluya a todo el espectro democrático, los sindicatos, las organizaciones sociales y la Iglesia, para ordenar la transición o reclamar el adelanto electoral para salvar a las víctimas terminales del gobierno oligárquico.

No se puede esperar. La espera es un privilegio de clase. Mientras la política espera, los pobres sufren, mueren o se suicidan.

“Para los hombres de coraje se hicieron las empresas”, enseñó el padre de la Patria, José de San Martín. Será decisión de la representación política argentina si está a la altura del momento histórico, o si representará una nueva desilusión que rescate del archivo el telegrama de despido que el Pueblo mandó en 2001, que rezaba simple: “que se vayan todos”. El fin de la política será, entonces y por fin, la privatización de la política y los funerales de la democracia.

REFLEXIONES EN CALIENTE EN TORNO A LAS PASO

Fernando Dopazo

Lo primero en aclarar es lo de “en caliente”, porque aún están a la vuelta de la esquina los resultados de este domingo, con insuficiente tiempo para terminar de sacar conclusiones, tanto del resultado electoral como de las consecuencias posteriores en materia de gobernabilidad política y económica, particularmente tras la reacción del presidente Mauricio Macri.

Buscando respuestas para entender el imponente triunfo de Alberto Fernández y el Frente de Tod@s, considero que hay dos fundamentales que corren en paralelo. La primera se vincula a la precaria situación económica del país. Pobreza, inflación y endeudamiento, todo en aumento y exceso, dinamitaron a lo largo de tres años y medio de gestión macrista muchas de las expectativas ciudadanas que habían convencido a varios argentinos durante la campaña de 2015. Esto ha llevado a que en las razones del voto a la fórmula Fernández-Fernández haya pesado un factor económico, tanto retrospectivo –sancionando a la gestión gubernamental– como prospectivo –la posibilidad de un mejor pasar para millones de familias argentinas.

El segundo elemento –que no se había dado desde la reelección de Cristina Fernández en 2011– es político: la unidad de la gran familia peronista, si bien se venía notando en el armado político que construía Alberto Fernández desde su designación como candidato, y se veía visibilizando con éxito en algunas de las elecciones provinciales previas, tal el caso de Santa Fe.

Ahora bien, esto no quita que la campaña electoral, por sí misma, no haya contribuido al resultado del domingo. Si tomamos en cuenta las tendencias electorales del último año, o por lo menos las del último semestre, todas indicaban escenarios similares: tanto Mauricio Macri como Cristina Fernández de Kirchner tenían un techo electoral, que favorecería al primero en una hipotética segunda vuelta. En el paso al costado de Cristina, demostrando una enorme capacidad estratégica para leer el escenario, y la entronización de Alberto Fernández como candidato presidencial, está el primer movimiento para abrir las puertas hacia la unidad del peronismo. Como contracara de eso estuvo el desatino del gobierno –confirmado tal vez con el diario del lunes– de haber descartado el Plan V.

Igualmente, más allá, de las decisiones estratégicas en cuanto a la elección de quienes serían protagonistas de esta carrera presidencial, una vez tomadas, la campaña en sí misma resultaba importante para saber hasta qué punto Alberto Fernández, su equipo y el peronismo estaban en condiciones de redefinir los términos del debate de la contienda electoral. Finalmente, con el resultado puesto, se puede asumir que los cambios en esos términos –superadores de las dicotomías futuro-pasado, democracia-autoritarismo o inserción-aislamiento planteados por el macrismo– se llevaron a la práctica con éxito. La centralidad de Alberto en la campaña, y la campaña en su conjunto, lograron construir una nueva situación que permitió hasta ahora cumplir con solvencia con tres elementos fundamentales para el desarrollo de una narrativa, a saber: a) una ética anclada en el “tod@s” que permitió incluir en un mismo espacio simbólico a todos los kirchneristas –en todas sus versiones, tanto nestoristas como cristinistas–, a todos los peronistas –incluso a

algunos que siempre miraron la etapa K medio de reojo–, pero por sobre todo –y lo más importante– a todos los argentinos; b) una estética renovada en comparación a la liturgia tradicional del peronismo, que permitió dar una sensación de nuevo a todo; c) una épica abierta y convocante, no basada en solucionar los problemas de la relación de Argentina con el mundo, sino en recuperar la patria recuperando primero a su gente y sus oportunidades, y la tranquilidad que anhelan y sienten que han perdido en los últimos años.

VUELVE EL PERONISMO. ¿QUÉ PERONISMO SERÁ?

Ezequiel Meler

Los resultados del domingo 11 explotaron como una bomba sobre mercados adormecidos por encuestas interesadas. Se abrió entonces un fenómeno peculiar de estas pampas, una transición que no es transición. Es transición porque todos actuaron bajo la premisa de que los resultados se reiterarán en octubre. No es transición porque no estamos en octubre, porque Alberto Fernández es apenas un popular candidato a presidente, no un presidente electo.

En un mundo ideal, donde los seres humanos cabalgan en unicornios, ambos hombres deberían cooperar en aras del interés general. En uno menos ideal, Macri se vería compelido a cooperar para no forzar al candidato más votado a estrategias similares a las de 1989, para salir por la puerta y no por la ventana. Sin embargo, el hecho de que deba mantener todavía la cohesión entre sus filas dificulta esa cooperación. Al fin y al cabo, lo único que evita la estampida es, por ahora, el hecho estadístico de que la elección real no ha tenido lugar. Pero es sintomático que Alberto Fernández convalide un dólar a sesenta pesos, y el dólar retroceda... al menos por ahora. El duelo entre los mercados y el futuro presidente se palpa en el aire, en los rendimientos que pagan los papeles de la deuda soberana, cada día más valiosos, cada día más en riesgo.

Repasemos: el próximo gobierno debería sacar al país de años de estancamiento, alta inflación, endeudamiento, tasas usurarias, políticas monetarias calamitosas. Eso significa retornar al sendero del crecimiento, con baja inflación, redistribución de la riqueza en la medida de lo posible –o al menos la promesa de evitar nuevos deterioros. Deberá lograr esos nada módos objetivos, al tiempo que paga o posterga el pago de 156.000 millones de dólares en tres años, arrancando el año que viene. Si esa no es la definición de “bomba”, no sé muy bien cuál es.

¿Es imposible? Nada más lejos de la verdad. Requerirá, ciertamente, de pericia técnica y política. De unidad y dominio del parlamento. Pericia y consistencia en la política monetaria, coordinación entre todas las agencias públicas. De paz social y de acuerdos partidarios amplios. De sacrificios y concesiones de todas las partes, y no solamente, ni nada más que de aquellos que se sacrifican siempre. En principio, si una fuerza política puede cumplir con todos esos desafíos – crecer con baja inflación, pagando deuda y redistribuyendo la riqueza –, esa fuerza es el peronismo. No le toca un mundo fácil. La guerra comercial y monetaria entre China y Estados Unidos, el ascenso de la ultraderecha brasileña o la inestabilidad en varios países de la región así lo demuestran.

Hay dos máximas que deben tenerse en cuenta. En primer lugar, se requiere la cooperación del sector privado, tanto local como transnacional –aunque la tarea del gobierno se reduzca por momentos a proteger al primero, con base en una rica tradición que no ha hallado hasta ahora una burguesía nacional en ningún lado–, de los socios comerciales, desde Brasil hasta China, y de una experta negociación con el FMI, tarea para la que surgen nombres casi naturales. En segundo lugar, y casi como requisito, urge recobrar la autoridad del Poder Ejecutivo sobre la economía, algo que puede lograrse vía negociaciones o vía regulaciones, pero que debe lograrse a cualquier costo.

¿Estamos como en 2003? Sí y no. No es lo mismo una depresión ya consumada con explosión social incluida, que una economía en estanflación, al borde del default. En ese sentido, si no tenemos virtud y algo de fortuna, lo peor puede estar por delante. Me gusta pensar que estamos de nuevo en 1983, con la misión sagrada de renegociar los pagos de la deuda, evitando el default y controlando la inflación –peligro sensiblemente más bajo, pero igualmente creíble. No es retórica refundacional, basta mirar los números para darse cuenta de que realmente venimos muy mal.

La versión democrática del óleo de Samuel parece encaminada a dictaminar que el encargado de la titánica tarea sea un hombre preparado para esto, un tipo fogueado en crisis, capaz de formar buenos equipos, institucionalista por profesión, pero con la muñeca necesaria para darse cuenta de cuándo las instituciones requieren algo de lubricación. Ese hombre, si así lo confirma octubre, deberá, paso a paso y día a día, confiando en las infinitas energías del pueblo argentino, hallar el camino correcto para que los habitantes de nuestro suelo encuentren estabilidad, base natural de la prosperidad. Para que la democracia cure y eduque, para que podamos afianzar la justicia y la paz interior, promover el bienestar general, y para que nos encaminemos a ser un país normal, como nos propuso Néstor Carlos Kirchner. Ese hombre, ni más ni menos, es Alberto Fernández. Ojalá sepamos acompañarlo, recuperando las mejores tradiciones del peronismo, del radicalismo y de las fuerzas nacionales y populares. Las vamos a necesitar.

EL RETORNO DEL ANÁLISIS POLÍTICO

Juan Manuel Abal Medina

En la interesante entrevista que dio el día siguiente de su contundente triunfo electoral en el programa Corea del Centro, Alberto Fernández sostuvo que, después de tanto “auge de los empresarios, los CEOs y los deportistas”, el triunfo de la fórmula que comparte con Cristina Fernández de Kirchner fue también una revalorización de las políticas y los políticos.

Algo similar podemos sostener para el análisis de la política. Después de años de centrarnos en las potencialidades de las técnicas del marketing electoral, las capacidades demoscópicas del Big Data y los sofisticados usos de la microsegmentación y las redes sociales, que casi la mitad de los electores hayan votado por el Frente de Todxs nos permite volver a las fuentes. Al simple y concreto análisis político.

Durante estos meses, como tantos militantes, escuchaba acerca de encuestas y análisis que presagiaban diversos resultados. Con la ansiedad y el miedo que todos sentimos –no en vano veníamos de varias derrotas consecutivas–, en las charlas en paralelo con dos compañeros que respeto mucho nos deteníamos un rato, “parábamos la pelota”, y hacíamos el siguiente análisis: ¿quiénes de los que votamos en el ballotage 2015 a Daniel Scioli ahora no votaríamos a los Fernández? Y por el contrario: ¿cuántos de los que en esa elección optaron por Macri ahora dejarían de hacerlo? Un razonamiento crudo, sin fórmulas ni sofisticaciones, un puro análisis político. Obviamente, las consecuencias de ese razonamiento, que concluía en pronosticar un resultado muy similar al del pasado domingo, debían soportar estoicamente cómo los sondeos más variados nos hablaban de que “se acortaba la distancia”, que “estábamos cerca de un empate técnico”, que “con la proyección de las tendencias Macri podría quedar unos puntos arriba”, etcétera, etcétera. Con dudas y –por qué negarlo– bastante asustados con estos dos compañeros, volvíamos a repetir nuestro análisis sin obtener otro resultado que una victoria clara.

Unos días antes de la elección me reencontré con un amigo que viene desde hace años estudiando los comportamientos electorales. Después del obvio ritual de intercambiar resultados de sondeos, le compartí mi simple planteo y me respondió con una interesante reflexión: “Sabés lo que pasó, con todo el auge de las tecnologías electorales, Cambridge Analytica, las películas y documentales sobre el Brexit, nos olvidamos de que esas cosas es verdad que tienen un gran impacto, pero solo sobre unos pocos, un 5% del padrón, ponele, y cuando las elecciones están parejas y esos pocos las deciden, nos olvidamos del 95% restante que sigue votando por los mismos motivos que lo hizo siempre”. Y “los mismos motivos de siempre” no podían augurar nada bueno para un gobierno que no cumplió ninguna de sus promesas electorales –recordemos: terminar con la pobreza, reducir la inflación y unir a los argentinos– y que gestionó de tal manera que la inmensa mayoría de nosotros vivimos hoy mucho peor que cuatro años atrás.

Frente a esta realidad tan evidente, que como bien decía nuestro fundador es la única verdad, ¿qué podía ofrecer el gobierno más allá de sus herramientas tecnológicas? Solo dos cosas: la famosa “grieta” y el viejo “divide y reinarás”. La existencia de la llamada “grieta” le había permitido formar Cambiemos y su

aprovechamiento ganar dos elecciones. Sin embargo, su abuso le complicó la gestión y, por lo tanto, sus posibilidades en una elección de renovación ejecutiva. Y la división del peronismo, que también le había facilitado sus victorias, comenzó a terminarse con los diversos encuentros por la unidad, iniciados en la UMET a principios del año pasado y concluidos con la presentación de la fórmula y la creación del Frente de Todos.

El último día de la campaña, la alianza oficial logró que su *hashtag* #YoVotoMM fuera tendencia número uno en Argentina. Sin embargo, las frases “Satisface a Mauricio”, “caricia significativa” y “gran apretón proveniente de Hurlingham” ilustran mejor que nada las limitaciones de estas técnicas.

Finalmente, el día siguiente a la elección, el oficialismo rompió todos los manuales básicos del marketing político: el candidato y presidente Macri, lejos de reconocer su derrota, se mostró claramente amenazante y enojado con el voto popular, y muchos de sus partidarios, incluso algunos dirigentes, denunciaron un supuesto fraude realizado “por los narcos”, en el proceso electoral que ellos mismos administran.

SUR, PASO Y DESPUÉS

Mauricio Monsalvo

El régimen político democrático argentino no tiene cuarenta años cumplidos. Mantiene las mismas deudas de la democracia en toda la región: no ha podido resolver la pobreza, ni ha sabido lidiar con la inequidad. Puede que esto se deba a que tampoco ha logrado definir un régimen social de acumulación perdurable en el tiempo –lo que hoy suele llamarse un modelo de país. Salvo Chile, con sus muchos bemoles y su democracia diez años menor, cuesta encontrar un ejemplo claro en este sentido desde México hasta el sur.

En términos comparados, puede sostenerse que la sociedad argentina logró un avance destacable en materia de cultura política. Debe exceptuarse a Uruguay y a Chile, que todavía vivía una dictadura en el verano de 1990, para afirmar que la cultura política democrática en Argentina es inédita para el subcontinente, en términos de acceso al control del Estado. Y está sólida, a pesar de su ineficacia económica y de sus profundas inequidades. En épocas de crisis y volatilidades, aferrarse a algo conocido, claro y sin temor a equivocarse, vale oro. Para vivir, para analizar y para construir escenarios futuros posibles. Así que reconocemos que los argentinos contamos con una certeza dorada: el conflicto armado no tiene lugar como mecanismo para dirimir disputas políticas, ni ideológicas, ni territoriales. No existen grupos armados que disputen el monopolio de la violencia física legítima. Nadie espera en este país un golpe de Estado violento. No hay zonas marrones en manos de paramilitares, ni de guerrillas, ni narcos de alcance global. Y los espacios para un golpe palaciego son reducidos. Posibles, pero muy improbables.

Sin embargo, los procesos de selección de autoridades de gobierno propios de un régimen democrático no han estado exentos de crisis. Se destacan dos. Aunque en términos sociales y económicos fueron fatales y dramáticas, ambas se resolvieron en términos institucionales aceptables. La entrega anticipada del poder a un presidente electo en la crisis hiperinflacionaria de 1989, y la elección por la Asamblea Legislativa de un presidente provisional –varios, en rigor–, que a su vez resolvió el proceso de transición por elecciones y entregó el bastón entre aplausos, abrazos y sonrisas. El origen de ambas crisis fue económico, por añadidura social y luego, finalmente, político. La solución –o resolución, si se prefiere– recorrió el camino inverso: primero fue política –y, se insiste, dentro de parámetros previstos entre las políticas institucionales que definen el sistema político–, luego social y, digamos, luego económica. Esto último puede discutirse. Pero al menos aceptemos la estabilidad de la primera década menemista, con el consenso en torno a la convertibilidad, y el crecimiento del primer gobierno kirchnerista, con todos los indicadores relevantes en mejoría, como sendas soluciones transitorias a las crisis económicas de finales de los 80 y de finales de los 90.

La segunda crisis de transición que el sistema político resolvió dentro de las reglas establecidas por la Constitución tuvo una característica distintiva: colapsó los mecanismos de representación al grito de “que se vayan todos”. Dicho de otra manera, detonó el sistema de partidos. Desde entonces, los principales partidos de la Argentina perdieron capacidad para representar –en un sentido más estricto que el mero proceso electoral– los intereses y las demandas de la sociedad. Esta

incapacidad fue resulta, a su vez, apelando a lo que algunos lúcidos analistas denominaron el híper-pragmatismo coalicional. Se formaron y deformaron coaliciones electorales a ritmo vertiginoso, incluso para los parámetros propios del Movimiento Peronista. Tanto en el tiempo como en el espacio: entre elecciones presidenciales y entre territorios provinciales.

En ese escenario, el PRO vino a consolidarse como una fuerza con proyección federal. Forjó sus alianzas pragmáticas para formar Cambiemos en la elección nacional y luego, entre elecciones, fue sólo macrismo en el gobierno. La forma de ejercicio del poder del PRO fue esa: coaliciones pragmáticas –que pueden ir de modelos tradicionales de frentes amplios en una boleta, hasta propiciar o generar condiciones para adversarios en boletas ajenas– para el proceso de selección, y núcleo duro –por respeto a los frascos de mayonesa– para el proceso de decisión. Un país para pocos. Imposible negociarlo con tantos sectores integrados. Imposible imponerlo sin éxitos económicos, a pesar de haber tantos sectores excluidos.

El resultado de las PASO de agosto último deja, con este breve recorrido, algunas preguntas. ¿La ciudadanía argentina premia, con creces, los esfuerzos por la unidad? ¿O solo castiga, también con creces, los fracasos del presidencialismo en materia económica? ¿Ganó la superación de La Grieta o perdió la ineptitud del Gobierno? Tiendo a pensar que a Macri en 2019 le pasó lo mismo que a Cristina en 2015: diferencias de contexto aparte, el funcionamiento de la economía agotó a las mayorías, que castigaron a los que identifican como responsables. Un voto más retrospectivo que prospectivo. El punto, en términos prácticos de ejercicio político, es que las elecciones presidenciales definen un porvenir.

Frente al porvenir, más ducho y mejor preparado históricamente, el peronismo resultó el gran ganador del primer paso. Por vocación de poder. El Frente de Todos es una solución que se inscribe dentro del mencionado híper-pragmatismo, con todo y renunciamientos incluidos. Aparece entonces otra cuasi-certeza del sistema político argentino: el peronismo unido alcanza una potencia electoral que supera la expectativa de la suma de las partes. Supera, incluso, las expectativas, los estados y las inteligencias emocionales que solemos atribuirle al mercado, a las consultoras, a los medios y, créase o no, incluso a las redes sociales. Ningún presentimiento o sensación previa al domingo a la mañana indicaba 15 puntos de diferencia. Esa diferencia imprevista desnuda el alcance de la crisis económica –la crisis de la economía real y la de los hogares reales–, acelera los tiempos de la crisis financiera y produce una crisis política. Una crisis de transición, no de selección. Como la primera certeza que tenemos es la exclusión de la violencia política, las figuras incendiarias sólo valen y compiten entre las ironías, las gestiones de egos y las proclamas limitadas a 140 caracteres. Políticamente, muy poco. Tal y como lo demuestran los resultados definitivos del escrutinio. Son graves, irresponsables, insultantes para las familias de los muertos de diciembre de 2001. Nada más y nada menos. Pero nadie va a sacar muerto a nadie de Olivos.

Resta saber ahora dos cosas. La primera es la forma en la que se resolverá la crisis de esta transición. Solo el actual presidente y su núcleo duro son los responsables de este desenlace. En el peor de los casos, será responsabilidad de la Asamblea Legislativa. La construcción democrática argentina es joven, pero nos brinda esos rieles de contención. Es mucho decir. Es un logro político trascendental para una sociedad dividida a fuego hace apenas 40 años, que no logró ningún pacto social rimbombante ni definió un modelo de desarrollo satisfactorio. El segundo interrogante es la forma en que, producida la transición, se organice la

gobernabilidad de mediano plazo y se (re)ordene o (re)estructure el sistema de partidos. En especial para utilizar con acierto los escasos grados de decisión política que quedan, pero también para articular la representación del tercio social que se ubica en la centro-derecha no peronista. Si en el mediano plazo el peronismo vuelve a desgajarse siendo gobierno, un sector relevante puede formar coaliciones electorales de centro-derecha. La capacidad para superar la crisis social, económica y fiscal determinará de qué lado de la mecha se encontrará ese virtual espacio: como una nueva alternativa electoral viable, o como una oposición legislativa. Dicho de otro modo: como la fuerza capaz de capitalizar un fracaso, o como la fuerza con la cual se negociará un modelo de país. Porque, si no se negocia, a lo sumo podrá imponerse un país para dos tercios, uno de los cuales es volátil. Mayorías líquidas. El imperativo es construir un consenso que integre a todos.

UN PRIMER GRAN PASO

José Luis Di Lorenzo

Los argentinos acabamos de protagonizar un relevante momento cívico en el que manifestamos nuestra preferencia electoral. Es mucho más que una encuesta, como en la lógica de las creencias se ha intentado instalar. Las *Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias*, conocidas por su sigla PASO, son el resultado de muchos debates y propuestas encaminadas a superar los aparatos partidarios y el punterismo político. Sistema electoral que habilita a todos los ciudadanos, afiliados o no a un partido político, a elegir los candidatos de su preferencia para la contienda electoral. En modo alguno una encuesta.

En estas primarias la gran mayoría del pueblo –unas dos terceras partes– expresó su preferencia a favor de quienes proponen y representan una alternativa diferente a la que nos gobierna desde el año 2015. Preseleccionando a los contendientes.

Para el peronismo en particular, estas primarias fueron un enorme e importante primer paso. Supimos articular un amplio acuerdo político electoral, uniéndonos en las coincidencias y dejando de lado las disidencias, tal como nos lo pedía Perón hace 45 años. El primer gran gesto fue el de Cristina, quien con grandeza de estadista cedió su natural rol protagónico en aras de una construcción amplia, unitiva, que re-uniera a los múltiples sectores del peronismo y convocara a los del campo nacional y popular. El gesto fue correspondido por críticos de su persona, de su gobierno o de algunas políticas implementadas, que dejaron de lado sus diferencias para empezar a dar forma al cuerpo político capaz de desplazar democráticamente al proyecto de no país reinstalado en 2015 y a la ceocracia gobernante. Cristina, en una clara demostración de conducción política, descolocó a los coacheadores de la verdad y abrió el camino para que el ahora candidato a presidente ampliara la articulación política y social.

El acto de cierre de campaña, realizado en el Monumento a la Bandera de la ciudad de Rosario, exhibió la tensión simbólica entre Proyecto y Anti proyecto, entre soberanía y sometimiento. En este lugar emblemático se dio cita la Argentina del interior relegado, simbólicamente representada en la presencia de casi todos los gobernadores, rescatando la idea de patria y sus símbolos, como contracara de un gobierno de mercaderes que niega nuestra identidad y reniega de nuestra historia, y que ha sustituido en nuestro papel moneda a los próceres por fauna y flora, llegando hasta pedir perdón al rey de España por la gesta gloriosa de nuestra liberación e independencia.

Este primer gran paso lo dio el voto popular que en las PASO deconstruyó la posverdad del pilar comunicacional, superando su blindaje mediático, el ocultamiento de desaciertos del gobierno y de actos reprochables de los gobernantes, la descalificación y demonización de los opositores mediante supuestas denuncias, investigaciones periodísticas y la inapelable –judicialmente– condena mediática. El Pueblo repudió la opción preferencial por los ricos, el hambre, el re-endeudamiento, la creciente destrucción del trabajo y la consolidación del pilar financiero del antiproyecto.

La primaria preferencia popular lo fue a una Argentina pueblocéntrica que pasará a ser gobernada por “24 gobernadores y un presidente”, primer acuerdo político electoral que, de ratificarse en las urnas, habilitará uno nuevo y más amplio: el acuerdo social que, con la participación de todos los sectores de nuestra sociedad, acompañe y respalde el camino de la reconstrucción nacional, poniéndonos a trabajar en un nuevo modelo de vida –de país– en el camino a concretar el próximo proyecto nacional.

José Luis Di Lorenzo es abogado, profesor de Derecho de la Seguridad Social (UBA), presidente del Instituto para el Modelo Argentino y presidente de Comarca TV canal 32.3 TDA.

ALGUNAS RAZONES DEL TRIUNFO DEL FRENTE DE TODOS Y LOS DESAFÍOS VENIDEROS

Ana Natalucci

En las PASO del domingo pasado, la fórmula del Frente de Todos obtuvo el 48%, un porcentaje bastante parecido al obtenido por Daniel Scioli en el balotaje de 2015 (49%) o al de Cristina Fernández de Kirchner en su primera elección presidencial (45%). Algunos encuestadores atribuyen este resultado a la conformación de una coalición peronista que logró unir los diferentes grupos, aduciendo que cuando fueron separados perdieron las elecciones: 2013, 2015 y 2017. Sin embargo, sobre la tan mentada y anhelada unidad hay preguntas para hacernos: ¿fue la confluencia de los dirigentes en el Frente de Todos lo que habilitó la unidad? ¿O más bien este proceso empezó a darse a partir de las condiciones creadas en las movilizaciones contra las políticas del gobierno de Cambiemos? Aunque es evidente que la participación e involucramiento de los dirigentes fue fundamental para lograr semejante caudal electoral, me inclino por pensar que fue decisivo ese proceso de movilización que se gestó apenas asumió el gobierno nacional.

Haciendo una rápida y selectiva recapitulación, ya desde diciembre de 2015 hubo movilizaciones de los estatales, primero dispersos según las condiciones en cada ministerio, y luego confluyeron el 24 de febrero de 2016 en una gran marcha con los cambios en el Estado; las plazas kirchneristas y “Resistiendo con Aguante”; la multitudinaria concentración el 30 de abril frente al monumento al Trabajo; las marchas de San Cayetano el 7 de agosto y la multisectorial concentración frente al Congreso el 18 de noviembre de 2016, para exigir la sanción de la emergencia social; las marchas para impedir la sanción de los proyectos de ley de reforma previsional y laboral; los paros y actos de la CGT; las marchas en defensa de la educación pública; las movilizaciones contra la quita de moratorias; los encuentros sindicales del Frente Sindical para el Modelo Nacional, donde confluyeron varios nucleamientos sindicales y articulados con las CTA. La lista podría seguir, porque las organizaciones sociales, territoriales, de la economía popular, sindicales y políticas están en la calle desde el mismo diciembre de 2015. Años de kirchnerismo las fortalecieron y las politizaron, así como la crisis de 2001 les advirtió que la salida debía ser electoral antes que insurreccional, que en las crisis pierden los pueblos y que la mejor opción era ganarle al gobierno en las urnas.

Toda esta movilización, aunque asumiera crecientes niveles de articulación, no tenía una traducción política inmediata. Había que construir la solución política. Ya se dijo que la primera jugada fue la de Cristina Fernández de Kirchner ese 18 de mayo, cuando en ese video comunicó que la fórmula estaría integrada por Alberto Fernández como presidente y ella como vicepresidenta. Su corrimiento fue clave para que otros se acercaran, pero su permanencia fue clave para que su intención de voto no se dispersara.

Esto creó las condiciones de posibilidad para el triunfo de Alberto Fernández. Pero su garantía estuvo dada por el diseño de la campaña, que no solo es atribuible a la incorporación de dirigentes, sino sobre todo a la interpelación que logró crear: a la elaboración de una promesa que pudiera crear un horizonte de sentido. El sociólogo

francés Pierre Bourdieu resalta la importancia de la dimensión prometeica de la política, es decir, aquella que permite establecer acuerdos, pactos y compromisos programáticos entre las élites políticas y los ciudadanos. Porque en política decir es hacer, es hacerle creer a otros que se puede hacer lo que se dice y, en particular, es proponer principios de di-visión del mundo social.

Esa promesa de les Fernández se orientó a recuperar el Estado como regulador y organizador de la vida social, en pleno intento de restauración neoliberal por parte del gobierno y las élites económicas. Esa promesa de volver a ordenar fue sumamente provocadora, porque al mismo tiempo que restituía al Estado en un lugar central, permitía sortear la fragmentación social y los modos en que los diferentes sectores sociales están padeciendo la crisis política y económica. No es cerrar la grieta, sino saltar falsas disyuntivas. Además, no proponía un espíritu refundacional que generara más incertidumbre en este contexto. No todo se explica por problemas culturales de largo plazo, sino que el gobierno tiene herramientas para resolver problemas inmediatos y mediatos. De hecho, la apuesta de Cambiemos fue instalar la crisis como problema cultural y terminó generando una hiperpolarización, reconociéndose solo a sí mismo como democrático y a sus adversarios como totalitarios. En esta elección no estaba en juego ni la República, ni la Democracia. Les Fernández lo entendieron mejor, y por eso ganaron. La performatividad de su campaña, sus acciones y la promesa postulada fueron rotundas y habilitaron un proceso de participación e involucramiento de militantes, cuadros intermedios y dirigentes locales en el proceso electoral, inédito en los últimos años y prácticamente ausente en 2015.

Ahora bien, la historia no termina acá. En principio, esa unidad trae consigo algunos desafíos no necesariamente para ganar, sino para gobernar el país luego del 10 de diciembre, teniendo en cuenta la crisis que se heredará de la coalición Cambiemos. Puede parecer anticipado, pero quiero hacer dos menciones. Por un lado, sobre el Estado: una cosa es proclamar su restitución como actor central en la regulación entre el capital y el trabajo, y otra ponerse de acuerdo en los límites de sus atribuciones y funciones. Sobre todo, en un contexto donde la crisis de los posneoliberalismos no devino en un nuevo consenso. Esto va a requerir de una tarea interna de construcción de acuerdos. Por otro lado, hay que resistir a lo que llamaré coloquialmente el “síndrome del 54%”. El 54% que obtuvo CFK en 2011 fue interpretado por algunos sectores cristinistas como la oportunidad de perpetuarse en el poder; para otros, como una especie de cheque en blanco para avanzar con algunas reformas, sin considerar la construcción de consensos previos; y para otros, como la atracción de incorporar a opositores y adversarios a ese frente. En las últimas semanas es recurrente leer en las redes sociales la invitación a dirigentes y funcionarios del PRO a incorporarse al Frente de Todos.

La vocación frentista puede ser grande, pero también despiadada. Es necesario que la nueva representación de las mayorías sea eso: de las mayorías, donde queden sectores con los cuales negociar y disputar, cada uno en su ámbito de representación. Esto implica que habrá minorías con las cuales dialogar. No tiene que ver con ampliar la interpelación social y lograr el mayor caudal posible de votos para mejorar las condiciones de gobernabilidad. La co-existencia de mayorías y minorías es fundamental para reinstalar el juego democrático, luego de que fuera vapuleado durante el gobierno de Cambiemos. Después de todo, una cosa es ser candidato de un grupo político mayoritario y otra ser presidente de todos.

¿QUÉ QUIERE MACRI?

Juan Terranova

Se habla mucho sin decir nada. Siempre pasa eso. Hoy más que nunca. Pero hay una pregunta que no escuché y que hoy se vuelve dramática: ¿qué quiere Macri? Descartada la dicotomía boludo-hijo de puta, comprobado que se puede ser ambas cosas y que el despliegue iridiscente de la ideología abarca inflexiones de una y otra característica, la indiferencia hacia sus propios votantes, hacia el electorado en su totalidad y hacia los problemas cambiarios de nuestra economía, ponen a nuestro presidente en un lugar de difícil auscultamiento. ¿Qué quiere Macri?

Ganar las elecciones presidenciales fue en su momento un objetivo claro. Costó, pero lo logró. Ahora bien, tautológicamente, el destino señala que perder es más complejo que ganar. Y mucho, mucho más, si se pierde siendo gobierno. Dicho esto, intuyo en Cambiemos una división. Alguna vez esa división fue entre halcones y palomas, entre saqueadores y esperanzados reformistas. Hoy esa misma separación tiene una continuidad entre los políticos –esos que se ven a sí mismos como oposición una vez que hayan pasado las elecciones– y los ventajistas –sujetos históricos siempre dispuestos, para los cuales la praxis política fue una aventura financiera o vital, una serie de reuniones entre conocidos, donde el interés propio, que podía ser capitalista o edípico, primaba sobre cualquier otro interés. Reasignando roles, esta separación, en su forma paradigmática, nos deja un Horacio Rodríguez Larreta al borde de sus posibilidades, visiblemente turbado por la performance de sus compañeros de fórmula, y del otro lado una runfla de empresarios y cuentapropistas que, una vez terminada la comilona del poder, volverán sin culpas a sus quehaceres del sector privado. Frente a este escenario, ¿qué quiere Macri?

Vamos, por un momento, a otra pregunta: ¿es posible pensar a Cambiemos en la oposición? Desde ya. Varios de sus cuadros más antiguos vivieron del cirujeo partidario por mucho tiempo. Los recorridos de un Lombardi o de un Pinedo, o de una Patricia Bullrich, nos cuentan la historia, larga y tortuosa, de aquellos que son lo que pueden ser en la medida en que la coyuntura se los permite. De ese lado, lo que se espera es que la transición sea lo más ordenada posible, sin arrebatos lamentables ni estados de sitio, ni muertos, ni hiperinflación, ni ninguna de esas cosas a las cuales los malos gobiernos nos tienen acostumbrados en la Argentina. Para ellos existe la posibilidad de seguir pedaleando, en el gobierno de CABA o donde el diablo los mande. Más difícil es pensar por fuera de la caja nacional a gente como Quintana o Caputo, empresarios acomodados que bajaron o subieron al poder –la metáfora seguro es vertical– y ahora volverán a ocuparse de sus propias finanzas, porque discutir en asambleas, crear consensos o trajinar los espacios de la oposición no es lo suyo.

Frente a esta disyuntiva, ¿qué quiere Macri? ¿Qué va a elegir? ¿Con qué paisaje mental construye su futuro? Su personalismo es evidente. Nadie lo imagina de diputado, salvando la ropa de una fantasmal minoría, o como senador vitalicio, al estilo del transgredido Carlos Menem. ¿Y entonces?

Patricio Erb me lo dijo hace poco: Macri tiene que hablar grabado. Si no va grabado, si sale en vivo, Macri dice lo que piensa. Y lo que piensa es *muy poco*

político. Máquina generadora de memes y chistes, el presidente se sigue manejando antes como oposición proselitista que como gobierno, y antes como el hijo del dueño de la empresa que como cualquier otra cosa. A la pregunta: “¿qué quiere Macri?”, hay que responderle con la política interna de su coalición. Dos meses y medio puede ser mucho tiempo, para bien o para mal. Si Macri elige el camino del abandono, de la plancha, de la irresponsabilidad, estará optando por dejar la política, una actividad en la que entró de grande y en la que no se ve de viejo. Muchos de sus hombres de confianza intentarán seguir trapicheando con mayor o menor éxito, y se harán grandes en la adversidad, como el solitario Mago Sin Dientes, único macrista digno que bancó los trapos hasta el final, cuando ya la categórica derrota se había consumado. Mientras tanto, los argentinos ya debemos lidiar con los restos de un fracaso económico inocultable. Por desgracia y ventura, no es la primera vez que nos pasa.

PASO A LA VERDAD

Hugo Chumbita

Era mentira todo lo que Macri había prometido, y era mentira que podía seguir mintiendo impunemente. Era mentira la “pesada herencia”. Era mentira que el marketing podía sustituir a la política. Era mentira que se pudiera disolver la potencia transformadora del peronismo. Y es mentira que el único camino de la Argentina sea hincarse ante los dictados de la globalización neoliberal.

El triunfo electoral del Frente de Todos ha sido como un ventarrón para disipar el ruido del discurso oficialista y toda la basura mediática con la que nos querían ocultar la realidad. El mundo se parece cada vez más al *1984* de Orwell, pero la versión pueril de las usinas del poder económico no ha podido cambiar la historia.

Pese a los esfuerzos para hacernos vivir en un presente de ficción, hay una memoria histórica. El macrismo nos retrotrajo a lo peor del pasado. Como aquel presidente que se propuso honrar las deudas con “el mundo” a costa del hambre y la sed de los argentinos, o los que concebían al país como “una perla de la corona británica”, o –más cerca en el tiempo– el frondicismo y el menemismo, traicionando su programa, o los econométristas que imparten la recurrente receta del ajuste y los sacrificios para “pasar el invierno” hasta el próximo semestre, esgrimiendo la monserga de terminar con el “populismo”. Frente a esas remembranzas ominosas, existe otra memoria de los logros de gobiernos que supieron ser fieles a la voluntad y a los intereses de la mayoría social, desde los mejores tiempos del yrigoyenismo y del peronismo.

Los últimos gestos desesperados del proscenio macrista superan el récord que ostentaba hasta ahora el desdichado presidente de la Alianza. Creer que con algunas dádivas y rectificaciones tardías pueden comprar al electorado insulta al sentido común. Nos avergüenza tener en la jefatura del Estado a un títere mimado por las agencias del mundo capitalista y despreciado por su pueblo. ¿Se acuerdan de lo que dijo Perón a Braden, acerca de ser un prócer para ellos y un hijo de puta para su país?

No se trata sólo de ineptitud. Hay una lógica en el desempeño de este desgobierno y en la inexorable macrisis: es la ideología del liberalismo para “los mercados”, no para los ciudadanos, es decir, la conocida libertad del zorro en el gallinero. Los neoliberales son como el escorpión de la fábula, que termina aguijoneando y hundiéndose con la rana, porque es “su naturaleza”.

Hay una dimensión internacional de las finanzas, del dinero, de los intereses del “mundo” que quiere explotar nuestros recursos, y al que los ceos ven como su lecho materno y su fuente de jugosos empleos. Es una perversión que nos gobiernen los hombres y las mujeres de negocios. La esfera privada es el reino del lucro, la ventaja y el egoísmo individual, y en la gestión pública hace falta una disposición de servicio solidario, con sensibilidad histórica y conciencia nacional, que controle y enderece la propensión dominante de las empresas. Hace falta la política, entendida en el mejor sentido de la palabra.

Es lo que nos enseñó hace muchos años J.D. Perón en su mensaje esencial, aquel que los gorilas nunca le perdonarán. Porque también la derecha más astuta se

quiere apropiar de Perón y desvirtuarlo. Por lo cual los asesores gubernamentales instruyeron a sus voceros para definir al enemigo como kirchnerismo, aunque alguno menos hipócrita les advirtió: ¡es el peronismo, estúpido!

Es inevitable la vuelta al poder del movimiento popular. En la prospectiva electoral hay que ganar la Ciudad de Buenos Aires, que no puede seguir siendo un reducto privilegiado de espaldas al interior. Y es hora de planear una solución trascendente: federalizar el conurbano, para que, como sucede en cualquier distrito, las rentas que aporta el sector más rico se distribuyan subvencionando las zonas más postergadas de la urbe, que es de hecho una sola ciudad. Es absurdo que siga siendo el mosaico actual.

Se abre, además, un horizonte de esperanza en nuestra América. México, Argentina y Bolivia pueden ser la vanguardia del vuelco que necesitamos para recuperar el camino de la verdad, la independencia y la solidaridad, hacia un futuro que, para que sea duradero, habrá que construir a escala continental. Hacia allá vamos.

LAS PASO CAMBIARON MUCHO Y PARA BIEN, PERO HAY MÁS QUE HACER PARA TERMINAR CON LA PESADILLA

Guillermo A. Makin

Las PASO del 11 de agosto del 2019 produjeron, además de un terremoto político, mucha polvareda financiera e incertidumbre sobre cómo llegar hasta que asuma el nuevo gobierno y que vendrá después. Son aspectos importantes que impactan en la vida y las aspiraciones de todos los argentinos. Pero hay además una serie de aspectos político-institucionales que marcan cómo ha evolucionado el peronismo hacia convertirse en algo más que un movimiento –que lo sigue siendo– y va tomando las características que tiene un partido político, según la enumeración de Duverger: entre ellas, que haya una estructura partidaria, pero que encima de ella, por la emisión del voto en las PASO se le haya dado voz al afiliado, al militante y a la ciudadanía toda, en virtud de que todos votan.

Las PASO no constituyen una elección, pero que son mucho más que una encuesta. Llevaron a que en la campaña se unificara el partido y se formara como casi siempre hace el peronismo: una coalición electoral, como ocurrió en 1946 y en 1973. Por esa magia que confiere el sufragio, los consagrados han adquirido peso político por la legitimidad que les dio el voto. La misma campaña permitió que Alberto Fernández fuera más conocido y que se tuviera claro que con Cristina Fernández de Kirchner constituyen un dúo de pares, donde Alberto Fernández está lejos de ser un Chirolita.

La campaña allegó otros beneficios adicionales nada despreciables. Llevó tranquilidad al electorado que vio a un candidato idóneo, informado, con reflejos políticos saludables y capacidad para rebatir las mentiras amontonadas por Cambiemos. Por eso lo votaron, no solo por la bronca justificada por las tropelías de Macri y su banda. Con esta lluvia de beneficios –muy predecibles por otra parte con un poco de política comparada– no se entiende el temor de tantos peronistas, acostumbrados a años de ausencia de prácticas democráticas en lo interno, por el carisma, por la proscripción y por simple desidia. Festejemos y valoremos los beneficios que las PASO del 11 de agosto le han conferido al Partido Justicialista y a los candidatos del frente electoral que supieron elaborar Cristina Fernández de Kirchner, Alberto Fernández, José Luis Gioja, autoridades partidarias y gobernadores.

Las PASO han dado lugar a una verdadera renovación, a una transformación que potencia a la coalición así conformada y la transforma en algo que no era en 2017 y 2018. En virtud de las PASO, hay un gobierno casi listo para asumir el poder, visto como tal al punto que ya vienen los reclamos y las presiones para que haga algo. Alberto Fernández ha hecho muy bien en aclarar que Macri gobierna y la nueva coalición consagrada en las PASO todavía es oposición, y obviamente por ello no se le puede pedir que gobierne cuando hay puntos de vista tan divergentes en tantas áreas. La transición se planificará tras las elecciones, sean adelantadas o en la fecha fijada, pero no antes.

Para medir la transformación resultante de las PASO y su resultado, no hay más que contrastar el desánimo ante las dificultades desde 2015 con el optimismo respecto a la posibilidad de llegar al poder, sin por ello ser triunfalistas, por lo

tenebroso del panorama que se extiende hasta que asuma el nuevo gobierno y pueda tomar decisiones. Las dificultades resultan de las políticas del gobierno de Macri y sus prácticas signadas por constantes conflictos de interés, por tener un gabinete de hombres de negocios con cuantiosas tenencias en nuestro país y mucho más en el exterior, por la fuga de capitales –eso sí es “un PIB” con el que se han levantado–, y por la pobreza, el desempleo, la desindustrialización y la inflación. Resolver todo este ramillete envenenado no será fácil ni rápido. Tener que esperar por disposición legal y constitucional hasta el 10 de diciembre expone una de las características más deplorables del andamiaje institucional que nos hemos dado. La limitación es la noción según la cual hay mandatos que tienen límite temporal. Es cierto que solo se han abreviado en circunstancias críticas, como el final de la presidencia de Alfonsín, De la Rúa o Duhalde. Por falta de circunstancias críticas no hay que inquietarse, lamentablemente. Macri las ha generado a manos llenas.

En un sistema parlamentario, lo normal es que ante una crisis se llame a elecciones anticipadas. ¿Por qué no se convocan elecciones –digamos, para fines de septiembre– y se permite que el nuevo gobierno, con un Congreso renovado según dispone la Constitución, también comience a funcionar en la primera quincena de octubre? El Congreso podría efectuar la propuesta y aprobar la legislación que pudiera hacer falta. Ante la emergencia se requiere imaginación. Pero para que el Congreso levante una propuesta así debe haber acuerdos entre actores políticos relevantes y propuestas claras. La incertidumbre es tan crítica como insopportable. Macri con su discurso del 12 de agosto dejó en claro que no tiene otro objetivo que hacer que otros sean responsables de la crisis, sin un gramo de autocrítica. Ya no sabe qué hacer, ni tiene poder político para hacer nada.

¿El sistema que emergió de las PASO y los actores políticos relevantes que han consagrado buscarán esos acuerdos? Solo el tiempo nos dará la respuesta, pero ya se leen especulaciones sobre el acortamiento del mandato en la prensa seria que protegió a Macri. Hay además que tener en cuenta que Macri tiene una personalidad –según me cuentan quienes han trabajado con él– que ante el fracaso –como los que tuvo en SOCMA que llevaron a reprimendas del *pater familae*– se empecina y niega tanto su responsabilidad como las posibilidades de alteración del rumbo que eligió. Así es que lo más aconsejable es fletarlo a la brevedad posible. Manos a la obra.

Guillermo A. Makin es Ph. D. (Cambridge) y asociado al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge.

ANTES FUE ADVERTENCIA, AHORA PARECE SER EL PLAN DE GOBIERNO: “SI ME VUELVO LOCO, PUEDO HACERLES MUCHO DAÑO” (MAURICIO MACRI)

Alberto Lettieri

La tensa tarde del viernes 16 de agosto parecía anunciar un fin de semana largo sin demasiadas novedades disruptivas, a diferencia de lo que nos había generado esa semana posterior a las PASO. ¡Grave error! Durante el día habían abundado las denuncias sobre las decisiones adoptadas por Mauricio Macri respecto de la eliminación del IVA, la actualización de los créditos UVA y el congelamiento de los precios de los combustibles. Medidas puramente electoralistas, tomadas como reacción al plebiscito por el que el 68% del pueblo argentino le dijo que no al modelo de saqueo, exclusión y empobrecimiento que implantó Cambiemos a lo largo de más de tres años de gobierno, aunque sin impacto efectivo alguno sobre el bolsillo de los consumidores. Benéficas, tal vez, para bancos y algunas empresas. Y limitadas hasta fin de año. Una vez que caigan, el próximo gobierno deberá hacerse cargo de los costos gravísimos que significan: un total desfinanciamiento del Estado Nacional y de los estados provinciales y un saqueo del Tesoro Nacional. Con una inflación del 2,2% para el mes de julio, y de entre un 12% y un 14% estimados para los dos próximos meses, la Argentina camina por la cornisa. Durante la semana posterior a las PASO, el dólar subió un 25% y el Banco Central perdió reservas por U\$S 3.904 millones. Las arcas, se sospecha, apenas contaría con entre 12 y 13 mil millones de dólares físicos. A este ritmo, durarían un mes.

Desde el momento mismo de la victoria, Alberto Fernández dio muestras de un equilibrio y una templanza inusuales por estas tierras. Podría haber aprovechado la debacle de Cambiemos en beneficio propio, alentando una profundización de la grieta. Pero no lo hizo. Privilegió la Patria, el futuro, la pacificación y la reunificación de los argentinos detrás de un proyecto común para salir de la catástrofe. Aprobó la devaluación monetaria y le puso un tope, y al día siguiente los mercados se ajustaron a sus palabras. Los tranquilizó, les dio certezas. Aún a pesar de los esfuerzos constantes del gobierno nacional para hacer estallar el castillo de naipes como “castigo” a las mayorías por no haberlo votado.

En el polo opuesto de Alberto aparecían las presiones sobre los empleados de la provincia de Buenos Aires y de los municipios que administra el oficialismo nacional, para que cambiaron su voto en octubre como condición para la renovación de sus contratos. Tampoco faltaron las bravuconadas de Lilita Carrió, quien aseguró que “de Olivos nos sacarán muertos” y se burló de la memoria del malogrado Carlos Soria, en medio de aplausos y un momentáneo reverdecer de una audiencia de funcionarios de Cambiemos de Nación, provincia de Buenos Aires y CABA. Después volvió la abulia, el derrotismo de la alianza gobernante. Ese mismo jueves y ante la misma audiencia, Mauricio Macri se sintió en la necesidad de recordar que “no hay un presidente virtual. El que gobierna soy yo”. Inmediatamente resonaron los ecos de aquella frase de Fernando De la Rúa del mes de mayo de 2001: “El que gobierna soy yo”. Macri se manifestó dispuesto a hacérselo entender a la sociedad, aplicando medidas pretendidamente “populistas” que implican la condena a un suicidio colectivo.

Ese viernes por la tarde, el impacto destructivo de las decisiones económicas adoptadas por Mauricio Macri comenzó a advertirse con toda claridad. Alberto Fernández debió interrumpir la convivencia tolerante e intervenir con energía, a través de una catarata de Tweets: “Las medidas anunciadas por el Gobierno actúan sobre los efectos y no sobre las causas de la crisis económica que han generado. Con estas medidas solo desfinancian a las provincias”. “Son, además, una muestra más de desaprensión hacia el interior del país. Todo se hizo sin haber consultado a los gobernadores, cuando son sus provincias las que pierden 1.500 millones de dólares de recaudación fiscal con esas decisiones”. Y no dejó de llamarle la atención a Mauricio Macri: “El presidente debe trabajar como presidente y separar su rol de candidato. Busca golpes de efecto electorales en lugar de soluciones a los padecimientos que sufren los sectores más débiles”. “La Argentina debe superar la crisis que la mala gestión del Gobierno nacional ha causado y es el presidente el que debe resolverlo con seriedad y despojado de sus ambiciones electorales”.

Cuentan en su entorno que el presidente Macri, lejos de privilegiar el interés general, está dispuesto a cumplir la advertencia que formuló a mediados del año pasado: “Si me vuelvo loco, puedo hacerles mucho daño”. Su frustración le exige sanciones ejemplificadoras para todo el pueblo argentino. No le tembló la mano al momento de hacer caer la capacidad de los salarios a menos de la mitad, ni de destrozar la industria nacional, ni de condenar a la miseria y la indigencia a casi la mitad de la sociedad argentina. Nunca sus conductas estuvieron orientadas por el bien común. Sólo lo motiva la rapacidad en beneficio propio y de su entorno, sin importar los costos.

Ese viernes había comenzado bastante mal. En un reportaje radial, Martín Redrado denunció que el lunes posterior a las PASO Macri había dado la orden de no frenar la corrida. Que el dólar “se vaya donde se tenga que ir y que los argentinos aprendan a votar”, habrían sido sus palabras. La decisión de convertirse en Atila y dejar la tierra arrasada a su paso se evidenció, de manera mucho más explícita, en la conferencia de prensa en la que acusó a los votantes de no saber votar, de no comprender el sentido del cambio, en tono agresivo e indignado. Un verdadero compendio de autoritarismo y desprecio por la voluntad popular, la democracia y la república. Esa misma noche, reunido con su mesa chica, recibió algunos llamados de atención. La periodista oficialista Debora Plager mantuvo el siguiente diálogo el jueves a la noche en *Intratables*: “¿Te puedo dar una información que da cuenta de que el propio Macri se creyó fuera del juego?”, interrogó Plager al conductor, Fabián Doman. Y ahí mismo lanzó la bomba: “Macri mismo se autoexcluyó en un momento de la derrota electoral”. Y a continuación relató: “Horacio Rodríguez Larreta le llamó la atención: ‘Mauricio, cómo puede ser que te enojes con la gente, vos tenés que tener otra actitud’. ‘Bueno, si no les gusta me voy’, fue la respuesta de Macri”. Allí habría intervenido su candidato a vicepresidente: “Pichetto lo agarró del brazo y le dijo, ¿a dónde te vas a ir vos? Vos no te vas a ningún lado, porque además si te vas, tu historia termina mal. Por Comodoro Py y algo más”. El llamado de atención de Miguel Pichetto y el futuro que le auguraba de seguir en esa línea, lo habrían llamado a la reflexión. Al día siguiente, a primera hora, salió a disculparse, argumentando que “estaba todavía muy afectado por el resultado, sin dormir y triste”. Por suerte no tenía un botón nuclear a su alcance. También aceptó las sugerencias y se comunicó con Alberto Fernández. Fue Alberto, justamente, el que tranquilizó a los mercados. A Macri ya le habían soltado la mano. Pero quienes lo rodean saben que la marcha atrás no fue fruto del convencimiento, sino del temor a

una condena judicial. No duró mucho tiempo. Lejos de llamarlo a la reflexión, las declaraciones y autocríticas de la mayoría de los periodistas oficialistas incrementaron su resentimiento, que se vio colmado con la visita de Marcos Galperín (CEO de Mercado Libre) a Alberto Fernández y las afirmaciones de Eduardo Constantini, desarrollador inmobiliario y presidente del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA), asegurando que “sería mejor que gane Fernández en primera vuelta, para ya pensarse como presidente y empezar a hacer declaraciones”. Así no habría una segunda vuelta, “donde se lo obligaría a seguir en campaña y peligraría un mayor desorden”. “Estamos en un momento en que el presidente es prácticamente un presidente saliente y el entrante todavía no entra”, adicionó Constantini. “Falta un liderazgo político que haga público un programa económico”. Ese viernes las malas noticias no cesaban de producirse. La calificadora de riesgo Fitch le bajó la nota a la Argentina, ubicándola en la categoría de default. En Wall Street, esta opinión se está espiralizando. Desde un primer momento, Alberto Fernández hizo su aporte a la pacificación y a la gobernabilidad. Mauricio Macri, por el contrario, parece decidido a cumplir su amenaza de hacer daño. De hecho, el plan de inversiones energéticas está prácticamente frenado, y no queda claro si el FMI perdonará un nuevo incumplimiento de metas para autorizar el último giro del acuerdo firmado con el gobierno. Para todos está claro que es dinero que se irá por la canaleta de la bicicleta financiera y la fuga de capitales. En caso contrario, lo que se destinará a esos fines serán las reservas del Banco Central.

El desafío principal que tiene la política argentina radica en tratar de ponerle coto a las acciones de este Nerón contemporáneo, dispuesto a incendiar Roma porque no le agrada su aspecto ni sus habitantes. Los empresarios han tomado distancia, pero aún le temen. El principal problema es el plazo, y el hecho de que, si bien Alberto Fernández se ha consagrado como líder opositor, las PASO no son una elección con consecuencias institucionales. El tránsito hasta diciembre se revela azaroso y lleno de emboscadas y subterfugios. Cada día que pasa es un escalón más que se desciende para lanzar el posterior proceso de recuperación.

Algunos sugieren un adelanto de elecciones. Otros, aplicar la ley de acefalía. Ambas opciones parecen de difícil cumplimiento, habida cuenta de que la advertencia de Carrió es compartida por la dirigencia de Juntos por el Cambio. El radicalismo podría tomar distancias de la alianza, pero difícilmente romperá definitivamente en lo inmediato. Su historia avala esta hipótesis. Sólo restaría tratar de conseguir que el Congreso salga de su inmovilismo y se decida a legislar en medio de la crisis. Tampoco es una alternativa sencilla, ya que las principales comisiones están en manos del oficialismo. Pero la situación es muy compleja, ya que el default está a la vuelta de la esquina y la hiperinflación no puede eliminarse del horizonte. Durán Barba parece haberse ido sin pasaje de regreso. Pero la huida del estratega no garantiza el fin de la guerra, sino el riesgo de que los *gurkas* actúen por la suya y en desbandada.

No hay que caer en provocaciones. No hay que ceder un solo paso en el discurso de unificación de la sociedad argentina. De lo que se trata en estas condiciones es, ante todo, tratar de activar las distintas herramientas de control de las que se dispone: desde el plano legislativo o el judicial y, si no queda más remedio, la movilización popular. Y rogar que las agujas del reloj comiencen a moverse con mayor velocidad para llegar hasta fines del mes de octubre con el menor daño posible, recordando que, aunque ciclópea, esa será sólo la primera etapa. Lo más complicado vendrá después.

¿QUÉ PASÓ?

Lucas Diez

18 de mayo de 2019. Cristina Fernández de Kirchner anuncia a través de sus redes sociales su pedido a Alberto Fernández (AF) para que encabece la fórmula presidencial que la tendría a ella como precandidata a vice. La noticia tomó a todos y todas por sorpresa. Fue TT en todas las redes sociales. Garry Kasparov, desde la otra parte del mundo, se sintió desdibujado.

Como respuesta, el 11 de junio Mauricio Macri (MM) anunció vía Twitter que Miguel Ángel Pichetto sería su precandidato a vicepresidente de la Nación. Tanto Cristina como Mauricio optaron por candidatos con más peso en términos de gestión que electoral. ¿El significado? Que lo que suceda a partir del 10 de diciembre requiere de mayores consensos para poder gobernar.

A partir de ahí la política se convirtió en realismo mágico. La ancha avenida del medio se convirtió en apenas un pasadizo escueto y Alternativa Federal se desintegró estrepitosamente. El Frente de Todos fue a buscar a Sergio Massa para que se integre al espacio, teniendo su punto cúlmine en el momento en que Alberto Fernández lo invitó a “tomarse un café” en vivo desde América TV. Las tratativas incluían las posibilidades de realizar una interna presidencial, que Sergio Tomás fuera el precandidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires o que encabezara la lista de diputados nacionales. Finalmente, ésta última opción fue la que prosperó. El “no pasa nada si todos los traidores se van con Massa” se convirtió en el leitmotiv de una etapa adolescente concluida. Esta vez fue *la política* – principalmente, Cristina Fernández de Kirchner – quien le pidió madurez a la militancia para entender que la situación requería del pragmatismo –y de todos y todas– para superar al oficialismo.

Roberto Lavagna miró hacia ambos lados y se animó a cruzar la calle, imaginándose que la grieta se lo permitía, sin percibir que la división ya no es lineal, sino que ahora centrifuga. Su precandidato a vicepresidente fue Juan Manuel Urtubey, conocido por su planteo del agotamiento de los antagonismos. Un poco más relegados aparecieron Nicolás del Caño, cuyo gran logro en campaña se limitó a la viralización de un tema de *trap* donde se hacían juegos de palabra con su nombre; Juan José Gómez Centurión, quien vino a demostrarnos que existen personas posicionadas políticamente a la derecha de Macri; José Luis Espert, referente del liberalismo que creció a pasos agigantados a la luz de *youtubers* y jóvenes que votan por primera vez; Manuela Castaño, del Nuevo Movimiento al Socialismo; Alejandro Biondini, vinculado a organizaciones neonazis, según reza Wikipedia; Raúl Albarracín (?) y José Antonio Romero Feris, ex gobernador de Corrientes.

Todas las predicciones aseguraban un triunfo de AF sobre MM. La mayoría de las encuestas daban una diferencia de entre 4 y 6 puntos de diferencia a favor del candidato peronista, esperándose un rendimiento de éste próximo al 39% de los votos. Respecto a Lavagna, se preveía que alcanzaría entre 7 y 9 puntos. El resto de las fórmulas, según las encuestas, no superarían los 5 puntos.

Llegamos al 11 de agosto. La gente empezó a votar, comenzaron a darse a conocer los sondeos a boca de urna y el gobierno se mostró preocupado. Cerraron los comicios y Smartmatic –la empresa a cargo del *software* de cómputo de votos–

se demoró en el recuento, aumentando la expectativa con creces. A las 22:10 Macri reconoció la derrota. Después de las 23:00 se dieron a conocer los resultados: Alberto Fernández 48%; Mauricio Macri 32%; Roberto Lavagna 8%; votos en blanco 3%; Nicolás del Caño 2,9%; Juan José Gómez Centurión 2,6%; José Luis Espert 2,2%; votos anulados 1,2%; Manuela Castañeira 0,7%; Alejandro Biondini 0,2%; Raúl Albarracín 0,1% y José Antonio Romero Feris 0,1%. Los resultados sorprendieron hasta a los peronistas más optimistas, quizás producto de las fatídicas frustraciones generadas por las elecciones de 2013, 2015 y 2017. Rememorando la amplitud de la coalición de gobierno de Néstor Kirchner, resultó una gran síntesis la foto del festejo del Frente de Todos, donde Alberto Fernández cantaba “vamos a volver” junto a Axel Kicillof, Sergio Massa, Verónica Magario, Juan Manzur, Máximo Kirchner y demás dirigentes del espacio, antes de anunciar la victoria en los comicios. Los resultados también arrastraron a los candidatos macristas en la provincia de Buenos Aires, especialmente a la gran perla cambiemita bonaerense María Eugenia Vidal, quien obtuvo el 33% y perdió contra el implacable Axel Kicillof y su 49%. El impulso del peronismo fue tal que Cambiemos perdió en cinco de los ocho distritos del Gran Buenos Aires en los cuales gobierna (Quilmes, Lanús, Morón, Tres de Febrero y Pilar). En los tres que retuvo (Vicente López, San Isidro y San Miguel), dos son intendentes aliados y sólo Jorge Macri pertenece al Pro.

En la Ciudad de Buenos Aires, cuna del macrismo, también hubo sorpresa: si bien Horacio Rodríguez Larreta se impuso con el 46%, el rendimiento del candidato Matías Lammens fue histórico para el peronismo: alcanzó un 32% de los votos. Tercero y bastante más lejos, el candidato de Lavagna, Matías Tombolini, obtuvo el 7%. A pesar de las transferencias de recursos que la Nación le otorgó al Gobierno de la Ciudad y de la impronta que Larreta le otorgó a su gestión, éste no logró obtener una diferencia que le permita tranquilizarse, ya que el fantasma de la imagen negativa de Macri lo acecha y puede actuar como un Zeppelin de plomo para sus ambiciones. Ante estos rendimientos, el *ballotage* aparece como una posibilidad que va ganando fuerza y convertiría la disputa porteña en una tómbola.

Ahora bien, ya pasó el día D. ¿Después qué sucedió? La situación se tornó caótica. Elisa Carrió echó del búnker a Jaime Durán Barba, gurú espiritual y jefe de campaña histórico de Mauricio Macri, provocando que éste se vaya del país días después. El presidente nos recordó cuáles son las cinco etapas del duelo, empezando el mismo domingo con la *negación*. Explicó el resultado a partir de la supuesta baja participación –participó del acto electoral el 79% de la población–, advirtiendo: “Fue una elección primaria, media inexplicable para muchos de los votantes, por eso muchos no fueron a votar”. Y se mostró esperanzando de poder revertirlo: “Duele que hoy no hayamos tenido todo el apoyo que esperábamos, pero a partir de mañana seguiremos trabajando, haciéndonos responsables. Todos somos ahora más responsables de que este país salga adelante, así que a dormir y a empezar a trabajar desde mañana a la mañana”.

Luego, el mismo lunes continuó con la *ira*. Ante las fuertes versiones que afirmaban que el ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne, había presentado su renuncia y aconsejado el adelanto de las elecciones, se llevó a cabo una extensa reunión de emergencia en el gabinete a las 11 AM. Luego de ello, Mauricio Macri se presentó junto a Pichetto para hacer un análisis sobre las elecciones, en medio de una corrida cambiaria que devaluó la moneda en aproximadamente un 33% – llevando al dólar a más de \$60–, la caída de las acciones argentinas y el disparo del riesgo país. Con fastidio, MM advirtió: “Si el kirchnerismo gana, esto es solo una

muestra de lo que puede pasar. Es tremendo lo que puede pasar". Responsabilizando a sus contrincantes, siguió afirmando: "Hoy ante el resultado favorable para el kirchnerismo, el dólar volvió a subir. El problema que tenemos es que la alternativa no tiene credibilidad. El kirchnerismo debería hacer autocritica", y sentenciando: "El mundo ve eso como el fin de la Argentina. Los argentinos debemos decidir si vamos al pasado, que nos lleva a lo que pasó hoy". El candidato derrotado no sólo no hizo autocritica, sino que se la pidió a la fórmula vencedora, responsabilizándola por las deficiencias de su gestión y la frenética crisis económica. Más tarde se haría pública la inacción del Banco Central respecto al control del tipo de cambio, rompiendo las bandas de flotación y permitiéndole disparar.

El miércoles vino la etapa de la *negociación*: "Quiero pedirles disculpas por lo que dije en la conferencia de prensa, dudé de hacerla porque todavía estaba muy afectado por el resultado del domingo, además estaba sin dormir y triste por las consecuencias que tuvo en la economía. (...) Sobre el resultado de la elección, quiero que sepan que los entendí, que respeto profundamente a los argentinos que votaron otras alternativas". El amante de las analogías continuó: "Sintieron que durante este tiempo les exigí mucho y que lo que les pedí fue muy difícil, fue como trepar el Aconcagua y hoy están agotados, cansados, enojados". Y con el fantaseo de la reversión, anunció medidas económicas de alto impacto: los trabajadores en relación de dependencia –públicos y privados– que ganen menos de 60 mil pesos mensuales, recibirán dos mil pesos por mes en septiembre y en octubre; aumento del piso de ganancias en un 20% y devoluciones; exención del pago de monotributo el mes venidero, pago extra de dos cuotas de \$1.000 por hijo a trabajadores informales y beneficiarios de planes sociales, bono de \$5.000 para fuerzas armadas y de seguridad, subida del salario mínimo, aumento del 40% de los montos del plan Progresar, moratorias de AFIP y congelamiento del precio de la nafta por 90 días. Más allá de las dudas respecto de la puesta en práctica de dichos anuncios –plazo temporal, viabilidad fiscal, límites legales, etcétera–, desde lo político queda una única certeza: Macri va por todo. Emulando a Vercingétorix, aplica la táctica de tierra quemada, destrozando todos los recursos estatales que encuentra a su paso y poniendo en jaque la gobernabilidad del próximo gobierno. Ahora bien, habrá que esperar para descubrir si Alberto Fernández es Julio César y logra sitiaria Alesia. Con 15 puntos de diferencia parece imposible que MM revierta el resultado, lo que genera una grave crisis institucional que lo deja como un presidente virtual aun sin realizarse las elecciones generales y faltando aproximadamente 4 meses hasta terminar su mandato.

De tener razón la psicología, en los tiempos venideros deberíamos ver las dos últimas etapas del duelo del presidente: la *depresión* –la falta de incentivos para seguir peleando– y la *aceptación* –aprender a convivir con el dolor emocional en un mundo donde lo querido ya no está. De su (in)estabilidad emocional dependemos actualmente más de 40 millones de argentinos y argentinas.

Por último, pero no menos importante, tenemos que poner en evidencia el rol de los medios y el de los grandes grupos económicos, quienes claramente mezclaron las barajas y dejaron de apoyar al actual gobierno, elogiando –y exigiendo– las habilidades de Alberto Fernández como piloto de tormentas. Extrañamente, parece que muchos sectores de la sociedad descubrieron que la crisis socioeconómica afecta a la sociedad en su conjunto y tiene una gran incidencia al momento de emitir el voto. En los términos de Hans Christian Andersen, parece que el pueblo y el poder fáctico se dieron cuenta de que el rey está desnudo.

VOLVER A SER FELICES

Ana Zagari

El resultado de las PASO sorprendió a perdedores y a ganadores, no tanto porque ambos no pensaran que así serían unos y otros, sino por la magnitud en la diferencia de votos. Lo mismo –y aún más– sucedió en la provincia de Buenos Aires y en todo el país, excepto en Córdoba y CABA. La sorpresa, que llenó de alegría al frente nacional, popular y democrático y de ira a Juntos por el Cambio, tuvo lugar porque las *fake-news*, los medios de comunicación llamados hegemónicos y la protección de los poderosos a la figura del presidente y de la gobernadora diseñaron una *realidad* alejada de la realidad.

Si un presidente yanqui dijo hace no mucho “es la economía, estúpido”, en nuestra Patria podríamos decir lo mismo y agregar: es la unidad, también. Nuestro pueblo, que –como todo sujeto histórico– avanza y retrocede en sus decisiones, hoy ha dicho basta al desprecio y a la indiferencia ante el dolor de miles y miles, basta a la mentira serial desde el más alto cargo de la República, basta de hambre y de muertes por el frío, basta a la afrenta a la dignidad humana.

Desde que el gobierno de Macri asumió la diatriba, las causas inventadas contra Cristina, contra su vicepresidente y contra muchos de sus ministros que están presos sin juicio, el emblemático encierro a Milagro Sala fue su política y su obsesión: trabajar con el dedo acusador, repetir hasta el hartazgo que la culpa de todos los males del país tenía que ver con que se robaron un PBI, la “pesada herencia”, fue el núcleo duro de su ejercicio del poder. No aflojó, a pesar de que el tiempo transcurría y el gobierno tomaba medidas que profundizaban los problemas de la gente. La culpa como motor de propaganda política dio sus frutos –magros por cierto– en términos electorales hasta 2017, y Macri creyó que podía tomar cualquier medida porque tenía la vaca atada...

Pero cuando el crédito internacional se le condicionó, cuando la inflación se acrecentó, cuando la devaluación pauperizó a quienes ya eran pobres y empujó a la marginación total a los más débiles, acudió al FMI. Peor el remedio que la enfermedad. El trabajo se fue por la cañalera de las importaciones, las persianas de las pymes se cerraron, las escuelas se cayeron a pedazos, los hospitales carecieron de los insumos mínimos... Pero Macri, protegido por los medios hegemónicos y los capitales financieros, seguía y sigue culpando a la oposición, al peronismo –que él llama “kirchnerismo”–, de todos los males.

El domingo 11 la sorpresa del gobierno se tradujo en ira y –otra vez– el presidente habló de culpa: la del peronismo y sus aliados; y en desprecio por la voluntad popular si le es adversa. Mostró su rostro desencajado y mandó a dormir a la ciudadanía que festejaba. Y el lunes –negro– dejó que el mercado cambiario llevara el dólar a las nubes como castigo al pueblo, teniendo –como hasta el viernes anterior a la votación– las herramientas para frenarlo. El presidente quiere hacernos creer que hay una cuerda tendida entre el último gobierno de Cristina y el próximo gobierno de Alberto, que hace de correa de transmisión de la barbarie. Lo cierto es que, ni los hacendados, ni los llamados mercados, ni los medios de comunicación hegemónicos –los tres pilares del poder que lo han sostenido– están dispuestos a hundirse en el medio de un río tumultuoso con un marinero que no conoce cómo

llevar a buen puerto su embarcación. Metáforas –del río y el marinero– que hace muy poco puso el propio Macri para graficar que necesitaba otro período para completar su camino.

El cruce entre la ineptitud y la crueldad políticas plantea un escenario caótico y complicado para los comunes que, aunque quieran, no han podido comprar carne, ni pan, ni leche porque... empezó el desabastecimiento. Crueldad denunciada tanto por los Curas en Opción por los Pobres, como por quienes describen al presidente como psicópata o sociópata.

Juan Perón sufrió durante su segundo gobierno constitucional el desabastecimiento provocado para destituirlo. Por eso hablaba del agio, palabra latina que indica –según el diccionario de la RAE– especulación con el cambio de moneda, con los valores de bolsa o sobre los fondos públicos, realizada por personas en el ejercicio de sus cargos y que obtienen beneficio con esa operación. Hoy el macrismo propicia el agio, como ha propiciado la especulación desde que empezó su gobierno. Y quienes militamos y creemos en que una nueva historia es posible y cercana –la historia de una Argentina sin hambre, recuperando pymes, con los chicos y las chicas estudiando y con la familia creyendo nuevamente que podemos tener un celular, unas vacaciones o una computadora– haremos de la esperanza nuestro empuje y esperaremos hasta octubre con alegría.

Recuperar derechos y, sobre todo, volver a ser felices, es la consigna que representa el deseo de la mayoría del pueblo.

EL RUIDO Y LA FURIA

Teodoro Boot

“La vida no es más que una sombra en marcha; un mal actor que se pavonea y se agita una hora en el escenario y después no vuelve a saberse de él: es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada” (Macbeth).

El domingo 11 por la noche, cuando unos pocos obedientes ya se habían ido a dormir y la mayoría miraba para otro lado, Elisa Carrió se apropió del micrófono en Costa Salguero y, tras pavonearse en el escenario, pronunció un discurso lleno de ruido y de furia, a primera vista carente de significado. Hubo quien comparó la intervención de la señora Carrió con el exabrupto de un tío borracho que pide la palabra en una fiesta de casamiento. Y, en efecto, pareció –una vez más pareció– la arenga de un idiota. El curso de las horas demostraría que no era así. O, en todo caso, que, de serlo, esa mema no estaba sola. Ni era una loca suelta.

A la señora Carrió le encanta hacerse la loca. No lo es. O, una vez más, si lo es, no está suelta. Por sí, o por boca de ganso, en medio del desasosiego de un malcriado y la confusión de los propios, la señora Carrió indicó lo que de ahí en más sería la estrategia gubernamental, corroborada por la conferencia de prensa del lunes: ruido y furia. Y como no podía ser de otro modo, negocios.

El grupo de negocios

En ningún momento de estos últimos tres años el grupo dirigente dio puntada sin nudo, ni dejó de hacer negocios aun en medio de una crisis que, si tan sólo por falta de liquidez no podrá llegar a índices de inflación comprables a los del 1989, no por eso sus perjuicios económicos y sociales serían menos graves.

Tampoco el presidente y los integrantes de su grupo de negocios están locos, ni se vengan del pueblo, ni otros barruntos que más de algún sorprendido pudo vislumbrar. Es que, verdaderamente, provoca estupor tanto desprecio por la vida y la suerte ajenas, y no faltará el psiquiatra que se muestre propenso a la medicación o aun la internación, pero si el grupo gobernante está integrado por psicópatas o algo parecido, funciona muy eficientemente, por lo menos en lo referido a sus propios beneficios. De manera que cualquier análisis sobre la conducta gubernamental debería prescindir de los diagnósticos psíquicos, por más razonables y acertados que sean, y tratar de estar atentos a los dos caballos que viene montando el grupo dirigente, y que en estos momentos amenazan con salir disparando cada cual para su lado: el de la política y el de los negocios.

Aunque siempre conviene recordar que para este grupo los negocios son el propósito, el fin, y la política el medio, el recurso para apropiarse del Estado y realizarlos mejor, debe advertirse que la política supone una cierta representación social y, para ser exitosa, es de algún modo expresión de una identidad cultural. Dicho mal y pronto, con el enriquecimiento de los cómplices y el soborno de los tránsfugas no alcanza: para gobernar, además de hacer negocios, el grupo de negocios debe cuidar de los intereses de su clase social y a la vez expresar un entramado político-cultural más amplio que la mera solidaridad de clase y el reparto de dividendos.

De Rivadavia a DuJovne

Existe un complejo, contradictorio y en gran medida siniestro entramado político-cultural desde las cruciales elecciones de 2003 en las que, como en la actualidad, la sociedad se vio brutalmente obligada a optar entre dos rumbos de naturaleza antagónica: se manifestó a favor de las candidaturas presidenciales de Carlos Menem (24%) y López Murphy (16%), aunque pudo en parte haberse inclinado por Elisa Carrió (14%) y también hasta de Adolfo Rodríguez Saá (14%), que llevaba de compañero de fórmula al radical ex frondicista Melchor Posse. El propio Néstor Kirchner (22,24), más allá de su obra posterior, aparecía en ese momento impulsado por quien había sido vicepresidente de Carlos Menem y corresponsable de la entrega del patrimonio nacional, y llevaba como compañero de fórmula a una creación arquetípica del menemismo. No se trata de números ni de cálculos matemáticos, pero sí debemos reconocer que existe un muy significativo sector de la sociedad que adhiere con mucha convicción a un decálogo antinacional y autodenigratorio, cuyo primer punto sería lamentar la derrota de los invasores ingleses en 1806 y 1807. Por lo pronto y sin sombra de duda, en 2003 –luego del derrumbe del modelo económico de Menem- Cavallo-De la Rúa– el 41% se manifestó decididamente por la profundización de ese modelo fracasado. Es, aproximadamente, el mismo porcentaje que en las recientes PASO se inclinó por la continuidad –por cuatro y hasta treinta años más– del modelo de endeudamiento, desindustrialización y saqueo inaugurado en 2015: Mauricio Macri, 32%, y su profundización el 2,2% de José Espert y el 2,6% del recalcitrante Gómez Centurión. Alcanzaron en conjunto el 37%, porcentaje al que podría sumársele parte del voto de un Lavagna alucinado por la eliminación de los derechos del trabajador como prerequisito del crecimiento económico.

Ese entramado político-cultural es la cobertura de un núcleo antinacional, de una oligarquía implicada como nunca antes en medrar a expensas del país que, sin olvidar la cooptación de funcionarios, por lo general pudo apropiarse del Estado mediante golpes militares. La primera excepción a esta regla fue Carlos Menem, de quien Mauricio Macri es una vuelta de tuerca. A diferencia de Menem, que durante una década consiguió expresar a gran parte de este sector desde un peronismo tránsfuga y desnaturalizado, la novedad de Cambiemos –la alianza entre el grupo de negocios y la estructura política territorial de lo que queda del alvearismo– fue hacerlo desde el más puro y brutal neoliberalismo. Ese torpe, ignorante, arrogante y disfuncional malcriado fue el líder, la figura aglutinante de ese entramado político-cultural. Parafraseando a Vicente Fidel López, si Menem fue el Graco de la clientela cultural de la oligarquía financiera, Macri fue su César. El 11 de agosto, mientras Elisa Carrió se pavoneaba en el escenario y trazaba la estrategia gubernamental, ese César empezaba a derrumbarse política y anímicamente.

Entre la nada y la imposibilidad

La diferencia de “tono” entre la conferencia de prensa del día lunes y el *teleprompter* del miércoles revela los crujidos existentes al interior de la alianza gobernante, y el intento del sector más implicado en una construcción política de encontrar una salida del brete al que lo condujo la irresponsabilidad del grupo de negocios y el empecinamiento de Elisa Carrió, Patricia Bullrich y otros representantes de intereses geopolíticos extranacionales. La trivialidad del discurso, la puerilidad de las excusas –al “tenía sueño” sólo le faltó añadir que no había

tomado la leche–, la incongruencia de las “medidas” –una vez más, prescindiendo de una más razonable redistribución de los ingresos, sostenidas por las espaldas de un Estado cada vez más endeudado y hecho polvo– y las marchas y contramarchas alrededor de un paliativo circunstancial y engañoso –como el congelamiento del precio de los combustibles–, revelan incomprendión e imposibilidad: la alianza gobernante no comprende el nivel de colapso de su “modelo” y no acierta ni siquiera a encontrar una cataplasma que alivie al menos en parte y circunstancialmente los daños provocados por el estallido del modelo.

Quienes creíamos que, con la debacle post-Malvinas, la estampida radical de 1989, el derrumbe del 2000 y los presidentes a repetición de 2001, ya teníamos para diez vidas, nos encontramos ahora con un gobierno que se hunde en la nada y una oposición imposibilitada de tomar el manejo de los asuntos públicos: las elecciones presidenciales todavía no tuvieron lugar. Alberto Fernández no es un presidente electo –como lo era Carlos Menem en 1989– sino sólo el candidato con mayores posibilidades de resultar electo dentro de dos meses, que asumiría la presidencia dentro de cuatro. Y en medio de la debacle y el desconcierto, es Carrió quien sigue indicando la estrategia: ruido, furia y confrontación. No importa si es en base al disparate. La mano rectora que guía a Carrió irá alineando a los vacilantes y confundidos, y pondrá orden entre las filas de los hoy aterrados lenguaraces. Se trata de ganar tiempo, consolidar negocios, condicionar al futuro presidente y desarmar todavía más las posibilidades argentinas mediante el vaciamiento, la profundización de la desigualdad y el aumento de las urgencias y las necesidades populares. Hay algo más que una elección en juego.

EL COLAPSO DEL DURANBARBISMO: LAS PASO 2019 Y UN MENTÍS A LA POLÍTICA COMO IMAGEN

Carlos Ciappina

Los resultados de las PASO del 11 de agosto son relevantes en muchos aspectos, pero aquí nos vamos a referir a uno que consideramos muy importante: el voto ciudadano se expresó en contra de las decisiones o la falta de decisiones del gobierno Cambiemos-Pro en relación a las políticas públicas. El voto popular desoyó el mensaje de los medios hegemónicos –todos macristas–, dejó de lado los globos, las caras sonrientes y los llantos de ocasión, y se centró en un elemento central del porqué de la política: los logros de las políticas públicas en relación a mejorar las condiciones económicas, laborales y sociales. A primera vista, parece una expresión obvia. Pero no resulta ocioso señalar que hace menos de dos años el gobierno macrista recibió el apoyo en las urnas luego de sus dos primeros años de gestión.

Si retrocedemos a las elecciones del 2015, debemos decir que fueron tradicionales en el sentido de vincular políticas públicas y voto: el voto a Cambiemos-Pro de ese 2015 no se basó en los resultados de gestión –pues no podía haberlos– sino en una campaña mediática muy profesional, que no se centró en criticar la gestión y los logros sociales del gobierno kirchnerista, sino en enviar el mensaje de que ninguna de las conquistas o derechos adquiridos durante la gestión kirchnerista iba a ser conculcada. Se configuró así una clara “estafa electoral” en donde los tópicos centrales de la campaña Cambiemos-Pro giraron en torno a alcanzar “la pobreza cero”, la reducción del pago del impuesto a las ganancias, la apuesta a los microemprendimientos y la lucha contra “la corrupción”. En lo discursivo, nada en contra del pueblo, todo a favor. Que diferentes actores políticos y académicos expresaran dudas profundas sobre el compromiso de la derecha neoliberal con esos enunciados no formó parte del arco de consideraciones por parte de la ciudadanía, que privilegió los aspectos esperanzadores y de cambio del discurso Cambiemos-Pro. La comunicación hacia los votantes recayó sobre las empresas mediáticas oligopólicas afines al macrismo. Con globos, sonrisas y un aspecto descontracturado –pero con promesas concretas de mejora económico-social–, el triunfo se basaba en un futuro esperanzador.

El candidato del Frente para la Victoria tampoco mostraba diferencias discursivas profundas con el candidato Cambiemos-Pro, y actitudinalmente aparecía más dinámico el candidato neoliberal. De modo que la promesa de no modificar lo logrado, más la promesa de “un cambio” en las temáticas anticorrupción y mejoras salariales o de bolsillo –el fin del impuesto a las ganancias– llevaron a una parte significativa del electorado –aunque la elección se definió por el 1,5% de diferencia– a votar las promesas del candidato Cambiemos-Pro.

Pero la elección de 2017 fue realmente preocupante: en esa elección, la decisión del voto se despegó casi totalmente de cualquier consideración de políticas públicas. El gobierno macrista no podía ofrecer ni mostrar ningún logro de gestión en ningún campo y se limitó a una campaña que se basó en señalar que íbamos por el buen camino pero que la herencia recibida dos años antes era aún demasiada pesada. El triunfo en esas elecciones de medio término convenció al gobierno

macrista y al de la provincia de Buenos Aires que había logrado alcanzar la fórmula mágica: despegar las decisiones del electorado de cualquier vinculación con las políticas públicas. El dólar se había más que duplicado, la inflación pasaba del 40%, los despidos en las empresas privadas se sucedían día tras día y el cierre de pequeñas y medianas empresas era permanente. Sin embargo, las elecciones de medio término las ganó la dupla Macri-Vidal. La imagen y el discurso vacuo –de la mano del blindaje y control hegemónico de los medios de comunicación– parecían haber alcanzado un grado de invulnerabilidad absoluto. Por esa misma razón, Macri y Vidal apretaron el acelerador. Consultado el presidente sobre qué le parecía que había que hacer, señaló: ir a fondo en la línea en que venimos... Tanta fue la creencia en haber alcanzado el deseado cielo político en donde las políticas públicas no tenían nada que ver con el voto, que en estas PASO 2019 el presidente le pidió explícitamente al pueblo argentino que lo vote sin pensar, “sin necesidad de argumentos” (sic)...

En este 2019, el gobierno llevó a cabo una campaña muy similar a la del 2017: ninguna precisión de política pública, ningún anuncio de gestión, ninguna medida a favor de los trabajadores y las trabajadoras, ni de los sectores populares. Prefirió garantizarse el apoyo de los famosos mercados: la semana previa a la elección explicitaron su apoyo a Macri el FMI, Donald Trump, Jair Bolsonaro, la Sociedad Rural y Wall Street... pero los representantes del establishment internacional no votan en las urnas. A diferencia del 2017, en la elección del domingo 11 un 48% de los votantes eligieron al Frente de Todos y sólo un 32% votó a Macri. En la provincia de Buenos Aires el naufragio fue aún mayor: el Frente de Todos, con la primera incursión electoral de Kicillof, obtuvo el 52% de los votos, y María Eugenia Vidal –quien tampoco podía mostrar ninguna acción significativa de gestión y sobreactuó sus gestos y mohines de hada buena– obtuvo apenas el 34%.

¿Cómo explicar este cambio de tendencia?

En principio, dando de baja esa especie de pensamiento instalado en torno a la idea de que los medios hegemónicos de comunicación social son todopoderosos: la ciudadanía se ve obviamente influida por el mensaje mediático, pero la realidad concreta del día a día todavía existe y la recepción de lo que nos llega a través de las redes, TV y radio es un fenómeno complejo que admite sujetos que no responden afirmativamente ni automáticamente al discurso mediático. En ese sentido, hay valores y tradiciones culturales que los pueblos despliegan a lo largo de su historia, que operan a otra velocidad que la de los medios, pero que finalmente se hacen presentes: la idea de que las personas tienen derechos; que el trabajo debe estar justamente remunerado; que la niñez y la vejez deben ser cuidados especialmente; que la solidaridad entre los miembros de la comunidad no es una rémora del pasado... esas ideas y valores continúan teniendo un significado profundo en nuestra sociedad.

El macrismo desplegó desde sus inicios una campaña furibunda basada en la idea meritocrática: no hay colectividad, no hay comunidad, no hay solidaridad. Lo único que existen son personas aisladas que triunfan o pierden. En ambos casos –triunfar o perder– no es por la ayuda de nadie –y menos del Estado!–, sino por lo que pueda hacer cada uno. Meritocracia versus comunidad solidaria: parecía que definitivamente se imponía la lógica individualista-meritocrática de raíz neoliberal anglosajona. El voto del domingo 11 de agosto dio por tierra con esa ilusión. La

cultura popular y sus tradiciones responden a otra velocidad, pero lo hacen, más tarde o más temprano.

Las políticas públicas del macrismo en estos casi cuatro años no le mejoraron la existencia a prácticamente ningún actor económico, social o cultural. Podemos señalar sólo dos beneficiarios: los grandes productores agropecuarios vinculados a las multinacionales agrícola-ganaderas –los medianos y pequeños productores no tuvieron mejor suerte que las PYMES industriales– y la banca nacional y transnacional –el sector financiero. El resto de la sociedad argentina, trabajadores desocupados, obreros industriales, empleados de comercio, personal de trabajo a domicilio, pequeños y medianos comerciantes, mayoristas distribuidores, trabajadores estatales, maestros, clases medias bajas y medias medias... han sufrido uno de los procesos más acelerados de destrucción económico-social de toda nuestra historia: ocultar esos niveles de destrucción societal con globos amarillos y palabras vacuas como cambio, sin ningún anuncio de gestión concreto, fue una estrategia políticamente suicida. Los resultados ya los hemos señalado. Con tasas de inflación, pobreza, indigencia, desindustrialización y caída de la economía, todas en constante incremento, la elección popular y de las clases medias agotó aquel crédito inicial de cambio y optó por la lógica profunda que el peronismo desplegó en amplios sectores de nuestra sociedad: proteger el trabajo argentino, la industria, las jubilaciones, los derechos de la niñez, y luchar contra la pobreza y la exclusión. Un Estado con políticas públicas para cada segmento de la población.

Por eso decimos que hay, en estas PASO 2019, un retorno a la elección política vinculada a la gestión pública. Dicho en otras palabras, el pueblo ha comprobado –en su experiencia vital cotidiana– los alcances destructivos de estos cuatro años de gestión macrista, y en ese sentido ha direccionado su voto. El duranbarbismo alcanzó sus límites de acción política. No por vocación propia, sino por expresión popular. De cara a octubre, al menos, esa tendencia –el retorno de las exigencias de políticas públicas en sentido popular– no podrá ser modificada.

UN BAÑO DE REALIDAD

Marcos Domínguez

En el mes de mayo de este año, y específicamente en el número 12 de esta revista, dijimos (ctrl+clic para ir al vínculo) respecto de la construcción de la fórmula FF: “Por un lado, en una jugada de ajedrez que solo el mejor Alberto Samid –versus Kasparov– podría haber diseñado, Cristina Fernández de Kirchner allana el camino –nunca garantizado– para una victoria en primera vuelta de la fórmula Fernández-Fernández. Por el otro, con esta decisión CFK ofrece un vector para rescatar parte del electorado huérfano por la caída libre de Macri. Seguramente hay mucho de esta jugada que no estamos viendo, pero la reacción instantánea de Sergio Massa parece justificarla desde temprano. Lo cierto es que si todos los politizados –expertos en elucubraciones electorales que nunca son acertadas– nos sentimos un poco sorprendidos e igual ya experimentamos esa sana sensación de que todos vamos a votar a un mismo candidato, ya tenemos, sólo en eso, un buen signo electoral: *la salida de la endogamia*”. La autorreferencia tiene carácter de introducción acerca del análisis que se presentará en este artículo. No nos ocuparemos de las estrategias napoleónicas ni de roscas de mesa de café. Hay sobreabundancia de comentario político en este sentido. Por el contrario, nos enfocaremos brevemente en lo que consideramos un factor –ni exclusivo ni excluyente de otros muy importantes– clave de estas PASO: un análisis del *mensaje* del justo ganador de las PASO, el Frente de Todos. Destacaremos algunos puntos clave de la comunicación política del candidato a presidente por ese espacio, es decir, la de su comunicador principal: Alberto Fernández.

La comunicación de la unidad

“Sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad, el conjunto no anula la particularidad. Por eso a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra, todo se integra. Hoy también están buscando esa síntesis entre lo local y lo global” (Papa Francisco en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 2014).

En primer lugar, diremos que el abrumador rendimiento de la fórmula F-F, marca dos aciertos políticos que deben ser anotados a cuenta de su vértice de conducción: a) que la despolarización fue una eficaz táctica; b) que hubo una importante cuota de madurez política para asumir que existe una realidad adversa con la que hay que negociar de modo eminentemente político, es decir, teniendo en cuenta las relaciones de fuerza vigentes hoy desde una perspectiva de poder.

Las PASO consolidaron de manera pronunciada una tendencia que se venía observando en la comunicación política del candidato a presidente del Frente de Todos. De menor a mayor, pudo salir del *corset* en que el aparato comunicacional macrista lo quiso empantanar: un espejo del Haddad derrotado en Brasil, mascando

todas las carnadas diseñadas para reducir el alcance de su discurso. Procurando presentarse como articulador político para acercar posiciones, se alejó de la trampa que tanto venía resultándole al macrismo: acercarle el anzuelo a la oposición para que radicalice diferencias internas. Enfocándose en una agenda realista, necesaria, orientada a un tercer tercio de sujetos de carne y hueso –y no meramente a construcciones comunicacionales de las redes sociales– el Frente de Todos logró forjar la unidad posible, como bien lo había diagnosticado Cristina Fernández de Kirchner en un discurso brindado en ATE (2016). Esa unidad no iba a venir “por el lado de la ideología, sino por el lado de representar los intereses agredidos”. La cohesión dirigencial para representar esos intereses fue clave. La conformación del Frente fue la forma clara en que se puso de manifiesto el obstáculo que la propia oposición necesitaba sortear, esto es, asumir que ninguna de las fuerzas que integran el Frente, tomadas individualmente, podían derrotar al macrismo en las urnas.

En el poliedro político del Frente de Todos existieron tres aspectos destacables en los que el mensaje del candidato a presidente fue superador. El primer aspecto tiene que ver con que, a través de ideas claras aunque no rimbombantes, Alberto Fernández ha logrado poner de manifiesto –o por lo menos con más claridad que antes– en su mensaje la principal estafa de la comunicación macrista: la lógica por medio de la cual Cambiemos le quitó y le sigue quitando bienes patrimoniales a la clase media y “se los negocia” por bienes simbólicos – sindicalistas presos, dirigentes kirchneristas procesados, “mayor transparencia”– sin que esto redunde en una mejora de la calidad de vida, de la economía doméstica o en algún tipo de ampliación del acceso al consumo.

El segundo aspecto problemático que se logró sortear tiene que ver con lo señalado por este escriba en artículos anteriores publicados en este espacio. Las hiperabundantes caracterizaciones de algunos referentes opositores acerca del evidente colapso autoinflingido por el gobierno actual –con mayores o menores gradientes poéticos– no constituían propuestas políticas, sino –también– bienes simbólicos bajo la forma de ideas que tenían por función reconfirmar posturas de los ya convencidos. Y claro, todo electorado demanda un relato ilusionante, aspiracional, organizado en un discurso que lo represente, que no oponga orden a progreso, sino que construya una agenda donde ambos vectores de representación puedan confluir. La sustancia de los mensajes del Frente de Todos, tales como “ordenar el caos” y “volver a crecer” fueron en este sentido, y apuntaron a ese tercer tercio tan caracterizado, pero tan poco comprendido. La campaña de Axel Kicillof fue la más destacada en este sentido.

El tercer factor tiene que ver con algo también ya señalado por este escriba en *Movimiento*: la necesidad urgente que tenía el campo opositor –incluso antes de estas exitosas alquimias electorales– de abandonar la cosmovisión del progresismo culposo a la hora de vincularse con valores como el orden, la seguridad, la movilidad social ascendente con dinámica de méritos deseables para la realización de la comunidad –trabajo, esfuerzo, dedicación– y demás cuestiones que hacen a la representación de mayorías sociales. Acertadamente, el candidato optó por tener un discurso propositivo en este sentido: tiene claro que la estrategia de campaña no podría oponer, por ejemplo, “inclusión versus seguridad”, cuando una propuesta política consistente y con vocación de gobernar debe tener en cuenta ambas agendas. El campo opositor fue comprendiendo, aún a los ponchazos, que no debe comprar falsas dicotomías pensadas para encorsetarlo y dividirlo.

En suma, diremos que el mensaje de Alberto vibró en una frecuencia adecuada para captar votos que no se tenían –los esfuerzos por incorporar a Sergio Massa fueron clave en este sentido–, aún en evidente desventaja con el oficialismo en materia de recursos y aparato. Políticamente, podríamos resumir –con mucha arbitrariedad, claro– que el mensaje de Alberto Fernández ha sido el de ofrecer al electorado –el sector que lo pide y también el que “lo acepta”– un estilo de gobierno “no grietológico”, basado en un modelo de Estado que promete procesar esos innegables conflictos para administrarlos, pero también para ocuparse de “lo importante”: ordenar el siempre incipiente estado de anomia que produce el neoliberalismo en el gobierno.

El mensaje fue correcto. Lo suficientemente moderado para intensos, y lo suficientemente intenso para moderados. Por primera vez en años, el relato opositor apostó a salir de la endogamia, después de sacar de la zona de confort a la militancia más intensa para ingresar a las periferias del tercer tercio: el que definió la elección.

Evitar la anomia ante el último sacudón: una recomendación política

Vale la pena reconocer que por mucho tiempo la tecnología comunicacional macrista logró que el arco opositor quedara reducido al rol de “mensajero de las malas noticias”. Esto, claro, mientras el oficialismo se reservaba para sí el de construir un relato ilusionante que –aunque completamente ficticio y cínico– ya no moviliza los anhelos de la mayoría. No los moviliza porque el Frente de Todos logró ubicarse en ese lugar y ofrecer un *sí* al electorado –frente a la monolítica oferta de Juntos por el Cambio centrada en el *no*: al macrismo, al pasado, a Venezuela, al “populismo”, etcétera– y fundamentalmente porque, como se dijo, el campo opositor fue comprendiendo que no debía comprar más falsas dicotomías pensadas para dividirlo. Sobre esta última premisa debe volver a pararse para enfrentar los coletazos que generará la vocación de daño cambiemita y de su conductor en retirada, Mauricio Macri.

Se ha dicho en un artículo anterior para esta revista ([aquí](#)) que el peronismo, como doctrina cargada de futuro, tiene que brindar un vector que trascienda la lógica divisionista y facciosa de los opuestos, ya que el globalismo liberal amenaza el lazo social de todas las comunidades. También se ha dicho en el citado artículo que, pase lo que pase, tendremos un 2020 extremadamente complicado, donde el movimiento nacional, de ganar las elecciones, deberá construir una agenda de representación política lo suficientemente amplia, coherente y mayoritaria como para consolidar un marco de futura gobernabilidad, pero no sólo basada en lo discursivo, claro está, sino en *una práctica política de cara a los intereses del pueblo argentino*. Sobre todo porque, además de por razones morales, el peronismo no suele contar con los privilegios del blindaje mediático, blindaje que permitió al macrismo estafar a la sociedad a lo largo de cuatro años.

La crítica del instante, el diagnóstico del minuto alimentado por la sobreinformación mediática y su dictadura de la novedad, no ayudan en coyunturas tan complejas. Pero tampoco ayuda no ver lo que ahora mismo está sucediendo. Lo que se está cocinando. Resulta que hay un nauseabundo olor a 1989, pero resulta también que la oposición está dando un mensaje de fuerte responsabilidad política e institucional con el pasado reciente, pero también con el futuro argentino. De esta manera no caerá en la trampa del caos planificado al que nos quieren llevar, el enfrentamiento entre argentinos que diseñan desesperadamente y para el que están dispuestos a usar todos sus aparatos –financieros, políticos, culturales, mediáticos.

Reitero: la anomia social en la que pretenden sumergir al país, con la que quieren licuar la gobernabilidad del próximo mandato, no parece encontrar desprevenida a la oposición. Más bien la encuentra razonablemente organizada para una transición urgente. En este sentido, vale señalar que existe una importante diferencia con 2001, en tanto al caos económico autoinflingido no se le suma la crisis de representación, situación heredada por Néstor Kirchner, quien la definió magistralmente en su llegada a Balcarce 50 en el año 2003: “tengo más desocupados que votos”. La decisión de CFK de ungir a un gran candidato como Alberto Fernández, el apoyo responsable de los gobernadores y la excelente elección de Kicillof en la provincia de mayor caudal electoral, evitan el caos. Claro, son todos méritos de la oposición. El oficialismo ha quedado reducido a un experimento político fracasado, degenerado en patología psiquiátrica que hasta sus propios socios quieren ver fallecer.

Una incertidumbre: no se sabe a ciencia cierta cuándo comenzarán los efectos sociales de una crisis ocultada bajo la alfombra mediática por tanto tiempo. La derrota monumental del oficialismo en las urnas corrió el velo que ocultaba la real gravedad de la situación. En efecto, estamos ante una crisis de magnitudes nunca vistas, que sólo puede ser abordada desde una perspectiva sistémica.

Una certeza: hemos reconstruido un nosotros mayoritario, todavía de carácter electoral. No es un dato menor en tiempos donde reconstruir será la premisa.

ESTRATEGIAS ELECTORALES 2019: LA RECONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LA BASE POPULAR VENCIÓ AL LABORATORIO DIGITAL DURANBARBIANO

Maximiliano Rey

El éxito electoral de Cambiemos en 2015 se alimentó de la mal llamada “grieta” y de un elemento menos conocido por el gran público, pero con terrible y resonante eficacia en varios lugares del mundo: la microsegmentación. Valiéndose de los grandes datos (*big data*) que permiten juntar las redes sociales, se producen diversos perfiles, a cada uno de los cuales se los bombardea con información específica. Así, los quichicientos videos propagandísticos para quichicientos públicos distintos fueron ensalzados como el último grito de la eficacia publicitaria a que da lugar la innovación digital.

Aun contando el enorme favor que el macrismo le debe a los grandes medios de comunicación, su parafernalia tecnológica aplicada al marketing electoral se transformó en un cuco, al cual se le asignaba toda la eficacia que el mismo sector político no tenía gobernando. Las PASO 2019 dieron por tierra con ese cuco. La primera impresión que se tiene de este derrumbe estrepitoso es que la macro – económica, política y principalmente social– impidió cualquier efectividad de la mentada microsegmentación. Algo así como: “billetera social saqueada mata *big data*”. O, puesto de una forma un poco más elaborada, siendo gobierno y con el pueblo hambreado es más difícil acicatear pulsiones básicas –ya sean odios o valores republicanos–, y sin éstas no existe campaña en las redes sociales. Este análisis contiene elementos ciertos, los cuales deben ser profundizados para tener un buen diagnóstico sobre las políticas y enfoques del próximo gobierno popular. Aquí se aporta un granito de arena para dicha tarea.

La microsegmentación y el perfilado se basan en una supuesta transformación individualista que han sufrido las sociedades occidentales en los últimos cuarenta años, que el macrismo aprovecha y promueve. Es cierto que la estructura social actual contiene una variedad de clivajes mayor a la de las sociedades industriales de mediados del siglo pasado. Pero al mismo tiempo, las identidades populares siguen vigentes en la mayoría de nuestro pueblo. E incluso las identidades más novedosas –como por ejemplo el feminismo– en su versión más lúcida se articulan virtuosamente con las anteriores. Estas identidades populares se manifiestan poderosamente en términos electorales, en la medida que un gobierno antipopular ejecute profundas políticas antipopulares, y en tanto exista una oferta electoral que testimonie vocación de representar a esos diferentes componentes de la base social y de articularlos en un proyecto común. Construcción política, se le dice.

Fue así que la campaña más exitosa no se valió principalmente de chiches tecnológicos, sino de la política clásica de dar la cara en el territorio, conteniendo a los convencidos y sumando a los que se habían ido. La consiguiente reunificación del mundo popular, que brindó una amplia victoria a lxs candidatxs del peronismo unificado, deja varias lecciones. En términos electorales, llama la atención sobre la forma de convocar al soberano. Y en términos estructurales, pensando en que siempre la acción estatal es performativa y por ende ayuda a activar o consolidar sujetos sociales, muestra la necesidad de interpelar a los actores sociales que siempre

fueron la base de los procesos nacional populares –lo cual no necesariamente es contradictorio con el uso de la tecnología digital y las redes sociales. Éstos no tienden al individualismo, sino que comportan grandes colectivos que luchan por su dignidad social. A ellos hay que agradecer una nueva etapa en nuestra Patria.

¿QUÉ (LES) PASÓ?

Máxima Guglielmelli

El pasado domingo nos encontramos con un triunfo arrasante del Frente de Todes, escenario que sorprendió a propios y ajenos, dejando en estado de shock al gobierno, a los principales medios de comunicación y a las encuestadoras. Hasta el último minuto antes de la veda, periodistas, analistas políticos y encuestadoras vaticinaban un triunfo ajustado de la fórmula Fernández- Fernández, con altas chances electorales para el presidente Mauricio Macri. El domingo, las bocas de urna desmentían estos pronósticos, pero ni aun los guarismos más optimistas se acercaban a la devastadora victoria del Frente de Todes. ¿Qué (les) pasó?

- No leyeron las señales. Había datos objetivos que marcaban una clara tendencia favorable para el Frente de Todes: la victoria del peronismo en las elecciones provinciales, la brutal crisis socioeconómica, el aumento del rating de medios de comunicación opositores, datos de desaprobación de la gestión de Mauricio Macri, entre otros.
- Algo falla en las encuestas. Las encuestadoras vienen errando en sus predicciones, al menos así lo hicieron en las elecciones 2019, 2017 y 2015. Más allá de que podamos sospechar que muchas se encuentran direccionadas a favor de un candidato u otro, esto por sí solo no explica el grosero error. En este sentido, debemos considerar la hipótesis de Daniel Schteingart¹ lanzada unos días antes de las elecciones: hay algo de la metodología que está fallando y que las encuestadoras deberán revisar si quieren permanecer confiables.
- Subestimaron la crisis económica. Tanto el gobierno como sus aliados – mediáticos, económicos y políticos– no midieron el profundo impacto de la crisis económica en la población: destruyeron el poder adquisitivo de la gente, aumentó la pobreza, la indigencia, el desempleo, el subempleo y la desigualdad, dolarizaron las tarifas, se desató una espiral inflacionaria, se contrajo la economía, se endeudaron con el FMI, generaron una burbuja financiera... En resumidas cuentas, destruyeron la economía argentina al son de promesas vacías como “el tercer trimestre”, “lluvia de inversiones”, “brotes verdes”, “pobreza cero”, “unir a los argentinos”; de excusas inverosímiles como “la pesada herencia”, “pasaron cosas”, “pusimos metas demasiado optimistas”, “crecimiento invisible”, “íbamos camino a ser Venezuela”; y de metáforas climáticas. Mientras destruían el bolsillo de los argentinos, pedían sacrificios tales como no andar en patas, no prender el aire acondicionado y otros Macri-tips.
- Hicieron una pésima gestión. Son muy pocos los aspectos de la gestión de Macri que mejoraron en algún punto la vida de la población: los servicios públicos tendieron a desmejorar al mismo tiempo que aumentaron considerablemente sus tarifas; la salud, la ciencia y la educación se encuentran de crisis; ya no hay Ministerio de Salud, ni de Ciencia y Tecnología, ni de Trabajo... la lista es larga.
- Despreciaron a amplios sectores de la población. En el afán de distinguirse del kirchnerismo y otros sectores políticos, despreciaron, estigmatizaron y

¹ <https://www.chacodiapordia.com/2019/08/07/algo-no-cierra-en-las-encuestas/>.

persiguieron a muchísimos sectores, entre ellos, sus propios votantes. Comenzaron con la persecución a empleados estatales, para continuar con los docentes, los científicos, los sindicalistas, los profesionales de la salud, los trabajadores, los jubilados, los extranjeros... ¿Quién puede querer a un gobierno que desprecia a sus electores?

- Política mata *big data*. En tiempos de comunicación digital, redes sociales y *big data*, el peronismo se unió e hizo su mejor campaña en muchos años. El mayor mérito se lo lleva Cristina, quien fue capaz de leer las últimas elecciones, correrse del centro de la escena y darle lugar a un candidato inesperado que logró tender un puente entre el kirchnerismo y el peronismo no kirchnerista. Luego de eso, Alberto Fernández pudo desplegar su magia, armar un frente electoral y llevar la discusión al centro, lejos de los mantras belicosos que espantan indecisos.
- La campaña del miedo puede fallar. Una lección que deberían dejarnos las elecciones de 2015 y 2019 es que apostar al miedo de los electores puede restar. De 2015 a 2019 el tono de campaña del peronismo-kirchnerismo cambió: de la campaña del miedo de las últimas elecciones presidenciales –el tiempo dio la razón, pero tener la razón no gana elecciones– hacia un mensaje fresco de esperanza. Del otro lado, y sin resultados para mostrar, la campaña giró en torno al miedo de volver al pasado, hablándole al elector ideologizado y convencido. Una mención aparte merece la campaña que realizó Axel Kicillof en la provincia de Buenos Aires, quien recorrió plazas y pueblos con un Clío viejo, compartió mates y adoptó gatitos. En resumen: un libro, un auto viejo y un acústico de Black Bird fueron más baratos y efectivos que Cambridge Analytica.

¿Qué nos queda por esperar?

Si bien las PASO no definen ganadores, el escenario es una victoria casi asegurada a nivel nacional y en las provincias de Buenos Aires, Santa Cruz y Catamarca para el Frente de Todos.

En esta primera semana el gobierno reaccionó de la peor manera posible, radicalizando su campaña del miedo y soltándole la mano al dólar, luego de haberlo planchado artificialmente para las elecciones. Por su parte, el presidente actuó de manera errática: dio una inaudita conferencia de prensa, culpando al electorado y a la oposición del descalabro del dólar, y planteando un escenario apocalíptico si llegara a ganar Alberto Fernández. Posteriormente pidió disculpas, se comunicó con Alberto Fernández y lanzó un paquete de medidas con la intención de revertir el resultado electoral. Macri dejó de lado sus responsabilidades como presidente y como líder de un espacio político, para actuar como un niño rico con un berrinche.

Juntos por el Cambio tiene una escasísima posibilidad de llegar al *ballotage*: si logran alcanzar el 35% de los votos y el Frente de Todos cae por debajo del 45%, hay segunda vuelta. Este escenario es muy improbable: implicaría una mayor participación electoral en las generales y un traslado de votos de otros candidatos a Macri, en medio de una crisis de estas magnitudes.

El gobierno puede aceptar la adversidad, transmitir tranquilidad planteando una transición lo más ordenada posible y reinventarse como espacio opositor al peronismo, para ser competitivo en 2021. Esto implica un alto nivel de prudencia y mesura, e implica que Mauricio Macri actúe no como candidato sino como presidente y líder de un espacio político, cuidando a los votantes, a su espacio

político y a su principal territorio: la Ciudad de Buenos Aires. En el mejor escenario posible para Juntos por el Cambio, tendrán que gobernar algunos distritos y legislar.

El segundo camino es el más riesgoso: aspirar a alcanzar el ballotage, que parece ser la opción elegida por Macri y su equipo. Este es el motivo principal de los vaivenes post PASO del gobierno: generar miedo en los electores con una crisis financiera, para luego anunciar un paquete de alivio. Esta apuesta puede arrastrar al primer frente electoral de centroderecha que logró alcanzar la presidencia con elecciones libres y limpias, y sin lugar a dudas arrastraría la economía del país. El principal riesgo para Macri es perder su bastión histórico, la CABA. Si Lammens logra ganarle a Rodríguez Larreta, la hazaña política de Mauricio estará muy cerca de su fin. El milagro Lammens no es impensado, si se tiene en cuenta el antecedente de Lousteau en 2015, quien sacó 22% en las PASO para luego alcanzar un 48% en la segunda vuelta electoral y quedar sólo tres puntos debajo de Rodríguez Larreta.

Mesura y prudencia parecen ser la clave de estas elecciones. Alberto Fernández encontró ese camino. Mauricio Macri –el otrora vocero del cambio y la alegría– eligió el camino del miedo y la desesperación. Quizás esté a tiempo de revertirlo.

Máxima Guglielmelli es docente investigadora (UNM), docente de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y maestranda en Políticas Públicas con Desarrollo para la Inclusión Social (FLACSO).

LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD Y LAS CORPORACIONES DEL BIG DATA EN LAS PASO

Verónica Sforzin

Mucho se escribe acerca de lo invencible del márquetin político y la microsegmentación digital; acerca de la extracción de datos de la población por grandes corporaciones como Google y Facebook; del uso de estos datos para construir perfiles psicosociales; y de cómo, mediante su procesamiento y el uso de la Inteligencia Artificial, logran manipular a las poblaciones. Las elecciones de Estados Unidos y de numerosos países lo demuestran... entonces, ¿qué paso en las elecciones PASO (Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias) de Argentina?

Trabajemos algunos escenarios. En las recientes elecciones, respecto de las elecciones de 2015, Cambiemos bajó solo 1,2 pp (punto porcentual), mientras que el Frente de Todos subió 12,3 pp y Consenso Federal bajó 12,9 pp. Cambiemos prácticamente no sumó ni restó base social, mientras que el Frente de Todos logró ampliarla. Cambiemos intentó construir una alianza con sectores del peronismo, a través de la incorporación de Pichetto como figura central, pero esta alianza entre personas no traccionó a las estructuras históricas de Argentina. Mientras que la construcción política planteada por el Frente de Todos logró incorporar a otros sectores políticos, a partir de la alianza con Massa y con los gobernadores, e incorporando a otros sectores. En el Frente de Todos se logró la articulación del arco nacional y popular a través de sus distintas identidades y formas de organizarse, cosa que no se logró en el 2015, en donde se presentaron dos propuestas peronistas: la del Frente Para la Victoria y la de Unidos por una Nueva Argentina-Frente Renovador. Alberto Fernández lo subrayó en una de sus primeras entrevistas después de las elecciones, dándole una importancia crucial a la unidad: “siendo condición necesaria (para ganar), pero no suficiente (para gobernar)”, remarcando el apoyo de los gobernadores y de las centrales sindicales. A esto hay que agregar, ya no en términos estructurales, cómo los medios impulsaron la polarización, estrategia que – al menos en función de los resultados– solo permitió consolidar la propuesta del Frente de Todos.

La decisión política de poner por delante la unidad de las estructuras históricas y de construir una alternativa política electoral que hiciera frente al modelo neoliberal permitió retomar la delantera en la construcción de sentido: logró unir los problemas concretos de la gente, el sufrimiento del pueblo con el modelo neoliberal impulsado por el Gobierno. Para el 60% de la población los problemas sociales dejaron de relacionarse a cuestiones meritocráticas, al gobierno anterior o al gobierno que viene.

Las propuestas del Frente de Todos se transmitieron e instalaron a través de una gran heterogeneidad de sectores y de actores políticos: sindicatos de trabajadores, centrales de Pymes, estructuras de los intendentes y gobernadores, movimientos sociales y territoriales, y por supuesto de una gran cantidad de militantes y activistas. Estas estructuras, que sin duda están en crisis, pudieron dar pelea y aportar a esta propuesta simbólica y política. Es en este sentido que cuando vuelve a ser gobierno una propuesta nacional y popular, vuelve la legitimidad de la política y sus expresiones sociales. Esta amalgama entre la unidad y la propuesta

permitió que las clases medias empobrecidas y golpeadas en estos cuatro años, los desocupados de las Pymes y comercios que cerraron, los jóvenes sin salida laboral o los sectores más pauperizados, pudieron sentirse interpelados. Creer que se puede construir y disputar sentido sin algún tipo de organización y estructura, creer que todo depende del discurso o del instrumento, es la encarnación de la mirada liberal en la política.

En cambio, el gobierno actual –con una pata cada vez más fuerte en la timba financiera, que hace de base social de los capitales financieros especulativos y que ha demostrado que los Grupos Económicos Locales no tienen proyecto, sino que quedan a merced de proyectos extranjerizantes– no puede sostenerse incorporando más expresiones e intereses, solo le queda la utilización principalmente del *Big Data*, los *trolls* y toda la artillería de guerra psicológica para tratar de mantenerse en el poder –junto con otros instrumentos, como el Poder Judicial, los medios masivos de comunicación o la estructura policial. En este sentido, el discurso macrista está basado en la culpa, el enfrentamiento social, la meritocracia y el desaliento como ejes centrales. Hay que destacar que este imaginario sigue fuertemente instalado desde 2015 en el 30% de la población.

Es decir que en estas elecciones se expresaron dos formas diferentes de disputar el sentido social, las ideas fuerza dominantes, en función de los proyectos en disputa. Mientras el Frente de Todos disputa a través de representar sectores y construir una propuesta política con los sectores representados, Cambiemos lo disputa a través de técnicas y tecnologías al servicio de la manipulación social. Como dice Alemán, el neoliberalismo en la fase actual no construye poder como lo hacían en otro momento las burguesías, a partir de la construcción de hegemonía o de la incorporación de los intereses que subordina, sino que adopta una forma totalitaria, ya que no puede incorporar los intereses de otros sectores por el alto grado de expulsión que genera.

El macrismo es la encarnación en Argentina de la forma de hacer política propia de las grandes corporaciones transnacionales, las cuales apuestan todo o nada a la manipulación social con las nuevas tecnologías como instrumentos, experimentos que vienen realizando en varios países, incluido Estados Unidos en las elecciones de Obama y de Trump, y en el Brexit en Inglaterra. Estas estructuras necesitan romper los lazos sociales y criminalizar a las herramientas de lucha de los trabajadores, y así polarizar la sociedad a su conveniencia. Estas tecnologías al servicio de estas corporaciones –siendo en sí mismas corporaciones– son, entre otras cosas, instrumentos de manipulación masiva que ponen en jaque lo que entendíamos por democracia.

Pero muchas de estas fetichizaciones las tenemos todavía en el campo nacional y popular. Aún se escuchan voces que creen que en las PASO había solo una disputa de ideas, y que esta vez ganó la que más nos gusta. Esto niega la importancia de las estructuras y de las alianzas que necesita la construcción de un proyecto político nacional y popular. Creer que la disputa de sentido se puede ganar con las mismas técnicas y tecnologías del capital financiero transnacional es entrar en el terreno que controla el enemigo, por eso para el campo nacional y popular se trata no solo del instrumento o de discursos y palabras, sino de incorporar intereses.

En síntesis, podemos decir que la disputa en estas elecciones se está produciendo entre las estructuras históricas de organización, lucha y resistencia sociales que pudieron construir una propuesta única en términos político electorales, las cuales ayudaron para que a lo largo y ancho del país se instalen las ideas del

Frente de Todos; y por otro lado la maquinaria del gobierno neoliberal con los medios masivos de comunicación y el bigdatismo como herramienta principal, que intentaron instalar sus ideas. Dos proyectos políticos distintos que tienen dos formas de entender el poder y la política. Es una disputa por cómo se construye la producción del sentido social.

Por último, pero no menor, nos queda preguntarnos si estas estructuras transnacionales –de las cuales son parte Google y Facebook–, frente a la pésima gestión del macrismo, la debacle económica y el evidente enriquecimiento de unos pocos sectores cercanos al gobierno, no habían decidido desde hace un tiempo soltarle la mano. Queda latente la pregunta de si estos nuevos formatos de hacer política basada en el marketing, la segmentación y el *Big Data* lanzaron toda su artillería pesada y se le hizo frente a esa situación, o si no llegaron a desplegarla. Es decir, si por decisión política se hicieron a un costado y jugaron a otra partida: la de condicionar al gobierno que viene.

¿Y qué hacemos con el *Big Data*?

El *Big Data*, la segmentación y las nuevas tecnologías son una realidad en la política. El gran desafío es situar la utilización y el desarrollo de estas tecnologías en relación a un proyecto nacional. El uso de datos y herramientas de grandes corporaciones como Facebook y Google necesariamente implica un posicionamiento geopolítico y pérdida de soberanía. En la actualidad estamos en una etapa de transición a nivel mundial, en donde hay dos países –Estados Unidos y China– que acunaron el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), pero en términos de disputas geopolíticas se expresan tres propuestas que disputan entre sí: las corporaciones provenientes de Estados Unidos que responden al complejo militar industrial; las corporaciones también de Estados Unidos ligadas al complejo financiero especulativo; y por otro lado las corporaciones provenientes de China, ligadas estructuralmente al Estado Chino. El resto de las regiones, como América Latina y el Caribe, quedan en el medio de esta pulseada.

El gobierno de Macri implicó un gran retroceso en el desarrollo de soberanía tecnológica y comunicacional, y nos dejó a merced de las corporaciones, principalmente de Estados Unidos.

¿Cómo utilizar el *Big Data* en la política electoral sin caer en una continuación de la pérdida de soberanía? Si bien esto requeriría un artículo separado, a grandes rasgos podemos decir que se necesita problematizar social e institucionalmente el uso de estas tecnologías en las contiendas político electorales para poder establecer regulaciones y parámetros. Si no se problematiza, se establece como “normal” la utilización de instrumentos que impulsan una forma de entender y desarrollar el poder y la política diseñada por las grandes corporaciones. En este sentido, precisamos pensar, diseñar y planificar la utilización de estas tecnologías desde nuestras necesidades político-democráticas como país y como región. La incorporación de estas tecnologías sin un plan propio es una forma de continuar el ciclo de dependencia.

Nuestra estrategia como región tiene que ir de la mano de cuidar nuestros datos y la propiedad intelectual, cuidar los datos y el conocimiento de los millones de argentinos. Es decir que utilizar Facebook o Google solo porque es la forma de ganar una elección implica continuar el ciclo de extractivismo de datos y manipulación social por parte de corporaciones transnacionales.

Por otro lado, hay que utilizar preferentemente tecnología de producción nacional en lo político electoral, con control estatal. Es necesario utilizar instrumentos creados por científicos y laboratorios propios. El caso de la contratación de SmartMatic International Holding,² para que desarrolle el software que permitió la trasmisión de datos desde las escuelas al centro de cómputos, es un ejemplo de cómo el Estado argentino cedió control e información del proceso electoral. Argentina se destaca en la producción de *software* nacional con muy buena calidad: tenemos al CONICET y a otros institutos que sobradamente pueden desarrollar la tecnología necesaria para este tipo de situaciones.

A su vez, necesitamos desarrollar nuevos parámetros jurídicos que aclaren su utilización y democratice su uso. Y en términos más estructurales es estratégico que el Estado, a partir de un gobierno nacional y popular, retome el camino del plan de Ciencia y Tecnología y el impulso del sector de las TIC, así como también el monitoreo y la regulación de las corporaciones que ya están instaladas. Porque de lo que se trata es de cuidar la democracia; retomar la soberanía comunicacional; retomar la soberanía en la circulación de las ideas dominantes; y retomar la soberanía en la construcción de subjetividades que estén entrelazadas con nuestras identidades, con nuestras luchas y estructuras históricas, más que con las necesidades de corporaciones extranjeras.

Verónica Sforzin es socióloga, docente de la UNLP, doctoranda en Comunicación Social e investigadora del CIEPE.

² “El salto global de SmartMatic ocurrió en 2014, cuando la firma se asoció al grupo empresarial SGO. Desde ese entonces, Antonio Mugica, fundador de SmartMatic, ocupa la posición de CEO del grupo. Pero en el sillón principal se sienta el lord inglés Mark Malloch-Brown, presidente de SGO, y antiguo trjinante de intrigas palaciegas ligado a la cúpula del poder mundial”. Según el perfil publicado en la web de SmartMatic, el lord inglés fue “el segundo abordo en las Naciones Unidas”, donde ocupó la vicesecretaría general en 2006. “También prestó sus servicios en el Gabinete Británico y en la Oficina de Relaciones Exteriores –detalla el sitio–. Actualmente forma parte de la Cámara de Lores y se mantiene activo tanto en el mundo de los negocios como en el de las organizaciones sin fines de lucro”. La mención final merece especial atención. En la misma presentación se dice que el “chairman”, entre otras posiciones, ha sido vicepresidente del Banco Mundial, principal socio internacional en Sawyer Miller –una firma de consultoría política– y “vicepresidente de los fondos de inversión de George Soros, así como de su fundación, Open Society”. Ver: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/elecciones-peligrosas>.

LA BATALLA CULTURAL, LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS

Aldo Duzdevich

Sábado 17 de agosto. Tachero porteño: “A mí me preocupa si este Fernández va hacer una economía cerrada o abierta al mundo”. Yo suelo oírlos pasivamente sin responder, pero esta vez no pude, y le pregunté: “¿Flaco, vos tenés muchas acciones en el exterior? ¿Cuentas en dólares? ¿En qué te afecta al laburo del tacho la economía abierta o cerrada?”. Por supuesto, el tipo siguió a lo Leuco, despoticando contra el déficit fiscal, el cepo al dólar, etcétera. Yo pensé: venimos de reventar las urnas y el tachero ya me está tomando examen sobre Milton Friedman. Qué difícil va a ser...

Cuando Alberto llegue a la Rosada –el 10 de diciembre o antes– arriba del escritorio lo espera la pila de facturas a pagar. Los 120 mil millones de deuda nueva, los incumplimientos con el FMI, la escasez de dólares, el descongelamiento de combustibles, Trump, Bolsonaro, Maduro, los fondos buitres, los siete millones de jubilados, el 35% de pobreza, las fábricas cerradas... Y, por supuesto, lo esperan también todas las internas nuestras, los que no ligaron ministerios, los que matan por la oficina más grande, los enojados por izquierda y por derecha, etcétera, etcétera.

La primera batalla cultural es la interna. ¿Nos habremos dado cuenta ya de que todo lo ganado se puede ir a la mierda en un par de elecciones? ¿Aprendimos que, como decía el General, “la soberbia y el sectarismo son la tumba de la conducción”? ¿Que no se debe usar la muletilla de “traidores” contra quien no piensa igual? ¿Entendimos que para enfrentar al imperio nos hace falta un espacio más grande que el de “los pibes para la liberación”?

Punto uno: la corrupción y la obscenidad. Sin desmerecer ninguna de las demás cualidades de Axel Kicillof, hay una de ellas que hizo un diferencial para su triunfo. Salió limpito del gobierno. No pudieron encontrarle ni un gasto irregular en medialunas. Hizo campaña en un modesto Clío prestado. No sucumbió a la pasión femenina que despierta. Siguió la regla: “la mujer del César no solo debe ser honrada, sino también parecerlo”. Axel es un buen ejemplo para que los compañeros entiendan que no podemos llegar al gobierno para disfrutar de un botín. Nadie nos pide vivir como Gandhi, sino solo vivir coherentemente. ¿Se pueden vivir cuatro años modesta y discretamente? Sí, y se debe. Somos herederos de una historia de luchas, exilio, cárceles, torturas y desapariciones. Hoy no le pedimos a nadie soportar doce horas de picana eléctrica. Solo que puedan soportar cuatro años sin comprar la cuatro por cuatro y la casa en el country, sin veranear en Punta, sin ponerse de novio con una botinera, sin frecuentar casinos, sin hacer actos obscenidad de poder y dinero.

Punto dos: el Estado está al servicio del pueblo. Necesitamos recrear un Estado fuerte que intervenga a favor de los más débiles de la sociedad, que empuje el crecimiento y la redistribución de la riqueza. Pero Estado fuerte no es lo mismo que Estado ineficiente y bobo, al que cualquiera ordeña. Los empleados del Estado deben entender que quienes asumen la conducción del mismo no son “la patronal”, sino mandatarios del interés de quienes están fuera del Estado, que son la inmensa

mayoría. Y que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al servicio de quienes trabajan en él.

Punto tres: una conducción política amplia. Días pasados, un compañero cercano a Alberto Fernández me decía: el 51% no alcanza, tenemos que aspirar a conducir el 75%. Es la idea del último Perón que plasmó en el Proyecto Nacional. Alberto está siguiendo todas las reglas del buen arte de la conducción política. Empezó por decir “con el kirchnerismo no alcanza, hay que unir a todo el peronismo”, y eso produjo malestar entre los ultraK y los progresistas. Pero luego dijo “con unir al peronismo tampoco alcanza”, y en la Ciudad puso a Lammens y se enojaron los peronistas ortodoxos. Finalmente, debemos reconocer que sumar a Massa, a los gobernadores, a la CGT y a los intendentes, y poner estos perfiles progres para el votante porteño, dieron buenos resultados. Eso se llama conducción política peronista. Es el desafío más grande, que todos debemos acompañar.

Punto cuatro: la descolonización cultural. En simultáneo a ordenarnos nosotros con una conducción política amplia y fuerte, un Estado ordenado y eficiente y funcionarios honestos, queda la difícil tarea de la descolonización cultural. Arranquemos por las universidades, enseñando historia nacional. Ni iluminismo de izquierda, ni iluminismo liberal. Pero, además, que nuestros futuros profesionales aprendan que la universidad pública y gratuita no viene del cielo. La mantienen millones de laburantes que jamás la pisaron, y cada profesional tiene una deuda con la comunidad nacional que tal vez deberíamos pensar en alguna forma de retribuirla.

Sigamos con la clase media, donde se auto-ubica el 80% de los argentinos, ricos y pobres. No es lo mismo discutir el concepto de meritocracia que desconocer el esfuerzo y el mérito personal. Las verdades peronistas reivindican “una sola clase de personas, las que trabajan”, y que “el trabajo es un derecho y es un deber”. Entonces, ¿quién dijo que deberíamos desconocer o no premiar el esfuerzo de quien trabaja? El tachero y el verdulero que nos hablan del mérito de su trabajo diario: no son globoludos cooptados por *Clarín*, son personas que no se sintieron contenidas en nuestro discurso. Y cuando les roban, nuestra única respuesta no puede ser: “es la situación económica”, lo que es obvio, pero el tipo tiene un kiosco y espera que le digamos: “te vamos a cuidar a vos también”. Entonces, a partir de asumir la parte lógica de sus demandas, podemos llegarle con nuestro planteo de una comunidad más solidaria. Otra tarea será explicar que cada ampliación de derechos no es por gracia divina, sino por decisión y esfuerzo de un gobierno; que, si esos derechos implican erogaciones del Estado, hay que obtener recursos por la vía de los impuestos; que a los que le tocamos el bolsillo saltan y te arman el conflicto de la 125, o los paros por el impuesto a las ganancias.

Como vemos, la batalla cultural va mucho más allá de volver a financiar el cine y la TV pública. Requerirá de mucho esfuerzo y de mucha, pero mucha inteligencia.

Aldo Duzdevich es autor de La Lealtad: los mонтонeros que se quedaron con Perón y Salvados por Francisco.

ELECCIONES 2019: EL CAMPO POPULAR NO SE AUTODESTRUYE

Marcelo Zarlenga

El resultado de las PASO en Argentina demuestra, sin dudas, que los pueblos no votan contra sus propios intereses. Ese resultado no sólo se explica por la nefasta y deplorable situación económica y social que atraviesa el país, sino también por la desvalorización del macrismo y sus secuaces, de la ciudadanía y de la política como herramienta de transformación de los pueblos.

El argentino es ciudadano, es sujeto de derechos, y como tal es un sujeto político que la derecha ha buscado disolver, destruir y vaciarlo, pero inevitablemente retorna. Los grupos económicos, a través del macrismo, con el uso abusivo e inmoral del aparato mediático y sus portavoces, fueron los encargados de acallarlo y disolverlo, o al menos atenuarlo, pero la del domingo pasado es una decisión popular enorme. Una vez más, la fortaleza de esa identidad del pueblo argentino no se dejó capturar por el discurso neoliberal. Es esa la identidad y la concepción de pueblo que ancla y empieza con el peronismo, se nutre de diversas prácticas emancipatorias durante la segunda mitad del siglo XX y se reactualiza durante la “década ganada”, con un gobierno que amplía derechos a través de políticas públicas para gran parte de la sociedad, y no para las ganancias de unos pocos.

No quedan dudas de que el amplio campo popular comprendió que para triunfar es necesario construir hegemonía y poder popular, y que hacer política implica articular razones, pasiones y afectos para construir una inteligencia popular que resulta mucho más poderosa que la inteligencia artificial del marketing, de la tecnología y del poder mediático.

La derrota de 2015 produjo en principio un estado de adormecimiento y una enorme angustia social que fue tramitándose como un duelo, pero ese cuerpo popular afectado no dejó de militar y engendró un deseo de resistencia. No alcanzó el duranbarbismo y sus estrategias para construir un candidato, un líder y un relato de rutas, asfaltos, emociones, etcétera, mientras se dilapidan y se van millones de dólares con un país cada vez más endeudado, con la timba financiera reina y señora, y donde la mayor parte de los argentinos cada día ve más vulnerados sus derechos.

No pudieron los grandes medios hegemónicos y sus sicarios periodistas, formadores o deformadores de opinión, los armadores de causas, los supuestos arrepentidos... no pudieron contra la fuerza enorme de ese pueblo golpeado, menospreciado y hasta despreciado en los derechos que había logrado ampliar.

La elección por el Frente de Todos de la mayoría de la ciudadanía es un respaldo a la construcción de ese “todo” que naturalmente no está completado, porque tiene que tener algún tipo de exterior constitutivo que es el adversario antagónico: lo constituye el poder del “mercado”, de un mercado que son y representan los mismos que gobiernan por sobre los jubilados, por sobre la educación pública, por sobre la salud pública, por sobre las políticas de derechos, por sobre los derechos de los trabajadores.

Era y seguirá siendo necesario saltar el cerco mediático, informar, convencer y proteger a los que se quedarían sin nada, cuidar a los compañeros más expuestos y dedicar tiempo a la formación política, dando una batalla desigual contra el poder

real corporativo, porque por primera vez es el poder real el que gobierna a través de los CEO. El pueblo, mientras tanto, cuenta solamente con los cuerpos, con los lazos sociales, con esa enorme capacidad e inteligencia colectiva y esa potencia surgida por el común deseo de volver a tener derechos. A pesar de los más de tres años y medio de un Estado que usó y se sirvió para los negocios más salvajes y con casi todo el aparato mediático-judicial para engañar a la gente y perseguir a los dirigentes sociales, el campo popular maduró.

Les va a costar mucho abandonar el gobierno: no tienen ningún límite y están gobernados por algo que no tiene barreras. Hay que tener cuidado y no aceptar las provocaciones. El poder neoliberal, por más poder tecnológico, mediático o marketinero del que disponga, no tiene posibilidad de construir una cultura política, ni un pueblo que se oponga a la democracia. Y nosotros, el pueblo, tenemos el entusiasmo y la convicción militante que fueron factores decisivos en la contienda electoral.

Marcelo Zarlenga es consejero general de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires en representación de los docentes.

UNIDAD, LA GRAN GANADORA DE LAS PRIMARIAS

Laura Iturbide

En los resultados nacionales que definen las candidatas y los candidatos para competir en las próximas elecciones nacionales de octubre, el espacio que apostó a la unidad como respuesta opositora al gobierno neoliberal obtiene un contundente apoyo de la sociedad. Los datos oficiales publicados presentan un 48% a favor del espacio político que formó un frente diverso y heterogéneo, dispuesto a ponerse de acuerdo en un modelo de acumulación que reactive la economía a partir del consumo y el mercado interno. Para consolidar este espacio, Cristina Fernández de Kirchner definió una estrategia inesperada, ubicándose en un lugar de menos exposición –la vicepresidencia– y adelantando la decisión de convocar a Alberto Fernández como el candidato a presidente del Frente de Todxs.

El domingo 11 la ciudadanía acompañó esa decisión en las Primarias y más de once millones –de casi veinticinco millones de votantes– ratificaron la fórmula Fernández-Fernández para revertir el avance neoliberal, ganador en 2015 en Argentina. Se unió el peronismo, omitiendo todas sus diferencias, enfados e historias de disidencias, y se acercaron espacios populares de la izquierda que ve en el kirchnerismo la plataforma para consolidar espacios colectivos competitivos, y la derecha progresista que supo darle gobernabilidad al gobierno actual pero luego le quitó el voto de confianza al observar las consecuencias del modelo implementado.

En tiempos de permanentes crisis de representatividad alardeadas por la academia, las PASO muestran una alta participación –ascendente respecto de las anteriores primarias para elecciones ejecutivas nacionales– y la unidad como la gran protagonista. También podemos confirmarlo observando la debilidad que expresan los resultados para el resto de los espacios políticos: a) hacia la derecha, Juntos por el Cambio obtuvo 32%, representando la opción más competitiva de la derecha liberal; luego el Frente Nos, una derecha más tradicional, con un 2,6%; al igual que UNITE, 2,2%; y el Frente Patriota, el Movimiento Vecinal y el PAN, con menos de medio punto cada uno; no hemos considerado a los votantes de Consenso Federal, que podrían representarse con cualquiera de estas opciones mencionadas, y son el 8% del electorado, atraídos por una figura técnica porteña con un tradicionalista conservador del interior; b) hacia la izquierda del Frente de Todxs, el Frente de Izquierda y Unidad no acordó con el Nuevo MAS, alcanzando 2,9% y 0,7%, respectivamente.

La sociedad parece no tener tiempo para individualidades y, tras de un gobierno neoliberal-financiero, CFK parece haber interpretado la realidad actual priorizando los acuerdos entre espacios con plataformas programáticas, para un modelo de acumulación que reactive la economía y recupere un Estado presente, que promueva una política inclusiva y una ciudadanía plena. Veremos en octubre cómo sigue este asunto.

LAS PASO A GOBERNADOR EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, UN VOTO DE CONCIENCIA

Oscar Balestieri

El mapa del resultado de la votación refleja esta vez con notable fidelidad la realidad económica, social y política del pueblo de la provincia. Refleja no solo el nivel socio-económico de sus votantes, sino mucho más: su identidad cultural – influencia del radicalismo en los partidos del centro y sur de la provincia–, sus aspiraciones a futuro y su vocación por el trabajo y la producción.

El conjunto de la población ha visto caer su nivel de vida y el acceso a bienes en estos cuatro años. Quedan fuera de este diagnóstico los beneficiarios directos e indirectos de la quita de retenciones a los productos agropecuarios, también con fuerte influencia en los perjuicios reales o ficticios sufridos durante los gobiernos kirchneristas. Esto se evidencia con claridad en las localidades chicas, sin industrias que balanceen la elección con su personal ocupado. San Nicolás, Ramallo o Zárate, el cordón industrial costero al Río Paraná donde la producción agropecuaria es equilibrada por importantes industrias, son ejemplos de este balance: los trabajadores industriales, con mayor conciencia social y además fuertemente golpeados por la caída de la producción industrial, dan el triunfo a la fórmula Kicillof-Magario (K-M).

En el Conurbano se concentra el grueso de la población de la provincia, más de diez millones de habitantes. En él la caída de la industria y la falta de atención del gobierno provincial a los principales problemas: educación, salud o seguridad, solo fueron compensados con mucha propaganda, discursos y algún Metrobus. Allí recuperaron la casi totalidad de los municipios su identidad popular y votaron a la fórmula K-M, con porcentajes abrumadores que llevaron a que, computando según la ley electoral provincial, alcanzaran un 52% de los votos en toda la provincia. No cumplen este enunciado Vicente López y San Isidro, los ricos partidos del Conurbano norte, más parecidos a barrios ricos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que al resto del Conurbano. En especial, el segundo cordón muestra un promedio del 60% de votos a la fórmula K-M, frente a un 30% de Vidal. En el primer cordón, con población más influenciada por los medios masivos de difusión, la propaganda del gobierno y sin duda menos golpeada económicamente, K-M tienen porcentajes más bajos, pero siempre cercanos al 50%.

Estas son las cifras. ¿Qué mensaje nos entregan? El fracaso de las encuestas es total, ninguna se aproximó a la realidad. ¿La “calle” daba este mensaje, mostraba esta tendencia? Algunos dirán que sí, que había una movilización importante, mucho cartel a mano, mucho visitar a los vecinos. Aquellos que tenían un contacto más amplio –el caso de un dirigente gremial que quince días antes me dio su opinión: ganaban K-M por el diez por ciento– eran más optimistas. Quienes reciben comunicación indirecta, menos optimistas.

El Frente de todos, consiguió llegar con su mensaje de producción y trabajo: “vamos a poner en marcha al país”. Consiguió sacar a las mayorías del planteo egoísta de “a mí nadie me dio nada”, del emprendedurismo, del Uber y el reparto en bicicleta. La esperanza de una sociedad que trabaja, que produce, que busca el bienestar de todos, en especial de los más débiles, que reconoce la necesidad del

Estado cuidando al conjunto. Confrontando con una propuesta de nuevos bienes que llegarán después del esfuerzo –del que ya hicieron, sin ver ningún resultado.

No se realizaron grandes campañas. En poco tiempo creció la conciencia de modificar el rumbo de un gobierno que genera beneficios para unos pocos. Las tarifas de servicios, electricidad, gas, combustibles, peajes, agua y cloacas, se transformaron en estos cuatro años en una pesadilla para todos. Sí, para todos, aun los más beneficiados, derivando ganancias enormes para unas pocas empresas que permanentemente se mostraban como amigas del poder, en una sociedad obscura.

¿En dos años cambió tanto la conciencia popular? Sí, cambió, no en todos, pero sí en un importante porcentaje que dejó de creer en las mentiras y las falsedades que plantearon Cambiemos, Vidal y los medios masivos de difusión.

El gran desafío que tenemos por delante es consolidar esta conciencia, afianzando un proyecto de sociedad con trabajo, producción y justicia social, y concretando un gobierno que, con transparencia y sensibilidad social, inicie un nuevo rumbo para todos los bonaerenses, que en esta elección mostraron que están dispuestos a luchar por una vida mejor, con solidaridad y justicia.

UN BUEN PRIMER PASO QUE ANTICIPÓ LAS PASO

Franca Bonifazzi

Rosario fue la ciudad elegida por el binomio Fernández-Fernández para cerrar su campaña presidencial, con actividades que fueron desde la firma de un acuerdo federal con los gobernadores y pre-candidatos a gobernación del Frente de Todos, hasta el masivo acto que impactó en la cuna de la Bandera, a orillas del Paraná y del monumento que caracteriza a la urbe.

La elección del lugar no fue al azar: se sumaron la afectividad de Cristina Fernández con la figura de Belgrano y la retribución de Alberto Fernández al peronismo santafesino, artífice del frente electoral que unió a catorce fuerzas políticas para poder recuperar la gobernación provincial y permitió el primer entendimiento en el cual el Frente Renovador se sumó a una construcción conjunta con el Partido Justicialista en sus variopintas versiones, desde Unidad Ciudadana a la Liga de los Senadores, hasta llegar a fuerzas de izquierda como el PC y PSOL. Ese primer paso fue el antecedente de la construcción del Frente de Todos, cuyo éxito con el triunfo de Omar Perotti imposibilitó el armado de una tercera vía con poder de fuego. Derrotado el Partido Socialista que gobernó 12 años, la conformación de una alternativa que incorporara al partido de la rosa perdía potencia, y sin el Frente Renovador culminó en la construcción de un estrecho cantero del medio como fórmula débil, configurada detrás de un referente técnico político de renombre, acompañado de un gobernador de una provincia con leve caudal electoral.

El escenario inevitable de polarización generaba incertidumbre, el blindaje mediático y las consultoras no pudieron prever lo que la calle hablaba, y menos lo enunciado por Cristina en Rosario: “ningún dirigente político, sea de derecha o de izquierda, o del centro o de abajo, duerme en la calle, ni sus familias. Ningún dirigente político, sea del partido que sea, se queda sin trabajo. Ningún dirigente político come una vez al día, o come salteado, o no puede comprar remedios. El que pasa estas cosas y estas penurias es el pueblo. Entonces, los dirigentes tienen la obligación moral, ética y democrática de ponerle fin a esta situación”. En Rosario se duplicó la tasa abierta de desempleo en tres años y medio, y empeoraron drásticamente las condiciones de vida de sus ciudadanos. El peronismo no pudo triunfar en la ciudad en la elección de la intendencia por una magra diferencia del 1,5% frente a su rival radical, integrante del frente progresista, pero sí permitió a los Fernández imponerse 20 puntos por encima de la alianza Juntos por el Cambio, condicionando el triunfo provincial. A 50 o a 100 kilómetros de la ciudad que reunió 100.000 almas al cerrar la campaña, al oeste, lejos del Paraná y cerca de la provincia de Córdoba, los resultados se tiñeron de amarillo: fue en la cuenca lechera de centro-oeste y en el sur-oeste atravesado por el monocultivo de soja, lo que abre un desafío de cara a las elecciones generales.

El compromiso federal que presentó Alberto en la Facultad de Derecho rosarina –este oxímoron de un candidato porteño en defensa del federalismo, con un hijo llamado Estanislao, al igual que el caudillo federal santafesino López, quien en su época bregó por el proyecto artiguista de los pueblos libres– se plasmó en el

contundente triunfo del Frente de Todos en la mayoría de las provincias argentinas, incluida la brillante performance de Kicillof en Buenos Aires.

El desafío, luego del éxito político en la conformación de un gran frente electoral de unidad nacional y el compromiso con el interior profundo, sigue siendo el viejo dilema del peronismo: las tensiones que presenta la cuestión agraria y si la invitación de Todos puede llegar a entusiasmar con sus propuestas para interpelar al sector más reñido electoralmente que se expresó en los mapas al interior de provincias como Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Estos sectores presentan una conducta especulativa en sintonía con la cotidianeidad atravesada por este proyecto de plan de negocios y timba financiera que caracteriza a Cambiemos, aunque tampoco se encuentran muy conformes con este modelo para pocos. La decisión de Cristina de ubicarse como vicepresidenta y apoyar a Alberto Fernández para ampliar la base electoral permite una posibilidad de encuentro y nuevo entendimiento con sectores aún heridos por la resolución 125, en su momento firmada por Martín Lousteau. Asimismo, la muy buena performance electoral de Matías Lammens en un territorio tan hostil como la Ciudad de Buenos Aires, perforando el techo histórico, abre a pensar que todo puede ser posible de cara a octubre. Desde aquella jugada maestra en mayo, cuando Cristina Fernández gestó la fórmula de triunfo, incluso reconfigurando el tablero hasta frente al propio imperio, demostrándole que no iba a poder llevar adelante la estrategia de *impeachment* como la de Brasil. Jugada maestra. Un paso firme que deberá sostenerse a octubre.

11 DE AGOSTO

Ernesto Jorge Tenenbaum

Cuando empezaron a llegar los resultados de las primeras mesas, en Tigre, nos dimos cuenta de que estaba ocurriendo algo que superaba nuestras expectativas. Al rato, supimos que no era aislado, que se estaba repitiendo en todas partes. Yo no era pesimista en los días previos: había dicho a mis compañeros mi presunción acerca de que, a diferencia de lo que pregonaban el gobierno, las encuestas y los medios, nuestra campaña había ido de menor a mayor, y no se corrían riesgos. Veía la magnitud de los actos y la notable vocación de participación de los militantes, expresada, por ejemplo, en que se inscribían para ser fiscales tres o cuatro veces más que los necesarios. También había opinado acerca de que no había que obsesionarse con las encuestas, sobre todo para las mediciones cuantitativas más de detalle, ya que esto no dependía de la mayor honestidad o sapiencia de determinado profesional, sino de las limitaciones de las técnicas utilizadas, sumadas a comportamientos de la población que, entre otras cosas, parece defenderse instintivamente de la invasión a su privacidad que supone el “Gran Hermano” cada vez más presente. Tampoco creía que se fuera a producir un corte masivo de boletas a favor de Vidal. Pero lo que estaba ocurriendo ese día era algo cualitativamente diferente. Una “rebelión fundante” del Pueblo Argentino, una expresión tan rotunda que configuraba un verdadero hecho histórico. Rebelión, como calificó Evo Morales al resultado.

Y eso fui sintiendo con el correr de los minutos. Estar en medio, ser partícipe de un momento fundamental, de un clivaje. Entre los abrazos y cánticos emocionados de los nuestros, y el solo ver las caras en TV de algunos comunicadores-operadores que se habían jugado todo para denostarnos, estaba todo dicho. No importa que esta no fuera la elección que consagraba legalmente a las futuras autoridades. Tampoco lo fue el 17 de octubre de 1945: hubo que esperar al 24 de febrero de 1946 para que se oficializara lo que el Pueblo ya había proclamado. Tampoco lo fue el 17 de noviembre de 1972: recién el 25 de mayo de 1973 se coronó en las urnas lo que se había expresado en la movilización masiva. El sentido que tomó la masiva expresión popular este 11 de agosto, más allá de la forma PASO, fue un verdadero plebiscito.

Antes del 11 de agosto se había resistido y curado heridas. Con paciencia y sabiduría, múltiples expresiones defendían viejos y nuevos derechos, se advertía sobre lo que el macrismo estaba produciendo en el país, pero se cuidaba de no dar excusas creíbles para que se victimicen alegando intentos desestabilizadores o palos en la rueda. Se comprendía el proceso de vastos sectores de la población que preferían darle más tiempo al gobierno, como se expresó en las elecciones de 2017. Pensábamos que el rumbo era totalmente incorrecto, pero no queríamos actuar como vanguardia iluminada. Muchos veteranos de otras batallas se asombraban de que no ocurriera una explosión social con las realidades que golpeaban diariamente a la mayoría, pero parece que esta mayoría es sabia para tener paciencia y esperar la oportunidad.

La dirigencia estaba a la altura de las circunstancias. Advertía, pero no empujaba. Aguantaba, desde los gobiernos locales y provinciales, las peores

consecuencias de la crisis económica y social que profundizaba un gobierno ausente a la hora de las consecuencias. Soportó el *law fare* y el abuso de prisiones preventivas. Buscó, con las idas y vueltas que suelen tener estos procesos, responder a la demanda popular de unidad. Y finalmente, con gestos llenos de sabiduría, alguno de los cuales seguramente quedarán en la historia, construyó el Frente de Todos. La expresión del movimiento nacional y popular en este momento. La representación de los muchos, con una vocación de cerrar grietas, modificar todo lo que sea necesario, y construir un país para el conjunto de los habitantes de esta tierra.

Enfrente, el patetismo de los pocos. Que tienen una idea de país donde sean sólo algunos los que viven dignamente, preferiblemente con holgura. Mientras a los demás se los interpela con promesas de futuro, a veces matizadas con pobres limosnas para tranquilizar conciencias. No entienden que desde hace muchas décadas los argentinos rechazamos este modelo, esta idea de que una generación debe sacrificarse para que, eventualmente, otra recoja los beneficios. Una noción común a los neoliberales y al estalinismo, por ejemplo. Un cuento que un pueblo digno y consciente, que quiere trabajar y disfrutar de su esfuerzo, identifica aun cuando se lo quiera enmascarar.

En el camino al 11 de agosto los pocos pusieron en el asador toda la carne de la cual disponían. Intromisiones extranjeras que superaron al mítico Braden, o intentos de asustar con la superioridad tecnológica: el *big data* que permite la microsegmentación digital, o disponer de un centro de campaña que propagandizaban como “la NASA”; la infalibilidad del equipo de estrategia y marketing –a propósito: ¿cómo no vieron venir la paliza que recibieron?–; una batería de medios y periodistas accionando *full time*; noticias falsas, tratando de instalar que los resultados de las elecciones provinciales no tenían nada que ver con lo que pasaría en las nacionales; burbujas preelectorales a partir de encuestas truchas, el “voto vergonzante” que iba a favorecer a Cambiemos; la amplificación y la distorsión de cualquier cosa con efecto piantavotos que pudiera decir alguno de los librepensadores que suelen aparecer; y, sobre todo, el recurso a las más clásicas y vulgares estigmatizaciones sobre el movimiento de los muchos, como lo vienen haciendo desde hace tantas décadas, tratando de borrar o tergiversar la memoria: nos acusan de antidemocráticos y desestabilizadores, pero nadie habla de los bombardeos a Plaza de Mayo en 1955, ni de los fusilamientos, ni de la proscripción, ni de la acción de la dictadura, ni del “viva el cáncer” con el cual celebraban la enfermedad de Evita, ni de tantas cosas que empequeñecen cualquier error o exceso de nuestra parte. Con eso afirman sus históricos prejuicios contra el “cabecita negra”, contra los “planeros”, contra los que no querían trabajar, contra los inmigrantes. Creían que era imposible que amalgamemos nuestros distintos sectores, que inevitablemente nos pelearíamos, y apostaban a que los intendentes bonaerenses harían cortar la boleta de Kicillof, o a que los gobernadores no se involucrarían.

Después del 11 de agosto: la negación. Esa misma noche ni siquiera podían dar los datos –por incompetencia o por cálculo político, para el caso es similar–, Macri balbuceaba y mandaba a la gente a dormir, Carrió lanzaba una exhortación gorila a profundizar las actitudes más negativas. No podían entender qué pasaba, porque viven ensimismados en su “campana de eco”. No aceptan otra sensibilidad que no sea la suya, les pasa como cuando calificaron de “aluvión zoológico” a los manifestantes del 17 de octubre, al “subsuelo de la Patria sublevado” del cual habló el gran Scalabrini Ortiz. La actitud negadora continuó el lunes, cuando subió el dólar

–por incompetencia o cálculo político, para el caso también es similar en sus efectos– y el presidente hizo ese show patético en rol de candidato, del cual el miércoles tuvo que pedir perdón, mientras anuncia tibias medidas paliativas que podrían haberse dado mucho antes y que, seguramente, hasta hace pocos días ellos mismos calificarían de populistas y demagógicas. A las apuradas, en contra de lo que realmente piensan, por eso salen mal: hablan de rebajas en el IVA sin tener forma de controlar que se beneficien los consumidores y no las empresas; de congelar el precio de los combustibles recurriendo a instrumentos que detestan, sin tener en cuenta que hay resoluciones que desfinancian a las provincias. Tienen todo el derecho –es legal– a intentar dar vuelta el resultado. ¿Es legítimo que dejen de gobernar para poner todos sus esfuerzos en una meta objetivamente tan difícil? Lo dirá la historia, pero las consecuencias puede pagarlas el país. ¡Qué lástima que no estén en condiciones de comprender que lo mejor que pueden hacer es control de daños, garantizar la paz y entregar el poder en tiempo y forma!

Del lado de los muchos, una actitud prudente. Una clara expresión de esto fue la excelente conferencia de prensa de Alberto Fernández después de hablar con Macri, el miércoles 14. Tratando de seguir sumando y de no dar excusas para facilitar al oficialismo lo que más le gusta hacer: sacarse la responsabilidad de encima y ubicarse como comentarista de la realidad. No podían gobernar por la herencia de quienes habían estado antes, ahora no lo pueden hacer por quienes vendrán. Son ridículos en estado puro, y no debemos caer en sus trampas. Ni en las convocatorias truchas a Plaza de Mayo para forzar renuncias anticipadas, ni en discutir presuntos fraudes en mesas electorales, ni en aceptar que los problemas económicos dependen de lo que Alberto Fernández diga a los mercados. Dejemos que se entretengan con sus cálculos en planilla Excel acerca de cómo pueden cambiar los resultados; con que el voto que los rechazó es “blando”; con que si va más gente a votar –como si alguna vez no nos hubiera gustado que la gente participe masivamente–; con que si cooptarán a tal o cual dirigente; con llamados a cacerolear o movilizarse “en defensa de Macri y de la democracia”: eso sí, para que no haya confusiones, la cita es en Santa Fe y Callao; con la autotitulada “custodia de la República” diciendo que sólo los sacarían muertos de Olivos; o creyendo que pueden generar expectativas cambiando o no el gabinete.

Si no bajamos la guardia, seguramente ampliaremos nuestra ventaja en octubre. Se caerán muchos mitos alrededor del macrismo, y muchos prejuicios sobre el Frente de Todos. Factores de poder y ciudadanos comunes, realistas u oportunistas –en sus efectos no hay mayores diferencias– procurarán adaptarse a la nueva situación. Los empresarios más lúcidos ya visitan al ganador de las PASO. Y opinan, como Constantini, que sería mejor para el país que gane en primera vuelta. La campaña del terror pergeñada en el laboratorio duranbarbista, demasiado burda, tendrá efectos muy limitados. Y se acerca el gran tema: qué hacer desde el 10 de diciembre. En el plano de las realizaciones, para cambiar el paradigma de valorización financiera y concentración de la riqueza por otro basado en la producción y la distribución equitativa, con eje en la creación de trabajo digno y genuino. Y en el plano del decir, de la prédica, para apuntar a la unión nacional, a ese *Todos* que enunciamos; estableciendo claramente las ideas que unen a las múltiples expresiones del movimiento popular, y los mecanismos para procesar las diferencias que en buena hora existen, porque posibilitan el debate y el crecimiento; cómo afirmar las viejas verdades, y cómo incorporar al torrente las nuevas demandas, los nuevos derechos de mayorías y minorías; cómo mostrar lo que somos

al conjunto de los argentinos y al mundo, para tratar de –al menos– reducir las estigmatizaciones fomentadas, no solo por factores de poder nacionales y extranjeros, sino por la tilinguería de sectores sociales que se niegan no ya a perder, sino siquiera a compartir los privilegios que puede otorgar el vivir en un país con tantas ventajas potenciales como tiene el nuestro.

Retornando al principio de este artículo, quiero volver a hablar de la emoción que sentí el 11 de agosto, pero sobre todo del orgullo. No es poca cosa vivenciar que se pertenece a ese gran colectivo que ha sabido de triunfos, pero también de persecuciones y derrotas democráticas, y que resiste, es fiel a quienes quiere expresar y es capaz de resignificarse con los tiempos. Feliz de comprobar que “este Pueblo no cambia de idea...”

Hoy hay posibilidades de revivir la esperanza. Deberían reflexionar sobre esto aquellos compañeros que se alejaron por no encontrar el lugar que creían merecer, o por tener diferencias con algún dirigente o sector. El peronismo no es una doctrina inmutable, ni una posición política testimonial. Es, en cambio, una doctrina fija en sus grandes principios, pero capaz de evolucionar en lo instrumental, y una vocación de poder, de construcción de mayorías. Combatiendo siempre al gran enemigo interno: el sectarismo en cualquiera de sus formas. Lo demás se corrige puertas adentro, y la historia parece demostrar que muchos suelen venir de afuera, pero se van integrando al conjunto, modificando sólo aquello que lo mejora, que lo enriquece. Los sueños de reemplazo por una expresión política diferente hasta ahora no se han materializado.

El Frente de Todos es el peronismo en sus diversas variantes, acompañado de otras fuerzas políticas menores, como corresponde a su histórico y permanente espíritu frentista. Será bueno que integre, o que sea capaz de concertar políticas de Estado, con quienes no nos votaron. Con radicales, con partidos provinciales, con muchos hoy oficialistas que no son Marcos Peña, Carrió, Iglesias o Bullrich. Acotemos el espacio de los odiadores: que queden como caricatura de una Argentina de fracasos. Ese sinsentido del “anti” es el verdadero drama nacional. Esperemos que en el futuro sean reemplazados por expresiones políticas que encarnen ideas diferentes, que puedan debatir, competir, conciliar. Nuestro desafío, recogiendo la historia, es generar una propuesta para ese tiempo.

MAR DEL PLATA CERCA DE UN GOBIERNO POPULAR: RAVERTA FUE LA MÁS VOTADA EN LAS PASO

Daniel E. Di Bártolo

La actual diputada nacional María Fernanda Raverta, candidata a intendenta del Partido de General Pueyrredón por el Frente de Todos, fue la postulante más votada en las PASO y, de este modo, se perfila para conducir la comuna a partir del 10 de diciembre. La construcción política que encabeza Raverta ha sido un paciente tejido que lleva al menos cuatro años instalado y en constante crecimiento en el estratégico distrito de la Quinta Sección electoral. El padrón de electores es el tercero en la Provincia de Buenos Aires, detrás de La Matanza y La Plata.

En 2015 la derrota del campo popular fue doble en la ciudad, ya que no solo perdió lo nacional y provincial, sino que tampoco compitió con sello propio detrás de una alianza electoral con el entonces intendente Pulti, que intenta de nuevo en esta oportunidad, ahora con boleta corta. La debacle llevó al gobierno al “oscuro” abogado Carlos Arroyo que fracasó rotundamente en la gestión poniendo en emergencia política a la municipalidad.

El 2015 fue un antes y un después en el peronismo y el campo nacional local. Detrás del liderazgo de Fernanda Raverta se fue construyendo, con “método y ternura” –como ella misma lo caracteriza–, un espacio amplio que poco a poco fue sumando agrupaciones, nuevos y “veteranos” actores del peronismo lugareño, organizaciones sindicales y sociales. Con tono movimentista se fue reconstruyendo una fuerza competitiva que tuvo su “bautismo” de fuego exitoso en las elecciones de 2017.

El contexto de la crisis que envolvió a nuestro país por la aplicación a escala generalizada de las políticas neoliberales devenidas de los acuerdos con el FMI se padece con crueldad en la ciudad de Mar del Plata, al tope de los índices de desocupación y subocupación, con cierres de comercios y Pymes, sin protección ni fomento a la industria de la pesca, dilapidando las potencialidades del puerto más importante del cono sur.

La resistencia al modelo se construyó en las calles, con la progresiva confluencia de las centrales sindicales –la CGT Regional Mar del Plata se unificó hace un año y medio con casi 70 organizaciones y una secretaría que integró a la CTEP–, las organizaciones sociales, los grupos de estudiantes, profesionales e investigadores castigados por el desmantelamiento de la política de impulso a la ciencia y la tecnología en virtud del modelo primarizador del gobierno.

De este modo, y en consonancia con el Frente de Todos a nivel nacional y provincial, en Mar del Plata y Batán se fue armando una fuerza política con un liderazgo claro que incluyó en su etapa de conformación como frente electoral al Frente Renovador, varios partidos políticos, el conjunto del sindicalismo, las vertientes que confluyen en las organizaciones sociales y el conjunto del peronismo, con la participación activa de viejos y nuevos dirigentes con larga trayectoria en el distrito. El objetivo se cumplió: lo convalidaron las PASO, y fue el más votado por la ciudadanía.

El conglomerado urbano de Mar del Plata, Batán y Sierra de los Padres tiene grandes desafíos hacia el futuro y es allí donde se ubica la propuesta del Frente de Todos: el proyecto de ciudad enlazado al proyecto de Nación.

La ciudad ha tocado fondo. Su matriz productiva está quebrada, el funcionamiento municipal obsoleto, el turismo sin desarrollo, la infraestructura urbano-ambiental en crisis terminal. Frente a esta situación, Fernanda Raverta ha levantado la consigna de poner “la esperanza en movimiento”. Esa esperanza es presente consolidado y futuro amplio, en construcción y seguro.

En términos ideológicos, tres aspectos conviven en este proceso. Por un lado, el peronismo ha sido, históricamente, movimientista y frentista. El Partido Justicialista –cuya estructura orgánica quedó en poder del espacio en este proceso– es una herramienta reverenciada en el movimiento nacional y popular y éste, a su vez, se plasma en un frente electoral. Desde Perón a Kirchner, partido, movimiento y frente, han sido anillos concéntricos y dinámicos que, dilatados en el tiempo, construyen la legitimidad de un espacio político “significante”.

Por otro lado, el peronismo ha acuñado a través del mismo general Perón un tipo de vínculo denominado “trasvasamiento generacional”. Fue la experiencia de los años 70, donde Perón definió el sistema de relaciones con la “juventud maravillosa”. Ese proceso, frustrado durante décadas, volvió a instalarse en la política interna del peronismo. Cristina y Axel son el punto de mayor nivel de demostración. Mar del Plata con Raverta es otro punto alto.

Por último, el peronismo a lo largo de su experiencia política ha prestado especial atención a los criterios de la planificación estratégica. El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional es su mejor expresión. La fuerza política del Frente de Todos en la ciudad de Mar del Plata ha hecho una fuerte apuesta a construir junto con los vecinos y vecinas un estado de participación en un plan que los contenga todos en la idea doctrinaria de que “nadie se realiza en una comunidad que no se realiza”, trayendo al hoy los principios de aquel mítico discurso del general Perón en el Congreso de Filosofía: la comunidad organizada.

La fuerza del mar –tan emblemático para la ciudad y para el país– es la metáfora utilizada para simbolizar el tono de la construcción política. Por ello, en los próximos meses, la fuerza buscará recurrir a la anchura y a la profundidad del mar como expresión de la voluntad de sumar a quienes quieran dirigirse a otro destino: una Mar del Plata “feliz” para todos y todas.

Daniel E. Di Bártolo (SADOP y Fundación CEPES) es candidato a diputado provincial.

MORENO: LAS PASO Y SUS MUJERES

Araceli Bellotta

En Moreno, las candidaturas no se iban a dirimir en las PASO. Así lo habían decidido los intendentes de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la presión ejercida por las mujeres de distintos espacios del campo nacional y popular los hizo rever lo acordado. Moreno fue el único municipio con intendente propio donde fueron habilitadas con lista completa. En total, participaron siete boletas. La del actual intendente, Walter Festa; la de Damián Contreras, del Frente Renovador; la del diputado nacional y secretario general del gremio de Curtidores, Walter Correa; la del concejal José Barreiro; la de la concejala Cintia González; la de Teodoro “el Nene” Vera; y la de Mariel Fernández.

Todo comenzó el 8 de marzo de 2019, en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, cuando un grupo de dirigentes –entre ellas, quien esto escribe– nos tomamos una fotografía pidiendo que las PASO fueran participativas en Moreno y la hicimos circular en las redes sociales. Temíamos perder el distrito en las elecciones generales si no se ponían en discusión los liderazgos. Tres días después, organizamos una conferencia de prensa con los medios locales para explicar nuestra actitud con un comunicado.

En contacto con el territorio percibimos el malestar, sobre todo después de la desgraciada muerte de Sandra y de Rubén tras la explosión de la Escuela 49 el año pasado, y la falta de acompañamiento que los morenenses sentimos por parte del gobierno municipal. En aquella oportunidad, y ante la falta de respuesta, debimos acudir al obispo, Fernando Maletti, para que fuera a La Plata a pedir que las autoridades provinciales se hicieran presentes. Fuimos las distintas organizaciones sociales, políticas y sindicales las que sostuvimos un acampe de más de 40 días frente al Consejo Escolar intervenido por la gobernadora María Eugenia Vidal, apoyado además por las movilizaciones populares. En cada localidad del distrito, la docencia, los directivos y las familias se organizaron en Comités de Crisis para hacer frente a la situación de las escuelas cerradas por su pésimo estado. Mientras tanto, nadie de la Municipalidad fue a abrazar a las familias de Sandra y de Rubén. De eso no se vuelve.

Las mujeres morenenses, además, nos tomamos en serio la definición que la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner formuló el año pasado en el Senado de la Nación, durante la sesión en la que se discutió la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), cuando dijo que el peronismo debía ser nacional, popular, democrático y feminista. Ante el escepticismo de no pocos compañeros, insistimos en que el feminismo nacional y popular tenía mucho para aportar a la forma de la construcción política, y también a la unidad que pedía nuestra conductora.

Decidimos convocar a todos y a todas, pero sólo quedamos nosotras, entre las que había cuatro candidatas a intendenta de diferentes espacios: Mariel Fernández (Movimiento Evita), Patricia Rosemberg (Pueblo Libre), Sandra Cruz y Cintia González, actuales concejalas. Acordamos apoyarnos entre nosotras y luego ver quién medía mejor para tomar otras decisiones. De esta manera, inauguramos una forma de hacer política que sorprendió en lo local: cuando cada una lanzó su precandidatura, las otras estuvimos presentes para acompañar. Sororidad política.

Finalmente, los números indicaron que Mariel Fernández era la adecuada. Patricia Rosemberg declinó su candidatura y ocupó el primer lugar en la boleta. Y así nos fuimos encolumnando las demás. Hubo dos compañeras que decidieron seguir solas y no les fue bien. A una no le aceptaron la lista, y la otra participó, aunque con magro resultado.

El pueblo de Moreno decidió acompañarnos. La diferencia de votos obtenida en las PASO, casi 25% a 19%, demostró que no nos equivocamos en la construcción y que los recursos y los aparatos no siempre le pueden ganar a la política y a la militancia. También dejó en claro que el peronismo, además de ser nacional, popular y democrático, tendrá que ser feminista. O no será nada.

Araceli Bellotta es periodista e historiadora, candidata a concejal en el Municipio de Moreno.

CÁBALA

Paula de Luque

A todos nos sorprendió. Aunque en algún lugar lo sabíamos, pero esa cábala de ni siquiera pensarlo. Cuando suceden estas cosas, estos hechos que nos hacen reafirmar que estamos protagonizando un hecho histórico, sobrevienen en mí sentimientos encontrados. La alegría infinita de ser millones, claro. Esa alegría que se multiplica por todos y cada uno. Pero también la ambivalencia de sentir en el cuerpo que estuvimos verdaderamente en peligro. Y que ese peligro tenía además el riesgo enorme de ser naturalizado, como quien despierta al borde de un precipicio. Porque en blanco sobre negro todo se ve más claro. No podía llorar hasta que pude. Y las razones son tan íntimas que no es necesario contarlas, pero cuando pude finalmente llorar me di cuenta de que por fin estaba asumiendo que tal vez sí, que muy posiblemente sí, que nos lo merecemos, que lo construimos, que la acción fue resistir democráticamente, pelear contra la maquinaria enorme de la propaganda con nuestras herramientas más nobles, la verdad y la palabra. Como esas pesadillas que duran muchos días hasta que se desvanecen, pero también vuelven de golpe en algunas noches, estos años han sido así de temibles. Se metió en los vínculos, limó relaciones, destruyó –con el sálvese quien pueda– muchas lealtades algo lábiles, pero también lastimó vínculos familiares. Se construyó la idea del lugar para pocos, y cualquier lugar para pocos tiene las mismas reglas que la selva.

Nuestra resistencia fue seguir queriéndonos. Fortalecer nuestras amistades, nuestros amores y nuestras lealtades. Personalmente, también me pasaron cosas muy buenas, me enamoré de un hombre la noche del bunker de la derrota y aún estamos juntos, y además fundamos con un grupo de amigos geniales y talentosos El Club, Compañía Independiente de Cine. Y nos juntamos e hicimos una película que nos quedó hermosa, que empieza su recorrido internacional dentro de unos días y que filmamos en una semana, sin dinero, sin cobrar un centavo, poniendo lo que podíamos de nuestras difíciles economías personales. Teníamos proyectos detenidos en laberintos de expedientes retrasados e incumplidos. Se fueron sumando voluntades y reunimos a una especie de selección nacional para hacerla. Una selección de artistas y de empresas de post producción que tampoco cobraron un peso. Y de mecenas que nos ayudaron. Y hasta músicos de la filarmónica y estudios de grabación en vivo. Me acuerdo que llovía cuando hicimos la primera reunión, y verlos llegar de a uno, mojados por la tormenta, movidos por la voluntad de hacer cine sin cobrar un peso, por la misma voluntad de hacer cine para existir, para ser, para no dejar de ser, me hizo llorar esa noche como lloré el domingo, como se llora cuando algunos sueños casi imposibles se empiezan a volver tangibles y uno siente que casi llega a tocarlos con las manos. Siempre me pareció algo egocéntrico ese llanto que proviene de un logro personal. Sin embargo, estos años no, y es porque sentí cada logro personal como colectivo. Es que de otro modo no hubiéramos podido nada. Ahora lo pienso y todo lo que hubiera sido un trabajo hecho con profesionalismo y responsabilidad se tiñó de algo más, de una mística especial, de un acto de amor. Estoy llena de amor por todas y cada una de las personas con las que pudimos construir un mundo en estos años en los que vivimos en peligro.

Y no voy a seguir escribiendo. Por cábala, claro. Ojalá.

ALGO NO CIERRA

Marcos Fontela

50% de chicos pobres, tres millones de personas que no tienen ni para comer. El desempleo se duplica. La leche a \$60, la manteca a \$110, la yerba a \$180. Mis alumnos faltan porque no pueden pagar el transporte para venir a las clases. Algunos piden disculpas con vergüenza. Una mujer almuerza y cena berenjenas todos los días desde hace una semana porque alguien se las regaló. El hogar para niños con discapacidad cierra porque el Ministerio no le paga hace seis meses. El presidente dice que va a seguir por el mismo camino, pero más rápido, y las encuestas dicen que hay “empate técnico”. Algo no cierra, dice por lo bajo un consultor. Algo no cierra, me dice mi pareja, extranjera y azorada. Algo no cierra, dicen los compañeros, confiados.

Llega el domingo 11. No, no cerraba. Ahora es lunes. Me encuentro consolando a un cliente gorila, empleado de una gran multinacional. Le doy esperanzas, le digo que a su empresa, que perdió el 50% de las ventas en los últimos tres años, le va a ir mejor. Muchos grupos de WhatsApp, con amigos y conocidos que los votaron a ellos, están como silenciados. Algunos susurran los ya conocidos “me voy del país”, “compraron votos”, “somos Venezuela”. El discurso de los medios les dijo que se venía el fin del mundo si ganábamos, y ganamos. Tienen miedo. El peronismo es una máquina de crear esperanza. Nosotros lo sabemos, pero a ellos les dijeron otra cosa.

El gobierno que se va fue horrible y cínico, eso lo tiene en claro la mayoría. Ganamos porque muchos nos quieren gobernando, pero también porque este gobierno es invotable para muchos, y nosotros éramos la única alternativa viable.

Nos queda por delante la tarea de mostrar un camino, contar un futuro. Nuestro trabajo, de acá a octubre, es contagiar nuestra esperanza. A los que se desesperan porque pagan la yerba a \$180 o porque no pueden pagar la luz, a los que se cansaron de buscar trabajo, a los que están enfermos y no les dan remedios. Y también a ellos: a los que nos tienen miedo, a los que no nos quieren. Quizás logremos que nos voten, quizás no. De todos modos, necesitamos que tengan esperanza.

Dije de acá a octubre. Me quedé corto. Nuestro trabajo es dar esperanza. Ahora y siempre.

REFLEXIONES SOBRE LAS PASO

Alfredo Mason

El 11 de agosto fueron las PASO (elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias) y en ellas ocurrió mucho más que lo que esperábamos. Es tiempo, pasado ya unos días, que podamos hacer algunas reflexiones.

En primer lugar, nos parece importante señalar la capacidad de conducción y la estrategia de Cristina Fernández de Kirchner al proponer a Alberto Fernández como candidato a presidente, creando las condiciones para lograr la unidad del peronismo, a partir de lo cual se pudo convocar a distintos sectores en el armado de un frente. El Frente de Todos no solo es un nombre, sino que efectivamente estamos todos en él. Esto era lo que se escuchaba en las calles, donde parecía sonar la voz de Juan D. Perón el 17 de octubre: *¡Trabajadores! ¡Únanse! Sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos.* No se trataba de un amontonamiento frente a un acto electoral, sino de una organización, base de todo poder, donde cada uno aportó algo y así pudo elegirse a los mejores candidatos.

Mientras tanto, Marcos Peña preparaba con sus *trolls* una nueva manipulación con fórmulas que permitieran profundizar la grieta y los odios, construyendo alternativas en donde se debatía el voto conciencia contra el voto bolsillo; la república versus el autoritarismo; seguir cambiando o volver al pasado de corrupción; etcétera. Casi podríamos describirlos como el enfrentamiento entre la mística de la esperanza y los “pechos fríos” de la ciberpolítica.

Quienes tenemos algunos años militando sentimos el fervor que se expresaba en los actos, en las presentaciones del libro de Cristina, y concluíamos que todo eso olía a victoria. La reaparición de la inveterada mística peronista se contagaba, pero que Alberto Fernández le saque 16 puntos a Mauricio Macri y Axel Kicillof 21,5 puntos a María Eugenia Vidal no aparecía ni en nuestras mejores fantasías. Este hecho arrastró consigo la seriedad de los encuestadores, los analistas políticos y los periodistas militantes del ajuste.

Finalmente, lo que sucedió es que ganó la política. No solo porque el Frente de Todos salió a la calle, sino porque nuestro pueblo, frente a una realidad efectiva en la que aparecía la destrucción de la trama social, el crecimiento de la pobreza y la indigencia, frente al pedido de resignación, reconoció a la política como la herramienta apropiada para transformar la adversidad en fortuna.

Ello es el reconocimiento de que juntos tenemos la capacidad de organizar el poder transformador que nos permitirá enfrentar en octubre al candidato apoyado por Donald Trump, el FMI y el sistema financiero internacional. Que de eso se trata lo que estamos decidiendo: vamos a ser por nosotros mismos, u otros nos dirán lo que somos. En este punto es importante recordar el significado de la esperanza. Hay un dicho popular que dice que el que espera desespera, pero tal desesperación aparece en quien se ha resignado, o lo que es lo mismo, ha renunciado a ser sujeto, convirtiéndose en objeto de las acciones de otros. No es nuestro caso. Nuestra gente tiene esperanza, o sea, se lanzó como sujeto de sus actos a buscar el futuro que anhela.

Claro está que Macri no soportó el cachetazo popular. Manipuló la información para mandarnos a dormir antes que dieran a conocer los resultados a los 44 millones de argentinos. Y al día siguiente, aun sin que haya prácticamente operaciones de compra de divisas, permitió una devaluación de más del 20% y le echó la culpa a quienes no lo votaron. El día posterior hubo un *acting* con maquillaje duranbarbista, eso que antes llamaban demagogia. Y continúa la devaluación y la remarcación de precios.

Por eso, el 11, a la noche, hubo mujeres y hombres que quizás no les alcanzó para el asado y lo reemplazaron por fideos, pero levantando la vista sonrieron. Sus ojos comenzaban a ver llegar lo esperado. Ya están llegando nuevamente los días felices, ya comienza a aparecer *el sol de los días peronistas*. Una vez más, en octubre el pueblo hará oír su decisión inapelable.

GANAMOS TODXS**Paloma Dulbecco**

El domingo 11 de agosto fue un día de fiesta, como cada vez que votamos. Vivir y defender la democracia implica que ante las elecciones se deba prever y reconocer la potencial alternancia política del partido, frente o coalición a cargo del gobierno. No fue así durante la campaña, cuando cierto sector de manera antidemocrática se dedicó a denostar a su principal adversario político por una supuesta falta de racionalidad, moralidad o legitimidad. Al darse a conocer los resultados de las elecciones primarias, desde el gobierno se responsabilizó al electorado por los supuestos efectos económicos de haber votado como votó. Increíble pero real, debemos insistir en que no existe eso de que un partido detente de forma exclusiva las credenciales republicanas, sino que todos los que compiten son partícipes legítimos del juego democrático, y que la planificación de gobierno ante un proceso electoral en democracia debe presuponer que el gobierno puede llegar a perder las elecciones, sin que eso signifique abandonar sus responsabilidades y las tareas gubernamentales.

Aún en el marco de ese clima de “nosotros o la barbarie totalitaria” que promovieron los principales líderes del oficialismo, en las primarias ganó la política y desplazó a la grieta como clave de lectura y proceder político. La voluntad popular expresó más que una negativa a la gestión de gobierno: el voto se concentró a favor de una propuesta política determinada, cuyo apoyo se expandió a lo largo y ancho del país. De manera insoslayable se dirigió hacia aquella fórmula que en sí misma se había propuesto superar la grieta ficticia y la fragmentación de diversas fuerzas y tradiciones del campo popular que sólo benefició a intereses minoritarios.

La potencia de esta unidad, lograda a partir de acuerdos básicos sobre un gobierno cuyas prioridades sean defender y representar los intereses de las grandes mayorías, está precisamente en poder expresar su heterogeneidad constitutiva. Lejos de lo que algunos postulan, la construcción de este frente plural no fue con la finalidad aritmética de sumar para ganar, sino con la perspectiva de lograr una coalición de gobierno aún más amplia que aquella que pueda ganar las elecciones generales, tal como lo planteó Cristina Fernández al anunciar la fórmula el pasado 18 de mayo, y que tendrá la responsabilidad histórica de reparar y reconstruir una situación que para el pueblo y el país es dramática.

Más de once millones y medio de argentinos y argentinas eligieron en las primarias a quien tiene la voluntad política para encarar la transformación urgente que nuestro país necesita para reactivar la economía, renegociar la deuda externa y gobernar para todxs, por una Argentina en la que no sobre nadie y en la que cada vez más podamos ser felices. Con esas convicciones y ese compromiso vamos a convocar de acá a octubre a los y las que faltan para que Alberto Fernández sea el próximo presidente de la Argentina.

ALGUNAS CLAVES PARA UNA POLÍTICA EXTERIOR NACIONAL Y DIGNA

Julio Fernández Baraibar

Durante estos cuatro años de gobierno macrista, la política exterior argentina ha sufrido una enorme degradación y un curso errático. Desde una adscripción irresponsable y desinformada a la candidatura de Hillary Clinton y un desatinado intento de despegarse de las inversiones chinas –tanto financieras como en infraestructura–, la Cancillería argentina ha intentado seguir oportunamente –es decir, sin una directriz política de principio– los giros, marchas y contramarchas del Departamento de Estado norteamericano.

La gestión de la primera canciller, Susana Malcorra, una desconocida que ni domicilio tenía en la Argentina, estuvo signada simplemente por su aspiración a ser elegida como secretaria general de las Naciones Unidas. Fracasado este ascenso en la carrera personal de la señora, el ignoto y pequeño embajador Jorge Faurie se puso a disposición del presidente de la República para llevar adelante, con obediencia debida, los dictados que brotaran de sus concepciones estratégicas:

- a) Asumir el liberalismo mercantilista, el antiproteccionismo y la hegemonía del capital financiero como principios ideológicos de nuestra política exterior.
- b) Adscribir acríticamente a las posiciones internacionales y, sobre todo, latinoamericanas del presidente norteamericano Donald Trump, sin encontrar por ello una reciprocidad en la política comercial. La no complementariedad de ambas economías y su carácter competitivo hacen imposible esta reciprocidad. Los limones en el mercado norteamericano, o nuestra carne, o cualquier otro producto primario de origen agrario, constituyen una irrealizable utopía
- c) Claudicar ante el Reino Unido, permitiéndole una explotación económica del Atlántico Sur sin limitaciones de ningún tipo.
- d) Lanzar una política de acuerdos de libre comercio, junto con Brasil, con los dos grandes bloques económicos continentales de Occidente, Unión Europea y Estados Unidos. Esta política en los hechos disuelve y vuelve sin sentido el Mercosur, que ha sido el eje de la política internacional y, sobre todo, suramericana de la Argentina en los últimos treinta años.
- e) Asumir una política zigzagueante, sin claridad ni objetivos precisos, frente a quien ha sido uno de los principales clientes de nuestra producción primaria y que ha iniciado y continúa ofreciendo inversiones en infraestructura de comunicación y energética: China.

Todo esto ha significado que ninguno de los papeles protagónicos que la Argentina tuvo en los últimos años –sede de la reunión del G20, presidencia pro tempore del Mercosur– pudo ser capitalizado política o económicamente. Más allá de los apretones de manos, de las fotos, las cenas y los titulares en la prensa oficialista, la Argentina salió indefensa, débil y sin objetivos en el contexto internacional. Lo único que logró el gobierno de Mauricio Macri, como resultado de su seguidismo norteamericano, fue que el FMI concediera –contra todo criterio técnico– el más gigantesco préstamo otorgado nunca a un país y el sometimiento por un plazo impredecible a las tensiones económicas, políticas, sociales e internacionales que ello implica.

A partir de este sintético panorama hago un modesto aporte al próximo gobierno de Alberto Fernández con algunos breves criterios acerca de cuál sería la política exterior que la Argentina deberá asumir después del 10 de diciembre. También es mi opinión que estos criterios deben ser prudente y sencillamente expuestos durante la campaña electoral. Es imprescindible que los argentinos sepan qué es lo que vamos a hacer con la producción y el salario, pero también que vamos a hacer con nuestra inserción y nuestro papel en el mundo. Estos criterios son:

- a) *No formamos parte de ningún espacio ideológico en nuestra política internacional.* Soslayar todo tipo de ideologismo ha sido un principio permanente de la política internacional del movimiento nacional. Tanto durante las presidencias de Hipólito Yrigoyen, como durante las presidencias de Juan Domingo Perón, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, nuestra política exterior no adhirió a ningún criterio ideológico particular. Ni el neoliberalismo financiero, ni el proteccionismo económico, ni ninguna otra concepción económica o política determinaron el accionar nacional en la escena internacional.
- b) Por el contrario, *nuestras relaciones con los demás países y –en especial– con las principales potencias tienen que estar regidas por el interés nacional.* Nuestra soberanía nacional, el desarrollo de nuestras fuerzas productivas, tanto en la actividad agraria como en la industrial, la inserción de nuestros productos en el mercado mundial, la garantía de los principios de respeto a la autodeterminación de los pueblos y la paz mundial, deben ser los principios que guíen nuestra vinculación con el resto del mundo y nuestra definición de amigos o enemigos.

De ello se derivan los siguientes criterios:

- a) *El interés nacional argentino encuentra en el Mercosur su principal base de sustentación para actuar en un mundo de grandes espacios continentales. De ahí la necesidad de su fortalecimiento, por encima de toda cuestión ideológica.* Es necesario ratificar la política de integración continental, aún en las difíciles circunstancias que atraviesa nuestro continente o, quizás, a causa de esas mismas dificultades. Creo que es necesario reabrir el debate sobre la necesaria integración continental, sin la cual todo esfuerzo que hagamos aisladamente será en vano. Es evidente que el gobierno de Macri no tiene la menor idea acerca de estos temas y su visión es la de un capital financiero desterritorializado, para el cual los estados nacionales son meros escenarios de su saqueo. Hemos insistido, más arriba, que la integración continental no puede ser planteada en términos puramente ideológicos: una integración basada solo en la coincidencia de algunos gobiernos, por importantes que sean, solo puede durar lo que esos gobiernos duren. Fijémonos en lo difícil que le resulta al Reino Unido –después de un plebiscito en el cual la ciudadanía le pide salir de la Unión Europea– cumplimentar ese mandato. Nuestra integración y, obviamente, nuestras políticas integradoras tienen que abocarse a tareas estructurales, económicas, de infraestructura, científicas, técnicas, militares e institucionales, que hagan –si no imposible– muy difícil quebrar ese gran acuerdo estratégico, fundador de un nuevo agente en la política internacional. Solo a modo de ejemplo, hoy Bolivia está clamando por un acuerdo con la Argentina para la extracción e industrialización del litio. Saben los hermanos bolivianos que, sin la asociación con nuestro país, los logros que se puedan sacar de tan estratégica reserva serán pocos y difíciles.

- b) *Nuestra política internacional se basa en el respeto a nuestra soberanía nacional y a la de los otros estados, en nuestro interés permanente por sostener el bienestar de los argentinos, su trabajo y el desarrollo de la Argentina como país industrial.*
- c) *Nuestra política comercial estará dirigida también en ese sentido. De ahí que se intentará poner la mayor cantidad de trabajo agregado a nuestras exportaciones de origen agrario.* Estos dos puntos son centrales y definitorios. En las difíciles circunstancias en que deberemos hacernos cargo del gobierno, el interés nacional y el bienestar de argentinos y argentinas deben constituirse en el núcleo innegociable de nuestra política exterior. Solo reafirmando esos principios, como por otra parte lo ha hecho Alberto Fernández al referirse a la relación con el FMI, la Argentina puede recuperar dignidad nacional y firmeza para enfrentar su desafío.
- d) *La soberanía de Malvinas, el respeto y la memoria de quienes allí murieron en defensa de nuestra soberanía, son principios permanentes e inmodificables de la política exterior argentina.* Poco hay que agregar a esto. Malvinas vive en el corazón de cada uno de los hombres y mujeres de esta tierra y es, además, bandera de integración continental.
- e) *La construcción de la América Latina como un espacio de integración política y económica de nuestros países, de paz e inclusión social, forma parte de los principios pétreos de nuestra política exterior.* Cuando un irresponsable seguidismo a los intereses norteamericanos pone al continente al borde de una guerra en la que además se nos pretende involucrar, la Argentina debe ratificar su histórica posición y volver a desplegar en las condiciones del siglo XXI la doctrina que lleva el nombre del insigne argentino ministro de Relaciones Exteriores del general Julio Argentino Roca, Luis Drago, y el anti monroísmo de Roque Sáenz Peña. Que este gobierno haya mencionado como un recurso diplomático el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), un tratado que murió cuando Estados Unidos aceptó la presencia de fuerzas nucleares británicas en el Atlántico Suramericano en 1982, es la medida de la indignidad de una política internacional que es correlato exacto de la indignidad de su política interna.

LAS PASO EN LA RURALIDAD Y LOS DESAFÍOS DE GENERAR CRECIMIENTO VIRTUOSO

Javier Preciado Patiño

Los resultados de las PASO sorprendieron a propios y ajenos. La diferencia obtenida por el Frente de Todos tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires resultó mucho mayor que los cálculos más optimistas. El punto a considerar acá es el voto en las áreas rurales de las provincias fuertemente productoras de cereales y oleaginosas: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

En estos cuatro años de gestión, Cambiemos actuó simbióticamente con algunas organizaciones rurales, como la Sociedad Rural Argentina (SRA) o la asociación de Consorcios Regionales de Experimentación Agropecuaria (AACREA), instituciones que proveyeron numerosos cuadros a la gestión del Ejecutivo. El discurso repetido por voceros oficiales y oficiosos, y amplificado por las redes sociales y los medios afines, sostenía que este era un gobierno “pro-campo” y que “el campo” apoyaba fuertemente al gobierno. El discurso oficial se apropió de las tres cosechas récord que lograron los productores argentinos y las exhibió como el as del triunfo de su política agropecuaria.

En los días previos a las PASO, en el marco de la Exposición Rural de Palermo, se difundieron encuestas asegurando que el 80% de los agropecuarios votarían por el oficialismo. Por tanto, se suponía que la lista de Juntos por el Cambio arrasaría en el interior rural del país, compensando en parte la derrota en los grandes centros urbanos de estas provincias, desconectados de la realidad agropecuaria.

La realidad terminó siendo distinta. Las diferencias resultaron ser menores a las esperadas, en el mejor de los casos, e incluso negativas para el oficialismo. El triunfo del Frente de Todos en comunidades rurales icónicas, como Chacabuco y Junín en la provincia de Buenos Aires, o Firmat, Rufino y San Cristóbal en Santa Fe, por citar algunas, es muestra de ello. Algunos de los animadores de las redes sociales mostraron su sorpresa y decepción por el “voto del campo” en las primarias. En el mismo tono que el presidente utilizó el lunes 12 de Agosto, manifestaron su enojo por la incomprendición de los votantes hacia el gobierno.

Mitos que se caen

De cara a un muy probable triunfo en octubre, el resultado de las primarias en relación con el voto en el interior rural dispara las siguientes reflexiones.

El promocionado “derrame” de la actividad agropecuaria en las comunidades locales es más limitado de lo que se cree. Por un lado, tres cosechas récord y grandes exportaciones de cereales y carne vacuna no han podido evitar el incremento de la pobreza y la indigencia, el aumento del desempleo y la recesión económica a nivel nacional. Pero posiblemente ni siquiera haya tenido un gran impacto en las poblaciones rurales de cierta escala, donde el comerciante, el asalariado, el industrial, el proveedor de servicios o el empleado público padecen los avatares económicos del mismo modo que el habitante de las grandes urbes. En este sentido se puede asumir que el votante rural está más influido por la marcha de la macro economía que por el desempeño de la producción agrícola y ganadera.

El círculo rojo agropecuario expresa únicamente intereses económicos muy limitados. Existe un establishment agropecuario que monopoliza el discurso del “campo” hacia el resto de la sociedad, incluida la dirigencia política. Su principal objetivo es instalar que sus puntos de vista son representativos de la ruralidad en sentido amplio. Si bien puede haber segmentos de la ruralidad que se embanderen de este discurso aún sin recibir sus beneficios, nuevamente la expresión democrática vuelve a relativizarlos. No es la tribuna de Palermo, claramente, el termómetro del sentir de la Argentina rural.

La política agropecuaria de Cambiemos también resultó un fracaso. Ya lo escribimos en una anterior columna. Básicamente, la política implementada a partir del 10 de diciembre de 2015 apuntó a aumentar la producción de trigo y maíz, y a exportarlos sin el mínimo valor agregado industrial. Ni siquiera el *boom* de exportación de carne vacuna –traccionado por la demanda china– se correspondió con un aumento de la productividad ganadera. En esta vuelta a la economía de 1910 hubo muy pocos ganadores y una enorme masa que simplemente la vio pasar o perdió.

Propuestas

De cara a enfrentar un nuevo gobierno en un contexto económico y social extremadamente difícil, en lo que refiere a la política agropecuaria y en base a la experiencia de estos cuatro años, deberían considerarse los siguientes lineamientos.

- a) *Acelerar el aumento de la producción.* Debe ser un norte de la política, particularmente en función de la restricción externa de divisas, tanto en granos como en la ganadería y producciones regionales. Facilitar el acceso a la tecnología y al conocimiento para cerrar brechas de rendimiento y productividad es una de las claves.
- b) *Promoción de la agroindustria.* Poderosas industrias vinculadas al agro, como la avicultura y la lechería, se han visto severamente dañadas por las políticas de Cambiemos. Dado que la mayor parte de su producción se vuelca al mercado interno, la caída del salario por un lado y el aumento de los costos de producción dolarizados por el otro, constituyeron una tenaza asfixiante para estas industrias, sin considerar la imposibilidad de acceso al financiamiento.
- c) *Prospectiva y planificación del crecimiento.* Hay que recuperar el trabajo de la planificación estratégica, para consensuar metas que generen crecimiento y desarrollo con equidad social. Es necesario planificar desde el territorio –articulando con las provincias y la Nación– el crecimiento de las cadenas de valor, que no solo incluye los alimentos, sino también la energía.
- d) *Diálogo con el productor.* Se deben establecer canales directos con el productor rural, libre de interferencias. La política debe atender las necesidades de los distintos segmentos que componen la ruralidad, pero brindando soluciones desde un Estado inteligente que establece un ida y vuelta directo con ellos.

Conclusión

La probabilidad de un nuevo gobierno abre una inmensa posibilidad de trabajar para un crecimiento armónico de las cadenas agroalimentarias, articulando virtuosamente lo primario con lo industrial, el consumo interno con la exportación, la generación de empleo con la generación de divisas, y lo rural con lo urbano. Esto también forma parte de la tarea de sellar una grieta que no tiene razón de ser.

NUEVAS OPORTUNIDADES Y VIEJOS RETOS PARA LA ARGENTINA: ¿QUÉ PASARÁ CON EL AGRO?

Raúl Anthony Olmedo Neri

Los procesos democráticos son cílicos y para el caso argentino comienza la cuenta regresiva respecto a renovar a quien dirigirá aquel país del continente latinoamericano por los siguientes cuatro años. No obstante, es importante que los votantes realicen un proceso de reflexión que se sustente en tres preguntas relevantes, a saber: a) ¿Cómo estábamos antes de la administración que está por salir? b) ¿Qué hizo el actual presidente en su gestión? y c) ¿Cómo estamos ahora? Ya que con esas preguntas se podrá perfilar al menos desde el punto de vista ciudadano, las áreas prioritarias que deberán tomar en cuenta los contendientes en sus propuestas políticas si es que desean llegar a la Casa Rosada.

Bajo este contexto, es que el presente trabajo pone en análisis un área considerada importante no sólo en el ámbito económico, sino sociodemográfico y productivo: la ruralidad argentina, ya que el sector agropecuario, forestal y pesquero sigue representando no sólo actividades fundantes en una economía (particularmente una latinoamericana), sino un conjunto de prácticas y saberes colectivos que se producen y transforman por las intervenciones a veces tecnológicas, a veces políticas que el Estado realiza. En este sentido, se abordan los elementos más relevantes en tanto, crecimiento poblacional, producción y exportación para generar lineamientos básicos para consolidar una política pública que innove y desarrolle un sector que cada día se resiste a sucumbir ante la mirada urbana.

Nueva ruralidad: una realidad que no sucumbe

La ruralidad en América Latina posee una historia importante en cada Nación. En algunos casos fueron los campesinos quienes iniciaron, desarrollaron o culminaron los procesos de Independencia o Revoluciones (como el caso mexicano) importantes para la constitución de los actuales Estados-Nación. Sin embargo, han sido los desarrollos tecnológicos, la urbanización y la utopía derivada de las grandes ciudades los que han subordinado la ruralidad a la visión citadina; retraso, rusticidad y habitantes reaccionarios a entrar en la ‘modernidad’ son algunos de las afirmaciones que emanan de una lógica urbana-capitalista de crecimiento y consumo depredador de los recursos naturales, del tiempo y del espacio. Por ello, es que las resistencias que emanan por una relación sociedad-naturaleza donde el hombre reconozca la Tierra como un sujeto y no como objeto generan un conflicto desde la concepción urbana ya que “lo que se trata es imponer la mirada de la ciudad sobre el campo, en contra del campo y sus defensores que son vistos como enemigos de la modernidad” (Torres, 2012: 140).

Es esa misma mirada la que legitima “los crecientes proyectos de empresas mineras canadienses en México, los proyectos de distribución y privatización de agua en Bolivia y la creciente deforestación de la selva Amazona para incrementar el suelo de uso agrícola o pecuario” (Olmedo, 2018a: 453), por lo que esta constante tensión no es más que la dinámica propia entre dos elementos complementarios entre sí mismos que está siendo trastocada de manera negativa por el sistema económico predominante.

Aunque pareciera que lo rural va perdiendo terreno en el ámbito económico, productivo y de ‘interés’, lo cierto es que en él se está llevando un proceso constante de transformación y reestructuración, lo que ha sido conceptualizado por diversos autores como *nueva ruralidad*. Término ambiguo que no esclarece dichos cambios, ni efectos en la reproducción de la vida social y económica de los habitantes de la ruralidad.

Carton (2009:15) ha propuesto el concepto *desagrarización* que expone una condición particular en las sociedades rurales latinoamericanas ya que con él se explica un cambio interno en dichas zonas “no tanto por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se argumenta a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales”. Esta condición se materializa con las dinámicas económicas que se insertan en dichas zonas como por ejemplo el turismo, la renta de tierras para proyectos de producción de energía renovable (Olmedo, 2019) o el cambio de uso de suelo para la instalación de fábricas que encuentran condiciones favorables para su funcionamiento. Todas estas nuevas actividades provienen en parte de la interacción con la urbanidad, por lo que: “más que algo ‘nuevo’ es una modificación interna; una reordenación de la división del trabajo dentro de las zonas rurales por un lado; la recodificación que modifica la percepción de lo rural desde la ciudad desde el propio campo, por otro” (Olmedo, 2018b: 9).

De esta manera, la nueva ruralidad y los conceptos que con ella toman relevancia tienen la finalidad de hacer mención de este proceso, por lo que más que desaparecer ante la vorágine de la modernidad y su discurso materializado en una relación de construcción-destrucción (Berman, 2011), la ruralidad está adaptándose para resistir el embate capitalista de una forma particular.

El agro argentino

La ruralidad argentina, al menos en lo que a crecimiento poblacional y participación en el Producto Interno Bruto (PIB) se refiere, presenta tendencias similares a las de otros países latinoamericanos, es decir a la baja o con poca rentabilidad. De hecho, a partir de la información poblacional que el Banco Mundial (2019) y del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República de Argentina (Indec, 2018) se ha calculado el porcentaje de población urbana y ruralidad de 2010 a 2018, datos que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 1. Porcentaje de población urbana y rural en Argentina (2010-2016)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Porcentaje de población urbana	90,85	90,99	91,12	91,25	91,38	91,50	91,63	91,75	91,87
Porcentaje de población rural	9,15	9,01	8,88	8,75	8,62	8,50	8,37	8,25	8,13

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2019) e Indec (2018).

Particularmente, esta dinámica se reafirma al calcular la Tasa de Crecimiento Media Anual poblacional (TCMA) que para el mismo periodo generó un crecimiento medio de 1.23% para las zonas urbanas, mientras que un -0.39% en las zonas rurales, lo cual da pauta a que la ruralidad está disminuyendo su constitución poblacional sea por una tasa de natalidad baja o por efecto de la migración hacia ciudades en busca de mejores condiciones de vida.

Ahora bien, si la dinámica poblacional cambia, esto tiene un efecto relevante en los procesos productivos que allí se desarrollan: es posible que se concentren los procesos productivos o que disminuya la producción; a partir de los datos recopilados en el Censo Nacional Agropecuario del Indec (2018) se registraron 2,36,601 Explotaciones Agropecuarias (EAP), las cuales se encuentran distribuidas de la siguiente manera en las provincias argentinas.

Figura 1. Distribución de Explotaciones Agropecuarias por provincia en Argentina

Provincia	Total	EAP con límite definido ⁽¹⁾	Otros agropecuarios ⁽²⁾	No agropecuarios ⁽³⁾
Hectáreas				
Total	194.969.092	151.616.350	10.120.921	33.231.821
Buenos Aires	25.558.884	21.553.366	2.694.063	1.311.455
Catamarca	1.656.348	1.340.740	15.186	300.422
Córdoba	13.931.244	11.110.606	1.278.196	1.542.442
Corrientes	7.978.284	5.854.754	665.929	1.457.601
Chaco	6.677.949	5.568.281	367.412	742.256
Chubut	18.432.489	16.424.645	26.845	1.980.999
Entre Ríos	6.288.291	5.307.337	659.870	321.084
Formosa	5.514.105	4.464.018	63.116	986.972
Jujuy	1.482.150	1.331.351	4.489	146.310
La Pampa	11.055.598	10.717.818	117.873	219.907
La Rioja	6.471.417	3.121.072	121.097	3.229.247
Mendoza	7.697.242	6.434.860	196.348	1.066.034
Misiones	2.463.376	1.747.696	233.580	482.100
Neuquén	4.247.564	3.709.183	87.210	451.171
Río Negro	12.841.215	11.001.248	935.116	904.851
Salta	13.206.522	5.730.534	394.288	7.081.700
San Juan	1.922.524	689.261	11.857	1.221.406
San Luis	6.761.988	5.707.386	257.109	797.493
Santa Cruz	17.182.217	12.543.956	61.203	4.577.058
Santa Fe	10.741.072	8.988.191	1.185.232	567.649
Santiago del Estero	9.278.589	6.192.743	418.050	2.667.796
Tucumán	2.247.774	1.048.626	316.852	882.297
Tierra del Fuego	1.332.249	1.028.678	10.000	293.571

⁽¹⁾ La EAP delimitada es aquella en la que se puede establecer la superficie total y la cantidad de parcelas censales que la conforman.

⁽²⁾ Otros registros agropecuarios incluye los terrenos con destino agropecuario o forestal cuya resolución se encuentra pendiente (productores ausentes, que difirieron la entrevista, que deben censarse fuera del segmento censal, etc.).

⁽³⁾ Comprende los terrenos que no tienen uso agropecuario ni forestal.

Nota: Los datos son un adelanto del operativo total y, por lo tanto, no son comparables con las cifras definitivas de censos nacionales agropecuarios de años anteriores.

Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2018 (CNA18).

Así, de esas provincias, las cinco que poseen el mayor número de EAP son: Buenos Aires, Chubut, Santa Cruz, Córdoba y Salta. En todas las provincias que constituyen Argentina se da un proceso de producción agrícola, pecuaria, forestal, acuícola, por lo que atendiendo la segunda pregunta referentes a lo realizado durante la administración que está a punto de terminar, se realizó a partir de los datos proporcionados por el Sistema georreferenciado de consultas del Indec (2019) la siguiente tabla que tomando el 2015 como año base se identificó el crecimiento del valor (en dólares) de las exportaciones de los productos por provincia. En la siguiente tabla se puede observar dicho crecimiento.

Tabla 2. Crecimiento de valor en dólares de productos primarios en Argentina por provincia (2015-2018) 2015=100

Provincia	2015 (dólares)	2016	2017	2018
Buenos Aires	\$ 3.509.243.281,00	121,69	109,91	107,71
Córdoba	\$ 2.991.057.865,00	102,51	101,99	82,35
Santa Fe	\$ 1.543.431.952,00	84,89	92,85	83,58
Entre Ríos	\$ 718.511.759,00	119,52	114,03	116,29
Salta	\$ 620.158.163,00	134,57	119,03	124,92
Chubut	\$ 488.066.921,00	138,53	146,26	115,10
Catamarca	\$ 484.348.785,00	133,34	134,53	111,72
Santiago del Estero	\$ 458.275.546,00	137,33	128,72	85,05
Santa Cruz	\$ 450.860.750,00	131,53	96,86	79,05
Río Negro	\$ 330.241.970,00	152,70	102,29	97,34
La Pampa	\$ 293.246.831,00	143,54	115,01	104,36
San Luis	\$ 236.202.677,00	138,45	125,34	127,86
Jujuy	\$ 224.210.102,00	137,34	129,82	84,07
Chaco	\$ 203.151.334,00	145,90	142,69	80,96
Tucumán	\$ 186.028.864,00	153,19	142,93	84,34
Mendoza	\$ 126.560.118,00	139,86	169,79	84,47
Corrientes	\$ 123.528.713,00	141,59	103,11	48,25
Tierra del Fuego	\$ 83.647.245,00	87,72	88,68	62,78
San Juan	\$ 67.339.825,00	108,72	104,57	64,37
Indeterminado	\$ 49.739.046,00	98,65	137,81	86,74
Misiones	\$ 44.264.193,00	105,46	151,25	93,62
Neuquén	\$ 41.273.936,00	94,68	97,06	75,62
Formosa	\$ 16.204.344,00	144,17	134,74	115,27
Extranjero	\$ 6.198.169,00	103,60	168,71	94,10
La Rioja	\$ 5.386.054,00	86,58	192,66	0,22
CABA	\$ 109.839,00	0,42	1,06	2,53

Fuente: Elaboración propia.

Así se puede observar que el monto de dólares que se percibieron al inicio de la administración en comparación del 2018, al menos para las cinco provincias con mayor monto en 2015, sólo tres se mantuvieron por encima del monto registrado en el año base. De manera general, 18 de las 26 provincias terminaron el 2018 con menor valor de dólares sobre la producción primaria en esas provincias que cuando inicio dicha administración.

Dicho comportamiento puede deberse una dinámica internacional de precios, aunque también puede tener razón a un proceso de reducción de la producción, por lo que se replicó el proceso dentro de la cifra de kilogramos producidos en cada provincia para el mismo periodo. En la siguiente tabla se puede observar dicho comportamiento.

Tabla 3. Producción (miles de kg) por provincia en Argentina (2015-2018)
2015=100

Provincia	2015 (miles de kg)	2016	2017	2018
Buenos Aires	12.106.156	146,32	137,74	128,57
Córdoba	10.961.821	117,43	125,91	100,51
Santa Fe	5.545.054	102,64	115,83	102,02
Entre Ríos	2.267.496	76,89	7,10	5,89
Salta	1.303.582	283,09	243,98	238,08
Chubut	141.153	334,85	1968,30	950,47
Catamarca	310.901	766,85	434,41	656,26
Santiago del Estero	1.828.668	6,00	5,76	3,65
Santa Cruz	104.436	126,41	213,37	636,73
Río Negro	722.548	323,33	217,42	51,60
La Pampa	1.075.324	69,59	51,47	112,74
San Luis	1.036.651	25,38	34,14	128,55
Jujuy	186.085	293,31	117,77	467,20
Chaco	720.607	172,59	186,98	22,83
Tucumán	159.427	861,11	862,88	44,92
Mendoza	134.225	104,12	106,52	168,55
Corrientes	230.742	156,81	113,20	30,55
Tierra del Fuego	12.464	946,30	548,09	841,78
San Juan	141.439	6,55	4,71	92,49
Indeterminado	77,16	102,03	102,25	4,33
Misiones	73.399	92,73	163,97	266,85
Neuquén	129.762	98,66	98,08	65,80
Formosa	60.778	17,45	170,53	131,63
Extranjero	564	545,39	822,34	84,22
La Rioja	2.924	91,89	154,38	0,99
CABA	11	9,09	9,09	154,55

Fuente: Elaboración propia.

De manera general, 11 de las 28 provincias disminuyeron su producción en el último año, respecto al 2015. Esto genera preguntas particulares que sólo encuentran cierta respuesta a través de la complejidad del proceso de producción agropecuaria, forestal y pecuaria en cada una de las provincias; no obstante, es importante encontrar que existen casos donde el valor de dólares incrementó y la producción disminuyó, o que el valor de dólares disminuyó y la producción aumentó. Lo anterior responde a la internacionalización de la producción argentina en la globalización, por un lado, y a los procesos de tecnificación, climáticos y políticas públicas que incentivan, especializan o reducen la frontera agrícola de dicho país.

Estas razones, entonces, pueden ser exógenas o endógenas; las primeras se refieren a los efectos macroeconómicos en los mercados de exportación derivado por sus principales competidores comerciales, entendiendo éstos como aquellos países que exporten los mismos productos al mercado internacional. Es decir, los procesos de intervención y producción internacional pueden ser variables que condicione el precio de los productos que Argentina exporta.

Para los casos en que la tasa de crecimiento es superior al año base puede tener explicación a través de una baja en la oferta de los productos competitivos de

Argentina, lo que deriva en un aumento del precio del mercado internacional, mientras que en aquellos casos en que la tasa está por debajo del año base deber ser por la saturación del mercado, por lo que el precio del producto agropecuario en cuestión bajó; lo anterior tendría relación con aquellos casos en que su producción aumentó toda vez que con ese incremento se pretendió mantener la misma tasa de ganancia.

En este último punto, el Estado posee una participación fundamental a través de créditos o procesos de tecnificación para reducir costos e incrementar dicha productividad.

Las razones endógenas, por otro lado, tienen que ver con factores internos, por lo que la exportación (valor en dólares y producción) tuvo un agregado de valor dentro de la cadena de producción hacia los mercados extranjeros de mayor valor económico. Aquí el Estado no sólo debe fijarse en términos de apoyo a la tecnificación, sino de marcos normativos que generen campos equitativos entre la producción nacional y la internacional.

Finalmente, en este panorama de producción y exportación, resulta importante identificar los principales países comerciales en este sector productivo de Argentina, por lo que al analizar los años correspondientes a los de gestión de la administración precedida por Macri, se pudo observar que los cinco países más importantes para la exportación de productos argentinos fueron: China, Brasil, Viet Nam, Argelia y España.

Este panorama internacional tiene explicación por ejemplo con China, en tanto el poder adquisitivo de su población ha crecido de manera constante en los últimos años, lo que posiciona a este país asiático como un importante campo para la consolidación de políticas que favorezcan las relaciones diplomáticas y comerciales. El otro aliado geopolítico estratégico resulta ser Brasil, no sólo por la cercanía con Argentina, sino por el bono demográfico que el país de lengua portuguesa representa para el continente latinoamericano.

Elementos a considerar dentro de una política pública en el sector rural

La intervención del Estado en cualquier sector productivo puede ser de dos tipos: la primera es a través de los cuerpos normativos que regulen no sólo la apertura de mercados, sino la protección de los productores nacionales respecto a los productos internacionales que llegan al mercado argentino a competir. En esta área el Estado debe tener claro el tipo de explotaciones agropecuarias que predominan a nivel nacional para evaluar medidas de regulación a las importaciones como lo son los aranceles, tratados comerciales, entre otros. Este punto es importante porque muchos de los errores cometidos a lo largo de la historia en América Latina ha sido abrir el mercado nacional a empresas transnacionales, cuya tecnificación y procesos de producción insertan en crisis aquellas explotaciones que por condiciones internas y contextuales no pueden competir en el mercado, generando desempleo, reducción en la producción y contracción de la cadena de valor.

La otra forma en que el Estado interviene en los sectores productivos es a través de políticas públicas que coadyuvan a los productores a incrementar su tecnificación, reducir costos de producción y generar un contexto donde la producción nacional tenga un carácter prioritario. Aquí el Estado puede facilitar créditos a pequeños y medianos productores, otorgar capacitación técnica en coordinación con instituciones educativas, apertura de nuevos mercados para la exportación, establecimiento de precios de garantía que den certeza a pequeños

productores que dependen del precio volátil de las bolsas internacionales, promoción de figuras jurídicas de asociación como cooperativas para organizar y repartir no sólo las responsabilidades, sino los beneficios sociales y económicos que de ellas deriven.

Pensar una política pública del sector agrícola en Argentina debe contemplar al menos que esas zonas rurales pueden convertirse en polos de desarrollo social y crecimiento económico que beneficie a sus habitantes; para ello se requiere potenciar el capital social que allí reside, sus recursos naturales y sobre todo sus prácticas que den paso a la formación de una ruralidad que se desprenda de la mirada subordinante de la urbanidad. Esto solo podrá darse en conjunto a una política estatal que considere las particularidades de cada región, las dinámicas sociales que en ellas se reproducen y las oportunidades que pueden materializarse en opciones rentables para las familias de las zonas rurales como el turismo sustentable, el agroturismo, la agroecología, por ejemplo.

Conclusión

El sector primario en Latinoamérica sigue teniendo un peso importante no sólo en la economía, sino en la propia identidad nacional de cada país. Actualmente en la ruralidad se viven cambios profundos que emanan de una constante contradicción entre lo local y lo global, donde las demandas de diferentes productos y servicios están diversificando la economía ‘campesina’.

Para el caso argentino, un elemento que debe considerar es que la población rural está disminuyendo, lo que puede ser una variable que tenga repercusión no sólo en la producción agrícola, sino en las propias zonas rurales; no es que los productores envejezcan como en el caso mexicano, sino que se está quedando vacía la ruralidad argentina, por lo que la producción nacional puede descender o concentrarse en grandes productores nacionales o trasnacionales.

El cambio debe partir de resignificar la ruralidad como un área de oportunidad, donde el desarrollo y el crecimiento son posibles mediante un capital social rico, un Estado firme con los intereses nacionales que defiende y un objetivo en común: un país rico, moderno y plural.

Bibliografía

- Banco Mundial (2019): *Datos. Población urbana y rural en Argentina*. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL?locations=AR>.
- Berman M (2011): *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México, Siglo XXI.
- Carton de Grammont H (2009): “La desagrarización del campo mexicano”. *Convergencia*, 13-55.
- Olmedo Neri RA (2018a): “El papel de Latinoamérica”. *Albores*, 449.
- Olmedo Neri RA (2018b): *La sociedad de consumo: mercantilización de la cultura rural mexicana (2000-2015)*. México, UNAM, Tesis Licenciatura.
- Olmedo Neri RA (2019): “La renta de tierra en las zonas rurales de México: un estudio de caso sobre los efectos de la nueva ruralidad”. *Espacio Abierto*, 153.
- Torres Carral G (2012): *Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México, UACh.

Raúl Anthony Olmedo Neri es ingeniero agrónomo, especialista en Sociología Rural, licenciado en Ciencias de la Comunicación, y actualmente estudiante de la Maestría en Comunicación (UNAM).

UNA REFORMA PROFUNDA HACIA EL INTERIOR DEL INTERIOR

Marcelo Fabián Bachur

La población rural argentina es el 9% de la total: son 3,6 millones de personas, 1,3 millones agrupadas en poblaciones de hasta 2.000 habitantes y 2,3 millones dispersas. Pero este promedio es muy engañoso. Buenos Aires es la única provincia que tiene menos población rural que el promedio nacional (3%). En las demás provincias los porcentajes de población rural son mayores al promedio nacional, salvo Chubut y Santa Cruz, que tienen 9%. Las provincias de Santiago del Estero, Misiones y Catamarca triplican el promedio nacional; Tucumán, Mendoza, Formosa, Corrientes y Chaco lo duplican. Este criterio, de mayor a menor población rural, sería un primer ordenamiento de prioridad territorial, si nos consideráramos capaces de afrontar la verdadera reparación histórica que tenemos pendiente. Estamos mal distribuidos y estamos distribuyendo mal.

El informe *Cuenta de generación del ingreso e insumo de mano de obra* elaborado por el INDEC para el primer trimestre de 2019 es interesante. En un cuadro que contiene la composición del valor agregado discriminado por sector de actividad económica, estima que la remuneración del trabajo asalariado en promedio nacional es el 48% del valor agregado bruto, pero de nuevo este promedio esconde enanos y gigantes. El gigante de la serie son los servicios de intermediación financiera, donde vemos que las remuneraciones de los asalariados representan un jugoso 63% del valor agregado del sector. El último de la tabla es el trabajo rural. La remuneración de los asalariados agropecuarios constituye el enano 20% del valor que genera el sector agricultura y ganadería. ¿Por qué? Porque ni la distribución del ingreso, ni la distribución demográfica se equilibran por sí mismas.

Jóvenes universitarios urbanos argentinos prefieren empacar cerezas en Canadá, cosechar kiwis en Nueva Zelanda, esquilar ovejas en Australia... ¿por qué no quieren ir a la Patagonia, o a Cuyo, o a Tucumán? ¿Quién va a querer trabajar, y menos vivir en el interior en Argentina? Eso preguntó en una charla informal un importante productor de granos. Todos quieren ir a Buenos Aires. ¿Quiénes entre nuestros jóvenes van a querer vivir en el campo, poniendo el cuerpo, sin wifi, con piso de tierra, en un paraje aislado, con tan bajos ingresos? En esas condiciones, seguramente nadie, salvo que esté acorralado por la pobreza o huyendo de la guerra o el hambre, como fue el caso de sus abuelos.

Quizá no sea mala idea ni tan caro subsidiar el interior: convertirlo con políticas activas en un lugar donde disfruten los ciudadanos que hoy lo habitan, donde los jóvenes quieran ir a trabajar o a vivir. Hasta quizás sea más barato por año que contener el dólar. Además, habría mejores, más diversos y muchos más puestos de trabajo. No estaría mal un estilo de vida que permitiera alternar entre ambos contextos, el rural y el urbano, aprovechando lo mejor de ambos. Además, quizás lo más importante... ¡se puede hacer con pesos!

La población rural se ocupa principalmente en actividades agropecuarias y en mucha menor proporción en minería, pesca y servicios turísticos. En nuestro país estimamos que 1,4 millones de trabajadores cumplen la doble condición: población rural y trabajo agropecuario. A estos hay que agregar a los trabajadores

agropecuarios de residencia urbana, ocupados mayormente en actividades estacionales.

El trabajador agropecuario es permanente en ganadería –vive en el campo– y estacional en agricultura intensiva, mientras la forestación tiene un calendario de trabajo continuo. Pero, aunque la relación laboral sea permanente, las actividades rurales –agropecuarias y no agropecuarias– son estacionales, simplemente porque los ciclos de los seres vivos y del tiempo meteorológico están ligados al ritmo de las estaciones. Teniendo en cuenta este hecho es que pensamos que para empezar a transformar el interior en un lugar que los habitantes disfruten y al que los jóvenes se quieran ir a trabajar, es menester proteger y promover especialmente las relaciones de trabajo estacionales. Así, considerando el trabajo en cosechas, en obras de infraestructura pública de apoyo a la producción y el trabajo, en mejoras tranqueras adentro y a nivel de cuencas productivas, se puede generar demanda estacional, pero con varios meses de ocupación registrada al año –seis o más–, y esto combinado con salarios a la par del resto de la economía –hoy el salario promedio del trabajador agropecuario es la mitad del salario promedio nacional– y cobertura para los períodos de inactividad. Esta demanda se puede organizar a partir de una intervención fuerte con financiamiento del Estado Nacional en estrecha relación con municipios y provincias –insisto: con pesos. La intermediación laboral se puede resolver a través de un servicio federal de empleo rural que funcione de manera descentralizada, integrando las necesidades de los distintos territorios. Además, hay que volver a financiar el viaje de ida de los trabajadores, los dispositivos de alivio de hospedaje y para contención infantil, y las coberturas por contingencias climáticas.

Todo se puede hacer en moneda nacional.

LA VIVIENDA EN EL CENTRO DE LA AGENDA URBANA

Luciano Scatolini

Los estados miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a fomentar la realización plena y progresiva del derecho a la vivienda adecuada, tal cual está formulado en los instrumentos internacionales y la convención de los derechos económicos, sociales y culturales (1966), en oportunidad de aprobar y adoptar la Agenda Hábitat en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat II), en Estambul, 1996. Este compromiso se reafirmó cuando se adoptó la Nueva Agenda Urbana en la Conferencia Hábitat III, Quito, 2016. Es importante subrayar que después de Hábitat II más de 100 países incorporaron la noción y el derecho a la vivienda adecuada en sus regímenes de leyes y su marco constitucional. A pesar de ello, el gobierno de Mauricio Macri –si el pueblo argentino así lo decide– finalizará el 10 de diciembre de 2019 con otro triste récord: ser el gobierno democrático que desde la primera presidencia de Perón menos viviendas sociales ha ejecutado y entregado.

Las políticas llevadas adelante desde 2015 fueron alejándose de las necesidades de sectores sociales que sin la ayuda del Estado no pueden satisfacer sus necesidades básicas. La Vivienda, a pesar de que el déficit habitacional en la Argentina alcanza a un tercio de su población, no ha quedado al margen del desguace del Estado. Así, hemos asistido al fin de programas como el Federal de Viviendas, Mejor vivir y también el Procrear, del que solo han dejado su nombre, ya que sus líneas de acción han sido discontinuadas. También presenciamos la venta indiscriminada de bienes fiscales con fines comerciales por parte del ABBE, desmantelando el patrimonio inmobiliario estatal. Se irán en diciembre, y en vez de viviendas dejan UVAS: único dispositivo ideado por el gobierno de Macri para dar respuesta a las necesidades habitacionales. El sistema de créditos UVA (unidad de valor adquisitivo) lanzado en 2016 tiene como principal característica que indexa por CER el capital prestado por los bancos, esto es, por inflación atada al incremento del valor del dólar. Como resultado, los más de 100.000 tomadores de créditos en forma desesperada luchan para poder afrontar cuotas impagables y con riesgo de no poder cancelar nunca el capital. A contramano de las políticas que se llevan adelante en el mundo –países como Chile y Colombia han dejado el modelo Ahorro Bono y Crédito– al que se jactan de habernos vuelto a posicionar, idearon este sistema perverso en forma irresponsable como única forma de acceso a la Vivienda hoy en la Argentina. Hoy la política de vivienda está en manos de los bancos, a los que se les aseguró una rentabilidad desproporcionada con un derecho humano fundamental.

Así las cosas, el próximo gobierno deberá, además de idear uno o varios programas de Vivienda para dar respuesta segmentada a las distintas necesidades de la sociedad, bajo el concepto de las políticas de Naciones Unidas, deberá también resolver la angustia de los tomadores de créditos bajo el sistema UVA. Desde el Frente Todos, su candidato a presidente Alberto Fernández ha anunciado la creación –en caso de ganar– de un Ministerio de Vivienda y Hábitat. Además de celebrar desde estas líneas el anuncio, debemos contarle a la sociedad que en ese caso sí podremos decir que la Argentina estará inserta en el mundo, poniendo a la Vivienda en el centro de la agenda política.

¿CÓMO SE ENCUENTRA EL PEDIDO? PRECARIZACIÓN Y ANARQUÍA

Jorge Afarian

El 2 de agosto, el Juzgado número 2 en lo Contencioso, Administrativo y Tributario (CAyT) de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo de Roberto Gallardo, acogió el amparo colectivo planteado por, entre otras, la Asociación Sindical de Motociclistas Mensajeros y Servicios (ASIMM), suspendiendo la actividad de las plataformas Rappi, Glovo y PedidosYa, empresas que, de acuerdo con la sentencia, ostentan el oligopolio del servicio de repartición y mensajería. El fin de esta suspensión es dar cumplimiento a una medida cautelar dictada en diciembre de 2018 y que hasta aquel momento se encontraba incumplida.

La decisión se fundamenta en la exorbitante precarización del trabajo que sufren los trabajadores y trabajadoras de dichas empresas, evidenciada en su total falta de registración en materia laboral y de la seguridad social, y el progresivo y exponencial aumento de accidentes laborales en los últimos meses, que incluso derivó en una muerte a principios de abril de 2019.

El nivel de exigencia y estrés es tal que los repartidores se ven obligados a descuidar incluso su propia seguridad, la que a las claras nos es una prioridad de las empresas. A modo de ejemplo, y esto es resaltado en la sentencia, en medio de un accidente sufrido por un repartidor de Glovo, un representante de la empresa se preocupó más por el estado del envío que por la salud del trabajador. Por supuesto, los trabajadores y trabajadoras no sólo se encuentran expuestos a accidentes y siniestros, sino también a robos y situaciones de violencia: a lo largo de la sentencia esta cuestión también es relatada en diversos casos. La sentencia alude a una “precarización y anarquía”, e implica que algunos trabajadores se vean obligados a arrendar sus cuentas –los ID– e incluso ceder los vehículos que utilizan para cumplir con los pedidos, ocasionando una mayor informalidad y la imposibilidad de identificar a la persona que realmente efectúa el servicio de repartición y mensajería.

Otra manifestación de esta indiferencia respecto de la seguridad laboral es que los repartidores y repartidoras no poseen los implementos e instrumentos de seguridad básicos para la protección de su salud. Sus vehículos no se encuentran aptos para llevar a cabo las tareas, la caja transportadora de productos aún se encuentra fijada en la espalda del trabajador cuando debería estarlo en la bicicleta o moto, sin contar la indumentaria, como bandas reflectivas y equipo de lluvia.

Además de obligar a las empresas a efectuar la registración de las relaciones laborales de los repartidores y la provisión de garantías de seguridad, la Justicia ordena a los empleadores a contratar bajo su responsabilidad una póliza de seguros personales y de riesgos del trabajo, junto con la provisión de una libreta sanitaria a todos sus dependientes. Sumado a ello, el juez Gallardo ordena a las empresas que poseen mayores vinculaciones con dichas plataformas (Visa, MasterCard, Tarjeta Naranja y American Express) a suspender y bloquear toda vinculación con Rappi, Glovo y PedidosYa en la Ciudad de Buenos Aires en materia de tarjetas de crédito y débito, hasta que cumplimenten todos los requisitos y obligaciones laborales y previsionales.

La responsabilidad, por supuesto, no es exclusiva de las empresas, sino que la sentencia califica la conducta de los poderes públicos de la CABA como “inaceptables”, debido a la inobservancia de leyes de orden público –especialmente la Ley 5526, de mayo de 2016, que incorpora el servicio de *delivery* en el Código de Tránsito y Transporte de la Ciudad de Buenos Aires– y del ejercicio del poder de policía. El Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por el contrario, utilizó maniobras “dilatorias y obstrucciónistas” del proceso judicial que impidieron el correcto cumplimiento de las funciones jurisdiccionales. Es por ello que ordena a la Policía de la Ciudad a que realice controles en la vía pública, a fin de velar por el adecuado cumplimiento del deber de seguridad, debiendo retirar de circulación los elementos “sospechosos”, o ante la falta de indumentaria laboral y acondicionamiento de los rodados. Los elementos denominados “sospechosos” que los repartidores transportan en las mochilas también atentan contra la seguridad de los repartidores, puesto que las empresas no efectúan control alguno sobre la identidad y calidad de los productos, por lo que también pueden ocasionar perjuicios contra la integridad psicofísica de los dependientes al no tener conocimiento de lo que están transportando.

Por último, pero no menos importante, la sentencia fija una sanción judicial pecuniaria de diez mil pesos para las empresas obligadas, cada vez que se verifiquen policialmente irregularidades en cuanto a la registración, riesgos de trabajo y medidas de seguridad.

Esta sentencia es ejemplificadora, no sólo por realizar una relación interesante del desenvolvimiento diario del servicio a través de situaciones y casos específicos, sino porque busca lograr el cumplimiento de las garantías constitucionales a un trabajo digno a través de remedios concretos.

Se estarán preguntando por la Justicia Laboral... Salvo por algunas poquísimas excepciones, ¡bien, gracias!

Jorge Afarian es abogado, docente de la Facultad de Derecho (UBA) y becario doctoral UBACyT.

LA PRENSA CANALLA Y LOS PILOTOS: “PALOS PORQUE BOGAS, Y SI NO BOGAS, PALOS TAMBIÉN”

Luis Enrique Ramírez

El 24-7-2019, *Clarín* y *La Nación* sugestivamente coincidieron, una vez más, en poner en tapa y como nota central el *comunicado gremial* que los pilotos de la Asociación de Pilotos de Líneas Aéreas (APLA) leyeron a los pasajeros, cuestionando la política aerocomercial del gobierno, cuando el avión estaba en tierra y con los motores apagados. Se cuidaron bien de decir que el eje del cuestionamiento sindical es *el impacto de esa política sobre los puestos de trabajo y las condiciones laborales de los pilotos, y la defensa de la línea de bandera argentina*. ¿Es legal esa medida? ¡Absolutamente! Está amparada por el derecho constitucional de huelga, que es un principio arquitectónico de nuestro orden social, y de una jerarquía superior a la de otros derechos de contenido patrimonial. Es *un derecho para adquirir derechos* que tiene la clase trabajadora, que racionaliza el conflicto social inherente al sistema capitalista. La prensa canalla oculta que nuestra Ley Sindical reglamenta ese derecho, hablando de “medidas legítimas de acción sindical”, aceptando que el llamado derecho de huelga no se reduce al abandono concertado de las tareas, como se creía hace décadas. Más aún cuando esta medida gremial no causa daños a la empresa ni a los pasajeros.

Cuando se hicieron asambleas que entorpecieron los vuelos, la prensa canalla las calificó como una “huelga salvaje” que tomaba de “rehenes” a la gente. Cuando se leyeron breves comunicados durante los vuelos, se desgarraron las vestiduras diciendo –ridículamente– que los ponía “en peligro”. Y ahora, la lectura de un comunicado gremial en tierra merece la nota de tapa de los diarios. ¿Qué intereses defienden?

¿Es admisible que un sindicato cuestione políticas de un gobierno? Esa pregunta tenía algún sentido hace cien años. Hoy suena ridícula. Hay que recordar a *Clarín* y *La Nación* que la Ley Sindical argentina 23.551 dice que el objeto de un sindicato es remover los obstáculos que impiden la plena realización del trabajador. Es decir que el sindicalismo debe hacer política, sí o sí. Más claro, echale agua.

¿Es un conflicto con tufillo a campaña electoral? Sólo desde la ignorancia o la mala fe se puede sostener esto. Hay que repasar la historia reciente para darse cuenta de que los trabajadores aeronáuticos vienen luchando por sus derechos y conquistas desde hace mucho tiempo. Le hicieron varios paros y tuvieron conflictos con Néstor Kirchner y a Cristina Fernández, y a este gobierno le vienen cuestionando sus políticas y medidas antiobreras, antisindicales y antinacionales desde su inicio. En realidad, es el gobierno el que piensa que confrontar ahora con los gremios le da réditos electorales entre los desencantados de sus propias bases.

¿La lectura de un breve comunicado con el vuelo finalizado y los motores apagados pone “en peligro” a alguien? Es técnicamente inadmisible y mueve a risa. Es parte de la política del gobierno de reprimir la protesta social y sindical y judicializarlas. Por último, también hay que recordarle a Macri que la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso “Lagos del Campo vs. Perú”, el 31-8-2017 dijo que la libertad de expresión es una manifestación de la libertad Sindical y condición necesaria para el ejercicio de los derechos gremiales.

LA POSICIÓN DEL SINDICALISMO ARGENTINO SOBRE EL FUTURO DEL TRABAJO: MENDOZA, 2018

Álvaro Orsatti

En un artículo anterior para la revista *Movimiento* (“Qué piensa el gobierno argentino sobre el futuro del trabajo”, septiembre 2018), en las vísperas de la reunión del G20 en Buenos Aires, especulábamos sobre cuál sería el resultado de esa Cumbre a realizarse al poco tiempo, cuyo temario incluía el análisis y la toma de posición sobre el “futuro del trabajo”, utilizando esa posibilidad dada por el reglamento del Grupo. Cotejábamos algunas señales emitidas desde el gobierno con la agenda que venía preparándose para la discusión. Ahora podemos volver a este tema, recogiendo el resultado gubernamental y, sobre todo, el documento del sindical acordado previamente –en Mendoza, el mes anterior³ organizado por la Confederación Sindical Internacional (CSI), a la que están afiliadas la CGT y las dos CTA, presentes en el evento y por lo tanto firmantes del documento.

La Declaración del G20 fue, como era de esperar, un saludo a la bandera de la modernización tecnológica, adoptándose compromisos para su aprovechamiento desde las potencias –y las multinacionales, por supuesto. El planteo tiene como eje la “esperanza que las tecnologías traigan consigo enormes oportunidades económicas, como mejores y nuevos trabajos, y mejores estándares de vida”. De todas formas, se alerta sobre la “cada vez menor sincronización económica entre los países, y la materialización de riesgos clave como las vulnerabilidades financieras y las problemáticas geopolíticas”, ante lo cual se necesita entonces “mejorar la confianza y salvaguardarse de los riesgos”; se reconoce que “la transición podría generar desafíos para las personas, las empresas y los gobiernos”.

En este marco, el G20 considera necesario: “aplicar continuamente las reformas estructurales; y atraer capitales privados para la inversión en infraestructura”; “enfrentar los desafíos distributivos, dando respuestas de políticas que garanticen que los beneficios de la transformación tecnológica sean compartidos por todos”; asegurar “sistemas impositivos sostenibles”; “promover la adopción de modelos de negocios innovadores de la economía digital, continuando la labor en materia de inteligencia artificial, tecnologías emergentes y nuevas plataformas de negocios”; “garantizar el libre flujo de la información, ideas y conocimiento, al tiempo que se respeten los marcos jurídicos aplicables, trabajando para fomentar la confianza de los consumidores, la privacidad, la protección de los datos y la protección de los derechos de propiedad intelectual”.

En otros capítulos, el G20 toma también compromisos respecto de la igualdad de género, educación y políticas de empleo. Sobre estas, en particular, se compromete a: construir un futuro del trabajo inclusivo, equitativo y sostenible mediante el trabajo decente; mejorar las condiciones laborales en todas las formas de empleo; desarrollar políticas destinadas a mejorar la situación laboral de los jóvenes; dar mayor participación en la fuerza laboral de los grupos subrepresentados y

³ La Declaración sindical es en lo formal –bastante ficcionalmente– una comunicación a los ministros de Trabajo y Empleo de los países del G20, para que influyan sobre los gobiernos nacionales en su conjunto, superando los acuerdos gubernamentales.

vulnerables, como las personas con discapacidades; acompañar a las personas durante las transiciones. En particular, sobre el trabajo de plataforma se enfatiza en la promoción de la formalidad laboral y la construcción de un sistema de protección social sólido y portable, sujeto a leyes y circunstancias nacionales.

La Declaración del G20, como también era esperable, se centra en los aspectos laborales, superando la rutina que acaba de mencionarse, precedida por la potente afirmación siguiente: “las discusiones sobre el futuro del trabajo no deben centrarse exclusivamente en los beneficios económicos de las nuevas tecnologías y la economía digital, sino que también tienen que abordar los enormes desafíos políticos y económicos que se plantean a nivel de la sociedad”. Los contenidos textuales de la Declaración son los que se presentan en el Anexo, los que proporcionan una poderosa alternativa a la de los gobiernos involucrados.

Concluyamos entonces: en las vísperas de las elecciones nacionales, estos acuerdos sindicales son útiles para encuadrar, en un plano discursivo amplio y prospectivo, las propuestas que las tres centrales estarán haciendo a los partidos políticos que, como es inevitable, estarán centrada en la cruda coyuntura. Estos posicionamientos son entonces un “segundo anillo” propositivo a combinar con las formulaciones urgentes pautadas por la sobrevivencia.⁴

Selección de contenidos de la Declaración del Labor 20 (Mendoza, noviembre 2018)

Empleo

- situar el empleo de calidad en el centro de la agenda estratégica;
- promover los derechos fundamentales de sindicalización y negociación colectiva;
- abordar los elevados y persistentes niveles de desempleo juvenil por medio de políticas activas del mercado de trabajo e inversión en formación;
- fortalecer las estructuras nacionales de diálogo social;
- garantizar la responsabilidad de las empresas respecto de sus obligaciones hacia los trabajadores;
- promover la negociación colectiva, asegurando una amplia cobertura de los convenios colectivos, incluso mediante la utilización de mecanismos de extensión;
- garantizar salarios mínimos vitales, establecidos y ajustados en función del costo de la vida establecido con los interlocutores sociales;
- regular las formas de trabajo atípico;
- eliminar de las cadenas mundiales de suministro la precariedad, el trabajo informal, la esclavitud y el trabajo infantil;

⁴ Otra nota futura, secuencial de esta, podrá ser el balance de la Declaración del Centenario sobre Futuro del Trabajo establecida en la 108 Conferencia de OIT en junio pasado, con la aprobación de la representación tripartita argentina, que es, lógicamente, más moderada, pero que tiene lineamientos de importancia para el futuro gobierno. Un documento reciente, redactado previamente a la Declaración, se basaba en contenidos del informe previo de la Comisión Mundial sobre Futuro del Trabajo, convocada por OIT para proveer insumos: “Agenda urgente para una sociedad de trabajo”, FES, julio 2019, elaborado conjuntamente por el Centro de Estudios Atenea, CETYD/IDAES UNSAM, CIFRA, ITE Germán Abdala, OCEPP y otros ex funcionarios del Ministerio de Trabajo de los últimos años.

- proporcionar incentivos y promover las ventajas de una transición efectiva a la economía formal, lo que incluye mejorar el acceso a la financiación, la justicia laboral, la educación y los derechos de propiedad intelectual;
- desarrollar planes de acción integrales nacionales para mejorar la calidad del empleo, teniendo en cuenta las especificidades y fortalezas sectoriales, regionales y nacionales, que incluyan objetivos claros, implementación y calendarios para alcanzar los objetivos;
- garantizar que los empleadores que recurran a formas atípicas de trabajo, incluyendo las plataformas, asuman la responsabilidad de sus relaciones laborales y contribuyan en la medida que les corresponde a las contribuciones sociales;
- garantizar la no discriminación, el trato justo y la igualdad de derechos en el trabajo entre los trabajadores con diferentes modalidades contractuales, incluyendo las formas de empleo no convencionales;
- facilitar la transición de los trabajadores entre los empleos, respaldando la portabilidad de las prestaciones y derechos a través de diferentes tipos de empleo y países;
- y modernizar el funcionamiento y la administración de los sistemas de protección social.

Educación

- garantizar el acceso universal a una formación técnica, profesional y superior (incluyendo la universitaria) de calidad;
- promover el acceso y oportunidades de formación de las mujeres, jóvenes procedentes de entornos socioeconómicos desfavorecidos y migrantes;
- introducir formas de previsión de la demanda de empleo nacional, regional y sectorial, en el ámbito de las competencias;
- integrar en la formación de capacidades relacionadas con la cultura del trabajo, salud, seguridad y ambiente, valores ciudadanos y sustentabilidad;
- establecer sistemas de reconocimiento del aprendizaje previo en la economía formal e informal;
- incluir a los representantes de los empleadores y de los trabajadores en la gobernanza de los sistemas de desarrollo de competencias, prácticas como aprendices y aprendizaje de adultos.

Juventud y futuro del trabajo

Los jóvenes afrontan, entre otros, los desafíos del desempleo juvenil a escala mundial, la naturaleza cada vez más precaria e informal del empleo, los cambios en el mundo del trabajo y las crecientes desigualdades. Las propuestas son:

- desarrollar un Plan de Acción para la Juventud que haga hincapié en las políticas activas del mercado de trabajo y la inversión en la formación formal, lo que va más allá del Objetivo de la Juventud del G20, que resulta insuficiente para superar los elevados niveles de desempleo y subempleo juvenil, así como las dificultades que encuentran los y las jóvenes en el trabajo informal o precario;
- garantizar que la Iniciativa del G20 sobre el Empleo Joven Rural (G20 Alemania, 2017) sea supervisada y seguida de cerca, al mismo tiempo que se mejore la iniciativa para abordar el problema del trabajo precario e informal que afecta especialmente a la juventud;

- orientar y supervisar a las empresas para que proporcionen a los jóvenes información adecuada.

Economía y empleo digital

- introducir dos tipos de gravámenes: un impuesto coordinado globalmente sobre la productividad inducida por la tecnología (impuesto al robot); un impuesto para las entidades que recopilan y procesan grandes cantidades de datos (impuesto a los datos);
- introducir parámetros respecto a la incorporación de nuevas tecnologías y financiación, para permitir a los trabajadores conservar su empleo o cambiar a puestos de trabajo similares o de mejor calidad;
- promover nuevos convenios colectivos sobre formación y horas de trabajo;
- promover el diálogo social en relación con la expansión tecnológica y las necesidades de inversión, así como la gobernanza tripartita de los fondos de transición y formación;
- tomar medidas anticipadas a fin de asegurar que no se utilicen formas de trabajo no convencionales para eludir la responsabilidad hacia los trabajadores, y velar para que estos trabajadores disfruten de todos los derechos del trabajo;
- reforzar la transparencia, la protección y la propiedad de los datos de los trabajadores para evitar la vigilancia y el seguimiento, y garantizar que las reglamentaciones en materia de protección de datos se formulen con la contribución de los interlocutores sociales;
- combatir toda forma de discriminación en el trabajo, tanto en línea como desconectado, respetando los principios de igualdad.

Trabajadores de plataforma

- salvar las brechas normativas para los trabajadores de plataformas; los desafíos para la calidad del empleo y la seguridad de ingresos para los trabajadores que operan en plataformas en línea –tanto a nivel local efectuando labores físicas, como en línea mediante *crowdworking*– están ampliamente reconocidos;
- hacer respetar los derechos laborales y la legislación laboral nacional, y permitir a todos los trabajadores de plataformas organizarse y tomar parte en el diálogo social y en la negociación colectiva, revisando las leyes de competencia y definiendo las responsabilidades de los proveedores de plataformas, así como las relaciones de empleo;
- garantizar la competencia en igualdad de condiciones en los mercados digitales y, en caso necesario, exigir la presencia de agentes locales para erradicar toda actividad económica disimulada o encubierta, y condicionar el acceso al mercado según criterios de participación equitativa en la economía nacional;
- reforzar los sistemas regulatorios para garantizar que se cumplan las obligaciones de las empresas hacia el Estado (impuestos), los sistemas de protección social (contribuciones sociales) y la formación (trabajadores);
- garantizar que trabajadores de plataformas y otros que, en la práctica, dependen de un solo empleador o de un grupo de empleadores, tengan derecho a contratos de empleo y a una remuneración equivalente al menos al salario mínimo y que cumplan con los estándares del sector;
- garantizar que los trabajadores de plataformas estén cubiertos por las normas de salud y seguridad en el trabajo y dispongan de una seguridad social adecuada,

que incluya pensiones, subsidios de desempleo y cobertura del seguro médico, formación, licencia remunerada mínima de baja por enfermedad, vacaciones pagadas y licencia parental, cobertura de servicios formales de cuidados; y se garanticen sus derechos a organizarse libremente y a emprender acciones colectivas;

- fomentar la privacidad, la protección y la transparencia de los datos recopilados por las empresas de plataformas y acordar a los trabajadores el derecho individual a solicitar información sobre sus datos y requerir que se borre su valoración en línea;
- promover la mediación y el debido proceso como responsabilidad primaria del proveedor de plataforma, a fin de resolver posibles disputas entre los trabajadores de plataformas, proveedores y clientes, y poder rebatir valoraciones negativas;
- aspirar a la coherencia internacional en las definiciones y la recopilación de datos sobre el trabajo en plataformas, así como marcos internacionales para los trabajadores en plataformas transfronterizas;
- mejorar la calidad e incrementar el acceso a la educación y la formación; los sistemas de gobernanza deberían incluir a representantes de los empleadores y de los trabajadores;
- desarrollar competencias, prácticas como aprendices y el aprendizaje de adultos.

Protección social

- reconocer la protección social como un derecho humano y el papel de la protección social como un componente clave del futuro del trabajo justo;
- adaptar y actualizar los sistemas para que contribuyan a la empleabilidad y la integración de los trabajadores;
- ampliar el alcance y la cobertura de la protección social orientada al acceso universal, incluyendo a las personas que trabajan en la economía informal;
- garantizar una financiación adecuada y previsible, recurriendo a la tributación progresiva, la participación justa de los empleadores en las contribuciones de la seguridad social y soluciones de financiación innovadoras, incluyendo contribuciones sociales multiempresarias.

Igualdad de género

- aplicar y supervisar la meta establecida en términos de la participación de la mujer en el mercado laboral en los países del G20;
- garantizar la igualdad de género en el lugar de trabajo;
- abordar el problema de la violencia en el lugar de trabajo;
- mejorar la inspección del trabajo para eliminar la brecha salarial de género y la discriminación en la contratación, la promoción y el desarrollo de competencias de las mujeres;
- implementar medidas afirmativas antidiscriminatorias y de igualdad de remuneración;
- reconocer el papel de los interlocutores sociales y la negociación colectiva para garantizar la igualdad de remuneración por la realización de un trabajo de igual valor;
- tomar medidas para erradicar la segregación ocupacional entre mujeres y hombres, abordando también los estereotipos de género en la educación y la

formación, y promoviendo la contratación proactiva de mujeres en sectores donde están sub-representadas;

- garantizar el acceso igualitario y permanente de niños y niñas, mujeres y hombres a la educación y la formación profesional;
- invertir en la economía del cuidado, incluyendo servicios públicos, así como permisos remunerados por motivos familiares o para el cuidado de niños, tanto para mujeres como para hombres, a fin de facilitar una mejor conciliación entre trabajo y vida familiar para los trabajadores con responsabilidades familiares y una carrera sin obstáculos para las mujeres;
- mejorar el uso de la tecnología, particularmente la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de las mujeres.

Dimensión global del trabajo

- alentar la negociación colectiva transnacional y los acuerdos marco internacionales, y explorar opciones legislativas que establezcan el obligado cumplimiento de dichos acuerdos;
- establecer una legislación vinculante para imponer a las multinacionales la responsabilidad conjunta por las violaciones cometidas dentro de sus cadenas de suministro;
- promover legislaciones para exigir a las empresas que integren la debida diligencia en materia de derechos humanos en todas sus cadenas de suministro;
- garantizar sólidos mecanismos de reclamación y acceso a recursos;
- promover prácticas de compra responsables y prohibir a las empresas efectuar pedidos por debajo de los costos de producción;
- garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos;
- apoyar un Tratado Vinculante de la ONU sobre Empresas y Derechos Humanos;
- evitar la regulación del comercio electrónico mundial de bienes y servicios mediante capítulos específicos en los acuerdos comerciales, para no restringir la capacidad de los Estados de legislar, tomar medidas y coordinar políticas globales a fin de proporcionar igualdad de condiciones entre la economía digital y la tradicional.

Migrantes y refugiados

Se necesita responder a las necesidades de empleo de migrantes y refugiados, dado que la migración adquiere cada vez una mayor importancia a la luz del número creciente de personas desplazadas por los conflictos, las consecuencias del cambio climático y la falta de oportunidades económicas en sus países de origen. En el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los gobiernos resolvieron establecer condiciones de trabajo decente para todos y todas, reconociendo la contribución positiva de los migrantes al crecimiento inclusivo y al desarrollo sostenible. Se recomienda:

- reconocer la contribución económica de refugiados y migrantes a la globalización y a las economías nacionales, incluyendo el papel que tienen para contrarrestar los efectos del envejecimiento demográfico y contribuir a la sostenibilidad a largo plazo de las finanzas públicas;
- planificar la integración de refugiados y migrantes, eliminando los obstáculos a la inclusión social;

- facilitar la admisión de refugiados, en conformidad con la Convención de Ginebra;
- tomar medidas para aplicar los principios de la Declaración de Nueva York sobre Refugiados y Migrantes;
- tener en cuenta las demandas sindicales respecto al Pacto Mundial sobre Migración;
- trabajar para establecer criterios comunes para regular y gobernar los canales legales de migración y las corrientes de refugiados;
- asegurar los derechos fundamentales de migrantes y refugiados, incluyendo el derecho al trabajo, la formación y la igualdad de trato, así como la observancia de las leyes antidiscriminatorias;
- establecer marcos que concedan un estatus legal, según corresponda, a los migrantes económicos, y que fomenten su movilidad laboral y su contribución a los mercados de trabajo, también con miras a evitar su explotación y el menoscabo de las condiciones para los trabajadores locales con la imposición de trabajo inferior a los estándares;
- apoyar a los refugiados, ofreciéndoles educación de calidad, competencias lingüísticas, servicios públicos y formación profesional, conjuntamente con el acceso a la protección social y a los servicios de atención médica (incluyendo atención psicológica);
- tomar medidas inmediatas para los menores no acompañados y adultos jóvenes.

ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES. ¿Y LA POLÍTICA DÓNDE ESTÁ?

María Virginia Quiroga

La historia reciente de las democracias en América del Sur ha mostrado algunas persistencias y varios cambios que podrían analizarse desde la ventana de la acción colectiva. Mujeres que luchan por la igualdad de género, identidades sexuales diversas que reclaman reconocimiento, inmigrantes que reivindican sus derechos en el marco de fronteras no tan globales, ecologistas preocupados por modelos alternativos de desarrollo, campesinos que pujan por la redistribución de la tierra, indígenas que buscan autonomía y respeto, desocupados que se organizan por la supervivencia, trabajadores que pretenden mejorar sus condiciones laborales... Estos son sólo algunos de los rostros y las voces que asume la acción colectiva contemporánea como catalizadora de la dinámica orden-conflicto en la región. Unos y otros, unas y otras, irrumpen en el espacio público latinoamericano procurando generar cambios en la correlación de fuerzas.

Para ir aclarando el panorama conceptual, cuando nos referimos a la acción colectiva lo hacemos para agrupar una serie de problemas, temas y prácticas que remiten a la organización y la movilización de diversos sujetos sociales en el espacio público, con un sentido y una proyección determinada. De este modo, acción colectiva constituye la expresión más abarcadora, por sobre la de organizaciones, protestas y movimientos sociales, los cuales mostrarían características específicas de acuerdo con la perspectiva teórica que se adopte para su estudio.

Diversos abordajes sobre el tema han coincidido en destacar que el avance del siglo XXI mostró un paulatino acercamiento entre actores colectivos y arena político-electoral, ya sea con la formulación o la consolidación de estrategias políticas propias, como a través del apoyo a los gobiernos del llamado “ciclo progresista”. Algunos autores sostuvieron que se trataba de la cooptación de organizaciones antes autónomas, mientras que otros analistas refirieron a su genuina inclusión en la dinámica de la participación estatal. No obstante, hubo consenso mayoritario en que el abanico de la acción colectiva se reconfiguró a partir de la lectura de los procesos políticos en curso.

En este escenario se consolidaron nuevos ejes de la acción colectiva, que no reemplazaban a los anteriores pero los resignificaban a la luz de nuevos contextos, a la vez que agregaban mayor complejidad y diversidad. Siguiendo la propuesta de Breno Bringel y Alfredo Falero (2016), antes que nombrar a una serie de colectivos movilizados como objetos delimitados de estudio, podríamos visualizar transversalmente las diversas luchas sociales que se fueron conformando en la región, las cuales ponen en juego una rica multiplicidad de clivajes, tradiciones y voces.

En primer término, la persistencia –especialmente recobrada en los últimos años– de las luchas vinculadas al trabajo. Conviven en este campo tanto las reivindicaciones por mejoras en las condiciones laborales –principalmente la pujía salarial–, como la demanda por empleo *en blanco*, o simplemente por acceso al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, esas luchas se expresan por vías plurales que

articulan a las tradicionales organizaciones sindicales con nuevas formas vinculadas a empresas recuperadas, cooperativas y movimientos de desocupados.

En segundo lugar, la continuidad de luchas vinculadas a derechos sociales como educación, alimentación, salud o vivienda digna: son aquellas reivindicaciones fundamentales para la profundización del proceso de democratización política y social en la región, el cual se ha visto seriamente afectado por el ascenso de gobiernos de una “nueva derecha”, especialmente en la Argentina de Mauricio Macri (2015-2019) y el Brasil de Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022). Actualmente, se desarrollan diversas movilizaciones e iniciativas que procuran resistir los procesos de achicamiento del Estado –vía reducción del gasto público, reformas del sistema laboral y previsional, entre otras.

Tercero, las luchas vinculadas a la memoria, la justicia y la identidad. Las mismas nuclean un amplio abanico de movimientos y de acciones desplegadas para la defensa y la recuperación de determinados derechos políticos, culturales o identitarios que resultaron vulnerados. En ese sentido, por un lado, destacarían los organismos de derechos humanos que encabezaron la lucha por verdad y justicia en relación a los delitos cometidos por las dictaduras cívico-militares, y que en la actualidad intentan mantener viva esa memoria, al tiempo que se involucran en las acciones para frenar el avance de la criminalización de la protesta social. Por otro lado, se erigen y consolidan aquellos colectivos que pujan por el reconocimiento de derechos para identidades sexuales y de género diversas, cobrando destacada notoriedad el movimiento feminista que en Argentina se agrupó en torno al “Ni una menos” y la lucha por la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo.

En cuarta instancia, cabe citar las acciones vinculadas a la defensa del territorio y los recursos naturales en tanto bienes comunes. Estos colectivos sociales se expandieron durante el “ciclo progresista”, resistiendo el avance de la megaminería a cielo abierto, los proyectos de grandes trazados urbanos, el agro-negocio, la producción de biocombustibles, entre otros procesos extractivos. Lejos de frenar con dichas prácticas, los gobiernos del “giro a la derecha” las profundizarían, de modo que estas luchas siguen teniendo notable centralidad.

Es importante advertir que esta sistematización constituye sólo uno de los tantos modos en que podría representarse el amplio arco de colectivos movilizados en la América del Sur contemporánea. Ninguno de estos ejes de la acción colectiva es absolutamente independiente, sino que están atravesados por una multiplicidad de clivajes. Los conflictos de clase se entrecruzan, por ejemplo, con los de raza y género. A veces los indígenas encabezan demandas sociales, pero en otros momentos pujan por modificar la forma Estado e, incluso, se expresan como trabajadores campesinos en lucha por la tierra. Las mujeres se movilizan por la memoria (por ejemplo, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina), pero también lo hacen por el territorio y en contra del avance extractivista (por ejemplo, las Madres de Barrio Ituzaingó en Córdoba-Argentina) y en ambos casos trasladan una situación personal-privada –ser madre– al ámbito de lo público con amplia vocación de transformación social.

La difícil coyuntura regional –en términos de indicadores macroeconómicos negativos y consecuencias sociales altamente perjudiciales para las mayorías populares– requiere de la agudización de estas luchas y su articulación política. Esto es, necesitan construir lazos de solidaridad y equivalencias hacia el interior, divisando objetivos y antagonistas comunes, e involucrándose en proyectos con

capacidad de agregación y de disputa en torno a los roles de autoridad-poder (Laclau y Mouffe, 2004).

En suma, el calificativo *social* que acompaña a los diversos actores movilizados que venimos mencionando (movimientos sociales, protestas sociales, organizaciones sociales) no debería soslayar su carácter eminentemente político. Se trata de sujetos políticos porque problematizan el orden existente; porque, desde los márgenes del discurso hegemónico, logran irrumpir y dislocar –en proporciones diversas– al orden establecido, haciendo una demostración “política” en el sentido rancieriano del término.

Justamente la especificidad de la política reside en aquel desplazamiento de sujetos que reniegan de su lugar social legítimo. En palabras de Rancière, “la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar” (Rancière, 1996: 45). Desde esa óptica, diversos sujetos colectivos se organizan para visibilizar su descontento con aquellos lugares y roles a los que “naturalmente” estarían destinados: “las mujeres para la vida privada en el hogar”, “los indígenas para las labores del campo”, “los pobres confinados en sus barrios”.

En definitiva, la política está allí donde se ponen en cuestión las bases del orden social, político, cultural o económico. La política está allí donde hay algo que aún nos incomoda, y solo actuando “políticamente” se habilitan las necesarias posibilidades del cambio.

Bibliografía

Bringel B y A Falero (2016): “Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones”. *Cuaderno CRH*, 29, Salvador.

Laclau E y C Mouffe (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Rancière J (1996): *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

María Virginia Quiroga es doctora en Estudios Sociales de América Latina, licenciada en Ciencia Política, docente e investigadora en la UNRC y el CONICET.

EL DESAFÍO DE UNA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA Y FEDERAL EN UN GOBIERNO NACIONAL Y POPULAR

Germán Ibañez

De cara a un nuevo ciclo de gobierno nacional y popular es imperioso rediscutir la democratización de la comunicación audiovisual, atendiendo a la multiplicidad de actores –públicos, privados, comunitarios– en diferentes realidades locales y regionales. Por cierto, no se trata de inventar la pólvora, pues a lo largo de la extensa geografía de la Argentina estas son cuestiones que no han cesado de debatirse en estos años de retroceso neoliberal. La continuidad de esfuerzos y emprendimientos concretos, así como las iniciativas de encuentros –como los propiciados por la Coalición por una Comunicación Democrática–, establecen un piso sólido desde el cual proyectar una política gubernamental con espíritu nacional y con atención a lo federal. Por ello, las líneas que siguen solo pretenden retomar algunas de esas discusiones que consideramos relevantes para la etapa que se viene, e irrenunciables en la agenda popular.

No es ocioso señalar, con la mayor precisión posible, los ejes conceptuales que deben inspirar las acciones. Es difícil imaginar un verdadero proyecto de comunicación democrática guiado solo por el pragmatismo, en un mundo dominado por grandes monopolios y caracterizado por la concentración mediática. El primer eje es: *la comunicación como un derecho humano*. Se trata de un principio ampliamente sostenido por todos aquellos interesados en la democracia y el pluralismo. Otro eje: *la comunicación interesa a todo el pueblo*. Es comprensible que los debates y las iniciativas muchas veces sean protagonizados por especialistas, ya sean académicos o periodistas y trabajadores de la comunicación. Pero muchas experiencias de comunicación popular demuestran el involucramiento creciente de distintos actores cuando la apelación es abierta y los contenidos expresan aspiraciones, demandas y deseos populares. Tercer eje: *el pluralismo no es solo libre opinión; implica el reconocimiento del desigual punto de partida –material– de los distintos actores*. Por tanto, el pluralismo real no es una declaración de intenciones, sino el compromiso concreto con el sostén y la asistencia de aquellos actores que se encuentran desfavorecidos económicamente para el desarrollo de proyectos y emprendimientos de comunicación. La ley del mercado es el principio de la ideología neoliberal para encubrir el apoyo estatal a las empresas más poderosas. El gobierno nacional y popular debe comprometerse a largo plazo con la promoción de proyectos comunitarios y empresas pequeñas y medianas, sin subterfugios culposos y sin concesiones ideológicas frente a las previsibles críticas de los actores concentrados. *La democratización de la comunicación audiovisual es irrenunciable para el ejercicio real de la soberanía popular y el desarrollo nacional, por lo cual es asunto del Estado.*

Teniendo en cuenta estos ejes, es posible imaginar algunas acciones que tienen que tener en cuenta la locación concreta de los proyectos de comunicación: una perspectiva territorial atenta a una mirada federal. Ello implica tanto la promoción de emprendimientos concretos ya protagonizados por actores locales, como también la producción de contenidos federales. Lo cual requiere por supuesto una articulación con la cartera de Cultura, de modo de no duplicar esfuerzos y

respondiendo a un plan federal. También es necesario el diálogo y la colaboración con los Estados provinciales y municipales, y –no menos importante– con los propios actores de las organizaciones sociales y comunitarias y de pequeñas y medianas empresas, propiciando su articulación. El desarrollo de la comunicación popular no es equivalente necesariamente a miríadas de proyectos locales y desconectados, sino también a la formación de redes, al intercambio de información y experiencias, a la circulación de recursos. Esto es sinónimo de hacer política *real*, con consideración a la mirada del otro y respeto por los tiempos y ritmos de los diferentes actores. Se requiere asimismo un relevamiento de experiencias que no puede llevarse adelante sin la colaboración de los interesados, para que no se convierta en un mero trámite administrativo.

El otro gran campo de acción es el de los medios audiovisuales públicos. Aquí también el primer compromiso esencial es con el financiamiento, revirtiendo la política neoliberal de achicarlos y reducirlos a la marginalidad a la hora de plantear la agenda nacional. Esto debe complementarse con una campaña activa para reinsertarlos en el debate público: no puede esta cuestión quedar librada solo a una mejor dotación presupuestaria. El reconocimiento del público es esencial, sobre todo en un marco cultural que naturaliza a los grandes monopolios privados de la comunicación audiovisual como los orientadores por excelencia del gusto y la información. Es necesario también contar con una mirada federal, de modo de integrar perspectivas e informaciones de todo el país. A despecho del régimen federal del Estado, la información y la concepción que guía al país sigue siendo notablemente centralista y aún porteñocéntrica. La articulación con medios públicos provinciales puede ser una vía de trabajo conducente a una mirada más nacional, o, del mismo modo, privilegiar una cobertura de noticias latinoamericanas y de los países de Sur, de modo de contrarrestar los flujos tradicionales de información que son eurocéntricos.

También es posible pensar en una articulación activa con las universidades nacionales para la investigación académica y el desarrollo de emprendimientos concretos. Muy especialmente necesario es el compromiso del Estado nacional para la creación y el sostenimiento de medios audiovisuales universitarios. Ya existen valiosos emprendimientos que requieren garantías de sustentabilidad. Desde allí se pueden desplegar perspectivas que tengan que ver con la educación, el desarrollo científico-tecnológico y el federalismo –por la presencia de universidades nacionales en todo el territorio nacional. La difusión y la socialización del conocimiento producido en las universidades no solo es necesaria para un mayor beneficio educativo de la población en general, sino en la perspectiva estratégica de establecer al desarrollo científico-tecnológico como un objetivo nacional irrenunciable. No debe perderse de vista por otro lado que en la carrera global de las comunicaciones y la información es de máxima importancia la íntima relación con las nuevas tecnologías y los conocimientos necesarios para su producción y uso conveniente; así también como los imprescindibles debates democráticos sobre los usos manipuladores de la información y los modos de contrarrestarlos, debates en los cuales los aportes críticos de las Ciencias Sociales no pueden obviarse y deben dejar de estar confinados a los recintos universitarios o el intercambio de especialistas: tienen que llegar a todo el pueblo, a través de los medios públicos y de un posicionamiento de los propios medios universitarios.

Hasta aquí, solo un breve punteo, sin pretensiones de exhaustividad, para sopesar los desafíos por venir.

AVANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE SALUD MÁS FEDERAL Y EQUITATIVO. LOGROS Y APRENDIZAJES DE LA RED FEDERAL DE CARDIOPATÍAS CONGÉNITAS FINANCIADA POR EL PLAN NACER-PROGRAMA SUMAR

Martín Sabignoso

En el año 2004, el Ministerio de Salud de Argentina (MSN) puso en marcha el Plan Nacer como parte de un conjunto de acciones para mejorar la salud materno infantil luego de la profunda crisis social y económica que atravesó el país en el año 2001.

Inicialmente, el Plan Nacer se enfocó en el segmento más vulnerable de la población, las mujeres embarazadas y los niños hasta los seis años, y buscó fortalecer la cobertura de un conjunto de servicios orientado a la promoción y prevención de la salud. Su innovador modelo de gestión y financiamiento basado en resultados contribuyó a la mejor coordinación de objetivos y acciones entre la Nación y las provincias, a la vez que motorizó significativas mejoras organizacionales en el sistema público. Las evaluaciones externas del programa dieron cuenta de su impacto positivo en la cobertura y estado de salud de su población objetivo. Estos importantes logros se convirtieron en el fundamento para que el MSN amplié progresivamente su cobertura poblacional y prestacional convirtiéndose en el año 2012 en el Programa Sumar que incluyó a toda población hasta 64 años sin seguro social de salud (en adelante se utilizará la denominación Programa Sumar para referir al programa en todas sus fases).

En el año 2010, en el marco del Programa Nacional de Cardiopatías Congénitas, el MSN decidió incorporar la atención integral de las cardiopatías congénitas a la cobertura del Programa Sumar de modo de garantizar una atención oportuna y equitativa para la población con cobertura exclusiva del sistema público. Las cirugías de cardiopatías congénitas se encontraban financiadas insuficientemente y la falta de mecanismos de coordinación entre provincias provocaba capacidad ociosa en algunos establecimientos del interior del país al mismo tiempo que se originaban largas listas de espera en los establecimientos de mayor capacidad resolutiva localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La incorporación de las cardiopatías congénitas al Programa Sumar implicó un verdadero hito en su estrategia de fortalecimiento de la cobertura pública que exigió la adaptación de sus instrumentos a intervenciones costosas y de mayor complejidad. Por otra parte, el hecho que pocas jurisdicciones cuenten con capacidad resolutiva para atender estas patologías obligó al Programa a impulsar mejoras, tanto en la estrategia de financiamiento como también en el modelo de provisión de los servicios.

Para mejorar la organización de los servicios se dispuso la creación de una red federal integrada por establecimientos pertenecientes a todas las provincias. Esta red se encuentra gestionada por un Centro Coordinador de Derivaciones gestionado por el MSN al que deben denunciarse todas las cardiopatías diagnosticadas y que está cargo de gestionar la asignación de cada paciente al hospital quirúrgico en

mejores condiciones para realizar la intervención. Para ello, las provincias formalizaron, en el marco del Programa Sumar, convenios de gestión con cada establecimiento de la red a través de acuerdos inter-jurisdiccionales y aceptaron que las decisiones del Centro Coordinador de Derivaciones sean vinculantes para todos los participantes. De esta manera, el MSN asumió un rol inédito para su rol de institución rectora al involucrarse directamente en el armado y gestión de una red de servicios federal.

Asimismo, el MSN creó a través del Programa Sumar, un Fondo de Reaseguramiento Solidario específico para las cardiopatías congénitas mediante el cual se financian las intervenciones en establecimientos públicos que cumplen plenamente con las exigencias de calidad definidas por las normas nacionales. Así se garantizó el financiamiento de todos los casos que se presenten independientemente de la provincia donde nace o reside el paciente. El Programa inauguró así un mecanismo mediante el cual las provincias delegan en el MSN la función de aseguramiento y de compra de servicios de salud que sienta las bases para el desarrollo futuro de un sistema nacional destinado a garantizar el tratamiento equitativo de patologías de alta complejidad.

El impacto del Programa en la mejora de la cobertura de las cardiopatías congénitas fue notable. A partir de su intervención se observó una sensible disminución de las listas de espera, aumentó significativamente tanto el número^[11] de cirugías realizadas como el diagnóstico oportuno de los pacientes y las encuestas realizadas a la población mostraron una alta satisfacción y valoración con la atención brindada por todos los establecimientos de la red.

A través de la cobertura de las cardiopatías congénitas, el Programa Sumar reafirmó su capacidad para transformar el sistema público de salud dentro del marco institucional existente. Su esquema de financiamiento orientado a resultados fue un factor determinante para alinear los intereses de la Nación y las provincias y para incentivar una atención de calidad entre establecimientos pertenecientes a diferentes jurisdicciones.

El MSN demostró su capacidad de liderazgo como rector del sistema de salud para crear una visión compartida entre todas las jurisdicciones y para poner en práctica un plan de acción ambicioso que reforzó en simultáneo varias funciones y capacidades del sistema de salud como su modelo de financiamiento, la organización de los servicios de salud y la creación de mecanismos efectivos de coordinación entre provincias.

La estrategia de cobertura de las cardiopatías congénitas con financiamiento del Programa Sumar aporta varios aprendizajes para lograr un sistema de salud más equitativo. El presente artículo se enfocará en describir los factores clave para garantizar el acceso y la equidad en la cobertura de las cardiopatías congénitas en un contexto altamente descentralizado y heterogéneo como el argentino.

Los pasos previos a la puesta en marcha de la Red Federal de Cardiopatías Congénitas

En el año 2009, cinco años después de su lanzamiento, el Plan Nacer (denominado Programa Sumar a partir del 2012) se encontraba implementado en todo el país y cubría a más de 1.2 millones niños menores de 6 años. Todas las provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los más de siete mil proveedores públicos de salud participaban del Programa. La Argentina mostraba claros avances en la disminución de la tasa mortalidad infantil (TMI). Entre el 2002 y el 2008 la

TMI nacional se redujo un 25,6%.⁵ Éste logro se explicaba principalmente por la reducción de las muertes ocurridas por las causas denominadas reducibles.⁶

En este contexto, el MSN se propuso entonces continuar avanzando en la reducción de la mortalidad infantil reforzando sus acciones sobre el núcleo duro de dichas muertes, en particular sobre las cardiopatías congénitas⁷ cuyo diagnóstico oportuno y tratamiento adecuado permite resolver gran parte de los casos. En 2008, de acuerdo a la Dirección de Estadísticas e Información en Salud (DEIS) del MSN, las cardiopatías congénitas representaron el 23% de las muertes difícilmente⁸ reducibles y provocaron 748 fallecimientos. Las estimaciones del MSN mostraban que anualmente en la Argentina nacían más de 5.000 niños con alguna cardiopatía congénita que requería ser operada y que aproximadamente el 46% de los mismos no tenía obra social y debía recibir atención en el sistema público.

En aquel momento, el acceso a una atención integral no estaba garantizado para todos los niños que padecían una cardiopatía congénita. Existían limitaciones de oferta, barreras financieras y organizacionales que impedían garantizar su acceso efectivo de manera oportuna y equitativa. Sólo ocho⁹ jurisdicciones provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contaban con capacidad para operarlas y no existían mecanismos de coordinación entre provincias para asegurar el tratamiento oportuno de todos los pacientes, aún cuando se diagnosticaban menos casos de los esperados.

En 2006, el MSN comenzó a trabajar en el diseño de una estrategia nacional creando una comisión de trabajo conformada por referentes de la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia y médicos especialistas de hospitales de la Ciudad de Buenos Aires. El trabajo de esa comisión concluyó con la creación del Programa Nacional de Cardiopatías Congénitas a través de la Resolución MSN 107/2008 convirtiéndose en el primer abordaje formalizado de esta patología en la Argentina.

El Programa Nacional de Cardiopatías Congénitas fue un primer paso importante para comenzar a mejorar la respuesta del sector público. Este programa confeccionó el primer registro de establecimientos en condiciones de operar y dispuso de una partida presupuestaria especial para financiar las operaciones quirúrgicas de los 1083 niños que en 2008 estaban en lista de espera. Sin embargo, no fue posible ampliar suficientemente la oferta y la lista de espera no se redujo de acuerdo a lo esperado.

Por ello, el MSN decidió incorporar la atención integral de las cardiopatías congénitas a la cobertura del Programa Sumar para desarrollar una estrategia integral

⁵ Estadísticas Vitales de Salud DEIS del Ministerio de Salud Nacional, Anuarios 2002 y 2008.

⁶ Muerte que pueden ser evitadas con intervenciones del sistema de salud de bajo costo.

⁷ Las cardiopatías congénitas son lesiones anatómicas en el corazón o en los grandes vasos, originadas antes del nacimiento. Si no son detectadas a tiempo y no se realiza la intervención correspondiente, el diagnóstico puede agravarse y ocasionar la muerte del paciente.

⁸ De acuerdo a las estimaciones del MSN en 2008, 1 de cada 100 niños nacía con una cardiopatía congénita, 70 de cada 100 cardiópatas requerían operación y aproximadamente 46% de los niños cardiópatas contaban con cobertura exclusiva del sector público. De acuerdo al Estudio de carga de enfermedad de 2005 los años de vida perdidos por muerte prematura por cardiopatías congénitas en niños de 0 a 4 años en todo el país se estimaba en 16.142 en las mujeres y 13.677 en los varones (población con cobertura y sin cobertura). Más de 14.000 años de vida perdidos corresponderían a niños de hasta 4 años que sólo poseen cobertura de salud del subsector público.

⁹ Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Neuquén, Mendoza, Santa Fe, Salta y Tucumán.

y sostenible en el tiempo. En especial, las autoridades confiaban en la capacidad demostrada por el Programa Sumar para incentivar a través de su estrategia de financiamiento el alineamiento de acciones con las jurisdicciones locales a fin de superar la fragmentación del sistema de salud que va en contra de las necesidades de los pacientes. De esta manera, se inició la incorporación de intervenciones complejas y costosas a la estrategia de cobertura del Programa Sumar.

La cobertura de las cardiopatías congénitas representaba para el Programa Sumar un desafío diferente a sus retos iniciales. Por ello, se decidió realizar una evaluación que permitiese comprender acabadamente el problema, en especial las restricciones de la oferta pública, el potencial de crecimiento de su capacidad resolutiva, y los costos asociados a la expansión de la cobertura. Esta evaluación se realizó a través de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante “la Universidad”), demandó ocho meses de trabajo y sus hallazgos fueron determinantes para el diseño de la nueva estrategia del MSN a través del Programa Sumar.

El trabajo desplegado por la Universidad incluyó visitas de campo a 13 hospitales y a través de entrevistas y grupos focales se ofreció participación activa a directores de hospitales públicos y a los profesionales médicos involucrados en la atención de las cardiopatías. Involucrar a los principales actores del proceso asistencial contribuyó a fomentar entre ellos un sentido de protagonismo con el diseño del programa y posteriormente un fuerte compromiso con su implementación. Las personas apoyan aquello que ayudan a construir.

La evaluación describió minuciosamente las limitaciones financieras y organizacionales que provocaban capacidad ociosa en algunos hospitales del interior del país a la vez que se originaban largas listas de espera en los hospitales de la ciudad de Buenos Aires. La falta de una estrategia nacional integradora de todos los esfuerzos jurisdiccionales provocaba una atención deficiente e inequitativa.

Los cuatro factores clave para garantizar la cobertura universal de las cardiopatías congénitas

La evaluación de la Universidad puso en evidencia las limitaciones de infraestructura, de recursos humanos, de equipamiento y de mecanismos de coordinación presentes en los establecimientos evaluados. Revertir esta situación requería un gran esfuerzo que no se solucionaba sólo con mayor financiamiento. Por el contrario, se necesitaba un abordaje integral que actuara también sobre la organización de los servicios asistenciales. Los resultados del estudio hicieron evidente la necesidad de configurar e implementar una red formal que ordene los procesos asistenciales de detección, tratamiento y seguimiento de pacientes. La conformación de una red era fundamental para dar respuesta a una demanda distribuida en todo el territorio del país a través de una oferta heterogénea en posibilidades de atención y concentrada en sólo 7 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En este contexto, el MSN a través del Programa Sumar formuló la estrategia de cobertura que se apoyará en cuatro pilares: un nuevo sistema de financiamiento, una red federal gestionada por un Centro Coordinador de Derivaciones, un modelo de gobernanza colaborativo acordado entre el Estado Nacional y las provincias, y una combinación sinérgica de liderazgo político, gerencial y clínico del MSN. Los 4 factores clave se describen a continuación:

i) Un nuevo sistema de financiamiento para las cardiopatías congénitas

En 2004, el Programa Sumar implementó una modalidad de financiamiento innovadora que se implementa a través de transferencias a las provincias y a los establecimientos de salud en base a desempeños. Este apoyo financiero del MSN aporta los recursos adicionales que se necesitan para el cierre de las brechas de cobertura de un conjunto de servicios priorizados a través de un Plan de Servicios de Salud. Las transferencias se realizan a las provincias en dos tramos. El 60% de las transferencias capitadas se realiza en base a la inscripción de la población beneficiaria sin obra social. El 40% restante se transfiere en base a resultados. Estos fondos capitados son gestionados por los Ministerios de Salud Provinciales que se encargan a su vez de transferirlos a los centros y hospitales públicos en base a las prestaciones brindadas a la población inscripta en el Programa.

Ese sistema se adecuó bien al financiamiento de servicios esenciales de baja complejidad que pueden ser brindados por todos los sistemas provinciales. Sin embargo, las cardiopatías congénitas requirieron un tratamiento diferente. Primero, algunas de ellas pertenecen al conjunto de las denominadas “enfermedades catastróficas” por su baja incidencia y alto costo que pueden provocar desequilibrios financieros en los sistemas de aseguramiento.^{10¹¹} Segundo, la oferta de servicios quirúrgicos se encuentra localizada en pocas jurisdicciones. Por tal motivo, el MSN creó a través del Programa Sumar un fondo especial de financiamiento de las cardiopatías denominado Fondo de Reaseguramiento Solidario. La figura de un fondo específico permite asegurar el financiamiento de todos los casos que se presenten independientemente del lugar donde nace o reside el paciente. Este fondo especial se conforma con recursos del MSN y opera por cuenta y orden de las provincias como un mecanismo de compra colectiva de prestaciones. De esta manera, las provincias delegan en el MSN la contratación de los servicios de atención de las cardiopatías a fin de garantizar su cobertura universal.¹² Este enfoque de aseguramiento nacional para las cardiopatías congénitas tiene como ventaja una mayor diversificación del riesgo financiero y una optimización de la oferta pública de salud, con menores costos respecto de un esquema descentralizado como el preexistente.

En una primera etapa, todas las cirugías de cardiopatías congénitas fueron financiadas a través del Fondo de Reaseguramiento Solidario con fondos del MSN. A partir del 2012, cuando se amplía la cobertura del Plan Nacer a través del Programa Sumar, las cirugías de baja y mediana complejidad (consideradas no catastróficas) pasaron a ser parte del Plan de Servicios de Salud Básico del Programa y comenzaron a cofinanciarse por las provincias como el resto de las prestaciones.

¹⁰ Desde el punto de vista financiero, la literatura especializada distingue tres enfoques para identificar a las enfermedades catastróficas: una definición que se refiere a una nominación estricta de cada enfermedad considerada catastrófica, una relativa al ingreso del paciente a tratarse y una última que establece un umbral fijo de costos de los tratamientos.

¹¹ Dados los problemas de selección adversa y la ausencia de problemas de riesgo moral que conllevan las enfermedades catastróficas, cuanto más se diversifique el riesgo de su financiamiento menor será el costo global de financiarlas; toda vez que se gestionen estos riesgos a través de alguna forma de mancomunación lo más comprensiva posible y evitando fragmentaciones que impliquen segmentar la población y aumentar los costos administrativos.

¹² 5 años de implementación del Programa Nacional de Cardiopatías Congénitas integrado en el modelo de gestión del Programa Sumar, MSN 2015.

Actualmente, las intervenciones quirúrgicas de carácter catastrófico¹³ continúan siendo financiadas al 100% por la Nación de modo de garantizar la suficiencia de fondos para que todos los pacientes del país sean tratados en un plano de equidad. Es decir, en el marco del Programa Sumar las provincias participan en los aspectos operativos, pero sin carga financiera al ponerse en funcionamiento un sistema de aseguramiento nacional financiado en su totalidad por el MSN.

Los establecimientos quirúrgicos que pueden ser parte de la red deben encontrarse acreditados previamente en el Registro Nacional de Prestadores para la Atención de las Cardiopatías Congénitas. A estos hospitales el Programa Sumar les paga el valor del módulo brindado.¹⁴ El precio de cada módulo se determinó en función de los análisis de micro-costeo efectuados por la Universidad. Para ello se consideraron los costos directos e indirectos de las diferentes instancias en el proceso de atención quirúrgica como el costo de la internación pre quirúrgica, la estada post quirúrgica, el costo de la medicación y de la intervención quirúrgica. A diferencia de los servicios preventivos, los precios de los módulos quirúrgicos son definidos por el MSN. De esta manera se utilizan precios uniformes en toda la red y se evitan comportamientos oportunistas de los proveedores en la aceptación de los casos asignados por el Centro Coordinador. En otras palabras, que los precios de las cirugías sean definidos por la Nación impide que los hospitales quirúrgicos hagan diferencias con los pacientes en función de lo que paga cada provincia. Es una forma de proteger la equidad en el acceso.

Los servicios vinculados al diagnóstico y seguimiento post alta de las cardiopatías congénitas, que pueden ser brindados en todas las provincias, se pagan mediante la modalidad de pago por servicio y son las provincias las que definen los precios, siguiendo la regla general del Programa Sumar. Todas las intervenciones financiadas son verificadas por un auditor externo¹⁵ al Programa que puede sugerir la aplicación de penalidades económicas en casos de inconsistencias entre lo facturado y reportado.

De esta manera, el Programa Sumar adaptó su modelo de financiamiento para responder adecuadamente a las particularidades de la atención de las cardiopatías congénitas creando un esquema de financiamiento que asegura la disponibilidad de recursos suficientes e incentiva a las provincias y a sus prestadores al cumplimiento de los objetivos, normas y procedimientos de la red federal de cardiopatías congénitas.

ii) Una red federal gestionada por un Centro Coordinador de Derivaciones

El segundo pilar de la estrategia del MSN fue la concepción de una red federal para el tratamiento de las cardiopatías. Como se mencionó, los resultados del estudio de diagnóstico pusieron de manifiesto la relevancia de configurar una red formal que organice los procesos de detección, tratamiento y seguimiento de niños con cardiopatías congénitas.

¹³ El criterio adoptado por el Programa SUMAR para la definición de EC es que el costo de los módulos estandarizados de los tratamientos supere el monto de \$40.000. De esta forma, la actual lista de eventos catastróficos incluye los módulos integrales de atención de CC identificados como módulos V, VI y VII.

¹⁴ Las intervenciones quirúrgicas fueron organizadas en siete módulos conformados en base a la edad del paciente y la complejidad de la patología.

¹⁵ Una característica distintiva de este sistema de control externo es su naturaleza concurrente, ya que se lleva a cabo de forma sistemática y en paralelo con la implementación del Programa.

El MSN se propuso diseñar una red federal integrada por establecimientos pertenecientes a todas las provincias con roles, normas y circuitos de interacción claramente definidos. Además, se identificó la necesidad de crear una entidad que coordine el tratamiento de los pacientes. Para ello, se creó el Centro Coordinador de Derivaciones (en adelante el Centro Coordinador)¹⁶ al que deben denunciarse todas las cardiopatías diagnosticadas y que está cargo de gestionar las asignaciones de pacientes a los hospitales quirúrgicos. Las decisiones del Centro Coordinador deben ser acatadas sin excepciones por los establecimientos que integran la red como requisito indispensable para recibir el financiamiento del Programa Sumar. En el marco de una red de cuidados integrados todos los actores deben admitir que sus responsabilidades serán establecidas por las normas de la red, que deben resignar cierta autonomía decisional y que sus desempeños serán monitoreados en función de la contribución al logro de los objetivos comunes. Como se mencionó, las decisiones de regulación, organización y evaluación de la oferta pública de servicios corresponden a las provincias dado el carácter federal del país, con excepción de los casos en que éstas convienen con el Estado Nacional u otras jurisdicciones la aplicación de reglas específicas como en el caso de la red de cardiopatías congénitas.

El Centro Coordinador constituyó una innovación institucional determinante para mejorar el funcionamiento de la oferta pública en el país. Significó pasar de vínculos personales entre “colegas” a formalizar un marco de interacciones entre instituciones en el que el Centro Coordinador actúa como un “director de orquesta”.

La red clínica está conformada por más de cuarenta hospitales de diagnóstico (denominados hospitales de referencia) distribuidos en todas las provincias¹⁷ y 16 hospitales quirúrgicos (denominados hospitales tratantes) localizados en nueve jurisdicciones. Los hospitales de referencia¹⁸, a través de sus respectivos cardiólogos pediátricos, están a cargo de organizar la red de diagnóstico local¹⁹ y centralizan el registro provincial de los casos que deben denunciarse al Centro Coordinador. Son además los que se encargan de la derivación y, una vez intervenido el paciente, son responsables del seguimiento postoperatorio.

Para pertenecer a la red, los hospitales quirúrgicos deben cumplir con rigurosos requisitos de infraestructura, equipamiento, formación y experiencia de sus recursos humanos y con una cantidad de cirugías anuales realizadas. De esa manera, pueden formar parte del Registro Nacional de Prestadores para la Atención de

¹⁶ El CCD es parte del MSN y su unidad operativa funciona dentro del Hospital Juan P. Garrahan.

¹⁷ Uno de los principales objetivos de la red fue mejorar los niveles de detección de las cardiopatías congénitas para lo cual se designó al menos un centro de referencia en cada provincia. Estos establecimientos se denominan Hospitales de Referencia provinciales y son los encargados de interactuar con la red de establecimientos de la provincia y detectar casos de cardiopatías oportunamente para denunciarlos al CCD y se encargan de la derivación y del seguimiento postoperatorio.

¹⁸ El Ministerio de Salud Provincial elige el hospital de diagnóstico el que debe cumplir los siguientes requerimientos: posibilidad de diagnóstico ecocardiográfico las 24 Hs. los 365 días del año y posibilidad de administrar los medios para “sostén” del niño con cardiopatía. En virtud de la extensión geográfica o la densidad poblacional, las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Santa Cruz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, designaron más de un hospital diagnóstico para interactuar con el CCD.

¹⁹ La red explicitó también el rol de los Centros de Atención Primaria en la detección temprana de las cardiopatías e iniciar el proceso de su tratamiento.

Cardiopatías Congénitas del MSN²⁰ y reciben la acreditación para realizar intervenciones de baja, mediana o alta complejidad en el marco de la red. La cobertura de las cardiopatías congénitas por el Programa Sumar es la primera iniciativa de política pública en el país y una de las pocas experiencias en la región en la que participan únicamente hospitales que fueron previamente evaluados en el cumplimiento de normas de calidad.

El Centro Coordinador realiza las derivaciones en base a criterios que ponderan la urgencia y distancia, la complejidad de la patología y la capacidad de respuesta de los establecimientos participantes. El enfoque de regionalización de la red fue crucial para la efectividad de las intervenciones y para mejorar la experiencia de los pacientes y de sus familias. Por ejemplo, antes del Programa los pacientes de la provincia de Formosa, debían trasladarse en su mayoría a la ciudad de Buenos Aires que está a 1300 km. cuando Corrientes está a sólo 2 horas de traslado vía terrestre.

Las funciones del Centro Coordinador son gestionar el Registro Nacional de las cardiopatías congénitas y auditar los resultados de los hospitales que conforman la red. Funciona las 24 horas, los 365 días del año y comparte una plataforma de información digital con todos los establecimientos para conocer en tiempo real los nuevos casos diagnosticados en todo el país y la disponibilidad de camas de los hospitales quirúrgicos.

El Centro Coordinador, como núcleo de la red, cumple además un rol fundamental para apoyar las decisiones clínicas de los cardiólogos del interior del país que muchas veces se enfrentan a decisiones complejas sin tener la posibilidad de discutir el caso junto a otros especialistas. A tal fin, dispone de un sistema de telemedicina, facilitado por el Hospital Juan P. Garrahan, para apoyar las decisiones diagnósticas y terapéuticas de todos los establecimientos de la red.

A través del Centro Coordinador, el MSN asumió un rol inédito para su rol de institución rectora al involucrarse directamente en el armado y gestión de una red de servicios federal.

iii) Un modelo de gobernanza colaborativo entre el Estado Nacional y las Provincias

La pertenencia a una red supone para todos los actores intervenientes la asunción de roles específicos e interdependientes a fin de alcanzar objetivos comunes. Además, requiere el firme acatamiento de patrones de interacción definidos en normas y procedimientos que implican la cesión de cierta autonomía decisional en pos de maximizar beneficios colectivos. Cuando no existe un plan común, cada medida puede ser legítimamente cuestionada en función del interés particular. Pero cuando existe el plan común la única manera de cuestionarlo es invocando una manera más eficaz de servir a ese interés común.²¹

Para avanzar en el cambio del modelo de provisión que demandaba la puesta en marcha de una red federal de atención de las cardiopatías se necesitó crear un modelo de gobernanza diferente para la coordinación interjurisdiccional y la toma de decisiones compartidas entre todos los actores intervenientes. La formalización de

²⁰ El Registro Nacional para la Atención de las Cardiopatías Congénitas está a cargo de la Dirección Nacional de Regulación Sanitaria y Calidad en Servicios del MSN.

²¹ Ver el libro *Salud para los argentinos*, de Ginés González García y Federico Tobar, editado por ISALUD en 2004.

este nuevo modelo de gobernanza para la Nación y todas las provincias es el tercer pilar de la red.

El nuevo modelo de gobernanza establece tres normas centrales. La primera, estipula que el MSN se ocupa de la acreditación de los establecimientos quirúrgicos que conformarán la red y que deberán ser contratados por todas las provincias. Así, todos los Ministerios de Salud provinciales formalizan acuerdos interjurisdiccionales con todas aquellas provincias que cuentan con un hospital quirúrgico acreditado. La segunda regla, define que las provincias y sus establecimientos deben aceptar la autoridad del Centro Coordinador en la asignación de los hospitales quirúrgicos. La tercera regla refiere al financiamiento y establece que el MSN asume la responsabilidad de financiar y contratar la provisión de las cirugías de mayor complejidad que revisten carácter catastrófico bajo un esquema de aseguramiento nacional.

Las normas del nuevo modelo de gobernanza quedaron formalizadas en el Convenio Marco del Programa Sumar a través del cual el MSN acuerda con todas y cada una de las autoridades provinciales las reglas de funcionamiento del programa. Ser parte de este acuerdo implica para las Provincias recibir el financiamiento adicional del Programa Sumar y también sujetarse a sus normas.

El acuerdo marco es además el instrumento en el que se acordó un esquema de coordinación funcional entre todas las dependencias del MSN y de las provincias que tienen algún grado de responsabilidad en el cuidado de las cardiopatías. En tal sentido, el MSN asumió principalmente las responsabilidades de concebir la nueva estrategia de cobertura, crear y coordinar la red clínica (en particular la red quirúrgica) y desarrollar el modelo de financiamiento que garantice un acceso universal. El Programa Sumar, la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia y la Dirección Nacional de Regulación Sanitaria y Calidad en Servicios de Salud son las áreas del MSN que principalmente intervinieron en el desarrollo de la estrategia. Por su parte, las provincias se ocupan específicamente de desarrollar las redes provinciales de diagnóstico y brindar los servicios sociales (traslado y alojamiento) para los pacientes y su grupo familiar cuando deben trasladarse a otra localidad o provincia para recibir tratamiento. Las responsabilidades provinciales son asumidas por los equipos provinciales del Programa Sumar y por las Direcciones Provinciales de Maternidad e Infancia.

El efectivo alineamiento de las visiones y voluntades de todos los actores en el nuevo marco de gobernanza requirió sostenidos esfuerzos de búsqueda de consensos y trabajo conjunto que incluyeron discusiones en el Consejo Federal de Salud, visitas a los establecimientos participantes, reuniones nacionales y regionales, video conferencias y conversaciones informales cara a cara con las autoridades sanitarias provinciales y con los equipos de salud.

iv) Una combinación sinérgica de liderazgo político, gerencial y clínico

El objetivo de universalizar el tratamiento de las cardiopatías congénitas con un enfoque nacional representaba un cambio significativo en la cultura organizacional del sistema de salud que requirió además una conjunción de liderazgo político, gerencial y clínico por parte del MSN.

El papel del nivel político es imprescindible para avanzar en un proceso de integración sanitaria. Las autoridades políticas son las encargadas de sensibilizar y concientizar sobre la necesidad de crear un gran consenso en torno al cambio perseguido. En este sentido, el MSN presentó su objetivo de garantizar la atención

de las cardiopatías congénitas en el Consejo Federal de Salud ²² y propuso a las provincias una estrategia que aseguraba recursos adicionales y un esquema de articulación de esfuerzos entre todas las jurisdicciones. Así mostró una visión clara del problema y un compromiso serio con su resolución que concluyó en un acuerdo con todas las jurisdicciones sobre los lineamientos generales de la incorporación de las cardiopatías a la cobertura del Programa Sumar.

Asimismo, las decisiones políticas necesitan del suficiente liderazgo gerencial para transformarse en mejoras tangibles para la población. Una política de salud no sólo se construye con voluntad política, sino también con equipos con capacidades gerenciales y técnicas para ejecutar una estrategia que traduzca las buenas intenciones en mejoras concretas para la ciudadanía.

El equipo nacional del Programa Sumar lideró la concepción y gestión de la estrategia trabajando en todo momento junto a la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, a los equipos provinciales del Programa Sumar y en especial junto al Centro Coordinador que se constituyó en su principal aliado. El Programa Sumar y el Centro Coordinador desarrollaron un estilo de liderazgo colaborativo, presente y transparente que fue determinante para generar confianza y compromiso en todos los actores intervenientes.

Por otra parte, una red integrada de cuidados no puede construirse sin liderazgo clínico. Un cambio hacia la atención integrada suele ser un cambio sustancial para una organización de atención médica. Crear una cultura colaborativa usualmente causa incomodidad y confusión, y esas reacciones pueden obstaculizar el éxito de un proyecto de red. Por tanto, el liderazgo clínico es un elemento clave para persuadir a los equipos médicos de ceder una porción de su autonomía decisional y para despertar entre ellos un sentido de pertenencia con la red. La cultura y el liderazgo son interdependientes y sinérgicos²³.

El liderazgo clínico fue asumido plenamente por el Centro Coordinador conformado por profesionales de destacada experiencia en la cardiología pediátrica que contaban con un claro conocimiento de las capacidades y limitaciones del sistema público. Además, el MSN creó un Consejo Consultivo de Expertos integrado por los máximos especialistas de la cardiología pediátrica del país cuyo rol era formular recomendaciones al programa y evaluar sus resultados. Su participación fue fundamental para darle legitimidad a las reglas de funcionamiento de la red frente a las autoridades y equipos médicos de las provincias. En especial para respaldar los exigentes requerimientos que debían satisfacer los hospitales quirúrgicos a fin de obtener su acreditación.

La combinación sinérgica de liderazgo político, gerencial y clínico representa el cuarto pilar de esta política.

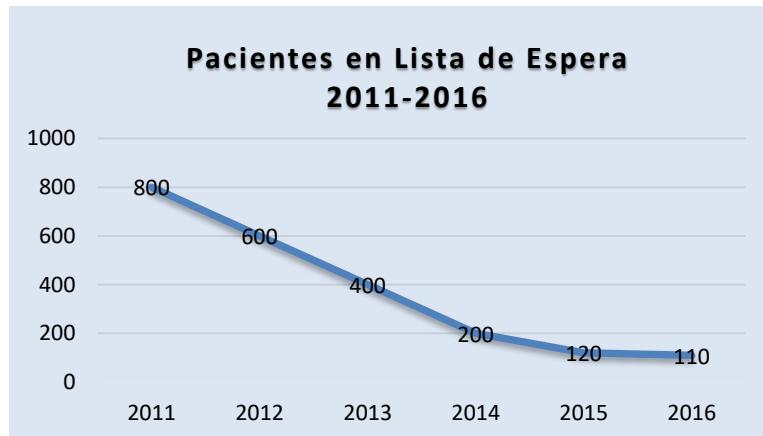
Los resultados de la Red Federal de Cardiopatías Congénitas

El impacto de la red federal de cardiopatías congénitas financiada por el Plan Nacer-Programa Sumar fue inmediato y contundente. Se logró una sensible reducción de las listas de espera, y aumentó significativamente tanto el número de cirugías realizadas como el diagnóstico oportuno de los pacientes.

²² El Consejo Federal de Salud es el ámbito en el que el Estado Nacional discuten y acuerdan políticas sanitarias.

²³ Ver Berwick D (2013): Improving the Safety of Patients in England. National Advisory Group on the Safety of Patients in England. London. Department of Health.

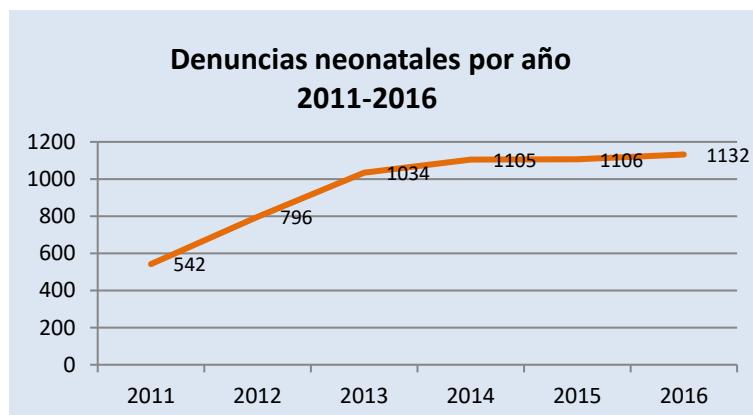
Los números impactan. De acuerdo a las evaluaciones del Centro Coordinador, se incrementó entre 2010 y 2017 un 63,4% el número de cirugías realizadas y se eliminó la lista de espera de casos de urgencia. En 2017, la red superó las 11 mil operaciones realizadas desde su lanzamiento en 2010. Las tareas de coordinación del Centro Coordinador fue clave para la oportuna resolución de los casos. Los cardiólogos de los hospitales de referencia destacan que como máximo a las 48 horas de ser denunciados al Centro Coordinador los pacientes tienen asignado un hospital y si se trata de un caso urgente la derivación se produce en menos de 24 horas.



Fuente: Centro Coordinador de Derivaciones del MSN.

Entre 2011 y 2016 se redujo un 86,25% los pacientes que se encuentran en lista de espera.

Otro logro destacable es que el diagnóstico de las cardiopatías congénitas aumentó cerca de un 66% en todo el país. El diagnóstico en las primeras cuatro semanas de vida (neonatos) aumentó aproximadamente un 110% lo que contribuyó a disminuir la edad promedio de diagnóstico de 30 meses en 2011 a 6 meses en 2017 que impacta significativamente en la efectividad de su tratamiento.



Fuente: Centro Coordinador de Derivaciones del MSN.

El número de denuncias de cardiopatías congénitas en neonatos (período de 0 a 28 días del nacimiento) aumentó un 108,9% entre 2011 y 2016.

Las estadísticas vitales de la Dirección de Estadística e Información de Salud (DEIS) del MSN también reflejan la contribución de la red a la disminución de las muertes por una malformación congénita del corazón. Como se mencionó al inicio del documento, en 2008 fallecieron 748 niños por esta causa cuando en 2016 fueron 598 las defunciones registradas. Si bien no puede atribuirse este resultado únicamente a la intervención del Programa, la interpretación generalizada de las

autoridades nacionales y provinciales es que la red tuvo un rol importante para alcanzarlo.

Indudablemente la red mejoró la organización y la respuesta del sistema público. Hizo posible regionalizar el tratamiento de las cardiopatías y optimizar los recursos disponibles. En 2017, sólo el 1% de los pacientes fue intervenido fuera del esquema de regionalización pretendido.

La situación del Hospital Garrahan sirve para describir el impacto inmediato que tuvo la intervención del Programa Sumar en la mejora de la cobertura de las cardiopatías. En el 2008 el porcentaje de cirugías de alta complejidad (con circulación extracorpórea - CEC²⁴) en el Hospital Juan P. Garrahan era cercano al 60%. En el 2011, un año después de la puesta en marcha de la red de cardiopatías congénitas ese tipo de intervenciones representó más del 90% de las intervenciones. Este indicador demuestra la capacidad ordenadora del Centro Coordinador y la optimización de las capacidades existentes en el interior del país para resolver las cardiopatías menos complejas y permitir que el Hospital Juan P. Garrahan se concentre en lo que otros establecimientos no pueden hacer.

El financiamiento del Programa Sumar eliminó barreras financieras. El ejemplo más claro se aprecia en el noreste argentino donde el Instituto de Cardiología Juana F. Cabral situado en la provincia de Corrientes es el único establecimiento con capacidad para operar las cardiopatías. Previo al programa este centro sólo operaba pacientes con obra social y pacientes de Corrientes cuya atención estaba financiada por el propio estado provincial. Al incorporarse a la red, el Instituto se convirtió en centro de referencia para la región y con el financiamiento aportado por el Programa Sumar se amplió progresivamente la capacidad de su servicio quirúrgico. Comenzó operando con un cirujano, y luego incorporó dos nuevos cirujanos para poder dar respuesta a toda la demanda de la región.

La valoración de la red por los pacientes también es positiva. La encuesta de satisfacción realizada por el Programa Sumar en 2013²⁵ mostró una alta satisfacción de los pacientes con la atención brindada por todos los establecimientos de la red. El 98% de los usuarios calificó como muy bueno o bueno el servicio en los centros de diagnóstico, y 97% reporta la misma calificación para los centros quirúrgicos.

Desafíos y nuevas oportunidades para ampliar los logros de la red

Los resultados de la red de cardiopatías fueron muy positivos. Sin embargo, no son pocos los desafíos a los que se enfrenta esta iniciativa para sostener y ampliar sus logros.

El primer desafío refiere a cómo el MSN tutela el esquema de gobernanza de la red acordado con las provincias. En particular, cómo logra reafirmar de manera constante el compromiso de todas las jurisdicciones con el cumplimiento de sus responsabilidades específicas. Como fue mencionado, ser parte de la red implica resignar cierta autonomía para contribuir al logro de objetivos compartidos. Sin embargo, en ciertas ocasiones las provincias y sus establecimientos se ven tentados a

²⁴ La circulación extracorpórea (CEC) es una técnica que suplanta temporalmente la función del corazón y los pulmones durante una cirugía, manteniendo la circulación de la sangre y la presencia de oxígeno en el cuerpo.

²⁵ Programa Sumar (2013): *Monitoreo de la satisfacción del usuario y de la calidad de atención del Plan Nacer*. Convenio Programa Sumar del Ministerio de Salud de la Nación y Estudio Villares y Asociados SRL y RV Consultores SA - MFG Consultores.

participar de los beneficios y no de los sacrificios que implica pertenecer a la red. Es decir, aceptan cumplir las reglas en tanto las consideren beneficiosas a sus intereses particulares.

Por otra parte, el alto nivel de protagonismo que asumió el Estado Nacional con la solución de este problema provocó el efecto contrario en algunas jurisdicciones que confiaron totalmente en el MSN y se desentendieron de sus responsabilidades particulares. Sin embargo, el éxito real de red federal está condicionado a la sumatoria de los esfuerzos sostenidos de todas las jurisdicciones, sin excepciones.

Otro desafío presente, es la marcada disparidad de desempeños que existe entre las provincias en relación a la gestión de las redes locales de diagnóstico y seguimiento de las cardiopatías. En este sentido, cabe reconocer que los incentivos económicos al diagnóstico y al seguimiento de los pacientes no son tan fuertes como en el caso de las cirugías. El MSN debe seguir impulsando el fortalecimiento de las redes locales para mejorar el diagnóstico temprano en el período gestacional y el seguimiento posterior a la intervención quirúrgica trabajando junto a todos los establecimientos que intervienen en el cuidado de los pacientes como los hospitales de referencia, las maternidades y los centros de primer nivel de atención. La red no se agota en los establecimientos quirúrgicos.

Otro reto importante para el MSN es lograr mejoras de desempeño sostenidas en los hospitales quirúrgicos. Algunos de ellos han mostrado desempeños irregulares. Las principales debilidades refieren a las dificultades de sostener el recurso humano especializado. Ésta es una de las grandes amenazas para la sostenibilidad de la red. La experiencia de los primeros años sugiere que el MSN debiera proponer un programa nacional acordado con las provincias para garantizar la formación de cirujanos cardiovasculares pediátricos, intensivistas recuperadores, o perfusionistas.

Un desafío todavía pendiente es mejorar la calidad de los traslados que afectan considerablemente los resultados en la atención del paciente. A pesar de los distintos esfuerzos, han sido modestos los logros en este sentido. En el caso de los traslados desde el interior del país, la situación se vuelve más compleja, dado que las provincias muchas veces no cuentan con los recursos para un traslado aéreo a pesar de que la complejidad lo amerite. En consecuencia, los pacientes son sometidos a varias horas de traslado terrestre aún en estado crítico, lo cual puede agravar su estado de salud. Esta situación también incrementa los costos de tratamiento por parte del hospital quirúrgico dado que el paciente debe ser estabilizado antes de ser operado.

También se necesita mejorar la asistencia social a las familias de los pacientes, particularmente en aquellos casos de traslados a otras jurisdicciones. Son pocas las provincias que han cumplido cabalmente con esta obligación y muchas de las familias de los pacientes deben aspirar a recibir apoyo del establecimiento quirúrgico o bien asumir dichos gastos con sus recursos.

La cobertura prestacional del Programa Sumar podría incluir el financiamiento de dispositivos intravasculares para procedimientos por hemodinamia.²⁶ Este abordaje no quirúrgico es menos invasivo, requiere sólo 24 hs.

²⁶ Se podría crear un banco de dispositivos nacional administrado por el CCD siguiendo el modelo de funcionamiento del banco de implantes cocleares desarrollado por el Programa Nacional de Detección Temprana y Atención de la hipoacusia del MSN.

de internación y los pacientes se reincorporan rápidamente a la actividad escolar a diferencia de los procedimientos quirúrgicos donde los pacientes son internados de tres a siete días, necesitando cuidados especiales por la apertura de tórax.²⁷ Por otra parte, su inclusión sería una nueva mejora en la equidad de la atención de las cardiopatías dado que este tipo de procedimiento ya es cubierto por la seguridad social.

Por último, el MSN deberá considerar la extensión de la cobertura de las cardiopatías congénitas a los adultos. En los últimos años, los avances en las técnicas de estudios y tratamientos, han permitido mejorar la sobrevida y calidad de vida de este grupo de pacientes. Esto se tradujo en un aumento sostenido durante las últimas décadas del número de adultos que conviven con algún tipo de cardiopatía congénita. El MSN podría contribuir a desarrollar una oferta específica para ellos creando los lazos entre el mundo médico pediátrico y el de adultos.

10 aprendizajes para el diseño de políticas sanitarias

La estrategia de cobertura de las cardiopatías congénitas con financiamiento del Programa Sumar aporta varios aprendizajes para continuar mejorando la cobertura y la equidad de nuestro sistema de salud. A continuación, se presentan algunos de ellos:

- a) *En un sistema de salud descentralizado y heterógeno como el argentino, la cobertura universal de enfermedades complejas sólo puede lograrse si los diferentes niveles de gobierno acuerdan colaborar en beneficio mutuo.* La existencia de una oferta concentrada en pocas jurisdicciones y los desbalances financieros que provocan las patologías de orden catastrófico como algunas cardiopatías congénitas hacen imprescindible la mancomunación de esfuerzos entre provincias y la necesidad de una intervención más protagonica del Estado Nacional para garantizar su cobertura a toda la población.
- b) *Todo cambio transformador comienza con una visión compartida.* En un país federal existen múltiples actores con intereses que suelen entrar en pugna por lo que es fundamental crear una visión común que oriente voluntades en una misma dirección. El MSN lo hizo posible porque atacó una problemática que afectaba por igual a todas las jurisdicciones, porque involucró a los protagonistas en la creación de las soluciones y porque se comprometió a destinar los recursos adicionales que se necesitaban para universalizar la atención integral de las cardiopatías congénitas.
- c) *Una política de financiamiento (bien diseñada) puede ser el motor principal para lograr el trabajo coordinado entre niveles de gobierno y entre prestadores de salud.* Las formas tradicionales de asignación de recursos están poco alineadas con las necesidades actuales de lograr una atención más efectiva, continua, equitativa y eficiente. El esquema de financiamiento orientado a resultados del Programa Sumar fue un factor clave para alinear los intereses naturalmente conflictivos de la Nación y las provincias y para incentivar una atención de calidad y coordinada entre establecimientos pertenecientes a diferentes jurisdicciones.
- d) *No existen fórmulas simples para problemas complejos.* Impulsar reformas

²⁷ En 2016 el CCD estimó que aproximadamente 400 niños y adolescentes sin obra social resultan elegibles anualmente para este tipo de intervenciones e identificó 8 establecimientos de la red con capacidad para realizar intervenciones hemodinámicas.

sanitarias de alto impacto demanda desplegar un plan de acción ambicioso que refuerce en simultáneo varias funciones y capacidades del sistema de salud. Para lograr la cobertura universal de las cardiopatías congénitas el MSN implementó un conjunto de intervenciones innovadoras destinadas a mejorar no solamente la estrategia de financiamiento sino también la organización de los servicios de salud y los mecanismos de interacción entre provincias. La coherencia entre las diferentes intervenciones es fundamental para avanzar en el proceso de cambio porque las jurisdicciones locales suelen señalar las inconsistencias de las políticas nacionales como un argumento de peso para bloquear o resistir el proceso de cambio.

- e) *Las reformas no se adoptan automáticamente.* Escoger las políticas apropiadas para mejorar el funcionamiento de un sistema de salud es sólo el comienzo. Luego corresponde trabajar en los detalles de diseño y en la estrategia de implementación. El plan de implementación debe ser elaborado en la fase de diseño de una política y luego ser gestionado y monitoreado agresivamente. Desarrollarlo no es sinónimo de microgestionar la reforma desde el nivel macro; por el contrario, implica crear las condiciones adecuadas para que los múltiples actores intervenientes asuman sus responsabilidades específicas y se conforme una red federal de implementadores.
- f) *El mayor desafío de una coalición federal es sostener el compromiso de todos los actores con el cumplimiento de las reglas acordadas.* Ser parte de una alianza colaborativa significa ceder poder decisional para recibir beneficios que no se obtendrían de manera autónoma. Sin embargo, la sola existencia de beneficios no alcanza para mantener la sujeción a las reglas comunes de quienes integran la alianza. Se necesita además la confluencia de varios factores como la existencia de reglas transparentes y ecuánimes, incentivos bien orientados, instancias de auténtica participación, un sistema integral de rendición de cuentas, programas especiales de apoyo a la implementación y entes de gobernanza dedicados a coordinar y tutelar el cumplimiento de los compromisos asumidos.
- g) *Transformar el sistema de salud requiere una paradójica combinación de constancia en el propósito y flexibilidad para adaptar las estrategias a múltiples y singulares desafíos.* El Programa Sumar supo reconocer los desafíos particulares que imponía la cobertura de las cardiopatías congénitas y adaptó consecuentemente su estrategia, sus instrumentos y su esquema organizacional sin modificar los principios y fundamentos de su modelo de gestión. La diversidad de desafíos a los que se enfrenta el sistema de salud exige crear organizaciones “ambidiestras” que sean capaces de administrar en simultáneo problemas de diferentes naturaleza con enfoques diferentes. En general este tipo de organizaciones cuenta con equipos experimentados, con variadas habilidades “duras y blandas” y se desempeñan en una cultura organizacional abierta al aprendizaje.
- h) *La construcción de redes de servicios de salud implica un profundo cambio en la cultura organizativa de los prestadores.* Para que el proceso de integración de servicios sea exitoso es necesario que confluyan un conjunto de factores posibilitadores del cambio. La existencia de normas clínicas comunes, los sistemas de información compartidos, los incentivos financieros alineados a los objetivos sanitarios, los marcos de evaluación de desempeños y la estrecha colaboración entre los gerentes sanitarios y los equipos clínicos son algunos de ellos.

- i) *La transformación del sistema de salud necesita un modelo de liderazgo compartido.* La multiplicidad de intereses presentes y la complejidad del cambio que debe experimentar un sistema de salud para mejorar su desempeño demanda un modelo que no puede depender de un esquema de liderazgo concentrado. La mayoría de los cambios que requiere el sistema de salud sólo pueden lograrse con la participación protagónica de todos sus actores. Utilizar el modelo tradicional de “control y comando” afecta la legitimidad, la eficacia y la continuidad entre ciclos políticos de las políticas sanitarias. La experiencia de la Red Federal de Cardiopatías Congénitas demuestra que un proceso transformador del sistema de salud depende en gran medida de la capacidad de involucrar y empoderar personas en el plano político, gerencial y clínico.
- j) *El modelo de cobertura de las cardiopatías congénitas por el Programa Sumar ha mostrado ser un instrumento efectivo para garantizar la atención de patologías de alta complejidad y alto costo.* Este mecanismo podría extenderse a todas las intervenciones, medicamentos y dispositivos de alto costo-precio que actualmente (y en el futuro) financia el MSN a través de distintos programas²⁸. Estas intervenciones podrían formar parte de un conjunto de servicios explícitamente definido y periódicamente actualizado a partir de metodologías y procesos de priorización transparentes. Asimismo, los logros alcanzados invitan a explorar en el futuro cercano otras líneas de integración más ambiciosas como la potencial generación de un fondo común para los diferentes subsistemas que garantice una cobertura más equitativa y eficiente para patologías que suponen un elevado costo-precio para su resolución o enfrentan fuertes restricciones de oferta de servicios.

Conclusiones

El Programa Nacional de atención de las cardiopatías congénitas es un buen ejemplo de cómo desarrollar estrategias concretas para avanzar hacia la cobertura universal en salud en un país federal.

El liderazgo eficaz del MSN como rector del sistema de salud fue clave para acordar una sinérgica distribución de roles y responsabilidades entre los niveles de gobierno. Supo reconocer que para lograr cambios trascendentales en la forma en que opera un sistema altamente descentralizado es esencial crear una visión compartida entre todas las jurisdicciones. Porque sin visión compartida no hay alineamiento y sin alineamiento no hay cambio transformador.

El Programa Sumar fue un apoyo crucial para crear la alianza federal que universalizó la atención integral de las cardiopatías congénitas en nuestro país. Su principal mérito fue adaptar su modelo de financiamiento e inaugurar un mecanismo mediante el cual las provincias delegan en el MSN la función de aseguramiento y financiamiento de estas patologías que sienta las bases para el desarrollo futuro de una política nacional destinada a garantizar el tratamiento equitativo de enfermedades de alta complejidad y costo.

Sin dudas, la red federal de cardiopatías congénitas revitalizó el federalismo como valor fundamental para lograr mejor salud para los argentinos.

²⁸ Por ejemplo, Programa VIH SIDA, la Dirección de Asistencia a Subsidios Especiales (DADSE), o el Programa de Detección Temprana y Atención de la Hipoacusia, entre otros.

UN NUEVO DESAFÍO PARA EL MOVIMIENTO NACIONAL Y POPULAR

Homero R. Saltalamacchia

Hay encrucijadas de la historia en la que se juega no solo un cambio de elencos gubernamentales ni una gestión mejor o peor de lo público: se enfrentan giros culturales, reconfiguraciones de la geopolítica mundial y, con ello, de las condiciones en que los seres humanos vivirán durante muchas generaciones.

Uno de ellos ocurrió hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó una nueva etapa del capitalismo, que consolidó la hegemonía mundial de los Estados Unidos. A partir de ese triunfo, los embajadores del *hegemon* recorrieron países abriendo puertas a los vencedores de esa guerra: las grandes empresas norteamericanas. En la Argentina, esa fue la misión de Spruille Braden: hijo de un rico empresario *yankee* y, él mismo, dueño de varias empresas, una de ellas en Chile.

Desde su llegada estableció una cabeza de puente para el desembarco de otros empresarios. Para consolidarlo debía enfrentar a un grupo de militares nacionalistas. Entre estos militares se destacaba Juan Domingo Perón, aliado con distintos dirigentes populares y gremiales. Para contribuir a su derrota, Braden dedicó sus fuerzas a destruirlo políticamente. El periodista Gustavo Duran (entonces sin Barba) lo ayudó a redactar un texto, el *Libro Azul*, en el que resumió sus argumentos. Que Perón respondió con su libro *Azul y blanco*, donde refutaba las argumentaciones del cabeza de puente imperialista y lazaba una consigna que sintetizaba simbólicamente lo que estaba en lucha: Braden o Perón: colonia o soberanía nacional. Alternativa que, en las elecciones del año 1946, derrotase a la Unión Democrática, coalición organizada desde la embajada norteamericana y el eterno cipayaje liberal: Antecedente de otras coaliciones del mismo tipo en diversos momentos de nuestra historia; y hoy representada en Juntos por el Cambio: reunión de CEOs trasnacionales, empresarios, jueces, espías y el chiquitaje radical.

Esa epopeya –que comenzara el 17 de octubre y triunfase en las elecciones de 1946– produjo un cambio hacia la justicia social, la independencia económica y la soberanía política que impregnó nuestra sociedad con un sello de igualitarismo y organización popular, que nuevamente ha de ponerse en marcha en defensa propia²⁹.

Pues hoy, como nunca (dado el alcance de la globalización), se pone en juego una nueva etapa de la lucha. Como entonces (o más aún) debemos hacer frente a la posibilidad o no de reconstruir la Argentina contra los intentos de arrasar sus fronteras de justicia social, independencia económica y soberanía política. Con una peculiaridad sobre la que quiero insistir. Esta nueva lucha no solamente es de argentinos para los argentinos, sino *un momento* de una guerra más difícil, contra el poder del 1% de oligarcas mundiales. Una guerra en la que se juega el futuro de la humanidad. No solamente porque ese 1% actúa como una raza superior, con derechos a utilizar el intelecto mundial en su propio beneficio. Peor aún, con sus acciones pretende una nueva forma de relaciones humanas, muy distinta a las sintetizada en la consigna: libertad, igualdad y fraternidad; mientras se esmeran en

²⁹ Ver el recuerdo de Daniel Santoro en Suárez (2019).

producir devastaciones ambientales, empobrecimiento generalizado y control robótico. Para lo cual ha iniciado una tercera guerra mundial de nuevo tipo, hecha de destrucción de estados nacionales y un grado tan intenso de explotación, que pone en peligro nuestra subsistencia en el planeta, como alertó el Papa Francisco en su momento.

Se trata de un choque de civilizaciones. Pero no como Samuel Phillips Huntington lo predijo; sino un choque entre la barbarie capitalista descontrolada y la humanidad.³⁰

Hay compañeros que comprenden que en estas elecciones se juega nuestra posición en ese choque y que ese enfrentamiento continuará después de las elecciones. Pero no es lo que piensa la gran mayoría. Por el contrario, un buen número de nuestros compañeros piensa que en las elecciones nacionales se enfrentan fuerzas nacionales. Esa peligrosa miopía es el producto de un largo proceso de educación, que oculta cuáles son los centros del poder internacional y su injerencia en nuestras tierras.

Sin embargo, ese no es un error que pudiésemos cometer los integrantes del movimiento nacional. Pues ya en el año 1945, la opción entre Braden o Perón también se produjo en un escenario internacional. En el que nos enfrentamos a una coalición de adversarios internos y actores internacionales.³¹

Con la globalización y la concentración del poder en un grupo de empresas transnacionales, ese enfrentamiento es mucho más riesgoso. Sobre todo, porque esas empresas son respaldadas por Estados militar y económicamente muy poderosos, que además dominan los principales organismos internacionales.

Dado ese nuevo contubernio la opción entre Braden y Perón hoy se denomina Macri-Trump versus Frente de Todos, todas y todes. Razón por la cual, recuperarnos de la derrota sufrida en 2015 implica la necesidad de una epopeya tanto o más difícil que aquella iniciada el 17 de octubre de 1945. Y triunfar en la primera batalla del 2019 implica asegurar que no hagan fraude ni busquen excusas para suspender las elecciones; y luego gobernar. Acciones llenas de dificultades, pues a diferencia de lo que nos han hecho creer, en el gobierno no están concentrados ni el monopolio de la violencia y ni los principales recursos de poder, salvo cuando el gobierno es de los CEOs.

Siendo así, al ganar las elecciones habremos avanzado nuestra calidad organizativa e incrementado nuestros recursos.³² Pero el combate se hizo más complejo y sofisticado. Sobre todo desde el 2009, cuando el capitalismo financiero emergió de la crisis perfeccionando sus instrumentos de dominio. Particularmente en la administración de las deudas “soberanas”. Tal como podemos experimentar hoy, al percibir la total alineación del FMI y del gobierno de los Estados Unidos con el gobierno de Macri. Al punto que el organismo financiero viole sus propios estatutos, apostando al incremento de nuestra deuda. Movimiento mediante el que pretende asegurar la destrucción de todos nuestros derechos sociales y laborales, junto con el bastardeo de la educación pública, el jaque a todos nuestros organismos científico-

³⁰ Consultemos la carta encíclica *Laudato si'* (título de la segunda encíclica del papa Francisco, firmada el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del año 2015; y que fue presentada el 18 de junio de 2015) y dichos como los siguientes.

³¹ Sobre este tema, pero con énfasis en lo electoral ver Tilli (2019) y sobre líneas de política exterior ver Vázquez (2019)

³² Sobre el significado que doy a los conceptos poder y recursos de poder consultar Saltalamacchia (2014).

tecnológicos, la venta de activos de dominio público y la monopolización de todos los eslabones claves de la cadena de valor (mediante los cuales pueden administrar la inflación, como arma), por citar solamente algunos de los instrumentos que ya han puesto en ejecución. *Recursos a los que solamente podremos oponerle la creatividad de nuestra organización y la de todos nuestros conciudadanos, en todos y cada uno de los rincones de la patria.* Por eso es que pienso que, superando el tipo de acción impuesta por las formas partidocráticas, debemos estar a la altura de lo que, en otro artículo de esta revista, denominé “Ante una nueva resistencia” (2018). En ese artículo, al referirme a los partidos políticos entendidos como la única forma posible de organización y acción política decía: “A diferencia de la forma-partido, el movimiento –siempre en proceso de reconstrucción– da lugar a formas de luchas e indispensables rearticulaciones, distribuido en complejas redes sociales e incluso reuniéndose en casas, si las organizaciones de base son intervenidas policialmente. Lo que permite comprender por qué Perón no hablaba de dirección sino de “conducción”, que acciona reconociendo y respetando la diversidad y dando lugar a negociaciones en una paciente operación política” (Saltalamacchia, 2018).

Y en otro artículo de esta revista, también aludiendo a este tema de la organización, hice referencia a la importancia de las organizaciones intermedias en la constitución de una comunidad organizada que esté a la altura de los nuevos desafíos.

Con esos antecedentes, en este artículo pretendo volver sobre esa cuestión, pues no la veo planteada. Al menos, no de la forma que corresponde a la tradición del movimiento peronista, para el que la política se hace todo el año y desde todas las organizaciones intermedias, comenzando desde el cara a cara de las unidades básicas, los gremios, las asociaciones vecinales, etcétera (Acha, 2004; Aiken, 2015; Barry, s/f.; Bonifetti, 2018; Borón, 2007; Castillo, s/f.; Correa & Quintana, 2005; Rabotnikof, 2012; Roggio, s/f; Zuccotti, 2019).

Como en varias reuniones con otros compañeros expuse (no sé si claramente), para la construcción de nuestra fuerza no solamente debemos producir una plataforma política que indique *qué es lo que deberíamos hacer* desde nuestro gobierno; sino también *cómo* podremos cumplir con esas promesas, *con qué recursos*.

Es cierto que en estos días comenzó la campaña, que las elecciones se aproximan y que es el tiempo de la producción de programas de gobierno. Pero, como antes sugiriera, debemos evadir la trampa de creer que las elecciones son algo más que un momento de una larga guerra.

Las plataformas son un modo de proponer bases de un acuerdo y un compromiso con los ciudadanos. También son formas de lucha ideológica por un modo de comprender las relaciones dentro de una sociedad. Son por eso importantes. Comprendiendo esa importancia, hay muchos grupos de compañeros que ya han elaborado propuestas programáticas y estoy convencido de que ellas cubrirán, poco a poco, casi todas las áreas. Y yo mismo trato de contribuir con ese propósito, con artículos y participaciones grupales. Sin embargo, en este artículo no me sumaré a la pregunta sobre el *qué hacer y a qué comprometernos* durante esta campaña. *Porque ese ejercicio me parece ingenuo y mal encaminado si, al momento de pensar y proponer qué vamos a hacer, no pensamos en el cómo y en qué condiciones.*

Yo creo que, en la economía política, como en todos los órdenes de la vida, *el planeamiento (incluido en el contrato electoral honesto) debe ser la resultante de*

una evaluación de necesidades y posibilidades; entendiendo por posibilidades el cálculo de los recursos con que contamos, los que podremos construir y las dificultades que deberemos superar para lograr aquellos fines con esos instrumentos. Es un compromiso en el que, luego de la genial y paciente tarea de construcción colectiva en el Frente de Todas, Todos, Todes, todos debemos comprometernos.

Teniendo en cuenta esta convicción es que me propongo responder a dos preguntas: ¿A quién enfrentamos? ¿Cuáles son los recursos de nuestros enemigos y cuáles podremos utilizar nosotros? Es cierto que las respuestas que propondré serán limitadas, discutibles, precarias y hasta posiblemente erradas. De lo que en cambio no dudo es de la pertinencia de las preguntas.

Elecciones, gobierno, poder y desafíos

Como muchos sabemos, ni el gobierno es el exclusivo intérprete de los intereses comunes, ni es una unidad que permite un mando unificado, ni controla los principales recursos de poder.³³ Es cierto que nuestros intereses comunes son representados por el “Frente de Todos” y que lo demuestra el que en dicho frente aparezcan juntos varios tipos de organización: partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales, organizaciones territoriales, asociaciones de fomento o similares, partes de iglesias, clubes de barrio, etcétera.

Esto es una inmensa ventaja. Pero pensando en gobernar, debemos tener en cuenta que ningún gobierno es capaz de controlar eficazmente la complejísima red de redes que constituyen las burocracias; por lo que el Estado es el nombre de una especie porosa, en la que se intercalan las asociaciones de intereses, los grupos de presión, las organizaciones empresariales e, incluso, directamente, algunos de los enviados de poderosos CEOs de trasnacionales. Y tal es su complejidad que incluso cuando el gobierno ha sido monopolizado por una parte de esos CEOs (como en el gobierno actual) hay disonancias en el modo de ejecutar las políticas emanadas del centro, aun cuando están respaldadas por la disposición de estrictas y sofisticadas modalidades de control y represión. Cuál será entonces la magnitud del desafío cuando el gobierno es encabezado en un gobierno nacional y popular. Pues desde su inicio tendrá en contra el difuso poder del 1 % y sus representantes; un poder que adopta formatos diversos, aunque todos pueden traducirse a ese equivalente universal que es el dinero, y que ellos atesoran en cantidades siderales (Arrighi, 1998; Barrios, 2017; Caputo Leiva, 2010; Cárdenas, 2014; Chen & Tan, 2009; Class, 2014; George, 2015; Sánchez, 2008; Schlosberg, 2017; (TNI) “Trasnational Institute”, 2016). Con esos recursos poseen en grado de cuasi monopólico de los mercados, considerable capacidad para formar opinión pública e imponer agendas, auxiliados por burócratas, políticos, Jueces, economistas, politólogos y otras especies de intelectuales (corrompen mediante alguna mezcla de dinero y prestigio); condicionar el nivel de vida de la población invirtiendo o desinvirtiendo según aconsejen las circunstancias (recuérdese como actuaron contra Raúl Alfonsín), etcétera. Por eso es que podemos decir que el gobierno no es el poder, pese al interesado diseño de las estructuras institucionales como la Constitución, los códigos, las leyes y la secular prédica liberal que acompaña a esas instituciones, garantizando el poder de las minorías sobre las mayorías.

³³ Sobre estos temas, ver mi argumentación en Saltalamacchia (2017; 2005).

Dado ese encuadre, ¿contra quién debemos luchar? ¿Cuáles pueden ser los recursos de nuestros enemigos y los nuestros? ¿Cómo crear las condiciones para que no nos roben las elecciones y cuáles para poder gobernar?

El complejo industrial, financiero y militar al ataque

En la década fatal de los noventa se difundieron dos textos que nos permiten comenzar. En 1989, Francis Fukuyama publicó el artículo *¿El fin de la historia?*, continuado en 1992 por el libro *“El fin de la historia y el último hombre”*. Ahí se auguraba el triunfo definitivo del capitalismo occidental y del liberalismo en el mundo. Anuncio que refutó Samuel Huntington, afirmando que ese fin no había aun llegado pues era precedido por un nuevo choque entre dos civilizaciones, que identificó como una guerra entre religiones, ocultando que ella era la apariencia de otro tipo de enfrentamiento, impulsado por una fuerza que un presidente de los Estados Unidos denunciara al comienzo de los años sesenta: “Nuestro trabajo, los recursos y los medios de subsistencia son todo lo que tenemos; así es la estructura misma de nuestra sociedad. En los consejos de gobierno, debemos evitar la compra de influencias injustificadas, ya sea buscadas o no, por el complejo industrial-militar. Existe el riesgo de un desastroso desarrollo de un poder usurpado y [ese riesgo] se mantendrá. No debemos permitir nunca que el peso de esta conjunción ponga en peligro nuestras libertades o los procesos democráticos” (Dwight D. Eisenhower en su discurso de despedida a la nación, 17 de enero de 1961).

Hoy, en un país en que las empresas privadas pueden libremente financiar a sus candidatos e incluso a todo el andamiaje de producción cultural, lo que podemos encontrar es con una plutocracia que ha puesto al estado, a su poder militar y a todas las organizaciones que, mediante los diversos medios de comunicación y creación de opinión (Universidades, cinematografía, radio, televisión, manejo de la *bigdata* como forma de control etcétera), respaldan el poder del 1 % y sus proyectos de rediseño de la división nacional e internacional del trabajo.

Lo que vio Eisenhower en 1961 se ha multiplicado y perfeccionado. Esto sin duda no significa que las contradicciones y oposiciones dentro de ese bloque de trasnacionales no exista. De hecho, hay lucha entre ellas y lucha entre las de origen occidental y Japón con las chinas y rusas. Como también es cierto que, en las plutocracias del norte, han aparecido los Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez,³⁴ como también los Jeremy Corbyn u otros líderes que en las naciones europeas luchan contra el neoliberalismo y sus contracaras fascistas.

Pero esas contradicciones y la emergencia de posibles aliados en el seno del Imperio no hacen menos aguda y difícil la pelea en la que estamos y para la que debemos prepararnos. Por eso valía la pena traer el testimonio de Eisenhower. Porque, como anuncié arriba, debemos estar atentos a los recursos de nuestros adversarios. Más allá de la eficacia de las máquinas de producir opinión a las que hoy debemos enfrentar, las fuerzas trasnacionales poseen todo el poder que les da ser las principales fuentes de trabajo en los países y las que quasi monopolizan el comercio exterior de las naciones y que, al mismo tiempo ya que pueden invertir o desinvertir, según aconsejen sus intereses, pueden sabotear nuestros intentos de defendernos de sus propósitos. Ese es el marco en que debemos combatir para ocupar un lugar diferente en la división internacional del trabajo, al mismo tiempo que luchamos (junto a otros movimientos nacionales) para lograr que la nueva

³⁴ Ver https://elpais.com/internacional/2018/06/27/actualidad/1530074733_202008.html.

sociedad sea para bien de todos; esto es, un mundo en el que vayan desapareciendo las principales fuentes de desigualdad y de explotación, dado que la riqueza hoy es producto del “intelecto general” y no de la audacia de ningún empresario (Aigrain, 2011, 2012; Bauwens, 2011; Bollier, 2011; Coriat, 2018; (Foro Social Mundial), 2011; Guedon, 2011; Helffriche, 2011; Kneen, 2007; Li, 2011; Linebaugh, 2011; Peugeot, 2011; Rey, 2011; Sultan, 2011). Lucha para la que es imprescindible tensar nuestras fuerzas al máximo para recuperar terreno en el campo educativo y en el de la producción científico-tecnológica.

Una nueva época a nivel global

Por lo dicho, y tal como dicen los discursos de nuestros líderes, en este año habrán de enfrentarse dos modelos de país. Eso es claro y cierto. Pero ese enfrentamiento tiene un costado internacional que debemos tener muy en cuenta. Pues ya no nos encontramos en una época en la que los estados-nación se autodeterminan.

Si esa autodeterminación alguna vez fue cierta, ya no es así. Hay muchos Estados que, por diversas razones, no poseen real jurisdicción o capacidad de control dentro de sus fronteras: sea por la pérdida de control físico del territorio (o del monopolio en el uso legítimo de la fuerza); porque se ha erosionado la autoridad legítima en la toma de decisiones; por su incapacidad para suministrar servicios básicos; o porque se han endeudado de tal forma (cerca o por encima de lo que es su PBI), que pierden su capacidad de manejo de la economía interna. Esa pérdida de control dio lugar a la aparición del concepto de “estados fallidos”. Concepto que indudablemente fue una creación políticamente interesada. Pues sirve para justificar la intervención de tropas extranjeras u otro tipo de “asistencia”, pero lo importante para nosotros es que este gobierno nos ha puesto en esa situación, auxiliado por el poder financiero internacional, y en ese contexto es que debemos actuar hoy.

Incluso para las grandes potencias, la debilidad de los gobiernos “democráticos” ante el poder de las corporaciones es real por la incapacidad para autofinanciarse, debido a la evasión fiscal de sus transnacionales, debilitando el presupuesto de los gobiernos y los servicios que brindaron en la época dorada del Estado de bienestar. Manifestación importante, aunque no única, de que estamos en los umbrales de una nueva época. Una época que algunos dan en denominar “sociedad del conocimiento” (poniendo énfasis en el tipo de economía y división del trabajo propia de las nuevas sociedades) u otros “capitalismo cognitivo” (poniendo énfasis en las formas de dominación que serán las propias de esta nueva etapa). Y lo que hoy está en juego es cuál será el tipo de civilización hacia la que marchamos como especie y cómo, quién o quiénes gobernarán(n) en ese nuevo tipo de civilización.

Lo que es indiscutible es que, en todas las opciones, la ciencia y la tecnología permitirán un tipo de producción, circulación, consumo y control sociales, y que el trabajo manual y la organización taylorista-fordista de la economía y de la sociedad irá revirtiéndose y cobrando formas nuevas. Al paso en la que el trabajo con símbolos y otros intangibles, así como la potencial producción de riquezas nos permitirá un nuevo tipo de existencia.³⁵ Pero lo que diferencia a los proyectos enfrentados es el tipo de organización social, cuáles habrán de ser las formas de dominio que les corresponderán y quién o quienes gozarán de sus beneficios.

³⁵ Ver Caruso (2011), Fumagalli (2010), Gómez Villar (2014), Virno (2003).

Lo que muestran las acciones de las transnacionales y sus organizaciones, como el Banco Mundial, el FMI, la Organización Mundial de Comercio y el Foro Económico Mundial, es que quieren ir forjando un tipo de economía política que dejará sin trabajo (en un modo de ser humano inferiorizado) a millones de habitantes de un planeta y que pretende ser conducido por un reducidísimo grupo, integrado por los CEOs de grandes grupos empresariales transnacionales, sus familiares y sus empleados directos. En la tercera guerra mundial antes aludida, ese grupo va consolidando su poder. Eso es grave para el futuro de la democracia. Y aún más, dado que continuarán en la búsqueda enloquecida del lucro, serán al mismo tiempo incapaces de hacerse cargo de la responsabilidad de cuidar el ambiente de tal manera que la especie humana pueda sobrevivir. Tal es el proyecto global en cuyo marco la destrucción de la patria, a cargo de Cambiemos adquiere su real dimensión.

Hasta el año 2015 la Argentina no estaba entre los “estados fallidos” pero hoy es uno de ellos, (aun cuando las vendas y muletas financieras que brinda el FMI permitan disimularlo) y lo que se está jugando es si podremos frenar y dar vuelta el proyecto de las potencias centrales para abrir mercados, abaratar mano de obra y apropiarse de recursos estratégicos en el campo de la energía o de otros insumos. Proyecto al que apuntan con sus Tratados de Libre Comercio.

Tal como sabemos, pese a otros intentos liberales como los de Martínez de Hoz y los Cavallo, con nuestro último gobierno mucho habíamos recuperado, incluso habiendo transitado por la crisis de 2009. Como parte de esa reconstrucción fué lentamente recuperándose nuestro sistema educativo. Nuestro sistema científico técnico comenzaba a producir resultados como los del ARSAT. La industria existía, pese a no haber solucionado el autoabastecimiento de licencias y maquinarias. Y en el contexto de esa recuperación, el haber dicho “no” al ALCA fue un momento importante para la Argentina y gran parte de Sudamérica.

En ese entonces, la cara de Bush en Mar del Plata mostró hasta qué punto esas conquistas iban contra los intereses de los Estados Unidos.

Por eso en países como Brasil, Argentina, Ecuador y Venezuela comenzaron a darse iniciativas de destrucción de las conquistas alcanzadas.³⁶ Dichas conquistas nunca fueron compatibles con el interés de las grandes potencias; que en general apostaron a que, volviendo al primer centenario, fuésemos proveedores simples de materias primas.

Nada nuevo entonces. Solo que, ayudado quizá por nuestros errores, Cambiemos consiguió alinear a nuestro país dentro de ese grupo de países primarizados, poblado de empleos precarios o de un desempleo que permite que las grandes potencias tengan reservorios de un nuevo tipo de siervos y esclavos, propios del siglo XXI. El FMI es parte de esa ofensiva. Lo demuestra lo extraordinario del préstamo que le hicieron a Macri y su equipo. Porque ellos saben que hay un momento en que los países pierden sus capacidades de resistencia, se convierten en estados fallidos y de ese modo se abren sus puertas a la apropiación de sus recursos humanos y naturales.

Intentos de producir cambios de época que hoy podemos reconocer (al menos en sus apariencias) visitando el gran número de redes que propagan ideas sobre una nueva gobernanza mundial. Uno de cuyos mejores ejemplos es el prolífico sitio del Foro Económico Mundial [<https://www.weforum.org/>]. Leyendo sus *posts* podremos darnos cuenta de que a muchos desprevenidos pueden atrapar con sus

³⁶ Solo Bolivia consiguió salir ilesa de esos intentos hasta ahora.

modos de preocuparse por los problemas del hambre, el calentamiento global, el medio ambiente, la salud y otros males.³⁷ Preocupaciones que van constituyendo un programa que tiende a disolver, para el capital, de las fronteras nacionales y postular que en cambio de la imposible y ficticia democracia debemos ir hacia la construcción de una gobernanza global de las partes interesadas. Forma en que aluden a las principales transnacionales y a las organizaciones que ellas pueden influenciar en diversos dominios. Entre los que se cuentan la “ayuda” para extraer nuestro gas, nuestro petróleo, nuestros minerales, nuestra agua, bajo un tipo de dirección que no es fácil concebir como desinteresada (Arrighi, 1998; Barrios, 2017; Caputo Leiva, 2010; Cárdenas, 2014; Chen & Tan, 2009; George, 2014, 2015; Mato, 2004; Quiroz, 2011; Sánchez, 2008; Schlosberg, 2017).

Así pues, lo que está en juego es un modelo de país, pero también un modelo global. Es en ese marco global que se jugarán las elecciones de este año y los siguientes. Debemos estar intelectual y organizativamente preparados para ello, entendiendo que el gobierno es una forma superior en la organización de nuestras fuerzas. Y que en todo momento deberemos sumar esas fuerzas a la de otros que, tanto en los países dominantes como en Latinoamérica y el resto del mundo, tratan de inventar ideas, valores e instrumentos para que la nueva época sea parecida a la que soñaron aquellos que pensaron en cuál sería el tipo de humanidad posterior a la de este capitalismo, tal como lo conocemos.³⁸

Usinas neoliberales y otros recursos del enemigo hoy

Desgraciadamente, este fin de época y el modo en que sus actores lo están impulsando no son parte de un relato catastrofista, paranoico ni conspirativo. Es un peligro real, hecho posible por la centralización de los puestos de comando en el que se ubican los principales accionistas de solamente 146 grupos de empresas transnacionales, tal como lo mostraron (Vitali, Glattfelder, & Battiston, 2011).³⁹ Grupos que poseen *grandes usinas de formación de opinión* y cuyo representante más conocido en nuestro país es Durán (hoy con Barba), nuevamente. Por eso, contra lo que demasiados compañeros aun suponen, no bastará con ganar las elecciones a “Juntos por el cambio (hacia la esclavitud)”, ya que son muchos son los recursos de poder (blandos y duros) que esas fuerzas pueden movilizar.

En la jerga sobre estos temas se denomina *poder blando* a la capacidad de atraer y cooptar, en lugar de coaccionar (*poder duro*). Es la capacidad de dar forma a las preferencias de los demás mediante la atracción. La moneda del poder blando es

³⁷ Decir esto no significa que yo crea que no hay que estudiar algunas o muchas de esas propuestas, pues pueden contener ideas interesantes. Pero al mismo tiempo no podemos tomarlas sin recordar que en ellos no está la preocupación sobre cómo lograr que los seres humanos seamos menos desiguales y más solidarios, en un mundo controlado casi milimétricamente por la *BigData* cuyo control tienen las empresas que financian y participan de organizaciones como dicho Foro.

³⁸ Sobre esta nueva época pueden encontrarse estudios en un número importante de teóricos y militantes (Aigrain, 2011, 2012; Bauwens, 2011; Bolliger, 2011; Coriat, 2018; Foro Social Mundial, 2011; Gómez Villar, 2014; Helffriche, 2011, s.f.; Hess, 2011; Kneen, 2011; Li, 2011; Linebaugh, 2011; Peugeot, 2011; Rey, 2011; Sengupta & Purkayastha, 2011; Sultan, 2011).

³⁹ Sobre el poder de esas corporaciones (Arrighi, 1998; Barrios, 2017; Caputo Leiva, 2010; Cárdenas, 2014; Chen & Tan, 2009; Class, 2014; Cohen, 1990; George, 2014, 2015; Hendrikse & Fernández, 2019; Negri, 2004; Sánchez, 2008; Schlosberg, 2017; TNI, 2016; (TNI) “Trasnational Institute”, 2016; Trajtenberg, 1999).

la cultura, los valores políticos y las políticas exteriores; pero también, desde el denominado neuromarketing se ha utilizado para influir en la opinión social y pública a través de canales menos transparentes (utilizando la *big data*) y mediante el cabildeo a través de poderosas organizaciones políticas y no políticas o la influencia económica.

En un artículo anterior de esta revista hice referencia a algunas de esas formas (Saltalamacchia, 2019). A ellas se suman el quasi monopolio de la venta y distribución cinematográfica para grandes y pequeños; el mismo quasi monopolio de la programación televisiva; el predominio en la formación universitaria, sobre todo de profesionales en el área de la economía y las ciencias políticas; las becas para estudiar en los países centrales, particularmente en los Estados Unidos. La creación de sistemas de evaluación académica en la que se privilegia la publicación en revistas de habla inglesa, las que a su vez poseen líneas evaluativas que privilegian temas propios de la cultura de los países centrales, la conversación pública en redes sociales controladas y usufructuadas mediante los algoritmos, los *bots*, y demás cuestiones digitales, etcétera. Así, los medios de comunicación tradicionales, las herramientas digitales y las campañas de desinformación son y serán puestos en movimiento para condicionar las elecciones y el gobierno que surja de ellas.

¿Qué tipo de estrategias y mensajes podemos esperar del poder concentrado?

Esos nuevos liderazgos son influenciados por las iglesias evangélicas que utilizan como usina ideológica, como actualmente lo es la Teología de la Prosperidad. Pero también veremos a laicos liberales que hoy juran y perjurian que lo de Macri no es ni el verdadero liberalismo ni el auténtico neoliberalismo. Acusarán a su gobierno de populista y/o de inepto, tratando de crear cortinas de humo para que la caída del gato no desprestigie a las usinas que le dan letra. Serán apoyados por todo el arsenal de economistas y polítólogos que clamarán por la libertad, desgarrarán sus vestiduras denunciando nuestras corrupciones, mostrarán que nuestro manejo de la economía es desastroso. Todos insistirán en que aferrarse al sindicalismo es una antigüedad frente a la aparición de las plataformas, el libre emprendedorismo, los robots, inteligencia artificial, etcétera. Ocultarán cuidadosamente que los devenidos emprendedores son el equivalente de los antiguos capataces o gerentes menores de la época taylorista. Pero, pero ahora produciendo para enriquecer a ávidos *shareholders* y *stakeholders*, en una jornada que no posee límites horarios ni semanales, haciendo frente a toda quiebra producida por cambios en las condiciones del negocio y pagando su propia seguridad sanitaria y previsional. Este es un anzuelo neoliberal que ya está teniendo éxito entre nuestros jóvenes y que debería obligarnos a inventar formas de encuentro y discusión sobre el futuro en el que ellos están siendo insertados y nuevas formas de agruparlos en un colectivo que (como en los casos de los sindicatos, movimientos sociales y otras formas de resistencia) les permita superar la segmentación y la lucha salvaje contra sus semejantes, para subsistir.

Con ese arsenal de instrumentos y argumentos (destinados a públicos precisos, gracias al manejo de la *big data* y la posibilidad de conocer los perfiles de los votantes) otros se prepararán para retomar la posta neoliberal en contra de nuestro gobierno, incluso recapturando parte de nuestros dirigentes y militantes. Ese es justamente el proyecto que se prepara para reemplazar a desprestigiados líderes como Cavallo o Macri y su equipo. Tomando las banderas de las ideas libertarias buscarán enamorar a nuevos jóvenes, quienes serán masa de maniobras en la vieja

estrategia de cambiar caras para mantener sistemas. Por otro lado, ante el peligro de perder una batalla (que para ellos es apenas una escaramuza), y están creando otros líderes potenciales que ya aprontan sus discursos, como es el caso de José Luis Espert.

En síntesis, muy grandes y diversos son los recursos de poder que el 1% pone en juego y ellos son la medida del desafío para el que para prepararnos desde hoy mismo.

No es tiempo de confiarnos

Son tiempos de peligro. Por eso no está para nada mal que nos cause risa el farfullar discursivo y los chistes futbolísticos de nuestro principal representante ante el concierto de las naciones. No está mal denunciar hasta el hartazgo las mentiras y los robos y defraudaciones implicados en todas y cada una de las acciones de gobierno de este fabuloso equipo. Pero, al mismo tiempo, es necesario percibir que sus acciones no son inocentes, ni erróneas. Por el contrario, incluso la aparente torpeza de improvisados ministros, como Dujovne, desempeña el papel que ciertas patrullas y batallones de zapadores tienen en las guerras: romper las líneas del enemigo (entre ellas las de nuestros afectos, valores y recuerdos), desordenar sus filas, preparar el avance. Este tipo de acciones requiere reclutar personas psíquicamente preparadas, sea por su entrenamiento en acciones ilegales, sea por su capacidad y voluntad psicopática (tema sobre el que volveré en un próximo artículo pues ese tipo de psicópatas representan un desafío al que la población en general y nosotros en particular no estamos preparados.

Por eso es que confiarnos y reírnos puede ser una trampa.

El que hayan aparecido. Que en tres años hayan entregado al país atado de pies y manos por las deudas. Que hayan casi destruido nuestras industrias. Que hayan incrementado la desocupación. Que hayan semidestruido del sistema científico tecnológico. Que hayan intentado bastardear la enseñanza en todos los niveles. Que postulen que debemos ser un supermercado para un mundo en el que tendremos el pobre rol de proveedor de recursos baratos. Que hayan logrado avanzar en la entrega de nuestras riquezas en energía y otros minerales. Todo ello es parte de una estrategia destinada a crear un estado incapaz de autogobernarse.

Es cierto que una gran parte de la población ha sentido esos golpes. Pero, como advirtiese en un artículo anterior, esa percepción puede ser manipulada por los medios de producción de opinión, tal como ya lo vimos en elecciones anteriores y podemos comprobar en la propaganda actual, en la que se absorben los resultados de esas destrucciones acudiendo a la idea de que ello es parte del sufrimiento que todo cristiano debe afrontar para llegar al paraíso (Saltalamacchia, 2019a). Por lo que, ni aun con las experiencias negativas de tantos conciudadanos, podemos contar con la seguridad de nuestro triunfo.

Por otro lado, tenemos que tomar en cuenta que este nuevo tipo de capitalismo crea las bases de proyectos hegemónicos como los que captan las voluntades desprevenidas de quienes no son empleados asalariados y creen que, en cambio, progresarán convirtiéndose en emprendedores. Tal proyecto de hegemonía proclama que lo moderno es el desarrollo inevitable de un nuevo modo de trabajar, propio de las nuevas tecnologías.⁴⁰ Ese movimiento (que converge con el ideal

⁴⁰ Para saber lo que el gobierno ha hecho en esta dirección ver, entre otras fuentes: www.argentina.gob.ar/ciencia/financiamiento/emprendedorismo.

impuesto del prestigio de ser propietarios de medios de producción) ha captado con éxito la imaginación de muchos jóvenes y es otra razón para no confiarnos.

En verdad, esos “emprendedores” trabajan generando productos y servicios que anteriormente eran centralizados en establecimientos territorialmente definidos y con horarios y formas de relación contractual típicamente tayloristas, pero que eran tercerizados y se convertían en producciones y servicios para los nuevos “emprendedores”. Sin poder profundizar en esto, que constituye uno de los rasgos principales de esta transición a la vulgarmente denominada sociedad del conocimiento (Saltalamacchia, 2019), lo que encontramos es un tipo de presentación de gran poder hegemónizante, en la que los valores liberales centenariamente incorporados, transforman la precarización laboral en una forma ideal de progreso social posible: incorporándolos a la tradición continuamente revalorizada del hombre que se hace a sí mismo; que mediante el esfuerzo gana en dinero y estatus, y con ello señales divinas de predestinación o, al menos, de posible prestigio social. Logros mediante los que sujetan a los jóvenes a la hegemonía del neoliberalismo.

La precarización del trabajo se camufla con espejitos de colores que les impide a las víctimas reconocerlo. Baste recordar que ahora han cambiado la jornada laboral de 8 u 12 horas en jornada completa, con fines de semana incluidos. Y además con la necesidad de hacerse cargo de ahorrar para asegurar la propia salud y la de su familia. A esta propuesta se le otorgó tal envergadura, que el Banco Mundial –que antes solo prestaba dinero a bancos y grandes empresas– se dispuso a brindar micropréstamos, en una política tendente a universalizar ese espíritu emprendedor. [Veamos solo un muestra de esa propaganda: <https://www.youtube.com/watch?v=QfWjtWf8-6A>]

En todo caso, vuelvo sobre la idea: nos dejan un desierto, minado en lo material y sembrado de dispositivos hegemónizantes que han producido algunos cambios culturales que deberemos trabajosamente revertir. Por ese motivo, incluso ganando las elecciones, solo habremos creado mejores condiciones, pero estaremos lejos de haber asegurado nuestro triunfo.

Más allá de la elección: nuestros recursos para reorganizar el caos

Pensar sobre el modo de enfrentar los nuevos desafíos requiere que revisemos no solo los recursos de poder que hoy fortalecen a nuestros adversarios. También hemos de revisar los que desde hace mucho tiempo ellos incorporaron en nuestras propias mentalidades y que nos impiden potenciar nuestras fuerzas contra ellos. Afirmarlo no es vano. Pues todos somos un complejo resultado de luchas previas y en esas luchas, los proyectos hegemónicos, como el de los viejos y nuevos liberales, han dejado en muchos de nosotros pequeños caballos de Troya que nos hacen errar en el modo de pensar lo que está en cuestión y el modo en que deberemos actuar para revolucionarlo. Pues la hegemonía es mucho más que el efecto de actos conscientemente dirigidos a un fin. En sentido foucaultiano, los dispositivos hegemónizantes son muchos y están institucionalmente consolidados conformando la estructura institucional y la estructura inconscientemente internalizada, incluso en los opositores, como resultado del efecto de luchas pasadas y de nuestras respectivas socializaciones en esos contextos. Por ejemplo, nuestra historia constitucional es un efecto de esa hegemonía; que hizo que muchos de nuestros patriotas viesen en Estados Unidos o Francia modelos de organización deseables. Como, en otro sentido, también lo es la tradición de quienes lucharon por una Argentina Federal; así como los ejemplos de los movimientos de obreros y

nuevas clases medias, que dieron origen a los movimientos populares del sindicalismo anarquista, socialista y comunista y del partido Radical. Hechos que culminaron con la tradición peronista.

Gracias a estas últimas herencias nuestro país ha resistido, hasta hoy, embates realmente intensos de recolonización. Pero también gracias la primera de las tradiciones evocadas hemos sido socializados en una tradición liberal que volvió a tomar fuerza luego de la dictadura de 1976 con la consolidación de las teorizaciones sobre “la transición hacia la democracia”. Teorías cuyos méritos se destacaron luego de la sangre derramada y el martirio de muchos argentinos, y para muchos se consolidaron luego de la Caída del Muro de Berlín. Socializados en ella, no son pocos los compañeros que aun piensan según estas interpretaciones propias del *revival* liberal de los años ochenta y noventa. Y sobre éstas es que se afirman los nuevos dispositivos de dominación y se asientan algunas de nuestras ingenuidades. Tal es el caso de los muchos que creen en que la lucha electoral por sí sola basta para dirimir fuerzas.

Es cierto que, en la tradición liberal, las elecciones son parte substancial de la construcción democrática y permite que, mediante ese sistema, se produzca la selección de un elenco gobernante, que efectivamente podrá dirigir el curso de las políticas nacionales durante el período marcado por la Constitución. Pero esa no es, o al menos no debe ser nuestra interpretación. Por el contrario, en la tradición peronista, las elecciones son meramente un momento en el que se avanza en la constitución de nuestra organización como movimiento nacional y popular. Pero ni las elecciones son el único momento en que se pone en juego la organización política del movimiento (que debe mantenerse activo en forma permanente) ni el gobierno es un recurso suficiente para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Como nunca el gobierno actual mostró la estafa que puede esconderse en este tipo de repúblicas en las que no existen mecanismos válidos para controlarlos. Entre las mejores producciones de los teóricos de las transiciones democráticas ocupó un lugar la elaboración de posibles formas de control (de *accountability* como se decía). Mecanismos muy débiles, sin embargo, dado que no eran acompañados de una teorización sobre una comunidad organizada en la que los organismos intermedios se asocien a los técnicos y profesionales gubernamentales en la satisfacción de sus propias necesidades.⁴¹

Esa herencia determina que, en el contexto de campaña electoral, lo que pasa a primer plano es la elección de los candidatos a los distintos puestos gubernamentales, que las plataformas electorales se presenten como una enumeración de metas que los representantes se comprometen a impulsar si son electos y se ponga la energía en el reclutamiento, tendiente a que nuestros representantes sean efectivamente electos. Si no ¿no era, acaso, un programa de gobierno lo qué nos pedían muchos de nuestros compañeros y hasta conductores de programas televisivos amigos? Y ¿qué es un programa partidario dentro de esa tradición sino un compromiso asumido por los que serán electos para actuar para, y *no con*, los ciudadanos?

Pero la tradición peronista de trabajar organizadamente mediante diversas formaciones intermedias, comenzando por las unidades básicas, va mucho más allá y es mucho más importante que cualquier programa. Lo que debemos saber incluso habiendo conseguido esta unidad en la organización gremial y territorial. Porque

⁴¹ Tema que abordé en el número anterior de esta misma publicación (Saltalamacchia, 2019b).

estos temas parecen relegados solo a la actividad de ciertos movimientos sociales, como el movimiento Evita y a ciertas organizaciones gremiales [en el sentido que creo correcto, ver, por ejemplo, este video hecho por alumnos de la Universidad de La Matanza, retomando esa tradición https://www.youtube.com/watch?time_continue=38&v=2DOsbQjZWQM].

No digo que la elaboración de plataformas electorales sea poco importante y en ninguna medida dispensables. Lo que quiero enfatizar es que, en esta encrucijada de épocas, todas ellas pueden ser no solo insuficiente sino, incluso, placebos. Porque lo que hace falta es mucho, pero enunciarlo será insuficiente si no tenemos fuerza para efectivizar soluciones. Y, sobre todo, es insuficiente que el acento no esté puesto en la organización de nuestro movimiento sino en la elección de quienes *actuarán por nosotros*.

Así son los claro-oscuro de todas nuestras acciones. Lo mismo ocurre con la contracara de otra de nuestras fortalezas.

Quince años de gobierno nos han dejado con la riqueza de una gran cantidad de compañeros que saben lo que es gobernar un territorio o dirigir organizaciones de todo tipo. Pero lo que he experimentado en contacto con ellos es que, la contracara de haber sido representantes del pueblo en diferentes organismos gubernamentales (o, en gran parte de los casos, haber sido miembros de uno u otro aparato burocrático del gobierno nacional o de los provinciales), ha creado un reflejo que hoy puede ser contraproducente. Pues se han acostumbrado a pensar en cuáles son las necesidades que se deben satisfacer *desde el gobierno para* los diversos sectores de la población en la que tengan autoridad o incumbencia y no a organizar sus acciones de planificación y acción *con esa población*. Ese tipo de acciones en algunos casos creo un tipo de militante pago, muy diferente al de otras etapas de nuestro movimiento. Lo que en sí mismo no es para nada malo, a menos que esa práctica vaya convirtiéndolo en burócratas.

Ya que ese *satisfacer desde arriba* se queda corto en el proceso de nuestra organización para el combate que he evocado antes. *Sobre todo, teniendo en cuenta que muy pocos serán los recursos con los que contaremos para hacer realidad nuestras promesas*. Por eso me preocupa que, en las reuniones en las que participé y de las que tengo noticias, la preocupación se limite a una contabilidad de lo que falta y de lo que sería deseable, sin promover charlas sobre nuestra organización.

Lo que, insisto, no implica solo un desconocimiento de nuestras tradiciones organizativas sino un immense desconocimiento de las dificultades a afrontar. Una de ellas –no la menos grave– es que, si luego de ganar las elecciones comencemos a hablar de “la pesada herencia” como causa, ya que no haríamos más que ponernos a la misma altura de Cambiemos y, por ende, ser muy poco confiables.

Razón por la cual nuestra única posibilidad es que los vecinos, los trabajadores, los jubilados, los empresarios pequeños y medianos y todos aquellos que requieren la colaboración del gobierno tengan representantes que vean o puedan apreciar cuáles son los recursos existentes y desde allí, en forma colaborativa, inventar soluciones. Por experiencia, y por lo que he estudiado, nada de eso es imposible. No se trata de que unos reemplacen u opaquer las competencias de otros, sino que produzcan sinergia con sus respectivos bagajes cognitivos. Incluso porque serán esos bagajes los que deben actualizarse para la reconstrucción nacional. La experiencia de las Milagro Salas (por citar solo a una líder) muestra hasta qué punto hay talentos inutilizados en el pueblo que la necesidad pone exitosamente a trabajar. Si no tenemos a todo el pueblo organizado y participando en cada una de las esferas

en que puede, aquellos que nos acompañaron con su voto no verán ese universo de desastres que deja Macri. Y cuando nos falten recursos para cumplir con nuestros compromisos programáticos deberemos hacernos cargo. No podremos repetir el argumento Cambiemista de la “pesada herencia”, pues si lo hacemos, aunque sea verdad, seremos víctimas de los medios formadores de opinión. Y muchos dejarán de creernos.

Nuestro compañero Alberto Fernandez, candidato a presidente, tiene mucha razón cuando dice: no sé qué es lo que nos dejará Macri al fin de su gobierno. Es una manifestación realista: prudente a la hora de prometer y pesimista a la hora de calcular cuáles serán los recursos de nuestro gobierno. Hace bien porque el éxito de Cambiemos fue producir *un caos* en las vidas de casi todos los habitantes de estas tierras que no sean los miembros de la oligarquía y sus servidores inmediatos. Es muy lúcido el compañero al diagnosticar cuál será el principal desafío. Lucidez que nosotros debemos adquirir para evaluar cuánta y de qué calidad debe ser la fuerza con la que debe contar nuestro gobierno para lograr algo tan parecido a aquello que en los mitos creacionistas se le adjudica a Dios: crear un nuevo orden, dejando atrás el caos.

Bibliografía

- Acha O (2004): Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo. *Desarrollo Económico*, 44.
- Aigrain P (2011): “Del acceso abierto a la ciencia abierta 7”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento*. <http://vecam.org/rubrique135.html>.
- Aigrain P (2012): *Sharing: Culture and the economy in the Internet age*. Amsterdam, Amsterdam University.
- Aiken M (2015): *Comunidades de resistencia: La resistencia no es inútil. Comprender cómo la acción colectiva y recíproca puede hacer frente al neoliberalismo*. <https://www.tni.org/en/node/1861>.
- Arrighi G (1998): “La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital”. *Iniciativa Socialista*, 1-25.
- Barrios MA (2017): Geopolítica de la seguridad: Crimen organizado y globalización. *América Lat. en Mov.*, (I), 1-3.
- Barry C (sd): “Mujeres Peronistas: Centinelas de la Austeridad”. *Responsabilidad y rol de las mujeres peronistas y las unidades básicas femeninas en la implementación del Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal*, 26.
- Barry C (sd): *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*. CEHP, Escuela de política y gobierno, Universidad de General San Martín.
- Bauwens M (2011): “Del diseño abierto a la fabricación cooperativa”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento. Producir colectivamente, compartir y difundir el conocimiento en el siglo XXI*. Caen, C&F.
- Bollier D (2011): “Los bienes comunes, ADN de una renovación de la cultura política”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento*. Recuperado de <http://vecam.org/rubrique135.html>.
- Bonifetti E (2018): “La unidad básica: ¿podrá la dirigencia sin las bases?”. *Movimiento*, 3.
- Borón A (2007): *Movimientos sociales y luchas democráticas: algunas lecciones de la experiencia reciente en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.

- Caputo Leiva O (2010): “El dominio del capital sobre el trabajo y la naturaleza: Nueva interpretación de la crisis actual”. *Página 12*, 21-12-2010.
- Cárdenas J (2014): *El poder económico mundial: Análisis de redes de “interlocking directorates” y variedades de capitalismo*. <http://books.google.com/books?id=6snCAwAAQBAJ&pgis=1>.
- Caruso L (2011): “Fabbriche di sapere. Le ambivalenze del lavoro cognitivo”. *Meridiana*, 71-72.
- Chen W & J Tan (2009): “Understanding transnational entrepreneurship through a network lens: Theoretical and methodological considerations”. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 33(5).
- Class D (2014): *State of Power 2014*. <http://www.tni.org/stateofpower2014>.
- Cohen S (1990): *Los Estados ante los “nuevos actores”*. http://angelduran.com/docs/Cursos/DEDH2013/Modulo03/3-6_Acudhmod3_lect_6_Cohen.pdf
- Coriat B (2018): “Marx, la Propriété et les Communs”. *Alternatives Economiques: “Marx l'incontournable”*.
- Correa R y S Quintana (2005): “Crisis y transición en la organización del partido peronista salteño: Del comité a las unidades básicas (1949-1952)”. *Revista escuela de historia*, 1(4).
- Foro Social Mundial (2011): *Manifiesto para la recuperación de los bienes comunes*. <http://vecam.org/rubrique135.html>.
- Fumagalli A (2010): *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- George S (2014): “El ascenso del poder ilegítimo y la amenaza a la democracia”. En *Estado del poder*, TrasNational Institute; FUHEM Ecosocial.
- George S (2015): *Los usurpadores. Cómo las empresas transnacionales toman el poder*. Barcelona, Icaria Antrazyt.
- Gómez Villar A (2014): “Paolo Virno, lector de Marx: General Intellect, biopolítica y éxodo”. *Isegoría*, 0(50).
- Guedon JC (2011): “Conocimiento, redes y ciudadanía. ¿Por qué el acceso abierto?” En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento*. <http://vecam.org/rubrique135.html>.
- Helffriche S (2011): “¿Los comunes, nueva esperanza política para el siglo XXI?”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento*. Caen, C&F.
- Hendrikse R y R Fernández (2019): “Finanzas Offshore. Cómo el capital gobierna el mundo”. En *Estado del poder 2019*. <http://longreads.tni.org/state-of-power-2019/offshore-finance>.
- Hess C (2011): “Introducir los comunes de conocimiento en las prioridades de investigación”. En *Libres savoirs, les biens communs de la connaissance*. <http://vecam.org/rubrique135.html>.
- Kneen B (2007): “El clamor por bienes y entornos comunes”. *Biodiversidad*.
- Li X (2011): “Propiedad intelectual, normas, dominio público y responsabilidades gubernamentales”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento*, obra citada.
- Linebaugh P (2011): “Historia de los Comunes: La Sombra de la Gran Carta”. En *Libres savoirs: Les biens communs de la connaissance*. Caen, C&F.
- López Beltran C (sd): *El retorno de los comunes*. Fractal.
- Mato D (2004): “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil”. En *Políticas de*

- ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización.* Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Negri A (2004): *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio.* Barcelona, Paidós.
- Peugeot V (2011): “Los bienes comunes, una utopía pragmática”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento.* Obra citada.
- Quiroz E (2011): “Transferencia de conocimiento corporaciones transnacionales e instituciones de educación superior”. *XL*, 157.
- Rabotnikof N (2012): “Lo público en lo nacional y popular”. *Nueva Sociedad*, 240.
- Rey A (2011): “La guerra de los bienes comunes”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento.* Caen, C&F.
- Roggio P (sd): *Mujeres peronistas, de los Centros Femeninos a las Unidades Básicas. Córdoba, 1945-195.* Córdoba, UNC-UCC.
- Saltalamacchia H (2018): “Ante una nueva resistencia”. *Movimiento*, 5.
- Saltalamacchia H (2019a): “Cervezas artesanales y uberización o formación”. *Movimiento*, 8.
- Saltalamacchia H (2019b): “Las botas electorales del gato”. *Movimiento*, 10.
- Saltalamacchia H (2019c): “La construcción social del pacto”. *Movimiento*, 13.
- Sánchez JE (2008): *El poder de las empresas multinacionales. 1999-2008.* <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/449.htm>.
- Schlosberg J (2017): “El complejo mediático-tecnológico-militar-industrial”. En *Estado del poder, 2017.* <http://longreads.tni.org/estado-del-poder/el-complejo-mediatico-tecnologico-militar-industrial/#section2>.
- Sengupta A & P Purkayastha (2011): “Poner las necesidades humanas en el corazón de la ciencia”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento.* Caen, C&F.
- Suárez L (2019): “Daniel Santoro: ‘Al atravesar el Riachuelo para pedir la liberación de Perón, en el 45, los obreros cruzaron el límite’”. *Movimiento*, 13.
- Sultan F (2011): “Alrededor del Manifiesto para la recuperación de los bienes comunes”. En *Conocimiento libre: Los bienes comunes del conocimiento.* Obra citada.
- Tilli M (2019): “Lo que está en juego es definir lo que se pone en juego en estas elecciones”. *Movimiento*, 13.
- TNI (2016): *Estado del poder. Democracia, soberanía, resistencia.* Trasnational Institute. <http://www.fuhem.es/ecosocial>.
- Trajtenberg R (1999): *El concepto de empresa transnacional.* Montevideo, UDELAR.
- Váquez PA (2019): “Argentina: Una política exterior justicialista para el siglo XXI”. *Movimiento*, 13.
- Virno P (2003): *Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* <http://traficantes.net>.
- Vitali S, JB Glattfelder & S Battiston (2011): “The network of global corporate control”. *Chair of Systems Design*, 1-36.
- Zuccotti G (2019): “Desafíos Post 2019: Reconstruir la estructura sociolaboral para entrar sin más atrasos a la sociedad del futuro”. *Movimiento*, 13.

EL CONTEXTO ELECTORAL: IDEAS PARA EL DEBATE

Juan Carlos Herrera

A mediados de los años setenta del siglo pasado, en el contexto de la crisis financiera-energética que trastocó las condiciones de evolución del Capitalismo de Bienestar, algunas voces de intelectuales se expresaron en el sentido de que ante las nuevas realidades que emergían era necesario aprender a pensar el mundo con categorías de análisis diferentes a aquellas con las cuales lo habíamos pensado hasta ese momento. Lo que ocurrió después dio la razón a esta intuición intelectual, en tanto la mutación neoliberal desde los años ochenta fue trastocando los parámetros del pensamiento y la acción política nacional e internacional hasta límites insospechados hace una década. Para abordar este fenómeno, cabe señalar dos condiciones que determinan nuestra actualidad: la dinámica hipercompleja de las relaciones sociales impulsada por la velocidad de los flujos comunicacionales y, por otra parte, la nueva naturaleza global de los procesos económicos, junto a los novedosos mecanismos de control ideológico y constitución de subjetividades que inciden cada vez más en la formación de las opciones políticas.

En este contexto, caben algunas reflexiones que puedan sustentar direccionalidades más beneficiosas y expansivas de los derechos democráticos y del bienestar para todos. En efecto, los próximos comicios significarán algo más que una competencia entre agrupaciones partidarias: se trata de una confrontación de visiones y perspectivas que pone en juego los modos de pensar, actuar y sentir que validaron la dinámica democrática argentina durante los últimos 36 años.

En tal sentido, distinguimos variables de orden nacional y exógeno que concurren a problematizar el contexto, junto a dimensiones conceptuales y prácticas. En primer lugar, asistimos a la pretensión de laboratorios de pensamiento tecnocrático encaminada a suplantar la racionalidad política –con preeminencia de valores públicos y principios de ordenamiento democrático– por una lógica economicista que ha centrado su diagnóstico en la crisis fiscal del Estado, validando un solo tratamiento: reducir el gasto público, deprimir la oferta productiva y el consumo de la población, aumentar la carga impositiva y tarifaria sobre las clases de menores recursos y eximir de mayores tributaciones a los detentadores de la renta concentrada; todo ello, en el marco de una apertura indiscriminada al mercado internacional que pone en crisis terminal a la industria manufacturera, las economías regionales y los servicios agregadores de valor, con efectos en el desempleo, la pobreza y la desestructuración de la vida social. En ese marco, el pensamiento económico dominante define a la nación como un espacio de mercado, donde todo debe subordinarse a las oportunidades de inversión de los actores corporativos globales. Para ello, insiste en un reduccionismo fiscalista con el fin de recuperar el equilibrio macroeconómico y erradicar el “riesgo país” sobre la baja del empleo y las condiciones de vida de la población. Con esa lógica resultan superfluas las instituciones y los mecanismos reguladores del Estado sobre los procesos de generación, acumulación y redistribución de la riqueza.

Nuestro país forma parte de un sistema económico internacional que está mutando a un conglomerado de interacciones económicas, financieras y tecnológicas a través de flujos dinámicos de naturaleza global, sobre todo a partir de la crisis de

2008, por lo que resulta cada vez más difícil ubicar instituciones legitimadas a nivel internacional que sean eficaces en la regulación del comercio. La dinámica de la economía digital y financiera vulnera de modo apabullante las reglas del comercio internacional y lo hace extensivo al Derecho Internacional Público, hasta el extremo de actitudes beligerantes que alteran la paz entre los estados: la guerra comercial entre Estados Unidos y China es solo un ejemplo. Estamos transitando de un mundo multilateral –que parecía emerger después de 2008 con la institucionalización del G20– a disputas anárquicas donde tiende a imponerse la regla de la amenaza y voluntad del más fuerte.

Todo ello dificulta la estabilización de espacios de cooperación regional-internacional con base en autonomías nacionales capaces de planificar la producción y asignar recursos en mercados de comportamiento previsible para integrar las demandas de las sociedades. En este contexto, se manifiesta la racionalidad predatoria del paradigma neoliberal que el nuevo gobierno deberá confrontar, porque seguirán presionando por la derogación de las leyes laborales y previsionales, las preservadoras del ecosistema, las legislaciones que garantizan los derechos básicos de salud, educación y vivienda, sin olvidar los regímenes de promoción que aún sobreviven, de la producción primaria con agregación de valor, la manufactura industrial y la innovación tecnológica. Ante esto, habrá que impulsar reformas legislativas y acciones político-institucionales que replanteen las “reglas de juego” en el ámbito nacional y nos permitan preservarnos en la arena internacional, incluida la inevitable negociación con el FMI, profundizando la democracia con espacios de participación y ejercicio de los derechos en un marco de equilibrios entre la vida pública y privada.

Es necesario pensar el futuro nacional con perspectivas de reconstrucción e innovación de los pilares ideo-políticos y conceptuales que han identificado la vigencia histórica del peronismo: libertades individuales con participación social; principios de igualdad social sustentados en el derecho al bienestar y la promoción de aspiraciones de progreso en lo individual y colectivo; defensa del trabajo y la producción como ejes articuladores de la convivencia social; y finalmente, la afirmación de la soberanía nacional como derecho inalienable en lo territorial, monetario y fiscal.

Somos conscientes de las graves distorsiones que está experimentando la vida democrática en los últimos años, particularmente en el acceso a los derechos y bienes esenciales para el desarrollo humano: alimentación, salud, educación y servicios públicos; graves deficiencias que se explican en la lógica propia del modelo de concentración de la renta impulsado por las políticas del gobierno nacional, un proceso desatado de acumulación para pocos por la inevitable desposesión de muchos y sustentado en la degradación persistente del Estado de Derecho: creciente parcialidad en el funcionamiento de los órganos que deben impartir justicia –*law fare*– y manipulación aviesa de la opinión pública –*fake news*– a través del apoyo mediático clientelar al accionar del gobierno, cuya actuación ha perdido confiabilidad después de cuatro años y se ve forzada por las circunstancias a reproducir antagonismos virtuales que buscan deslegitimar la función y el derecho republicano a la oposición cívico-democrática.

Estos comportamientos convergen en un modo de gobierno con prácticas autoritarias que se sostienen en la pretendida necesidad de un “estado de excepción”, atribuida a los cambios y transformaciones globales –pasaron cosas– y a la presunta conducta desestabilizadora de la oposición política. En este marco surge la apelación

a la “gobernabilidad”, en clave de preocupación por los efectos nocivos derivados de la gestión anterior –pesada herencia– y los propósitos destructivos del equilibrio natural del mercado atribuidos a la voluntad dirigista del populismo para frustrar la oportunidad de construir definitivamente una sociedad de mercado en nuestro país. Emerge la palabra gobernabilidad en el discurso político de propios y extraños, como una invocación mágica para devolverle racionalidad a la política. Una voz mágica que se incrusta en el discurso político para señalar la necesidad de impedir desequilibrios por exceso de demandas al sistema político en sociedades atravesadas por la desigualdad y la pobreza.

En 1981 el sumo sacerdote del neoliberalismo F. Hayek⁴² decía en un reportaje al diario *El Mercurio* de Chile que la democracia es una regla de procedimiento de la que se puede prescindir si está en riesgo la libertad, es decir, el “libre funcionamiento del mecanismo de los precios”. Este es el paradigma que nos gobierna. Un paradigma ideológico que pretende travestir los valores democráticos a través de una moral utilitarista que denuncia a toda inversión pública como gasto ineficiente y a los mecanismos institucionales para la asignación de bienes públicos como dispositivos de corrupción. Cabe señalar que esta ideología no reniega del Estado como obstáculo del mercado; por el contrario, el Neoliberalismo requiere de un Estado fuerte y extrañado de la sociedad para imponer las opciones de consumo que ofrece el mercado global.

Por ello, es necesario recuperar la plenitud del Estado de Derecho: garantías individuales, libertad de opinión y vigencia plena de los derechos democráticos; equiparación de condiciones sociales para una participación política responsable. Para esta tarea se requiere afrontar la disonancia permanente entre legitimidad política y eficacia gubernativa, fortalecer la institucionalidad democrática a través de la planificación de políticas públicas que pongan en juego las capacidades institucionales del Estado, la pericia y la inteligencia de los equipos de gobierno para coordinar y de la Administración Pública para la implementación de las políticas y programas, sin olvidar las capacidades del gobierno para tomar decisiones transformadoras. Al final, la acción de gobierno se reduce a la coordinación de políticas cuyos resultados puedan confirmar la pertinencia de quién recibe qué, cómo y cuándo.

⁴² “La democracia tiene una tarea: garantizar que los procesos políticos se conduzcan en forma sana. *No es un fin*. Es una regla de procedimiento que tiene por objetivo servir a la libertad. Esta última requiere de la democracia, pero sería preferible sacrificarla temporalmente, antes que prescindir de la libertad”.

LA PALABRA ‘REVOLUCIÓN’ Y LOS INTELECTUALES, O CUANDO HACER CIENCIA ES CREAR SILENCIOS: LECTURAS CIENTÍFICO ACADÉMICAS DE LO INICIADO EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Facundo Di Vincenzo

Luego de explorar los trabajos de ensayistas, polítólogos, sociólogos, historiadores y filósofos que se han abocado a estudiar el término revolución o han abordado la historia de las revoluciones, observo que se ha consensuado en señalar que se trata de un concepto instrumental muy vasto, incluso desbordante. Con algunas diferencias –a mi entender mínimas– el mundo de las ciencias sociales ha considerado una definición que se conecta con la desarrollada por el filósofo marxista australiano Eugene Kamenka (Cologne, 1928-1994) en el libro *Revolution* editado por Carl Friedrich en 1966, donde dice: “Se entiende por revolución todo cambio o intento de cambio brusco y profundo en la ubicación del poder político que implique el uso o la amenaza de la violencia y que, si tiene éxito, se traduce en la transformación manifiesta, y tal vez radical, del proceso de gobierno, de los fundamentos aceptados de la soberanía o la legitimidad y de la concepción del orden político o social”. Como puede observarse, la definición de Kamenka es amplia, y más aún, considerando las históricas discusiones en torno al término. Pero me interesa justamente esta amplitud ya que más o menos logra nuclear distintos intentos por definir el término, tanto por autores extranjeros (Hobsbawm, Arendt, Molnar, Correa de Oliveira, Amon, Ricciardi), como por autores americanos (José María Ramos Mejía, Joaquín V. González, Alfredo Colmo, Leopoldo Lugones, Juan A. Quesada). Kamenka, con su definición, permite considerar como una revolución a una larga lista de acontecimientos generalmente catalogados como revueltas, levantamientos, movilizaciones, alzamientos o tumultos. A pesar de ello, no logra conformarme. Probablemente porque en esa definición no aparecen características que considero indispensables para la comprensión de lo que significa la palabra revolución en este lugar del planeta, en nuestra América. ¿Cómo es esto?

En primera instancia, para nosotros, los habitantes de América Latina y el Caribe, el término revolución no puede –y agregaría: no debe– considerarse de la misma forma que en otras regiones del planeta. Especialmente pienso en revueltas, levantamientos, movilizaciones, alzamientos o tumultos producidos en Europa. No hago referencia aquí al recurrente tema de las características especiales de un “nosotros” respecto de un “ellos”, sino que me interesa subrayar que, en nuestro caso, desde antes de la independencia, todas las revoluciones se encontraban atravesadas por la explotación de sectores vinculados con territorios extranjeros (imperios, coronas, sectores privados) fundamentalmente europeos o norteamericanos. En consecuencia, observo que en esta región del planeta el término revolución –en su naturaleza, en su expresión social, económica, política, en definitiva, en su realidad histórica– se relaciona directamente con las luchas de sectores sociales nacionales contra sectores vinculados a los intereses extranjeros –

en su mayoría, Estados imperialistas.⁴³ Observo que en todos los casos revolucionarios de América Latina y el Caribe, cuando se despliega la lucha de los sectores sociales más relegados contra los sectores del poder hegemónico, esa disputa se encauza en determinado momento en una lucha por lograr la liberación nacional. En pocas palabras, la confrontación interna entre los sectores más relegados y los más encumbrados dilucidan los mecanismos de dominación que subyacen en la profundidad vinculados estrechamente al capital extranjero –europeo o norteamericano. Pero para explicarme mejor: ¿qué quiero decir con la lucha por la liberación nacional? ¿Qué quiero decir cuando hablo de liberación nacional?

Por mencionar los casos más estudiados, como las resistencias y las luchas del último Tlatoani o gobernante Mexica, Cuāuhtémōc contra los invasores y conquistadores españoles; el levantamiento de José Gabriel Condorcarqui Noguera-Tupac Amaru II entre 1780-1781 contra el Imperio Español; la revolución haitiana de 1891-1804 contra el imperialismo francés –el monárquico y el revolucionario-republicano posterior a 1789–; sin pasar por alto las sucesivas invasiones y ocupaciones a Haití realizadas por Estados Unidos en 1915-1933, 1994, 2004 y 2010; las resistencias y la expulsión de las invasiones inglesas en el Río de la Plata de los años 1806 y 1807; las guerras de la emancipación en América Latina y el Caribe contra el Imperio Español durante el siglo XIX; las dos revoluciones mexicanas, la primera de emancipación contra las oligarquías y su sistema de dominación (hacendados, autoridades coloniales españolas, encomenderos y demás), y la segunda contra una dictadura asociada al capital norteamericano, británico y francés, sin olvidar que durante el desarrollo de la revolución mexicana iniciada en 1910 los norteamericanos invadieron con más de 3.000 soldados la ciudad de Veracruz; las luchas de liberación nacional realizadas en Nicaragua contra la ocupación militar norteamericana, primero lideradas por Augusto César Sandino contra la ocupación de territorios nicaragüenses entre 1912 y 1933 por soldados de Estados Unidos, y luego la guerra del Frente Sandinista de Liberación Nacional entre los años 1979 y 1990 contra la familia Somoza, formada, sostenida y apoyada por Estados Unidos; y la Revolución Cubana de 1956-1959, también contra otro dictador formado, sostenido y apoyado por el gobierno imperialista de los Estados Unidos; y la lista sigue...

Pero me interesa tomar otro ejemplo visceral en la historia de los pueblos y sus levantamientos a lo largo de la historia argentina: la movilización del 17 de octubre de 1945. Buena parte de los historiadores más reconocidos por el mundo académico y científico argentino han abordado este acontecimiento. También han escrito sobre Juan Domingo Perón y el peronismo. Sin embargo, estos historiadores no han hablado de la movilización del 17 de octubre como una revolución. Menos aún han relacionado este suceso con la liberación nacional.

El sociólogo italiano Gino Germani, en textos que van desde 1955 hasta 1973 –tales como “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” (1973)–, ha sido uno de los primeros científicos y académicos en vincular a la movilización del 17 de octubre de 1945 con la irrupción de las masas, a las que

⁴³ Por imperialistas aludo a los Estados Nación que han ocupado por medio de la violencia territorios ubicados más allá de los límites territoriales establecidos, consensuados y reconocidos por la historia, tradición y costumbres de los habitantes que lo habitan. En síntesis, el imperialismo desde un criterio que remarca la invasión violenta de un territorio ajeno, situación que los estudiosos del tema ubican entre mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

calificaba como inorgánicas, conformadas por migrantes internos sin experiencia de organización, o masa analfabeta y dócil a merced de un líder carismático –según Germani, lo fue Perón. El sociólogo exiliado de la Italia de Benito Mussolini poco tuvo que indagar o explorar para elaborar sus hipótesis sobre la aparición de lo que llamó “peronismo” en 1945. Más bien, como es usual en muchas de las indagaciones científicas y académicas de nuestros pagos, la hipótesis central –que es por lo general una idea personal, subjetiva e individual– es coloreada con extensas citas de autores y libros franceses, británicos y norteamericanos, o cruzada por categorías marxistas estructuralistas o post estructuralistas, o –en estos tiempos– parafraseada con ilustres ensayistas de la llamada “corriente del giro lingüístico” (*linguistic turn*). Lo cierto es que Germani no vio a Perón, sino a Mussolini. Atravesado por su historia personal, elaboró su cruzada antifascista –contra la Italia de Mussolini– en Argentina y contra el peronismo.

Otros autores no menos encumbrados, como José Luis Romero y Tilio Halperín Donghi, también hicieron lo suyo. Pocos estudiosos de su trayectoria y su obra señalan que ambos historiadores fueron militantes antiperonistas cercanos al Partido Socialista Argentino. En una entrevista poco antes de su fallecimiento, Halperín Donghi afirmaba: “Toda mi vida fue afectada por la política. Fui antiperonista casi como un destino; no es que lo eligiera. Nunca se me ocurrió hacer otra cosa” (Página 12, 15-11-2014). En su texto *La democracia de masas* (1998), escribe: “La campaña moralizadora [peronista] fue modelada sobre la que en Alemania había tenido a su servicio la elocuencia del doctor Goebbels”. En ese texto, Halperín Donghi relativiza el bombardeo de la Plaza de Mayo por la Marina de Guerra, ya que no hace mención a las víctimas civiles –más de 300–, sino que habla de “horas de combate”, transformando el bombardeo del centro de la Capital en un enfrentamiento entre fuerzas oficialistas y antiperonistas del Ejército.

José Luis Romero, militante del Partido Socialista Argentino, se involucró desde el comienzo en la difusión del antiperonismo. Como Germani, no leyó al gobierno de Perón como un gobierno democrático, sino que para él siempre fue un régimen autoritario ligado al fascismo de Mussolini y al nazismo de Adolf Hitler. En un texto que aún es lectura obligatoria de la materia Sociedad y Estado del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires –el libro *Las ideas políticas en Argentina*– escribe Romero: “Perón comenzó a utilizar los típicos métodos aconsejados por la tradición nazi fascista y la concepción de la política vigente en ciertos grupos militares”.

En esta brevísimas revisión puede observarse que Gino Germani, Tilio Halperín Donghi y José Luis Romero no consideran al peronismo como un movimiento surgido de una revolución. Todo lo contrario, lo leen más como un movimiento conservador, fascista, nazi y contrarrevolucionario. Sin embargo, y tomando la definición de Eugene Kamenka, observo que lo ocurrido el 17 de octubre de 1945 fue una revolución. Y considerando especialmente las características mencionadas para esta clase de acontecimientos en América Latina y el Caribe, también observo que dio inicio a una transformación social, económica y política de liberación nacional, tanto frente al imperialismo norteamericano y europeo, como frente al sistema de dominación oligárquico argentino asociado al capital extranjero. Más allá del contenido popular, plebeyo o masivo del movimiento –único en la historia argentina, surgido de una movilización espontánea–, por sus logros económicos y políticos considero que es un caso de revolución con las características de liberación nacional. ¿Por qué afirmo esto? Por mencionar algunos

aspectos relacionados con la liberación nacional y lo desencadenado tras el 17 de octubre, destaco la nacionalización de la industria ferroviaria, los puertos, la telefonía y el gas de consumo doméstico; al mismo tiempo, remarco la realización de más de 70.000 obras públicas en todo el país, en su mayoría orientadas a la puesta en marcha de la industria, con caminos, plantas siderúrgicas, refinerías de petróleo y centrales hidroeléctricas, o la creación de la flota mercante, que durante esos años pasó a ser la tercera en todo el mundo; mientras que en materia social también conquistó espacios con la construcción de más de 8.000 escuelas, reduciendo el analfabetismo al tres por ciento en todo el país y proporcionando viviendas al menos para cinco millones de personas –con la construcción de 500.000 hogares en nueve años de Gobierno. Y como todo hecho revolucionario, sus transformaciones se vieron plasmadas en un texto constitucional: la Constitución Nacional de 1949.

A modo de cierre, creo que ya es hora de que las Ciencias Sociales revisen verdaderamente sus categorías, deslindando los aspectos personales, ideológicos o sentimentales de sus indagaciones científico académicas. El 17 de octubre fue una revolución de liberación nacional, aún no finalizada hoy, pero no por ello irrealizable.

EL IDEOLOGISMO NEOLIBERAL Y LA VICTORIA PERONISTA

Juan Pedro Denaday

“Mito. Espacio entonces permanente de una ‘atemporalidad peronista’ donde la tragedia de una historia fue encontrando luego su forma narrativa religante: la instalación ritual de la escena primera y las gestas madres que la parieron en tiempos ‘inocentes’ todavía, tiempos estupefactos todavía en aquella ciudad de Buenos Aires culturalmente pueblerina de los 40. Espacio de un pueblo que entra a escena, de un pueblo nunca querido así por la sociedad blanca conservadora de derecha y de izquierda” (Nicolás Casullo).

En un artículo anterior en esta misma revista planteamos que la tradición nacional-popular –hegemonizada por el peronismo– necesita adoptar una postura decididamente liberal en el plano de la política, la vida cultural y el funcionamiento institucional. Esto no se resuelve ateniéndose al elemental principio democrático de aceptar que los contrincantes ganen elecciones, sino de abocarse activamente a la tarea, mucho más ardua, de aceptar y fomentar el pluralismo político-cultural cuando se manejan las riendas del Estado. Con evitar la confusión entre el gobierno y el Estado, abandonar el culto a la personalidad y desechar las expectativas unanimistas, ya se estaría dando un paso adelante. En este texto nos interesa destacar que a la tradición liberal-republicana le ocurre algo semejante y que también corre el riesgo de recaer en el anacronismo y la contumacia ideologista.

No es casual que el lenguaje antikirchnerista no se haya diferenciado sustancialmente de las clásicas operaciones simbólicas del antiperonismo. En general de menor espesura intelectual que las de otrora, las caracterizaciones antiperonistas del fenómeno kirchnerista no abrevaron en mayores novedades. Quienes pretendieron explicarlo como una mera impostura o, más chabacanamente, como la expresión de una legión de delincuentes, no incurrieron en originalidades. En los álgidos debates parlamentarios durante el primer peronismo, el diputado radical Agustín Rodríguez Araya ya había comparado al gobierno con los personajes de *Las mil y una noches*: Alí Baba y los cuarenta ladrones (Gambini, 2014 [2007]). Otros dirigentes e intelectuales, especialmente del campo marxista, habían interpretado al peronismo como una falsa revolución, un gatopardismo burgués que buscaba cambiar algo para que nada cambie. Uno de los más audaces en su arrojo polémico fue el historiador Milcíades Peña. Al referirse al discurso de Perón del 15 de julio de 1955, en el que el entonces presidente indicó que la revolución peronista había terminado, Peña sostuvo que en rigor no había existido nunca, “salvo en el incesante parloteo de la propaganda totalitaria”. Sostenía Peña (2013 [1975]) que la presunta “revolución peronista” se había limitado a la “sindicalización masiva e integral del proletariado fabril y de los trabajadores asalariados en general”, a la “democratización de las relaciones obrero-patronales en los sitios de trabajo y en las tratativas ante el Estado”, y en un aumento del 33 por ciento en “la participación de los asalariados en el ingreso nacional”. No parecía poco, pero para Peña, mientras no cambiara de manos la propiedad de los medios de producción, no podía hablarse de revolución. Mucho más tarde, otro historiador, Túlio Halperín Donghi (2012

[1994]), necesitó advertir que caracterizar al peronismo como una revolución social “sólo pudo parecer discutible a quienes creían blasfemo dudar de que revolución social –y aun revolución– hay una sola: bajo la égida del régimen peronista, todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas, y para advertirlo bastaba caminar las calles o subirse a un tranvía”.

Pero ya antes otros antiperonistas habían sido menos categóricos, y no sólo entre quienes –luego de desatarse la persecución proscriptiva comandada por la Marina de Guerra– comenzaron a razonar que era peor el remedio que la enfermedad. Incluso aquellos que consideraron necesaria la caída del peronismo –para facilitar la liberalización institucional del país– no negaban la democratización social que había provocado al otorgarle a los sectores populares un lugar más preponderante en la vida pública. En un tono exaltado que, visto a la distancia, resuena algo chistoso, el ensayista Ezequiel Martínez Estrada (1956) afirmaba que Perón había creado una “Roma pampeanofascista” sostenida con “huestes catilinarias”. Lo destacable es que la referencia de Estrada a los seguidores del romano no se interesaba en su método golpista –al que para interpretar la dinámica política de la Europa de entreguerras había hecho referencia Curzio Malaparte en su ensayo *Técnica del golpe de Estado*, en el que definió a los fascistas y a los comunistas como “catilinarios”–, sino que le permitía abrir la caja de pandora de una sociología de la marginalidad. En una descripción que, despojada de su sentido axiológico, hubiese seducido a más de un revisionista, Estrada afirmaba que Perón había envalentonado a la “plebe rosista e yrigoyenista que forcejeaba por resurgir a la luz”. Para el autor de *Radiografía de la pampa*, el militar había cometido el pecado de insuflar “un orgullo de clase dominante” entre esa “chusma”. Ahora dirán, con menos imaginación literaria, lo del pancho y la Coca, pero siempre se trata de una figura que remite a un personaje plebeyo manipulado o ensoberbecido, al que no le conceden el status de una ciudadanía plenamente legítima.

La revisión que las izquierdas comenzaron a hacer del peronismo posteriormente a su derrocamiento fue variopinta, pero en general de signo más favorable. Esto colaboró al acercamiento al peronismo de numerosos contingentes de clases medias y de militantes universitarios que antes le habían sido mayoritariamente hostiles. Hacia fines de los sesenta estos nuevos actores le dieron dinamismo al peronismo en la pelea por terminar con la proscripción y recuperar el poder del Estado. Pero ese aporte venía acompañado de unas expectativas revolucionarias desmesuradas que fantaseaban con un peronismo socialista, lo cual ocasionó serios trastornos. Entre otras razones porque el kirchnerismo estuvo, en tanto cultura política, genealógicamente emparentado con esa versión peronista radicalizada del juvenilismo setentista: las izquierdas fueron mucho más receptivas a su emergencia de lo que lo habían sido con respecto al peronismo originario. Como el peronismo había perdido su razón de ser durante la experiencia menemista, el kirchnerismo logró revitalizar su sentido histórico asociado a la promoción de la justicia social. Pero ideológicamente abrevó en un *ethos* montonero, muy notable en las postimerías cristinistas, que lo llevó a enemistarse con buena parte del peronismo tradicional y con los dirigentes sindicales. Además del lógico desgaste luego de años de gestión estatal bajo un mismo color político, el *dérapage* cristinista se pagó en las urnas. De otro modo, una versión tan rancia del conservadurismo liberal difícilmente hubiese llegado al poder por la vía democrática. La rectificación kirchnerista facilitó la reunificación del peronismo y ese fue el plafón político de la reciente victoria electoral.

Si bien los guarismos electorales de las PASO resultaron sorpresivos, las causas de la derrota oficialista se pueden dilucidar fácilmente. El macrismo pagó el precio de su propio extremismo: un *revival* del más aajo odio antiperonista que, últimamente, al recaer en una tendencia patológica a la negación de la realidad, ya estaba adquiriendo ribetes rayanos con el ridículo. Como expresión de una reacción social con fuerte asiento en las clases medias y altas, el macrismo no se demoró en inclinarse hacia un antiperonismo excesivo que no alcanzó a morigerar la tardía incorporación de la figura vicepresidencial. En ese marco, insistió con unas recetas neoliberales que se revelan –una y otra vez– a todas luces inviables en nuestras latitudes, y hacen insostenible un proyecto sustentable del liberalismo local. Salvo desde el interés del negocio –o más bien del negociado– hay políticas económicas que sencillamente son difíciles de explicar desde una lógica racional.

Pretender ubicar cualquier alternativa al neoliberalismo más brutal en una posición anticapitalista es una mentira a la que suelen recurrir los economistas ortodoxos y algunos intelectuales liberales. Como dudamos que quienes propagan esas ideas crean realmente en semejante dislate, especulamos que se trata de un reduccionismo falaz deliberadamente destinado a confundir y a infundir temores. En verdad, como lo señalaba Jorge Bolívar (2008), el capitalismo y el mercado están vivos en “las complejas y entramadas redes sociales en las cuales vivimos y ‘somos’ y en las formas políticas, éticas y estéticas, con las cuales jugamos nuestras vidas productoras y productivas”. Pero se “dan muchísimas formas de ser ‘capitalistas’ y de utilizar el capital como factor privilegiado de la producción. Diría que hay casi tantas culturas capitalistas como naciones existen e, incluso, dentro de ellas, las encarnaciones específicas de ser capitalistas tampoco son homogéneas. Son piezas orgánicas de los cuerpos sociales; como los políticos, los intelectuales, los médicos, los arquitectos, los abogados, los periodistas, etcétera. Los hay buenos, mediocres y malos. Los hay sabios o ignorantes. Los hay psicópatas o socialmente conscientes de su rol histórico”.

El problema de los ideologismos es que tienden a desconocer la dinámica de lo real. Enceguecerse en una política abstractamente aperturista o intervencionista, independientemente del contexto internacional en el que se actúe y de los recursos materiales de los que concretamente se disponga, es absurdo. Aquello que se le cuestionó a Perón desde diestra y siniestra, el eclecticismo de su sistema de ideas, fue, a mi juicio, una de sus mayores virtudes. Dentro de un marco ideológico que, en rigor, se mostró coherente en no volcarse a los extremos del liberalismo desenfrenado y del igualitarismo socialista, el líder justicialista varió según las circunstancias. Incluso durante su segundo mandato (1952-1955), cuando acentuó el autoritarismo y se desbarrancó cometiendo algunos errores políticos groseros, macroeconómicamente acertó en una corrección que tuvo como artífice al economista Alfredo Gómez Morales. El ajuste de Gómez Morales terminó con la política económica dispendiosa de Miguel Miranda sin salirse de los marcos de una economía que, *grosso modo*, promovía el desarrollo industrial, el consumo interno y la distribución del ingreso. Así como hay muchos capitalismos, no todos los ajustes económicos son de la misma naturaleza. Quienes tienen la intención de desarrollar un proyecto político antiperonista exitoso deberían aguzar un poco el ingenio, porque si quedan inextricablemente ligados a las políticas económicas neoliberales están destinados a protagonizar rápidos fracasos. Deslindar entonces la responsabilidad en el peronismo, que para algunos fanáticos tiene la culpa cuando gobierna y también cuando es oposición –o sea: siempre–, agrede el sentido común.

Hay un factor anímico, no menor, que influye en la política y está relacionado con la tendencia a la soberbia en la victoria y al sectarismo en el ejercicio del poder. Sería atinado para el peronismo no reiterar ese error conductual de sus actuales adversarios y que también puede reconocer en su propio pasado. En su libro *Reflexiones sobre la historia universal*, el suizo Jacob Burckhardt (1980 [1905]) decía que, si regía el apotegma de la historia como “maestra de la vida”, lo hacía en un sentido simultáneamente “superior” y “modesto”. Al igual que en la vida del individuo, razonaba Burckhardt, lo que antes era “júbilo o pena” debía convertirse “ahora en conocimiento”: “se trata de ser, gracias a la experiencia, más prudentes (para otra vez) y más sabios (para siempre)”. Para la dirigencia peronista esa sabiduría implica, por lo pronto, administrar el éxito para consolidar la victoria electoral en el mes de octubre.

Referencias bibliográficas

- Bolívar J (2008): *Estrategia y juegos de dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt. Para una crítica del saber político moderno*. Buenos Aires, Catálogos.
- Burckhardt J (1905): *Reflexiones sobre la historia universal*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Casullo N (2008): *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires, Colihue.
- Gambini H (2007): *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, B, 2014.
- Halperín Donghi T (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel, 2012.
- Martínez Estrada E (1956): *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires, Lautaro.
- Peña M (1975): *Historia del pueblo argentino (1500-1955)*. Buenos Aires, Emecé, 2013.

EL PERONISMO MÁS ALLÁ DE LA GRIETA: LA CREACIÓN DE UNA NUEVA LÓGICA POLÍTICA. RETÓRICA POLÍTICA E IMAGINARIO DE GOBIERNO PARA RENOVAR LA ARGENTINA

Roy Williams

El populismo y el amigo-enemigo: el otro de nosotros

Repetiendo la tendencia que se había dado previamente en la mayoría de los procesos electorales provinciales, el gobierno sufrió un claro revés en las elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias celebradas el 11 de agosto último. Como se sabe, la magnitud de esta derrota, con quince puntos de diferencia respecto del Frente de Todos en la categoría presidencial, deja posicionada a la coalición peronista en un lugar claramente favorable para los comicios del 27 de octubre.

De lo sucedido puede destacarse un conjunto de factores de interés, como lo es la destacada performance del candidato a gobernador de Buenos Aires, Axel Kicillof, alcanzando el 52 por ciento de los votos frente a María Eugenia Vidal; el rol relevante de la idea de unidad en lo referido a la ampliación de la base de votantes; o pocas semanas antes, el importante triunfo de Omar Perotti en la provincia de Santa Fe, que se corresponde con un firme posicionamiento del justicialismo en la mayoría de los poderes ejecutivos provinciales. No obstante la relevancia de estos aspectos, en las páginas que siguen nos centraremos en un aspecto del discurso político de Alberto Fernández de cara al futuro, referido a la superación de la escisión política actual y a cómo tal apuesta puede operar en el campo político, en el caso de acceder a la primera magistratura.

La consigna del “fin de la grieta” apareció como uno de los ejes de la propuesta de Fernández, entendida como un modo de superar una agonística política. Claramente, en el imaginario político el “fin de la grieta”, o la alusión a que “se terminó al concepto de venganza”, opera como una ruptura con la retórica de la confrontación excesiva entre sectores de la vida nacional. En este punto, la lógica amigo-enemigo, es decir la idea de construir un antagonista como modo de crear y fortalecer el propio espacio político, se fue instalando con fuerza en los últimos años a partir de la propuesta de Ernesto Laclau, y en cierto modo se continuó, desde otro plano ideológico, con las estrategias de Jaime Durán Barba. Dicha lógica toma como punto de partida la construcción de un “otro” inasimilable e indeseable, una especie de frontera antagónica que es la que permite luego construir un bloque político propio. Si las identidades sociales son diferenciales, si no hay sujetos históricos pre-constituidos, crear un enemigo permite articular diversos sectores sociales dentro del similar rechazo a ese antagonista. La negatividad del enemigo constituye el prerequisito de la positividad de un bloque político de referencia.

En el caso de Laclau –que es el que más nos interesa–, sus influencias principales estriban en la recuperación del pensamiento de Carl Schmitt, tal como aparece en el *Concepto de lo Político*, y se articularía con la teoría de la hegemonía de Gramsci, la teoría lacaniana y los aportes de la izquierda nacional, de la que formó parte durante muchos años. En la perspectiva laclauiana, pensar la racionalidad social que se manifestaba en el populismo implicaba interpretarlo desde su propia especificidad, superando las comprensiones intermedias que lo habían

relegado a un lugar periférico de lo científico social, adjudicándole irracionalidad e indefinibilidad, muestra de pobreza intelectual, transitoriedad y manipulación de las masas. Había que dejar atrás los presupuestos peyorativos sobre el populismo, para empezar a considerarlo como una expresión real capaz de presentarnos algo inherente a la constitución de lo político. De acuerdo a nuestros intereses, nos enfocaremos en la “construcción del pueblo” y de las nociones concurrentes de lógica hegemónica y significante vacío, como elementos más relevantes para nuestra investigación.

Podemos decir que la construcción del pueblo es representada como una lógica por medio de la cual una pluralidad de demandas singulares y separadas – democráticas – es articulada, conformando una subjetividad colectiva ampliada. Tal discursividad histórica, en la cual serán integrados los reclamos de nuevos grupos sociales, permitirá pensar el origen del peronismo como una experiencia en la cual se constituye una identidad global a partir de la estructuración de una pluralidad de demandas sociales. Dicho movimiento hegemónico en la construcción del *Pueblo* constaría –siguiendo algunas de las nociones expresadas por Laclau– de dos momentos esenciales, los cuales abrirían el alumbramiento político. Por un lado, constituir una cadena equivalencial tal que permita obtener una acumulación de poder social mayor dentro del escenario de fuerzas, ampliando su base política a partir de la sumatoria de distintas demandas insatisfechas y enlazándolas dentro de un haz identitario más abarcador. Paralelamente, ello se encontrará acompañado de la conformación de una frontera antagónica, es decir, del intento de separación de la sociedad en dos campos irreductibles. Una fuerza antagónica capaz de aparecer como una exterioridad que es imposible de ser recuperada dialécticamente dentro del campo hegemónico. En este sentido, tenemos presentes las afirmaciones de Laclau en *La Razón Populista* en lo referido a la formación del Pueblo: “el surgimiento del pueblo, el pasaje –vía equivalencias– de demandas aisladas, heterogéneas, a una demanda “global” que implica la formación de fronteras políticas y la construcción discursiva del poder como fuerza antagónica” (Laclau, 2005: 142). La comunidad del populismo se constituye en torno a la idea de una plenitud comunitaria que se encuentra ausente y a la cual es viable restituir por medio de la disolución de las identidades diferenciales, en función de una Voluntad Colectiva totalizadora. Es precisamente esta negatividad, este antagonismo, el que se va a mostrar como uno de los elementos que logre dar mayor cohesión interna a las identidades sociales. No debemos olvidar, como señala Laclau, la importancia que posee para la sistematicidad del sistema la existencia de la frontera antagónica como elemento de unificación popular: si la frontera política desaparece, “el pueblo como actor histórico se desintegra” (Laclau, 2005: 117).

Podemos decir que para Laclau la valoración del fenómeno populista, entre otras muchas, tuvo tres grandes significaciones: comprender la mayor riqueza de las identidades populares respecto de la concepción de identidad de clases del marxismo; revalorizar la política en el contexto de caída de los grandes relatos, especialmente luego de la caída del muro de Berlín y del “supuesto” final de la Historia; y finalmente, encontrar un marco interpretativo favorable a los proyectos políticos sociales que se dieron en América Latina a comienzos del siglo XXI. A su vez, es necesario reconocer que la implementación de esta lógica ha generado sus frutos al lograr cohesionar a distintos actores sociales en momentos de desvalorización de los imaginarios políticos tradicionales, o al cargar de politicidad

a contextos epocales que eran apreciados desde enfoques exclusivamente economicistas, nihilistas o posmodernos.

Sin embargo, el hecho de apelar a la producción de antagonismos como criterio político demarcatorio ha generado una serie de efectos relativamente negativos en cuanto a una política nacional de largo alcance. En este sentido, podemos destacar, al menos, cuatro nudos conflictivos: a) ha debilitado la posibilidad de generar pensamientos estratégicos y propuestas de mediano alcance, quedando pendiente de conflictos coyunturales y locales; b) lejos de potenciar la política, ha generado un cierto anquilosamiento y desmovilización en la que el componente crítico y las apreciaciones diferentes han sido percibidos como elementos potencialmente cismáticos que deben ser controlados, combatidos y expulsados; c) produjo un desgaste de los vínculos comunitarios, hecho que se expresa en la opinión pública que ve como un hecho negativo la antagonización permanente de diferentes esferas de la vida social; d) ha desertificado progresivamente la cultura política argentina, erosionando saberes compartidos, produciendo símbolos de escasa permanencia en el imaginario colectivo y deslegitimando la alteridad y la diferencia propias de toda cultura política consolidada.

Hacia una nueva lógica política

El peronismo siempre re-comienza. Cada corte epocal representa un reinicio del peronismo, un retorno hacia su principio, un diálogo creativo con su pasado, desde los juegos de fuerzas, entramados ideológicos y condiciones particulares que constituyen su propia actualidad.

En sus primeros años de gobierno, Juan Perón entendía que debía resolver tres problemas estructurales legados por la Década Infame: el político, el económico y el social. La herencia oligárquica había dejado esas dificultades estructurales y había que darle respuestas dentro del nuevo núcleo programático propuesto por el peronismo en el poder. Ahora bien, juntos con esos tres ejes aparecía uno más, tan importante y decisivo que presidió gran parte de las inquietudes de Perón: la unión nacional. Había sido tal el desmanejo oligárquico, tal la disociación de la vida ciudadana, que la vida colectiva se hallaba atrapada en una profunda escisión de lo social. El personal político que había ejercido sus funciones durante la Década Infame había disociado todas las fuerzas del Estado y el campo de actividades nacionales, como forma de mantener su hegemonía sobre los sectores comunitarios desarticulados. Tal situación se agravaba más, debido al contexto global de posguerra cada vez más tensional y asediado por la lucha de clases. Ante tal panorama, el nuevo gobierno se imponía la tarea de reconstituir los lazos comunitarios desde una perspectiva superadora. Jorge Bolívar (2008: 115) lo relata de la manera siguiente: la unión nacional, “a diferencia de la comunidad organizada, es una de las ideas más simples y poco originales del pensamiento de Perón. Pero para una práctica política popular, es decir, basada en la voluntad del pueblo y expresada en elecciones, tiene la naturaleza del oxígeno. Su ausencia vuelve irrespirable cualquier convivencia social organizada que no se pretenda represiva. Los países más avanzados, después de muchas batallas y no pocas guerras civiles, exhiben con orgullo indisimulable una base de unidad nacional que le facilita su gobernabilidad aun en períodos complejos”. En ese contexto, la tarea que había que llevar adelante no era sencilla, ya que se trataba de articular diversas fuerzas sociales y engranajes institucionales que actuaban en planos múltiples y opuestos de la vida

ciudadana. La formulación de una doctrina, es decir de un conjunto de saberes práctico-políticos, sirvió tanto para organizar la propia fuerza, como también para proponer un ideal de argentinidad superador del viejo modelo excluyente elaborado por la clase dirigente argentina del Siglo XIX. Con los saberes emanados de la doctrina se generaba la cohesión propia, lo que se denominaba en cierto sentido unidad de concepción-unidad de acción, pero a la vez se construía un plexo de sentido destinado a la renovación de la nacionalidad.

En la coyuntura actual, superar la retórica populista implica volver a cargar de sentido a la política. Re-poblar el discurso político de nuevas ideas, acciones políticas y contenidos simbólicos. Cuando el enemigo se desvanece –aunque nunca plenamente– se abre el horizonte de lo político como un campo que debe ser ocupado por nuevos ejes comunitarios, valores que representen una nueva época y que de ellos se sientan parte diversos sectores de la vida social. Esto no tiene que ver con un mero idealismo o un juego de palabras, sino que, contrariamente, se refiere a la aplicación de una racionalidad plena que sea capaz de preparar una nueva política nacional.

Una de las cuestiones que surgen como interrogantes es si realmente es posible construir un discurso re-fundacional en este contexto de desánimo social y descreencia respecto de las identidades políticas. Si lo que se impone es abordar una retórica de (re)generación de una nueva etapa en la vida pública argentina, o si lo que se debe hacer es construir una axiomática de la transición que se desarrolle desde un léxico más limitado, de menor caudal simbólico y mínima carga teleológica.

En segundo lugar, se torna necesario construir una mirada del Estado, entendiendo que debe ser pensado integralmente desde este nuevo marco epocal. El Estado, tal como lo había considerado Perón, era un Estado-máquina, situado dentro de la Nación para servir los intereses comunitarios. Como tal, tenía una característica principal que era la de la organización. En el marco del dominio planetario de la técnica, solamente un ente estatal profundamente articulado y funcional podía responder positivamente a las exigencias de la vida social. Tal organización se expresaba en la interrelación Gobierno-Estado-Pueblo. El gobierno era considerado como un área de concepción y planificación de la política pública, y por ello tenía un carácter centralizado; el Estado era el organismo de ejecución de esas políticas y, por lo tanto, era descentralizado; y finalmente los sectores la sociedad civil, que eran los elementos activos, debían estar organizados plenamente.

En este sentido, consideramos de mucho valor la afirmación de Alberto Fernández en el sentido de que será un presidente que va a gobernar con los gobernadores: “vamos a tener un gobierno de 24 gobernadores y un presidente”. En un momento de tan profunda desarticulación social, volver a pensar orgánicamente representa un gesto de prudencia política indispensable. A su vez, implica reconocer el ejercicio de gobierno justicialista en las diferentes provincias y su valor estratégico en la construcción de un horizonte de recuperación nacional. En un punto, la afirmación dirige indirectamente al pensamiento de Perón, en torno a la necesidad de ir superando en el plano político-institucional la figura del caudillo, a favor de criterios orgánicos y funcionales de gobierno.

Debemos señalar –no obstante el carácter burocrático-organizativo de la esfera estatal– que en el pensamiento peronista el parámetro final de referencia es el ser humano. Como forma de superar cualquier burocratización excesiva o un administrativismo vacío, el peronismo entiende la finalidad del Estado supeditada al

proyecto humano, a la realidad individual y colectiva que subyace en cada decisión y acción gubernativa. Más allá de todos los engranajes administrativos que se muevan, lo que define la razón de ser de cualquier acción está en su destinatario: “La organización es sin duda el imperativo más importante de estos tiempos. No hay nada sin organización. Nosotros, que hemos vivido impresionados por ciertas ideas anárquicas, hemos prescindido en muchos casos de la organización. El Estado, o sea la Nación jurídicamente organizada, debe responder a los fines de la ley de continuidad histórica y a la concepción de Pascal que ‘La humanidad es como un solo hombre, que siempre va aprendiendo’” (Perón, 2014: 61).

En segundo lugar, consideramos de vital importancia analizar la noción de ciudadanía que se quiere impulsar. Si se pone el foco de análisis en los proyectos político-sociales latinoamericanos de principios del siglo XXI, un denominador común es que pivotaron sobre un concepto de ciudadanía que hacía hincapié exclusivamente en las pautas de consumo. Obviamente, en sociedades tan asimétricas como las latinoamericanas, esto no sólo era importante, sino necesario e indispensable. No obstante, tal pauta tomada por sí sola parecería insuficiente y de hecho contraproducente para los procesos colectivos. En este sentido, parece indispensable llevar adelante una tarea tendiente a regenerar una cultura política que pueda completar los procesos de ciudadanización de un conjunto de valores comunitarios, ético-políticos, en los que consumo, trabajo y dignidad constituyan una interrelación virtuosa. En este sentido, uno de los aspectos a repensar es la asunción que se hace desde algunos sectores del peronismo de un enfoque democrático vinculado a la experiencia del alfonsinismo. El ideario liberal-democrático que se torna preeminentes después de la dictadura a comienzos de los años ochenta, si bien coincide con la valoración de la autonomía individual, ha mostrado cierta disfuncionalidad e indiferencia frente al destino de los sectores colectivamente organizados. El peronismo tiene una estructura y una base popular que necesariamente lo emparentan con una democracia social, tal como el mismo Perón señala en diversos escritos y discursos. Como se sabe, desde el punto de vista axiológico, la propuesta fundacional del movimiento es la representación del pueblo y eso lleva necesariamente a pensar una democracia ampliada. En caso de que el peronismo eligiese mantenerse dentro del plexo democrático de los años ochenta, sería indispensable que ello estuviese acompañado con la idea del peronismo como espacio político de la igualdad y la justicia social, tal como propugnaba Antonio Cafiero. El imaginario liberal-democrático no es el único modo de concebir el fenómeno democrático, y hacia el porvenir se abren nuevas formas de promoción de derechos a sectores cada vez más vastos.

Finalmente, se hace necesario reconstruir el corpus de ideas del peronismo: realizar una tarea de relectura del conjunto de la axiomática peronista en proyección a las condiciones de nuestro tiempo. Perón, como es conocido, reunía las características de ser estadista-conductor y, al mismo tiempo, de ser el productor de la estructura de saberes y valores propios de la fuerza política. Habiendo pasado a la inmortalidad hace más de cuatro décadas, se impone una nueva hermenéutica que permita ajustar el plexo doctrinario a las condiciones propias de esta época, componiendo una mirada en que las ideas centrales del movimiento peronista se abran a una nueva época que incorpore una serie de numerosos desafíos. Tarea interpretativa que no es otra que la de renovar valores, articular prácticas y forjar

saberes que se correspondan con las exigencias comunitarias del nuevo tiempo social.⁴⁴

La doctrina entiende que se tiene que reajustar a cada período histórico, es decir, comprende que, si bien los principios son incommovibles, los medios son condicionados de acuerdo a cada etapa histórica. ¿Por qué? Porque cada etapa histórica presenta diferentes juegos de fuerzas. Cada período presenta un alma distinta de la época, representa fuerzas en lucha que van cambiando sus posiciones, fuerzas contingentes. Entonces, de lo que se trata cuando uno piensa desde el ámbito de la doctrina, es de poder ajustar esos medios a cada escenario de fuerzas determinado. ¿Qué quiere decir esto? No renegar nunca de los principios, ya que ellos constituyen nuestra forma de pensar la identidad nacional. En ese sentido, lo segundo que nos provee la doctrina es, a partir de esa base valorativa, poder ajustar nuestro accionar como movimiento en cada escenario, ajustar nuestra praxis a cada época histórica. Entonces la doctrina es algo por un lado fijo, pero, por otro lado, necesariamente, en cada cuerpo histórico, tiene que ser repensado, tiene que ser reactualizado de acuerdo a las fuerzas contingentes de cada época.

De consolidarse los resultados electorales que se dieron el 11 de agosto, se plantea un escenario en el que el peronismo tendría una preponderancia sustancial, en la primera magistratura, en los ejecutivos provinciales, en los gobiernos municipales y en las realidades consolidadas en el poder legislativo. Nuestra época impone reconstruir un nuevo pensamiento estratégico que deje de lado los designios coyunturales, en pos de una visión de futuro justa, libre y soberana.

Bibliografía

- Bolívar J (2008): *Estrategia y juegos de dominación*. Volumen II. Buenos Aires, Catálogos.
- Laclau E (2005): *La Razón Populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Perón JD (2014): *Doctrina Peronista*. Buenos Aires, Fabro.

Roy Williams es doctor en Ciencias Sociales (UBA) y licenciado en Ciencia Política (UNR), profesor de Problemática del Conocimiento en las Ciencias Sociales y coordinador responsable de la Cátedra Libre “Juan Domingo Perón”, ambas en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, y director académico de la Cátedra Pensamiento Latinoamericano e Integración Regional “Manuel Ugarte” de la misma universidad.

⁴⁴ De la misma manera que quien escribe estas líneas cree estar emprendiendo este camino, también es consciente de que esta labor ha venido siendo desarrollada estos últimos años por pensadores como Jorge Bolívar, Armando Poratti, Francisco Pestanha, Graciela Maturo, Miguel Ángel Barrios, Enrique Del Percio o Ana Zagari, por nombrar, al azar y arbitrariamente, la tarea que se está construyendo y reproduciendo en distintas partes del país.

POLÍTICAS DE SEGURIDAD DE LA GOBERNACIÓN DE ANTONIO CAFIERO

Aritz Recalde

La seguridad en las Bases para el Plan Trienal Justicialista

“La represión debe ser considerado el último instrumento de la seguridad delictiva, que debe siempre ir precediendo de la política social y de la prevención del delito” (Bases para el Plan Trienal Justicialista).

En el año 1986, los equipos técnicos de Antonio Cafiero integrantes del Centro de Estudios para la Renovación Justicialista (CEPARJ) publicaron las *Bases para el Plan Trienal Justicialista*. La propuesta incluyó el apartado “La protección de los derechos personales y la familia”. La iniciativa mencionó que las instituciones provinciales tenían la obligación de “erradicar la delincuencia organizada y las manifestaciones más antisociales de la criminalidad”. Entre los dos tipos principales de delitos identificados por el CEPARJ estaban el tráfico de drogas, la pornografía y el juego organizado; y en segundo lugar, los asaltos y las agresiones personales. Puntualizaron que los primeros requerirían la acción coordinada de los tres niveles del Estado –municipal, provincial y federal–, de las instituciones de la comunidad y de asesores profesionales especializados. Para el abordaje de los asaltos y las agresiones, el CEPARJ propuso implementar un esquema preventivo, incrementando “la actividad ambulatoria de los efectivos policiales”. Se propició la reforma de la legislación penal y procesal y la recuperación social de los menores que delinquieron, evitando su “internacionalización institucionalizada”.

El CEPARJ impulsó una Reforma Judicial orientada a modificar la política “centralista que conspira contra los principios de la celeridad, inmediación y economía de la Justicia”. Proponían renovar las cárceles, atendiendo a la densidad de población, la necesaria diferenciación funcional de los establecimientos y su distribución territorial, con la finalidad de lograr “el mejor cumplimiento del fin constitucional de rehabilitación de los reclusos” (CEPARJ, 1986: 23).

La opinión de las organizaciones libres del pueblo

Antonio Cafiero impulsó una gestión participativa y convocó a la comunidad a intervenir en el diagnóstico, la planificación y la implementación de las políticas del Estado. Con este objetivo, entre los meses de marzo y de octubre del año 1988 la Dirección de Entidades de Bien Público de la Provincia realizó seis encuentros regionales de reflexión en las localidades de Quilmes, Moreno, Olavarría, Necochea, Bahía Blanca y San Nicolás. Participaron miembros de sociedades de fomento, clubes y entidades deportivas, hogares policiales, cooperadoras, cetros nativistas, centros de jubilados y pensionados, cooperativas, talleres protegidos, mutuales, bibliotecas y bomberos voluntarios (Dirección de Entidades, 1989). Los participantes de los foros se distribuyeron en comisiones temáticas, y una de ellas trató el eje Seguridad. El abordaje del concepto fue amplio y surgieron temas tales como delincuencia contra las personas y los bienes, aspectos de seguridad frente a siniestros, catástrofes o accidentes, y se mencionaron políticas de prevención y de educación. En los encuentros se tocó la cuestión de la labor policial y el

funcionamiento del Poder Judicial y de otras instituciones, como los bomberos y los correccionales de menores.

Las entidades de bien público propusieron:

- Penalizar más severamente el consumo y el tráfico de drogas.
- Modificar el Código Procesal Penal para facilitar el accionar policial frente a los delitos, “a efectos de que no solo esté salvaguardada la figura y la persona que comete el delito, sino también la comunidad, de tal suerte de lograr mayor equilibrio en el logro de protección del bien común”.
- Aumentar la cantidad de efectivos policiales y orientar su labor más a patrullar las calles y menos a realizar tareas administrativas en comisarías.
- Invertir mayores recursos en tecnología y en logística policial.
- Reorganizar los radios de acción policial, por ser muy amplios y por carecer de control eficiente del territorio.
- Trabajar de manera conjunta entre la comunidad y el Estado para resolver problemas de iluminación y eliminar baldíos, para evitar que fueran utilizados para delinquir.
- Articular la labor policial con las entidades de bien público, “para que en forma práctica, rápida y organizada se piense en una táctica y estrategia que le permitan actuar rápidamente” y para “controlar las personas extrañas que merodeen” por los barrios de la provincia (Dirección de Entidades, 1989).

Las fuerzas de seguridad en épocas de crisis

El contexto social e institucional de la gobernación de Antonio Cafiero no fue fácil. La política económica de la dictadura deterioró la estructura productiva bonaerense. Este proceso fue continuado en democracia durante la gestión de Raúl Alfonsín y como resultado se acrecentaron el desempleo y la pobreza. El Producto Bruto por habitante del país se redujo casi el 20% entre 1974 y 1990, y en el mismo período el sector industrial cayó en su participación del 28% al 21% del PBI (*Síntesis Bonaerense*, 1990: 99). Relacionados con esta realidad económica y social, aumentaron los índices de criminalidad. En 1985 en la provincia de Buenos Aires se produjeron 47.370 delitos y en 1989, 122.608. En el mismo período, en el conurbano bonaerense la cifra se elevó de 27.226 a 83.645 casos.

En el año 1990 la Subsecretaría de Seguridad publicó el documento *Plan de Seguridad*. En el texto se presentaron estadísticas que daban cuenta del crecimiento de los hechos delictivos durante las décadas del setenta y del ochenta. En el texto se remarcó que el principal aumento se observó en los delitos contra la propiedad y contra las personas. Se detalló que “el achicamiento del aparato productivo, la concentración urbana, la vulnerabilidad de los asentamientos, la desocupación y especialmente las crisis económicas de los años 75 y 86, entre otros, han repercutido sobre la vida cotidiana, consolidando profundas desigualdades sociales (...) y este creciente desequilibrio en la generación y disfrute de bienes contribuye al incremento de la actividad delictiva, creando un clima de inseguridad en la población” (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 7). Frente a esta realidad, en 1989 el ministro de Gobierno Carlos Álvarez planteó que la tarea de seguridad tenía que ir de la mano de una nueva política económica que generara trabajo y que garantizara a las familias el acceso a la educación, la salud y la vivienda. Álvarez sostuvo que, una vez atacados los fenómenos sociales que incidían en la tasa del delito, “hay que

tener en cuenta que aún los países desarrollados tienen el problema de seguridad” (*Síntesis Bonaerense*, 1989: 140).

La cultura policial de la dictadura

En el documento *Plan de Seguridad* se detalló que en los años 70 la policía había sido “conducida políticamente como fuerza de repliegue ante un objetivo de conflicto interno. (...) Este objetivo principal sobre cualquier otro existente marcó en la fuerza policial una conducción operativa definida de repliegue y actuación como represión ante objetivos determinados. Lo expuesto definió una tendencia permanente de falta de presencia policial en las calles y un acostumbramiento de estilo operativo de sus cuadros y tropas en actuar reaccionando y no previniendo”. A este inconveniente se sumó el hecho de que no había una Ley de Seguridad nacional y las competencias provinciales y municipales eran difusas (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 17).

Un tema que sobrevoló la etapa fueron las desobedientias y los levantamientos militares carapintadas contra el gobierno nacional. Antonio Cafiero se enfrentó públicamente a este accionar sedicioso. En sus palabras, “en todos los casos, fuera el presidente Alfonsín o Menem, siempre sostuve la misma actitud de pleno respaldo a las instituciones democráticas que había adoptado durante los episodios de Semana Santa de 1987” (Cafiero, 2011: 440). Por requerimiento del gobernador, la Policía de la Provincia de Buenos Aires resistió el intento de copamiento guerrillero del regimiento de La Tablada, producido el 23 de enero de 1989 (*Síntesis Bonaerense*, 1990: 101).

En el mes de mayo de 1987 se produjo la muerte a manos de la Policía de tres jóvenes en la localidad de Ingeniero Budge, Lomas de Zamora. Poco tiempo después, en agosto de 1987, se originó un acuartelamiento policial en la provincia de Buenos Aires. En una entrevista del mes de diciembre de 1987 en que asumió como gobernador, Antonio Cafiero mencionó que el episodio más negativo del año había sido la “asonada policial” y, si bien fue presentada por los efectivos como parte de reclamos salariales, el gobernador la caracterizó como un “apriete”. En ese marco, puntualizó: “Nosotros apuntamos a una revalorización de la institución policial y para eso necesitamos una policía ética, con profunda vocación de servicio y consustanciada con la democracia” (*Síntesis Bonaerense*, 1988). Durante la gobernación Cafiero se iniciaron investigaciones sobre la corrupción policial y en 1989 se dejaron cesantes y fueron exonerados 607 efectivos, y al 1 de octubre de 1990 otros 537 agentes siguieron el mismo camino (*Síntesis Bonaerense*, 1990: 101).

El primer año de gestión

Según datos del Ministerio de Gobierno, Buenos Aires estaba en el puesto 23 en la cantidad de policías por habitante entre las provincias argentinas. Los bonaerenses disponían de 2,7 agentes cada mil personas, La Pampa 6 y Tierra del Fuego 10, y “el mínimo indispensable para un desempeño aceptable de la función de prevención debe ser 4 por mil, y el ideal, 7 por mil” (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 11, 17).

El ministro de Gobierno del primer año de la gestión de Antonio Cafiero, Luis Brunati, puntualizó que “la policía bonaerense cuenta con 38.000 efectivos, de los cuales 8.000 cumplen funciones del tipo administrativo”. Los 30.000 agentes de calle se dividían en tres guardias para cumplir las 24 horas en las 663 dependencias,

entre unidades regionales, comisarías, subcomisarías, destacamentos y puestos de vigilancia. El ministro consideró necesario “el remplazo del modelo actual por otra más eficiente que asegure una mayor presencia policial en la calle”. Entre las medidas implementadas en el primer año de gestión, Brunati puntualizó que se sumaron 1.400 agentes y se firmaron convenios con municipalidades que aportaban autos, sistemas de comunicaciones y combustible. En una entrevista del mes de diciembre de 1987, Cafiero hizo referencia a las primeras acciones de su gobierno y a los proyectos que tenía en cartera. Indicó que “incorporamos a 1.400 agentes policiales para que recorran las calles y no para que ocupen escritorios”. Propuso crear un arancel para algunos de los servicios brindados por la fuerza, y sus fondos serían destinados a modernizar la policía. En otro plano, Brunati mencionó que el “sistema carcelario bonaerense era más que sombrío”, y con la finalidad de mejorarlo se creó una Comisión Pro-Olmos y se trasladó a otras dependencias a prisioneros de alto riesgo para “desmembrar las verdaderas fuerzas policiales de choque que se habían constituido en los penales” (*Síntesis Bonaerense*, 1988: 102).

El Plan de Seguridad de 1989

El 25 de noviembre de 1989 el entonces ministro de Gobierno Carlos Álvarez presentó el Plan de Seguridad Provincial. La propuesta tenía cinco pilares centrales: la lucha contra el narcotráfico, el reequipamiento y la restructuración de la policía provincial, la reforma del Código de Procedimiento, la construcción de nuevas cárceles⁴⁵ y la participación de la comunidad. El programa incluyó la descentralización con las municipalidades y difundió el lema “ganamos la calle, para que la calle sea tuya” (*Síntesis Bonaerense*, 1989: 31). Para implementar el plan, Cafiero creó un Consejo de Seguridad presidido por el ministro de Gobierno e integrado por subsecretarios de Seguridad, Gobierno y Justicia, el Jefe Policial, representantes de ambas cámaras, intendentes e instituciones de la comunidad (*Síntesis Bonaerense*, 1989: 30).

El documento *Plan de Seguridad* puntualizó que frente a los problemas de seguridad era habitual culpar a las policías por ser corruptas y proponer mayores penas con reformas legales. En la óptica de la Gobernación, si bien ambas cuestiones eran aspectos a tener en cuenta, debían necesariamente formar parte de un plan global de seguridad. Se destacó por eso que aplicarían una política integral en la materia, y con esta meta Cafiero implementó un “Ciclo de Seguridad” conformado por cuatro ejes: Sistema Normativo, Sistema de Seguridad (policía), Sistema Judicial y Sistema Penitenciario.

La nueva estructura orgánica de la seguridad bonaerense

En el año 1989 se aprobó una restructuración de la Seguridad de la Provincia y se crearon:

- la Dirección General del Narcotráfico y la Drogodependencia,⁴⁶ integrada a la Drugs Enforcement Administration (DEA) norteamericana;

⁴⁵ El gobernador Cafiero llamó a licitación para la construcción de cinco cárceles en el conurbano para atender los departamentos judiciales de San Isidro, Morón, Lomas de Zamora y San Martín (*Síntesis Bonaerense*, 1990: 112).

⁴⁶ Anteriormente existía una División de Toxicomanía. El gobierno de Cafiero introdujo el tema de las adicciones en las políticas públicas bonaerenses y desde los ministerios de Salud y de Acción Social realizó Jornadas Regionales de Participación y Capacitación sobre el uso indebido de las Drogas (*Síntesis Bonaerense*, 1989: 83).

- la Dirección General de Ciencias Técnicas y Criminalistas;
- la Dirección General de Inspección y Control de Gestión con asiento en la Jefatura de Policía y con cinco directores regionales;
- la División Sustracción de Automotores, y se fundaron nuevas delegaciones de la Dirección de Abigeato (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 60);
- la División de la Mujer⁴⁷ y el Menor, que tenía como tarea verificar el correcto funcionamiento de la Comisaría del Menor y de la recientemente fundada Comisaría de la Mujer. El Plan detalló que el “organismo que representará a la Policía ante otras dependencias del Estado o Poderes y coordinará con los mismos todo lo inherente a la problemática (...) centralizará todo requerimiento que le efectúen las dependencias bajo su órbita y se ocupará de realizar el seguimiento de expedientes. (...) Se incorpora a esta División la Sección Prevención Asistencial y por lo tanto se la dota de las Asistentes Sociales que cuenta la Repartición para atender los distintos casos de las citadas comisarías” (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 74).

Se implementó un Programa de Formación de Subcomandos Radioeléctricos, caracterizados por “su presencia permanente en las calles con el solo objetivo de prevenir o recibir las urgencias o necesidades de la población para actuar de inmediato”, permitiendo que la comunidad “disponga las 24 horas del día de un elemento que reaccione en el menor tiempo posible ante una urgencia o necesidad que se le presente” (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 50).

Cafiero formó los destacamentos de la Policía Vial con las funciones de la anterior Policía Caminera (Cafiero, 2011: 467).

Mejorar la relación de la policía con la comunidad

El gobernador creó los Consejos de Seguridad Municipales, otorgando una participación activa a la comunidad y a las autoridades locales. Estaban integrados por “un coordinador designado por el intendente, un miembro del Concejo Deliberante, uno de cada organización intermedia de la zona, cooperadoras, sociedades rurales y un representante de la Unidad Regional o comisarías del lugar. Su tarea: sumar esfuerzos, priorizar necesidades y fortalecer la acción de la policía provincial” (*Síntesis Bonaerense*, 1989: 74). En cuatro años se abrieron en la provincia 80 Consejos de Seguridad Municipal (*Síntesis Bonaerense*, 1991).

La Subsecretaría de Seguridad modificó la capacitación de los efectivos, incluyendo materias humanísticas, con la finalidad de mejorar el vínculo de los agentes con los vecinos. Se potenciaron las tareas de las cooperadoras policiales y se difundió “en la comunidad el accionar desinteresado y abnegado de estas organizaciones, buscando su reconocimiento y ampliación de la participación de la población en sus proyectos de apoyo a la institución municipal” (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 44).

⁴⁷ El gobernador Domingo Mercante incluyó a la mujer a la policía provincial y creó en 1947 la “Brigada Femenina” con 55 agentes, cuyo objetivo era cuidar a la mujer y el menor. Cafiero modificó la legislación para fomentar el ingreso femenino a la fuerza de seguridad y creó la Comisaría de la Mujer. En 2004 el ministro de Seguridad, León Arslanian, impulsó la ley 13.201, eliminando las restricciones normativas a mujeres policías (Barreneche, 2006: 83; Recalde, 2018).

Inversión en recursos humanos

En la Gobernación consideraban que, atendiendo las demandas y el crecimiento poblacional, la Provincia tenía que sumar 5.000 policías por año durante cinco años. En 1987 se incorporaron 1.400 agentes; en el año 1989, 6000; y 2.025 en el primer semestre de 1990 (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 59; *Síntesis Bonaerense*, 1990: 100). En los cuatro años de gestión se incrementó la dotación policial en 10.000 agentes y aumentó un 20% su presencia en las calles (*Síntesis Bonaerense*, 1991). Estos efectivos de seguridad integraron el “Programa de Incrementos, Racionalización y Política salarial del personal policial” aprobado por el Decreto 236/90. Los nuevos agentes se destinarián a cubrir tareas en comisarías, comandos y subcomandos radioeléctricos, Cuerpo de Infantería, grupos operativos de las brigadas de investigaciones e inteligencia, y a otras dependencias, priorizando la presencia policial en las calles.

La Subsecretaría de Seguridad impulsó diversos programas de capacitación orientados a la terminalidad de la escuela secundaria, cursos a distancia para oficiales subalternos y seminarios de perfeccionamiento docente, y se impulsó un proyecto de Academia de Estudios Superiores⁴⁸ (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 59).

Inversión en logística y material policial

En el texto *Plan de Seguridad* se mencionó que en el año 1987 no había uniformes, 800 autos estaban sin funcionamiento, la fuerza carecía de municiones y la mitad de los equipos de radio eran obsoletos. Para empezar a saldar estos faltantes, se aprobó un importante programa de adquisición de uniformes, armamento, automóviles, camionetas y equipos de comunicaciones, entre otros recursos fundamentales de la logística policial (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 65). En el año 1987 Cafiero había manifestado su decisión de que la policía cobrara algunos de los servicios que brindaba. Con esta meta, el *Plan de Seguridad* creó el “Programa de recaudación de recursos propios”. En este marco, la policía dispondría la recaudación proveniente de la Tasa de Servicios Administrativos, de la Verificación y grabado de vehículos, de la Ley de Alarmas, de la Ley de Policía Adicional y de la Ley de Agencias Privadas de Seguridad, entre otros (Subsecretaría de Seguridad, 1990: 53).

Grupo Halcón

El gobernador impulsó la Brigada Especial Operativa Halcón⁴⁹ como “cuerpo de élite de la policía provincial para la lucha contra el crimen organizado, el terrorismo y los piratas del asfalto”. Inicialmente funcionó en el conurbano bonaerense y en un segundo momento alcanzó a las localidades de Bahía Blanca,

⁴⁸ En 1946 fue designado como jefe de Policía el coronel Adolfo Marsillach, quien impulsó la ley 5.270 de 1948, incluyendo un nuevo escalafón, y en 1949 fundó la Escuela Superior de Policía que es un antecedente del proyecto de Academia de Estudios Superiores (Decreto 17.204/50) (Barreneche, 2006).

⁴⁹ En el mes de septiembre de 1986 se creó el Grupo de Operaciones Especiales (GOE). Luego de los levantamientos del Regimiento de La Tablada, Cafiero la refundó como Brigada Especial Operativa Halcón, comúnmente denominada “Grupo Halcón”. En 1997 adquirió la denominación de División Especial de Seguridad Halcón (www.mseg.gba.gov.ar/interior/halcon_div/mision.html).

San Nicolás y Mar del Plata. La nueva fuerza tenía equipamiento de última tecnología (*Síntesis Bonaerense*, 1989).

Código de Procedimiento Penal

El gobernador impulsó –sin éxito– un proyecto de reforma del Código de Procedimiento Penal de 1915. Para realizar dicha modificación en el mes de agosto de 1988 Cafiero creó una comisión especial compuesta por los subsecretarios de Seguridad, Justicia y Asuntos Legislativos, por la Asesoría General de Gobierno y con técnicos designados por el gobernador. Intervinieron en su formulación colegios profesionales, legisladores de distintos partidos políticos, representantes de los municipios, la policía provincial, juristas y representantes de organizaciones intermedias y comunitarias. Entre otros aspectos, contemplaba el principio de instancia única, el juicio oral, la celeridad y verdad real, y buscaba “limitar la impunidad de los delitos graves” (*Síntesis Bonaerense*, 1988: 15, 102; 1989: 136; 1990: 102).

Bibliografía citada

- Barreneche O (2006): “Una política para la seguridad pública: Adolfo Marsillach y la nueva policía peronista”. En *El Gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952)*, tomo II, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- CEPARJ (1986): *Bases Para el Plan Trienal Justicialista*. Frente Renovador Peronista de la Provincia de Buenos Aires.
- Dirección de Entidades de Bien Público (1989): *Propuesta de las Entidades de Bien Público al Gobierno del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Acción Social, Provincia de Buenos Aires.
- Recalde A (2018): *Políticas para la mujer durante la gobernación de Antonio Cafiero*. <http://nameolvidesorg.com.ar/archivo/?p=4751>.
- Síntesis Bonaerense (1988): *Cafiero y el Pueblo, un año después, un proyecto en marcha*. Dirección Provincial de Prensa, Provincia de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1989): *Transformaciones, concertación, solidaridad, descentralización, participación*. Dirección Provincial de Prensa Provincial, Provincia de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1990): *Después de tres años de gobierno*. Dirección Provincial de Prensa, Provincia de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1991): *Ayer, hoy y mañana*. Dirección Provincial de Prensa, Provincia de Buenos Aires.
- Subsecretaría de Seguridad (1990): *Plan de Seguridad*. Ministerio de Gobierno, Provincia de Buenos Aires.
- También se realizó una entrevista a María Belén Fernández en junio de 2019.

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S). CERRUTTI COSTA: UNA REVOLUCIÓN NACIONAL PARA EL PERONISMO

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Como hemos visto en notas anteriores, tras el breve gobierno del General Eduardo Lonardi, de ribetes conciliadores, la “Revolución Libertadora” se radicaliza y se vuelve contra sus padres. En el interregno lonardista se desempeña al frente del Ministerio de Trabajo Luis B. Cerruti Costa, un hombre que tenía antecedentes en las filas del peronismo y en la defensa legal de sindicatos. En ese tiempo siguen circulando *El Líder* y *De Frente* (Pulfer y Melon Pirro, 2018a y 2018b). Al caer Lonardi y por ende Cerruti Costa, *El Líder* es intervenido junto con la CGT, y salen a la palestra *El 45* (Pulfer y Melon Pirro, 2018c), orientado por Jauretche, y *Federalista* (Pulfer y Melon Pirro, 2019a), dirigido por José A. Güemes, desprendimientos ambos de *El Líder*. Por ese tiempo *Norte*, un periódico de características locales, aunque en busca de un alcance mayor, continúa con su desarrollo hasta que es clausurado y detenido su director (Pulfer y Melon Pirro, 2018e). Por izquierda, en paralelo, sale *Lucha Obrera*, dirigido por Esteban Rey, sosteniendo las posiciones de la “izquierda nacional” (Pulfer y Melon Pirro, 2019c). Junto con estas expresiones del periodismo de la primera “resistencia” existen manifestaciones más artesanales y espontáneas. Aparecen *El Grasita*, hoja orientada por Enrique Oliva (Pulfer y Melon Pirro, 2019e), que expresa la voz de los Comandos Coronel Perón. Otra publicación de la época es *El Descamisado*, de accidentada vida y que, por imperio de la detención de su animador, la censura y las circunstancias políticas, fue rebautizado con el título de *El Proletario* para continuar con su predica (Pulfer y Melon Pirro, 2019b).

En el ámbito nacionalista aparecen dos medios animados por periodistas de origen tucumano y que guardan entre sí una relación de discipulado: *Política y Políticos*, dirigido por José Luis Torres y que se despliega por ocho números, siguiendo la suerte de *De Frente*, *El 45*, *Federalista* y *Lucha Obrera* (Pulfer y Melon Pirro, 2019f); y por otra parte, *Palabra Argentina*, que hace su primer intento por salir y permanecer en los puestos de venta orientado por Alejandro Olmos (Pulfer y Melon Pirro, 2018d). En esa constelación de corte nacionalista poco después comienza a publicarse *Azul y Blanco*, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, desde junio de 1956, y más tarde el semanario *Mayoría*, de los hermanos Bruno y Tilio Jacovella (Melon Pirro, 2011). Entre ambas, aunque con mayor cercanía en sus posiciones a la segunda expresión, hay que ubicar *Revolución Nacional* (en adelante, *RN*), el emprendimiento de Luis B. Cerruti Costa. Este semanario comienza a publicarse en la segunda mitad de 1956 en oposición al régimen militar y busca denodadamente la consecución de dos objetivos: representar la voz de los vencidos y llegar a entendimientos con la capa dirigente del peronismo proscripto. La publicación se despliega en veinte entregas, desde agosto de 1956 hasta abril de 1957.

Si esta publicación corre en paralelo a otras de esa orientación político ideológica, como *Azul y Blanco* y *Mayoría*, la vinculación y la referencia al mundo

gremial de su director y colaboradores implicarán una importante diferencia en ese sentido.

Como hemos señalado en otras oportunidades, en estas empresas que buscan dar voz a sectores militantes o agrupamientos sindicales y captar la atención popular identificada con el peronismo, aparecen figuras de segunda o tercera línea, portadoras de un saber que los habilita para la organización de una hoja, un semanario o simplemente panfletos que se conciben como esenciales para agitar el ambiente próximo.⁵⁰ Experiencias previas en el ámbito periodístico o académico, la dirección de revistas, la militancia en organizaciones políticas que hacen culto del medio escrito o el trabajo en el entorno legal de los sindicatos, como es el caso de Cerrutti Costa, se constituyen, entonces, en marcas que se activan en la circunstancia que deben afrontar, caracterizada por la animadversión de los elencos que se suceden en el mando de la denominada “revolución libertadora” (Melon Pirro, 2018).

En tiempos de proscripción, pues, y cuando el peronismo-pueblo podía ser visualizado como un campo de maniobra o una “masa en disponibilidad”, los referentes de distintos espacios políticos ideológicos se lanzaron a su captura, procurando concitar su atención mediante la prensa escrita. Ella se constituía en el espacio de la denuncia, la canalización de la protesta, la recuperación de signos, símbolos o temáticas que habían sido declaradas ilegales por el poder militar.

De esa manera, así como el peronismo había conseguido apoyo y simpatías de compañeros de ruta de la “izquierda nacional”, ahora concitaba cierto apoyo, no exento de cálculos, de sectores que lo habían combatido duramente en las postimerías de su gobierno por dos problemáticas conflictivas para esa sensibilidad: la cuestión de la Iglesia y las negociaciones por los contratos petroleros.

Para comprender mejor la naturaleza del medio que nos ocupa, haremos un recorrido por la trayectoria y el perfil del animador de la publicación, Luis B. Cerrutti Costa, mostrando su vínculo previo, tanto con la política como con el gremialismo.

Trayectoria de Cerrutti Costa

Luis Benito Cerrutti Costa nació en la Capital Federal el 4 de noviembre de 1915. Estudió en la facultad de Derecho de la Universidad de Buenos y se especializó en derecho laboral. En el año 1944 se recibió de abogado.

El 27 de octubre de 1945 participó de la fundación del Ateneo de Estudios Sociales, en apoyo al rumbo que toma el naciente peronismo. La finalidad de la entidad era la capacitación de los trabajadores. Junto con él participaron Juan C. Juárez, Sabas Avendaño, Enrique Pavón Pereyra, David Espiño, entre otros. Junto con Juárez, Cerrutti Costa participa de la tendencia interna del naciente Partido Laborista conocida como “grupo democrático revolucionario” que plantea la unidad de todas las fuerzas que apoyan a Perón. Al triunfar su fórmula el 24 de febrero de 1946, lanzan 100.000 volantes pregonando “la necesidad inmediata de la unificación sincera y fraternal de todas las fuerzas y sectores que contribuyeron al triunfo del General Perón y al aplastamiento del frente formado por la oligarquía y el imperialismo extranjero” (Cerrutti Costa, 1947). Al formarse el PURN, el “grupo democrático revolucionario” se disuelve.

⁵⁰ Varios autores se han interesado en esta prensa. Uno de los esfuerzos más atentos a la trayectoria de estos directores-gestores fue la tesis de Laura Ehrlich (2010).

Cerrutti Costa se desempeña entonces como abogado de más de veinticinco sindicatos, entre los cuales se cuentan la Asociación Obrera Textil, Empleados de Comercio y la Unión Obrera Metalúrgica. Forma parte del cuerpo de profesores de los agregados obreros hacia los años 1946 y 1947.⁵¹ De manera inmediata a la asunción de Perón, el 23 de agosto de 1946, por medio del Decreto 7976 el Poder Ejecutivo Nacional instauró las agregadurías obreras y los cursos de instrucción, dependientes de la Secretaría Técnica de la Presidencia, con presupuesto atendido por la Secretaría de Trabajo y Previsión. En tanto, el Decreto 8890 del 31 de agosto de 1946 establece que su organización y dirección estarán a cargo de un Consejo Superior integrado por un director general y cuatro vocales. Para estos cargos son designados, por la misma disposición, Anselmo Malvicini como director general, y Dorindo Carballido, José Mousso, Juan Celhay y Eduardo Castillo, como vocales. El director era presidente de la seccional Liniers de la Unión Ferroviaria y representante de ese gremio ante el Comité Central de la Confederación General del Trabajo. Así, desde su inicio, se les imprime un carácter distintivo, ya que su conducción es ejercida por dirigentes obreros. La dirección técnica fue confiada a Juan C. Juárez, Luis B. Cerrutti Costa, Rodolfo Tecera del Franco y Jorge A. Dávalos, que además eran profesores de los cursos (Otero, 2016: 72).

Los integrantes de la dirección técnica pertenecían al Ateneo de Estudios Sociales: “Juárez fue llamado colaborar en la creación de los Cursos de Capacitación para Agregados Obreros, cuyo proyecto de organización estuvo a su cargo. Organizado el curso, en su carácter de director técnico del mismo le correspondió preparar los planes básicos de estudios y formar el cuerpo de profesores que fue integrado por sus camaradas del Ateneo de Estudios Sociales” (Cerrutti Costa, 1947). Para ese momento Juárez era director del departamento sindical, Cerrutti Costa dirigía el departamento de Derecho Obrero, Tecera del Franco estaba a cargo el departamento agrario y Dávalos era perito en problemas económicos. Junto a ellos estaban, además, Pedro Wiurnos, Adolfo Echegoyen y Jorge Ochoa de Eguileor. El régimen de clases era diario, de lunes a sábado de 16 a 20 horas. Se dictaban dos materias por jornada, El programa incluía catorce asignaturas y cada profesor tenía dos a su cargo. En el primer curso de 1946, los contenidos trataban de: Características económicas y culturales del país; Obra de gobierno de la revolución del 43; Recuperación económica y concreción de la justicia social; La personalidad de Perón; La obra desarrollada por la Secretaría de Trabajo y Previsión; y un curso de oratoria. La enseñanza se complementaba con visitas a las principales fábricas y comercios de la capital y aledaños, a eventos musicales y exposiciones de arte, teatro, radios, cines, clubes, etcétera. El primero de los cursos tuvo una duración de tres meses, entre septiembre y diciembre de 1946, y se impartió en la Escuela Normal 9 Domingo Faustino Sarmiento, de Capital Federal. Los candidatos debían presentar un “fiador”. Como profesores del curso, tanto Cerrutti Costa como Ochoa de Eguileor ocupan esa posición, junto a figuras de la política como Héctor J. Cámpora.

⁵¹ Cerrutti Costa (1957). Un desarrollo sobre el tema en Seman (2018).



Encuentro de docentes y agregados obreros. Cerrutti está en el lateral derecho.

Decía Perón por entonces: “Queremos también que nuestros obreros compartan una función más del Estado, porque así estarán en el gobierno, en la administración, en la legislación y, por último, en la representación augusta de nuestra Nación frente a las demás naciones del mundo. (...) Antes había agregados comerciales, navales, aeronáuticos, culturales y militares que representaban las fuerzas económicas de la Nación, sus fuerzas culturales, sus Fuerzas Armadas, y nosotros hemos pensado en las fuerzas del trabajo, que son tan importantes como cualquiera de las otras. Queremos también entrelazar armoniosamente en el exterior la representación de esas fuerzas que son la esencia misma de la nacionalidad” (diario *La Nación*, 3-9-1946).

La segunda cohorte de agregados obreros pasó a formarse en la estructura del Ministerio de Trabajo, bajo la CNAOP, con una organicidad y duración mayor de los cursos, con lo que el Ateneo dejó de realizar esa tarea. “Paralela a la labor del Curso, el Ateneo de Estudios Sociales se abocó a la divulgación del Plan Quinquenal, siendo la primera institución que fue a los sindicatos llevando tan importante problema”. A mediados del año 1947 el Ateneo ya había pronunciado más de cincuenta conferencias en locales gremiales, y también desde una *broadcasting* (Cerrutti Costa, 1947).

El Consejo Superior del Partido Peronista designa a Cerrutti Costa como secretario gremial de la Junta Metropolitana. En junio de 1947 presenta el libro de Juárez titulado *Los trabajadores en función social*, dedicado a Libertario Ferrari, recientemente fallecido en un accidente de aviación y escrito “bajo la inspiración de este lema: Una mística: la Patria. / Un programa: la revolución nacional / Un ideal: la democracia y la justicia social. / Un líder: el General Perón”.



En la presentación, Cerruti dice que el libro “demuestra que esta grandiosa resurrección de la Argentina tiene como cimiento fundamental a la masa obrera; como pilares las organizaciones gremiales de trabajadores manuales e intelectuales y como cúspide al líder incuestionado: el General Perón”. En relación a los ejes del proceso, dice: “Hoy día, que la Revolución se encuentra en su movimiento dinámico rodeada de diversas corrientes doctrinarias que pretenden establecer su hegemonía, se hace necesario determinar, y Juárez lo aclara perfectamente, que Perón y los trabajadores, y solamente ellos, son los que han permitido con su esfuerzo y sacrificio concretar el gran ideal de una Argentina democrática, soberana y justa. La Revolución en marcha; Revolución Nacional de los trabajadores ya no podrá ser detenida y cada crisis la vitalizará más”.

En el año 1948 Cerruti Costa presenta un trabajo titulado *¿Pierden los sindicatos su espíritu de lucha con la creación del Instituto de las Remuneraciones?* Por ese tiempo está a cargo de la Secretaría General del Ateneo de Estudios Sociales. En el mismo espacio se produce la presentación de Raúl Scalabrini Ortiz, quien dicta una conferencia bajo el título *Perspectivas para una esperanza argentina*. La repercusión de la conferencia hace que la revista *Hechos e Ideas* decida publicarla en una separata (Scalabrini Ortiz, 1950).



El 31 de agosto Scalabrini da una nueva conferencia en el Ateneo de Estudios Sociales, “relacionada nuevamente con el tema de la Argentina en el mundo” (Galasso, 2008: 392). Para la campaña del año 1951 por la reelección de Juan D. Perón, el Ateneo publica un periódico. Escriben, entre otros, Jorge María Ramallo y Enrique Pavón Pereyra. Lo dirigen Luis B. Cerrutti Costa y David Espiño, quien proviene del sindicato de empleados de comercio y se desempeña como editor del órgano oficial del Ateneo de Estudios Sociales, y de libros tales como la biografía de Perón de Enrique Pavón Pereyra que sale por entonces y es anunciada en la publicación.



En sus páginas se reproducen conferencias de Eva Perón en la Escuela Superior Peronista y fragmentos de *La razón de mi vida*. Publican un recuadro con la leyenda “Adhesión ateneísta al General y a su Esposa”, en apoyo a la reelección. Entre las afinidades gremiales que pueden vislumbrarse en las noticias, aparecen la UOM, la AOT y la Federación de Empleados de Comercio. En sus páginas, además, aparecen profusas informaciones sobre la situación de los trabajadores y sus organizaciones en otros países de América Latina, a través de las plumas de periodistas de Guatemala, Bolivia, Uruguay, etcétera. En este último marco realizan un acto en solidaridad con Puerto Rico por la detención del militante Collazo, acusado de intentar matar a Truman, que será electrocutado, y la libertad de Albizu Campos. El acto es convocado bajo la consigna: “Pascuas de sangre en Puerto Rico”.

La actividad está organizada desde el Instituto de Relaciones Latinoamericanas, recientemente creado en el seno del Ateneo de Estudios Sociales. Desde esa plataforma organizan el acto y se hace presente, nuevamente, Scalabrini Ortiz. El cronista dice: “Y finalmente, como broche de oro del acto de esa noche, escuchamos una voz más, que será la precursora de una América que vislumbra que ha llegado la hora de su glorioso destino. Ocupó la tribuna un simple ser humano más, pero mencionar tan sólo su nombre significa para todos aquellos que le hemos seguido en las horas duras e inciertas de su vida o de aquellos que han conocido pormenores de la misma a través del relato de otros, volver a vivir espiritualmente aquella heroica etapa de una aberración en el destino patrio. Inclinamos esa noche la cabeza con respecto al mencionar el nombre de Raúl Scalabrini Ortiz, cuya vida revolucionaria servirá de ejemplo a los jóvenes luchadores de hoy día, porque cuando el imperialismo y la oligarquía reinaban absoluta y despóticamente en la Argentina, fue su voz la de un Quijote, la que salió a combatir a los mismos” (Pavón Pereyra, 1951: 9). En este discurso, denuncia “la política expansionista norteamericana que les ha permitido pasar de 1.200.000 kilómetros que tenían al

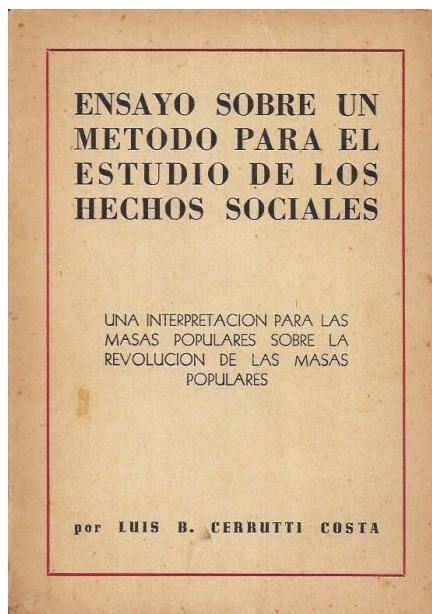
nacer, a los 13 millones de kilómetros que poseen ahora... La política norteamericana se basa en la expansión territorial y es conducida por la codicia y los intereses económicos. Ello la ha llevado a un política total de miedo, que le basta todo el mundo para sentirse segura". A continuación, analiza el código de inversiones de ese país en el extranjero, y agrega: "Estas condiciones son indignantes, aún en el caso de que se sancionaran y después de una guerra en que una nación ha sometido a otra. Es la supeditación total de las economías nacionales a la gran Economía Internacional, controlada ahora por una sola potencia: Estados Unidos" (Galasso, 2008: 393).



Cierra la actividad Cerruti Costa, secretario general del Ateneo, "uno de los soldados de las horas heroicas de la Revolución Nacional, que con visión certera contribuyó a la fundación de nuestra entidad... dijo: cómo no es posible que se concrete esa colonización despiadada de Puerto Rico en otras naciones de América y que el imperialismo de Wall Street pretende imponer desde hace ya cien años, tratando de halagar a los pueblos con todos los medios a su alcance: dólares, o si fracasan éstos, con el bloqueo o la violencia, pretendiendo dividir o explotar resentimientos históricos en favor de sus intereses creados" (Pavón Pereyra, 1951: 8).

La participación en ese espacio es alternada con su trabajo en el ámbito del Ministerio de Trabajo. En el año 1951 presenta otro libro: *Ensayo sobre un método para el estudio de los hechos sociales. Una interpretación para las masas populares sobre la revolución de las masas populares*. Comienza con una definición: "Como mi trabajo, hecho sobre muchos años de lucha y de estudio, dedica una preferente atención al materialismo histórico, podría suponerse que el mismo tiene el objetivo de hacer causa común con el Capitalismo y contra la Revolución Rusa, que ha llevado a la práctica dichas teorías. Es pues necesaria una definición categórica. Mi ensayo pretende ante todo intentar una superación del materialismo histórico, sin anular todo lo que tiene de real, y una superación del comunismo sin rechazar todo lo que tiene de positivo. Por otro lado, manifiesto desde ya que no soy anticomunista en el sentido negativo de la palabra. Reconozco con el general Perón 'que si la Revolución Francesa vencida y aherrojada en Viena arrojó un siglo y medio de influencia sobre el mundo, la Revolución Rusa, triunfante y con su epopeya militar realizada arrojará por lo menos otro siglo y medio de influencia sobre el mundo'. Entre el mundo de la burguesía que muere y el mundo de las masas populares que nace, para una mentalidad Revolucionaria no es difícil la elección" (Cerruti Costa, 1951: 5). El trabajo discurre sobre los siguientes tópicos: ¿Cuál es el objetivo de los trabajadores?; El idealismo y el materialismo; El mundo de la naturaleza y el mundo

del espíritu; El nuevo método para el estudio de los hechos sociales. Conforme a esa perspectiva analiza la propiedad, la civilización, la lucha de clases. Concluye esbozando una teoría por la lucha por la justicia y la libertad.



Se aleja de la función en el año 1954, como producto del conflicto con la Iglesia Católica (Cutolo, 2004: 441). Se suma a la conspiración del año 1955 a instancias de Rodolfo Bledel, quien lo conecta con el capitán de Navío Bruzzone (Bledel, 1990: 61). Al tomar el poder Lonardi, el marino debía asumir en el Ministerio de Trabajo. Por consideraciones de orden político esto no sucede, y Lonardi le avisa a Bruzzone que Juan Atilio Bramuglia se haría cargo del Ministerio. Es en ese momento que Bruzzone, en consulta con Bledel y Cerrutti, propone a este último como ministro, contrastando su trayectoria con la de Bramuglia en materia laboral y esgrimiendo las relaciones de parentesco con el General Señorans (Bledel, 1990: 64).



Asume funciones el 23 de septiembre. En sus primeras declaraciones sostiene la realización de elecciones en todos los gremios dentro de un plazo de 120 días, fiscalizadas por el Ministerio de Trabajo y Previsión de acuerdo a la Ley de Asociaciones Profesionales, que aseguraba en nombre del gobierno de facto el mantenimiento de las conquistas obreras y su ampliación, tan pronto las circunstancias lo permitieran. Sostiene una posición conciliadora, en términos

comparativos con la situación posterior. Busca establecer canales de diálogo con el sindicalismo.



La CGT no es intervenida. Ante la acefalía de la central obrera, el Ministerio de Trabajo orientado por Cerrutti y Bledel entrega la conducción a Raúl Framini de la Asociación Obrera Textil, Luis Natalini de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza y Dante H. Viel de la Unión del Personal Civil de la Nación, aunque quedaron los dos primeros al frente de la negociación con el gobierno. Más allá de las posiciones conciliadoras que se propiciaron durante su gestión, grupos de choque denominados Comandos Civiles, provistos con armas de la Marina y con la participación de sindicalistas no peronistas, ocuparon por la fuerza una cantidad considerable de locales sindicales, entre ellos los de la Asociación Bancaria, la Federación Gráfica, la Confederación de Empleados de Comercio, la Fraternidad, el SUPE y la Unión Ferroviaria.

Desde el interior del gobierno cuestionan las orientaciones económicas: “los nacionalistas fueron los primeros en oponerse al diagnóstico de Prebisch en el interior del gobierno de la ‘Revolución Libertadora’. En efecto, el grupo que ocuparía el Ministerio de Trabajo y Previsión en 1955, conducido por Luis Cerrutti Costa y Rodolfo Bledel, comprometidos con una política de acercamiento al movimiento obrero peronista, impugnó las recomendaciones iniciales de Prebisch y reclamó al equipo económico una política consistente con el mantenimiento de la ocupación y el poder adquisitivo de los salarios” (Belini, 2018: 606). Bledel, subsecretario de Trabajo, realiza las gestiones para que funcionarios de la cartera participen de la reunión del 6 de octubre. Llevan como demandas de su jurisdicción el mantenimiento de la plena ocupación, la defensa del poder adquisitivo del salario y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora (Bledel, 1974: 14). Cerrutti Costa no refrendó el decreto de designación de Prebisch como asesor económico-financiero del gobierno militar, por lo que el funcionario de la CEPAL pasó a ser, por una desprolija corrección de la medida, asesor del presidente y no del conjunto del gobierno nacional (Bledel, 1974: 67). Después de reunirse con Bruzzone y Cerrutti para considerar la situación, Bledel realiza reuniones con militares, entre los cuales se encontraban el contraalmirante Arturo H. Rial y el general León Justo Bengoa. A través de Bengoa, el subsecretario Bledel llega a entrevistarse con el presidente de la Nación para objetar la orientación de Prebisch.

Lonardi se manifiesta impotente ante los apoyos que concita Prebisch y le comenta que quiere hacer un llamamiento a las mujeres “para pedirles que, así como las damas cuyanas habían ayudado al Ejército de San Martín donando sus joyas, realizaran ahora, frente a la crisis, el mismo gesto patriótico”. Concluye la reunión confesando que nada puede hacer. Bledel, por otra parte, recibe a políticos como Oscar Alende, quien por sugerencia de Frondizi le propone que lean los últimos trabajos de Prebisch, argumentando una evolución en su pensamiento. En el mismo sentido se da una entrevista con Adolfo Dorfman, funcionario de la CEPAL también, que busca persuadir a Bledel del cambio de ideas de Prebisch.

A principios de noviembre, desde el Ministerio de Trabajo impulsan la creación de un gabinete de coordinación económica que no prospera, por objeción de los otros ministerios. Por mensaje radiofónico, Cerrutti ratifica sus posiciones iniciales a favor de la democracia sindical y el respeto por las conquistas obreras. El 7 de noviembre elevan un memorándum en el que consideran “una expresión de inquietud por parte de los trabajadores acerca del informe Prebisch”, reparando en que la fijación del cambio a 18 pesos moneda nacional por dólar tendrá como consecuencia el encarecimiento del costo de vida y restricciones en el consumo de algunos bienes, a la par que la apertura comercial, dicen, provocaría desocupación (Bledel, 1974: 18). Pocos días después, Lonardi sería desalojado del poder y Cerrutti presentaría su renuncia.

Un folleto polémico

El día de la renuncia, Cerrutti firma junto a Rodolfo Bledel un folleto titulado *El primer Ministerio de Trabajo de la Revolución ante el llamado plan económico del gobierno*. En el prólogo se refieren a las medidas del plan económico: “Debido a la súbita adopción de algunas medidas oficiales de orden económico-financiero, sin más participación del Ministerio de Trabajo que la del informe del 7 de octubre y ante la inquietud manifestada al ministro sobre la cuestión tanto por representantes de los trabajadores como por industriales argentinos y extranjeros radicados en el país, se propuso al gobierno la sanción de un decreto-ley por el que se creaba un Consejo de Coordinación Económica, dependiente de la Presidencia de la Nación, encargado de estudiar y proyectar las medidas económicas de gobierno y con la facultad de que los decretos que en la materia se dictasen fuesen refrendados por el Ministerio de Trabajo y Previsión inclusive... En el momento actual, las proyectadas medidas de liberación de precios y supresión de controles, con los efectos consiguientes sobre lo social, recomendaban muy especialmente la participación del Ministerio de Trabajo en el estudio de los planes, si se tiene en cuenta el vencimiento de los convenios de salarios para el próximo mes de febrero”. Y luego agregaban: “Esta preocupación que el problema suscitaba fue reiteradamente manifestada al presidente y al gabinete por el ministro de Trabajo y Previsión. Con motivo de un nuevo tipo de cambio oficial, el ministro solicitó que el asunto fuera tratado en la reunión del Ministerio del 9 de noviembre e hizo llegar a la Presidencia, con la debida antelación, en forma sintética, las razones por las cuales los trabajadores se mostraban seriamente preocupados por la medida propuesta. El memorándum sirvió a la Presidencia para el temario que preparó para la reunión. El gabinete, presidido por el general Lonardi y con la presencia del señor Prebisch, asesor económico de aquél, consideró la cuestión. El señor asesor económico reconoció que las medidas adoptadas y a adoptarse eran impopulares, puesto que implicaban serios sacrificios, especialmente para la clase trabajadora, pero consideró

que era el único camino que se ofrecía para resolver la crisis por la que atraviesa el país; que habría suba de precios; que habría que aumentar los salarios quizá únicamente a los trabajadores cuyo nivel de vida había quedado rezagado con relación a otros grupos de trabajadores y que, en caso que para estos últimos pudieren haber mejoras, ellas sólo serían en escasísima proporción; que se tenía por mira la ocupación plena. El ministro de Trabajo y Previsión sostuvo en esa oportunidad que no aprobaba la sanción de medidas impopulares y que, por difícil que pudiera ser el momento económico del país, entendía que no era tan crítico como para que se adoptaran recaudos de trascendencia con tal urgencia y sin consulta permanente con el órgano natural de gobierno en materia social, el ministerio que representaba” (Cerrutti Costa y Bledel, 1956). En ese texto objetan la política económica de Prebisch, defendían la autonomía sindical y atacaban, como otros de los nacionalistas en desgracia, la política de Aramburu como reaccionaria. Para dar fundamento a su posición crítica reproducen una serie de materiales, entre los cuales se cuentan: *Informe de los representantes del Ministerio de Trabajo y Previsión en la Comisión Prebisch* del 7 de octubre de 1955 (Bledel, 1974: 107).

Cerrutti fija posición en el llano

Al ser desplazado el elenco lonardista, Cerrutti continúa con su trabajo en el ámbito gremial, ahora en función de abogado de sindicatos. En el mes de enero de 1956 el semanario *Esto Es* le realiza una extensa entrevista. Lo presentan como “primer ministro de Trabajo y Previsión de la Revolución... asesor legal de distintos sindicatos, cuenta a su favor con una vasta experiencia acerca de la experiencia sindical en el país” (“La democratización de la CGT. Bienestar, libertad y soberanía deben ser las banderas del movimiento obrero”, *Esto Es*, 106, 27-12-1955 al 2-1-1956: 16-18). En primer lugar, lo interrogan acerca de las características de la CGT bajo la dirección peronista. Realiza una referencia histórica para situarse en los albores del peronismo: “El descontento había cundido tanto que, cercana la revolución del 4 de junio, se produce una escisión del movimiento obrero, formándose la CGT Número 2, de tendencia socialista-comunista, con los señores Iscaro, Pérez Leirós, Borlenghi, Tesorieri, etcétera. Producida la revolución del 4 de junio y al tomar la Secretaría de Trabajo y Previsión el ex mandatario, se disuelve la CGT Número 2 y la mayoría de los dirigentes socialistas de la CGT Número 1 se resuelven a colaborar con el nuevo gobierno, que promete la libertad sindical y el respeto por las organizaciones obreras”. Agrega: “El señor Domenech, secretario general de la CGT socialista –por más de seis años– dice en Rosario que ‘Perón es el primer trabajador argentino’. La CGT se agranda entonces rápidamente y desde su seno se forman innumerables organizaciones. La CGT cuenta con el apoyo del gobierno, que hace respetar todas las leyes obreras existentes. Las leyes existían, pero es indiscutible e innegable que se empiezan a cumplir en su totalidad después de 1943. Los convenios significan verdaderas reformas a la Ley, pues en sus condiciones generales se hacen importantes transformaciones que benefician a amplios sectores del movimiento obrero”. A continuación, contrasta la libertad con la que se mueve el sindicalismo hasta 1945 y con posterioridad, trayendo a cuenta el caso Gay para preguntarse: “¿Esta CGT que se inicia con una nueva dirección impuesta desde arriba es totalmente fascista? La presión del gobierno va disminuyendo de arriba hacia abajo. Es rígida en la elección de autoridades de la CGT; permite una cierta libertad en la elección de autoridades de los gremios; y no interviene, sino al último, en las comisiones internas de fábricas y lugares de

trabajo”. Luego elogia el trabajo de las comisiones internas, que “son elegidas en forma directa por los propios obreros del taller, y con excepción de algunas exclusiones comunistas, hechas por las propias autoridades sindicales, constituyen la auténtica representación obrera y el verdadero grupo combatiente de sus reivindicaciones, que no pudo ser dominado ni vencido”. En su favor cita las huelgas de panaderos de 1947, la de los gráficos, ferroviarios, caucho, metalúrgica y otras más.

Para ese tiempo, conspira junto al general desplazado Justo León Bengoa. Le preguntan: “¿Cuál era a su juicio el método para liberar a la clase obrera organizada en la CGT con respecto a las jerarquías sindicales peronistas?”. Responde: “La clase obrera peronista y antiperonista siempre ha estado en contra de las jerarquías sindicales. Toda la existencia de la CGT es una constante lucha de las masas proletarias para impedir la formación de la burocracia sindical”. Remata: “Creer que la CGT y sus sindicatos necesitan tutores que los orienten es no conocer el movimiento obrero y no creer en la democracia”.

Aboga por la unidad obrera. Rechaza la instrumentación política del sindicalismo por un partido político y afirma que el sindicalismo es una idea política. Rechaza las intervenciones gremiales y la restauración por la fuerza de viejos dirigentes sindicales desplazados. Reivindica su llamado a elecciones sindicales. Rechaza la intervención de la CGT por parte del gobierno, hablando de “grave y trascendente equivocación del gobierno provisional”. Con respecto a la dictadura de Aramburu, dice: “Mi posición frente al plan de gobierno está fijado en un folleto que publico en estos días. En síntesis, expreso que he luchado incansablemente desde el Ministerio de Trabajo y Previsión en contra de soluciones económicas que se basan en el hambre y la miseria del pueblo y la ruina de la clase media industrial. Considero que con todo el respeto que me merece la jerarquía técnica del señor Prebisch, el gobierno tenía y tiene la obligación de recurrir a otros economistas de fama nacional e internacional, pues deben agotarse los medios para no sacrificar injustamente los intereses permanentes del pueblo y la independencia del país. Por otro lado, creo que las soluciones de fondo deben ser dadas por el gobierno constitucional futuro, para lo cual la preocupación fundamental debe ser llamar cuanto antes a elecciones”.

Luego de definir al movimiento obrero como “médula espinal del país”, postula un frente: “los obreros, los campesinos, los militares y los intelectuales deben luchar unidos, entendiendo que después de una etapa colonial se debe desarrollar una verdadera revolución nacional. En esa revolución debe tener preeminencia política la clase trabajadora, porque la burguesía nacional no tiene fuerza suficiente por sí sola para luchar contra la oligarquía y el imperialismo, que pretenderán una vez más convertir a la Argentina en un país exclusivamente agrícola-ganadero”. Sigue diciendo: “Por eso me apena la ceguera de la clase media, que permanece impasible y satisfecha ante la destrucción del movimiento obrero organizado que es por consecuencia inmediata su propia destrucción. Bienestar, libertad y soberanía deben ser las banderas fundamentales de los próximos años. Los trabajadores deben luchar exigiendo el puesto que les corresponde en el nuevo ordenamiento de acuerdo con esos objetivos y propugnando, también, una progresiva socialización de la economía nacional. Pero la lucha contra el imperialismo y a favor de la socialización no debe ser puramente materialista. Sin dejar de reconocer que lo material es lo primero, creo que no es lo más importante.

El espíritu, sus atributos, la justicia y la libertad deben ser los faros que nos lleven por el derrotero seguro del auténtico triunfo del país”.

Una aproximación histórica al sindicalismo

En ese tiempo Cerruti prepara su libro *El sindicalismo, las masas y el poder, con una historia del movimiento obrero*.⁵²



Ese texto presenta una perspectiva general de los “orígenes del proletariado y del sindicalismo”, organizando una clasificación de las etapas históricas del mismo y consignando de manera sucesiva la existencia de un sindicalismo de combate, reformista y de Estado. En la segunda parte se focaliza en la historia del sindicalismo en Inglaterra, siguiendo las etapas señaladas, y en la tercera parte del libro aborda la experiencia argentina en la materia. El primer período abarca desde los inicios de la actividad sindical hasta 1910 (sindicalismo de combate). El segundo período se prolonga hasta 1930 (sindicalismo reformista). El tercer período se extiende desde el golpe militar de Uriburu hasta 1946 (sindicalismo de Estado). En la parte final de este último período analiza los orígenes del peronismo, deteniéndose en la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la unificación del movimiento obrero y la organización de la CGT. Coloca al 17 de octubre como acontecimiento decisivo.

En cuanto al pensamiento de Perón, menciona su proyecto inicial de inclusión de los sectores industriales, comerciantes y ganaderos, para lo que cita el célebre discurso en la Bolsa de Comercio de mediados de 1944. En su lectura, el rechazo de esos sectores “ciegos al clamor universal que desde uno al otro confín del mundo hacía oír la voz obrera” obliga a Perón “a irse colocando en una posición cada vez más revolucionaria”. Como ilustración incluye un discurso de Perón del día 7 de agosto en el Colegio Militar, “cuando ya se vislumbraba el 17 de octubre, jaqueado por Braden, la Unión Democrática, la Sociedad Rural, la prensa libre y todas las fuerzas desatadas de la oligarquía y el imperialismo”.⁵³

Sobre el sindicalismo de Estado, Cerruti distingue dos etapas diferentes: el sindicalismo de 1930-1943 que “se convirtió en un órgano del Poder, dominado éste por fuerzas antinacionales y antipopulares, pro-oligárquicas y pro-imperialistas”, y el de 1943-1946, que dependió “de un poder de economía nacionalista, de contenido popular y democrático, de orientación antiimperialista y antioligárquico que fundó su fuerza política en el apoyo de la clase obrera” (Cerruti Costa, 1957: 193).

⁵² Cerruti Costa (1957). El texto sale en la misma editorial que publica a autores claramente filiados al peronismo como Chávez, Puiggrós, Nella Castro, Jauretche, etcétera.

⁵³ Cerruti Costa (1957: 148). El autor señala que el discurso es inédito. Cabe consignar que Cerruti lo utiliza en el libro que hemos comentado del año 1951 y luego será largamente citado como fuente del pensamiento de Perón, aunque no se tenga constancia del ingreso de éste a Palomar ese día, ni de la existencia de la pieza, más allá de la afirmación del autor.

Cerrutti considera que “dos son las piernas sobre las que deben avanzar los trabajadores hacia el cumplimiento de sus objetivos: en el caso argentino, hacia su *Revolución Nacional*: sus agrupaciones sindicales y su partido político, y ambos entrelazados, pero cumpliendo cada uno sus tareas específicas. Así empezó en el 45. Con la CGT y el Partido Laborista. Luego quedó cojo y, caminando mal, su fin, en una carrera tan difícil, era inevitable” (Cerrutti Costa, 1957: 195). Por eso postula, en letras mayúsculas, que “los trabajadores sin un partido político revolucionario y combatiente que haga de bandera y conducción, marcharán con algunos éxitos parciales, de derrota en derrota”. La idea de Revolución Nacional, a juicio de Cerrutti, “requiere la colaboración de todas las clases sociales. No es una revolución socialista, sino una revolución clara y decididamente nacionalista... un nacionalismo popular, democrático porque se basa en la mayoría incuestionable de las masas populares; revolucionario porque pretende la reforma sustancial de la economía colonialista y liberal; avanzado porque quiere que los trabajadores participen en la conducción del Poder político y económico de la Nación; generoso porque quiere la libertad para todos y no para una clase dominante; argentino porque está atado a la tierra que lo vio nacer y a su tradición y destino histórico; antioligárquico porque quiere destruir para siempre sus estructuras económicas, sociales y políticas; antiimperialista porque deberá luchar hasta sus últimas consecuencias para liquidar las bases financieras y jurídicas de la entrega; solidario, en tanto cuanto sueña en unirse con sus hermanos oprimidos de Latinoamérica, en una gran comunión espiritual y económica de pueblos libres y soberanos”.

La idea de un partido autónomo para la clase obrera la fundamenta de este modo: “Esta Revolución Nacional se retrasará o sucumbirá repetidas veces, mientras los trabajadores no comprendan que su éxito solo puede sustentarse en partidos políticos monolíticos, revolucionarios y combatientes que integren el gran movimiento de la liberación nacional”. Advierte que “la burguesía también tiene interés en esta Revolución Nacional y por eso existen partidos de extracción burguesa que sostienen este programa. Pero el grave, el trágico error de los trabajadores es confiar que, apoyando estos partidos o a un líder, desde la esfera exclusivamente sindical, puede llevarse a feliz término la etapa de la *Revolución Nacional*”. En los momentos decisivos, argumenta, la burguesía defeciona. Aunque los trabajadores tengan su propio partido, “es necesario que las Fuerzas Armadas se vuelquen decididamente hacia la línea nacional, que los industriales y comerciantes la apoyen con su capacidad e iniciativa y que los intelectuales se decidan, dejando a un lado sus elucubraciones teóricas y sectarias, a poner toda la ciencia al servicio del pueblo y la Revolución”. Si los trabajadores forman su partido deberán integrarse al Movimiento de la Revolución Nacional, y si los trabajadores forman parte de un partido de integración nacional –léase peronismo– “deben tener en el mismo, la participación que les corresponde por su valor vital y su puesto de vanguardia en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía” (Cerrutti Costa, 1957: 201-202). Estas serán las bases de su emprendimiento político y periodístico.

La publicación se realiza a través de la Editorial Trafac⁵⁴ y lleva en la solapa de tapa esta presentación del autor: “Este libro llega en buena hora a llenar un vacío en la literatura social argentina. Faltaba una obra que pusiera al día las experiencias

⁵⁴ Hemos sugerido que ese emprendimiento editorial expresa a los autores y líneas de pensamiento que buscaba encauzar *Columnas del nacionalismo marxista* y que en las presentaciones podía estar la pluma de Fermín Chávez (Melon Pirro y Pulfer, 2019d).

del movimiento obrero mundial, y estudiara el desarrollo del movimiento obrero argentino en función del proceso de liberación económica que vive intensamente nuestro pueblo. Los cambios sociales y, particularmente, las luchas obreras a partir de 1945 son tratados por vez primera por el doctor Cerruti Costa con tal objetividad y un fervoroso anhelo de superación de la crisis de nuestro tiempo. El lector profano conocerá, a través de sus páginas, una historia que los historiadores oficiales desconocen u ocultan, y el gremialista tendrá un manual de consulta para sus propias tareas cotidianas”.

Revolución Nacional, órgano del Instituto de Cultura Obrera

Desde el mes de junio había comenzado a publicarse el semanario de orientación nacionalista *Azul y Blanco*, bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo. Contaba en tal empresa con la colaboración de figuras que se habían iniciado en el periodismo en las postrimerías del peronismo, como Mariano Montemayor y Ricardo Curutchet en el semanario *Esto Es* (Pulfer, 2019), y otros intelectuales de esa corriente como Federico Ibarguren, Máximo Etchecopar o Mario Amadeo. Poco tiempo después y en el mismo espacio ideológico, Cerruti comienza a publicar el periódico *Revolución Nacional*. Lo acompaña como subdirector Wilfredo Rossi. *Azul y Blanco* saluda la salida del nuevo semanario, así como denuncia la detención de los canillitas que voceaban el primer ejemplar (Semanario *Azul y Blanco*, 22-8-1956: 6).



El primer número es de una sola hoja y sale en agosto de 1956. En su proclama dice: “este semanario es de los trabajadores, está escrito por los trabajadores y está hecho para todo el país”. El contenido de la página está referido fuertemente a la problemática gremial. Ello se deja ver al plantear que el medio es el “Órgano del Instituto de Cultura Obrera” (ICO). Definen de este modo al Instituto: “es una institución cuyo fin principal es unir a los trabajadores del músculo y del cerebro, para luchar por los principios de la nacionalidad, que lo constitución (sic) en esencia, la emancipación de los trabajadores y la soberanía nacional. *No tiene compromisos políticos con nadie*, excepto con los trabajadores. Fue iniciado por un grupo de auténticos dirigentes obreros, en esta hora difícil, en que además de la ardua lucha de la clase obrera por su salario y sus conquistas es necesario un constante esclarecimiento de sus problemas y los del país. No pretende superponerse a ningún partido político y a ninguna central obrera. Es un organismo que quiere dar a los trabajadores las armas culturales que le permitan triunfar en su eterna lucha contra el imperialismo opresor, el capital intransigente y los gobiernos reaccionarios. Eso y nada más que eso es el Instituto de Cultura Obrera” (“Qué es el Instituto de Cultura Obrera”, *Revolución Nacional*, 6, 13-12-1956: 2).

El tiraje inicial fue de 20.000 ejemplares, la mayoría de los cuales fueron secuestrados por la policía ni bien salía la publicación. Pocos pudieron distribuirse

en el ambiente trabajador. Luego se estabiliza y realizan tiradas de 3.000 ejemplares.⁵⁵ La sede está fijada en Leandro N. Alem 282 de la Capital Federal.

Colaboradores

Algunos de quienes firman notas en *Revolución Nacional* son bastante conocidos. De Braulio Mamaní no han quedado muchos registros, pero se trata de un dirigente sindical que interviene con notas y en las acciones públicas del Instituto. Abraham Guillén es un veterano de la guerra civil española que, radicado en Argentina en 1948, escribió en los diarios oficialistas *El Laborista* y *Democracia*. En 1954 colabora en *De Frente*. Ante la inminencia del golpe militar elabora junto a Cooke un plan de resistencia popular armada. Por ese tiempo prepara un libro titulado *La agonía del imperialismo*.

Rodolfo Walsh, en tanto, es un periodista con orígenes en la Alianza Libertadora Nacionalista, traductor y escritor premiado de cuentos policiales en la década del cincuenta. Simpatizante inicial de la “Revolución Libertadora”, por azar descubre los hechos de sangre de los basurales de José León Suárez. Desarrolla a través de este medio las denuncias sobre los fusilamientos posteriores al levantamiento del 9 de junio de 1956.

Poco sabemos de otros colaboradores como Rogelio Giordano, Romero O. Záccaro y Luis P. Marrale.

Accidentadas salidas

En su recorrido, la publicación sufre cuatro secuestros, la prisión del subdirector, la persecución del director, la detención de su familia y amenazas de bomba. Se ufanan de ello, como hacían otras publicaciones de similares características: “Revolución Nacional es el semanario que marcha a la cabeza de los secuestros de sus ediciones. Esto, que no se debe a otro motivo que a su valentía para exponer los problemas de la clase trabajadora y del país, le ha traído graves consecuencias económicas”.

Al salir el número 3 de la publicación, el semanario de Sánchez Sorondo le realiza un reportaje a Cerrutti, orientado a denunciar los secuestros de la publicación. Lo presentan en una triple condición: presidente del Instituto de Cultura Obrera, director del semanario *Revolución Nacional* y hombre dedicado a la vida sindical argentina. Las preguntas que le realizan se vinculan al secuestro de la publicación y a los rumores publicados en medios gráficos sobre su detención.

Tiene muchas dificultades para la distribución: “A pesar de las amenazas de Coordinación Federal para que no saliera más y que los anteriores números fueron retirados de los lugares de la venta por la policía, se edita el número 3 (10-9-1956), que también es secuestrado” (Carman, 2015: 602).

El 25 de febrero de 1957 aparece una carta de lectores firmada por Cerrutti Costa en *Resistencia Popular*, semanario dirigido por Raúl Damonte Taborda, en la

⁵⁵ Esta tirada la ubica en un lugar ífimo en términos comparativos con otras publicaciones de ese signo, como *Azul y Blanco*. El mismo semanario se preocupó de anunciar una tirada de 85.000 ejemplares al cumplirse un año de la revolución, con una fotografía de Lonardi en tapa (*Azul y Blanco*, 16, 19-9-1956). Dos números después se habrían alcanzado los 100.000 ejemplares, invitándose a los lectores a festejar el logro en una “gran comida popular” a realizarse en el Palacio del Baile (Parque Retiro). Según la propia publicación, había comenzado con un primer número de 15.000 (*Azul y Blanco*: 18, 4-10-1956, y 19, 10-10-1956). Ver Melon Pirro (sd).

cual denuncia la detención de Wilfredo Rossi, por parte de la policía de la Provincia de Buenos Aires.



Entregas

En la tercera entrega sobresale un artículo dirigido al “compañero gorila” y otra en la que se afirma que el 1956 es un “año político frustrado”. El número 5 reaparece después de un mes, asegurando que es la primera vez que recibe la cuota de papel y no sufre represión (*Revolución Nacional*, 5, 10-10-1956). El número 6, también demorado, aparece recién el 13 de diciembre de 1956, y es el último que lo hace en el formato de hoja simple. En tapa pide: “Libertad a los presos políticos y gremiales”. En un recuadro habla de “Los detenidos y el Decreto 4161-56”, explicando su contenido. Una nota describe la “Persecución contra nuestro director”, detallando las maniobras del gobierno y la prensa afín para mostrar que Cerruti Costa no estaba con pedido de captura. En el mismo artículo detallan la detención de los hijos de éste y piden el esclarecimiento acerca de quién dio esa orden.



Defiende la huelga de la UOM: “Los metalúrgicos también son argentinos”. Convoca a un nuevo acto de los sectores gremiales afines para el 11 de enero de 1957. Bajo el título de “El episodio Olivieri” denuncia la destitución del contralmirante Olivieri, uniéndola a la presión norteamericana que puja por relevar al imperialismo inglés en la óptica de *Revolución Nacional*. Rematan: “No queremos cambiar de collar. Lo que queremos es dejar de ser perro”.

En el mismo número denuncian la cesantía del vicedirector de *Revolución Nacional*, Wilfredo Rossi, en su cargo en el Ferrocarril General Roca (FCNGR). Recuerdan su militancia en el gremio ferroviario –que le valió cinco detenciones–, su participación en la huelga de 1950 y su más reciente cárcel en tiempos de la “Revolución Libertadora”. Ligan esa medida a la intervención de Rossi como orador en el acto obrero del 26 de octubre. En el relato, la medida es tildada de arbitraria y prepotente, y resulta agravada por la enfermedad en la que se encuentra el involucrado. De todos modos, “Rossi aunque por su enfermedad se encuentra físicamente débil, ante esta adversidad está en espíritu, monolíticamente fuerte”. En

la página siguiente dan cuenta del acto de la Federación de Box y de las palabras del cesanteado.

Al hablar de “El acto de octubre” mencionan a los otros oradores: Mamaní, de la UOCRA, y Cerrutti Costa, presidente del Instituto. Plantean algunos ejes políticos en las palabras vinculadas a las reivindicaciones obreras y nacionales. Dan cuenta de la apertura de una filial del ICO en Bahía Blanca.

A partir del número 7 (21-12-1956), *Revolución Nacional* se transforma en un semanario de cuatro páginas, tamaño tabloide. Este número vuelve sobre la huelga metalúrgica, colocando en tapa el siguiente título: “El plenario metalúrgico denuncia la justicia de su huelga”. En el editorial anotan: “El gobierno está empeñado en demostrar que las últimas huelgas tienen un carácter subversivo. Y todos los acontecimientos analizados objetivamente demuestran lo contrario”. También critican las manipulaciones en las elecciones sindicales: “Los plásticos han sido despojados de su indiscutido y legítimo triunfo”. Con ironía defienden los derechos de los trabajadores en la tapa: “Increíble: en Mendoza ha sido declarada una huelga legal”. En una nota interna afirman que “todas las huelgas son ilegales” para el gobierno “libertador”, y salen en defensa de la caja de jubilaciones de los empleados de comercio.

Incluyen notas sobre libertad de prensa, desnacionalización de los depósitos bancarios y aumento del hambre. Aparecen denuncias variadas. Una columna por la destitución de Adolfo Silenzi de Stagni, defensor de la producción nacional de petróleo, de su cátedra universitaria.⁵⁶ Por otra parte, reproducen una carta de Wilfredo Rossi al administrador general del FCNGR por su cesantía. En solidaridad con el nacionalismo político hacen públicos los allanamientos sufridos por los Centros Populares de Eduardo Amadeo y Juan Carlos Goyeneche (*Revolución Nacional*, 7, 21-12-1956: 3). Reclaman en todo momento la “Libertad a los presos políticos y gremiales”.

El número siguiente titula: “Aramburu versus Aramburu. El mensaje de navidad no trajo la paz y la tranquilidad imperiosamente reclamada” (*Revolución Nacional*, 8, 2-1-1957).

En el número 10 (15-1-1957) titulan “¡Basta de Ministerio de Trabajo!”, y en un recuadro colocan: “¡No es necesario!”. Ironizando, anotan: “nosotros proponemos que se disuelva el Ministerio de Trabajo y Previsión y se coloquen dos oficinas para arreglar los conflictos obreros: una en la sección motorizada de la Policía Federal y otra en la división tanques del Ejército”. El editorial está dedicado al estado de la Justicia en el país. En esa entrega comienza la serie de notas orientadas por Rodolfo Walsh sobre los episodios del frustrado levantamiento del 9 de junio de 1956⁵⁷ que ocupan un espacio significativo. Esta entrega se completa con una nota breve sobre el Plan Prebisch y una denuncia sobre los usos de la prensa otorgada al Partido Socialista por parte del gobierno.

El siguiente número convoca, bajo la consigna “No hay que aflojar”, a los periódicos *Azul* y *Blanco*, *Qué*, *Palabra Argentina*, *Resistencia Popular*, *Consigna y Propósitos* a realizar un gran acto en conjunto para pedir por “la libertad de los presos políticos y gremiales; por la libertad de prensa, sin secuestros ni clausuras; que no haya elecciones para Constituyentes; que se dé la legalidad a todos los partidos políticos sin excepción” (*Revolución Nacional*, 11, 22-1-1957).

⁵⁶ Sobre la obra de Silenzi de Stagni: www.peronlibros.com.ar/autores/3080/silensi_de_stagni_adolfo.

⁵⁷ Los retomamos en otro acápite.

En el número 12 (29-1-1957) continúan con el caso Livraga: “Habla la mujer del fusilado”, titulan en tapa. Dan una noticia optimista sobre las gestiones del gran acto con los otros semanarios. Denuncian las limitaciones a la libertad de huelga, y manipulación en elecciones sindicales de los ferroviarios. Además, rechazan un nuevo secuestro de un diario en Corrientes y la clausura de *Soberanía* de Rosario, dirigido por Nora Lagos. En contratapa denuncian la destrucción del teatro Colón, nuevos ataques de los Comandos Civiles Revolucionarios y los efectos del Plan Prebisch en los sectores populares. Llaman desde las páginas del semanario a enviar colaboraciones: “Compañera, Compañero: ¡Este es tu periódico! Sus páginas esperan tu colaboración. Refleja en él tus inquietudes, tus problemas”. Una vez más reclaman: “El pueblo espera la libertad inmediata de los presos políticos y gremiales”.

En el número 13 (5-2-1957) denuncian los acuerdos sobre los que avanza el ministro Verrier como “peores que el Pacto Roca-Runciman”. Denuncian también el secuestro del semanario *Consigna*. El editorial está dedicado a rebatir una opinión sobre libertad de prensa del presidente Aramburu, y en contratapa critican la creación de organismos limitativos de los derechos de huelga. Dan cuenta de un acto del Instituto de Cultura Obrera en la ciudad de Córdoba con la presencia de Rossi, Cerruti Costa y Mamaní. En este número, mediante un recuadro, y como ocurriera con otros medios, en particular algunos peronistas hacen un pedido solidario a colaboraciones económicas para sostener la publicación.

En el número 15 (19-2-1957) aparece en tapa la noticia estelar de los fusilados de León Suárez con su nota, agregando otra sobre nuevos sobrevivientes. Casi la totalidad de la entrega está dedicada a esta acuciante cuestión. El editorial fija posición sobre las huelgas y el uso de bombas, invitando al gobierno a reflexionar sobre su proceder y las causas de los problemas que originan el malestar. En contratapa denuncian despidos en el frigorífico municipal y aparece la nota firmada de Abraham Guillén titulada claramente: “Precios libres y salarios dirigidos”.

En el número 18 (19-3-1957) anuncia que suspende el llamado a un acto público para el cual se había invitado “a los semanarios que están en la línea nacional, pues se ha tenido en cuenta que muchos de los mismos están clausurados y sus directores perseguidos”. Comienzan a publicar una serie de artículos con el título: “Cómo desarrollar económica y políticamente la revolución nacional argentina”.

En el siguiente número Cerruti Costa firma la nota editorial: “¿Qué trama infame se ha urdido en contra de la patria?”, y aparece una nueva nota sobre la masacre de José León Suárez. Se anuncia también un cambio de nombre a partir del número 21 por imperio del registro de la Propiedad Intelectual. Continúan con la publicación de la serie de artículos que llevan el título: “Cómo desarrollar económica y políticamente la revolución nacional argentina”, presentando el capítulo III. Desde el ICO anuncian los preparativos del congreso y el acto del primero de mayo. Informan sobre la mudanza a Viamonte 1636, Piso 1, departamento C (Revolución Nacional, 19, 26-3-1957).

Informan en el número 20 que les han prohibido el nombre basándose en un viejo decreto que no permite utilizar la palabra “Nacional”: “Los periódicos que como el nuestro juegan en cada número, con la valentía de sus artículos y la verdad de sus afirmaciones, su propio destino, deben acostumbrarse a toda clase de contingencias y de accidentes ‘legales’. Como su discusión nos llevaría a una larga

contienda judicial, hemos preferido cambiar el nombre pensando que lo importante de un semanario es su contenido y no su continente” (*Revolución Nacional*, 20, 2-4-1957). Anticipan que se denominará *Nuestra Lucha, por una auténtica revolución nacional*. Se pliegan a las denuncias de sectores de la aeronáutica, y critican los usos que el gobierno hace de los servicios de informaciones. Hacen un llamamiento señalando que el ICO y *Revolución Nacional* no tienen local para funcionar, aunque sigue figurando la dirección de Viamonte al 1600 como sede del semanario. Sigue la serie de artículos con el título: “Cómo desarrollar económica y políticamente la revolución nacional argentina”.

De todo un poco

Aparece una sección fija, al estilo de otras publicaciones, dedicada a los chismes políticos. Se titula “De todo un poco”. En esa sección, haciendo uso de la ironía trabajan una serie de tópicos comunes a las denuncias de época por parte de los opositores al gobierno “libertador”: movimientos huelguísticos que no son comentados en la prensa; complicidad con el gobierno de los “dirigentes libres” vinculados al Partido Socialista; contradicciones del gobierno: solidaridad con húngaros y no con los criollos (*Revolución Nacional*, 6); negación de derecho de asilo en embajadas; atropellos a la libertad de prensa (*Revolución Nacional*, 10); clausura de locales obreros, sometimiento de sindicatos (*Revolución Nacional*, 15).

Walsh y la *Operación Masacre en Revolución Nacional*

Con relación a los fusilamientos de José León Suárez y la investigación de Rodolfo Walsh, según el periódico persigue “objetivos muy claros. Lucharemos a muerte por conseguir estas dos cosas: castigo ejemplar para el culpable; rehabilitación pública para las víctimas”. Walsh comienza su tarea de manera casual. Su amigo Dillon le cuenta que “hay un fusilado que vive”. En Hachette comparte a Gregorio Weinberg, Enriqueta Muñiz y Horacio Maniglia: “encontré al hombre que mordió a un perro” (Ferro, 1998: 110). Enriqueta Muñiz le sugiere ver a Leónidas Barletta, a quien conoce por haber sido jurado en el concurso de *Vea y Lea* auspiciado por Emecé de la que resultó premiado, para publicar la primera nota. El semanario *Propósitos* publica la nota sobre la cuestión el 23 de diciembre de 1956, con el título “Castigo a los culpables” (Jozami, 2006: 81). Ese mismo día Walsh entrevista a Juan Carlos Livraga y tiene una nueva novedad para publicar. Barletta no continúa con la salida de las notas, temiendo la clausura de su semanario. Walsh visita la redacción de *Qué*, donde lo recibe Dardo Cúneo. Se indigna por lo que le cuenta. No prospera la salida. El 9 de enero el semanario nacionalista *Azul y Blanco* publica una nota sobre “La denuncia Livraga” y la respuesta oficial, pero Walsh sigue sin poder difundir su reportaje. “La historia que escribo en caliente y de un tirón, para que no me ganen de mano, pero que después se me va arrugando día a día en un bolsillo porque la paseo por todo Buenos Aires y nadie me la quiere publicar, y casi ni enterarse... Así que ambulo por suburbios cada vez más remotos del periodismo, hasta que por fin en un sótano de Leandro Alem, donde se hace una hojita gremial, encuentro a un hombre que se anima” (Walsh, 1964: 11). El 15 de enero de 1957 aparece por primera vez la entrevista realizada por Walsh al sobreviviente Juan Carlos Livraga, bajo el título “Yo también fui fusilado”. Su publicación constituye un desplazamiento para el medio de las temáticas gremiales a un escenario ampliado de una demanda judicial en curso. “El título de la nota, ‘Yo también fui fusilado’, da a leer la palabra de Livraga, lo que significa un doble

movimiento: la exhibición de una prueba escandalosa, un fusilado habla, y el testimonio del periodista que corrobora con su presencia la aserción del enunciado, haciéndose garante de la verdad, en tanto que testigo, constituyéndose en respaldo de la prueba” (Ferro, 1998: 123). Cabe acotar que, aunque finalmente se publicó, en el texto se había tachado la acusación a Fernández Suárez como responsable de los hechos.

Rodolfo Walsh inicia la investigación sobre los sucesos de José León Suárez. La publicación de los siguientes artículos evidencia las transformaciones que el conocimiento de otros testimonios y pruebas provocan. Así, en el número 12 de fecha 29 de enero de 1957 aparece la entrevista de Walsh a la viuda de Rodríguez, uno de los fusilados, bajo el título “Habla la mujer del fusilado”, y en la bajada anotan “Continuamos hoy la denuncia del caso Livraga, esperando la voz de la Justicia”. La nota cobra hondo dramatismo: “No sé –nos dice– por qué lo mataron. Han pasado siete meses y todavía no lo comprendo. A una se le hace mentira, como en un sueño, pero ya dura demasiado”. En esta nota se avanza con la denuncia sobre la responsabilidad de Fernández Suárez. Luego, en el número 14, de fecha 1 de febrero, denuncia que los militares “quieren arrancar al juez natural el caso Livraga”. En ese momento, la revista sensacionalista *Hechos en el Mundo* reproduce la entrevista a la viuda de Rodríguez, levantada de la publicada por *Revolución Nacional*. La revista es secuestrada en La Plata. Walsh ve positivamente que el tema se difunda. A las oficinas de la calle Alem, sede de *Revolución Nacional*, llega un anónimo. Se trata del mensaje de “Atilas”, un informante que aporta datos sobre los sucesos y los sobrevivientes. El secretario de Redacción, Braulio Mamaní, se lo entrega a Walsh. Comienzan las diferencias entre Walsh y Cerrutti, quien cobra protagonismo al no estar firmadas las notas. Walsh visita nuevamente a Barletta para insistirle en publicar a través de *Propósitos*, y lo mismo hace con el director de *Azul y Blanco*, Marcelo Sánchez Sorondo. El primero lo lleva a consulta política y el segundo manifiesta interés, pero sugiere esperar. El 11 de febrero llega otro anónimo de “Atilas”. “El 12, Walsh le entrega a Cerrutti un artículo que contiene virulentos ataques al jefe de policía y acusaciones de encubrimiento al gobierno nacional. El título elegido, ‘La masacre de Suárez’, se apoya en la coincidencia entre el nombre del principal responsable y el lugar del crimen. Cerrutti manifiesta sus temores, ha recibido amenazas de muerte, la sede del Instituto de Cultura Obrera tiene vigilancia policial” (Ferro, 1998: 135). En la entrega número 14, del 12 de febrero, en sección “carta de lectores” hay un reclamo de justicia a un “Alguien” para que se haga cargo del asunto o para que aparezca el responsable. El texto sin firma, en acuerdo con la dirección, es redactado por Walsh para seguir dando dinamismo a la denuncia. Ante la negativa de Cerrutti de publicar la nota “La masacre de Suárez”,⁵⁸ en el número 15 del 19 de febrero, Walsh revela detalles sobre nuevos sobrevivientes en un artículo que, conforme al progreso de la saga, lleva el siguiente título: “La verdad sobre los fusilados”. Muñiz y Walsh habían conseguido entrevistar a Di Chiano en su casa de Florida el día 10 de febrero. Se trataba de otro sobreviviente.

⁵⁸ Frondizi había leído la nota y tampoco consideró viable su publicación en los medios asociados a su fuerza política.



LA VERDAD SOBRE LOS FUSILADOS

Se preparan 1.000 afiches y 20.000 volantes para difundir este número, con la finalidad de aumentar la venta de ejemplares. El copete que acompaña el título de la nota exhibe las reservas del director: “lo que nos permite publicar una relación completa e imparcial de los hechos, reservándonos aquellos que comprometen a terceros o que exigen una ulterior investigación... el autor de esta nota y de las dos anteriores –cuyo nombre retenemos por razones obvias– nos pide aclarar que en las escasas oportunidades en que menciona circunstancias que si bien le constan no puede documentar en forma inmediata, usa el verbo en el correspondiente modo potencial”.

A esta altura de la situación, Walsh abandona su casa, se refugia en Tigre y a veces se desplaza a Merlo. El colaborador de *Revolución Nacional* Horacio Maniglia lo alberga en su departamento de la Capital Federal. Ha cambiado de identidad. Entrevista a Juan Carlos Torres en la embajada de Bolivia, vinculado con los hechos de Suárez. Walsh va depurando su propia información, a la vez que comprueba la existencia de otros sobrevivientes que han salido del país: Gavino y Benavídez. Torres le habla, además, de Julio Troxler, de quien no había escuchado hablar hasta el momento y de otra persona, quizá presa. El día 22 de febrero, Marcelo Rizzoni se comunica a *Revolución Nacional* para hablar con el autor de los artículos. Sus testimonios concuerdan con los de Torres y el informante “Atilas”. Ese mismo día se apersona Carlos Brión, hermano del fusilado Mario.

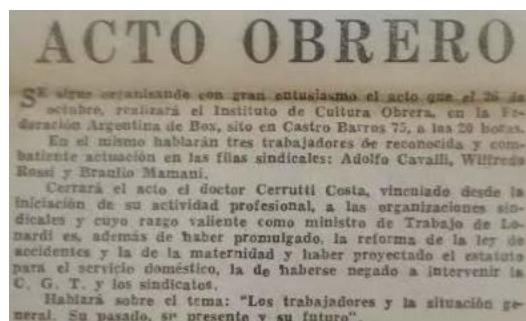
El 23 de febrero Walsh presenta una nueva nota a Cerrutti titulada “Pedimos explicaciones sobre la masacre”, que saldrá en la entrega del 5 de marzo. La relación está tensa. El proyecto político del grupo Cerrutti no prospera y los fondos flaquean. Deben cambiar de sede. Tiempo atrás, para evitar que sus materiales se publiquen de manera independiente, Walsh había pedido la firma de recibo de las notas. Cerrutti se niega a hacerlo. Wilfredo Rossi, como dijimos, es detenido por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, por la confusión de iniciales con Walsh. Es llevado frente a Fernández Suárez para explicar la situación. A esta altura, Walsh ha comprobado que la ley marcial fue dictada con posterioridad a la detención de los fusilados. El 13 de marzo entrega, pues, una nueva nota. En el número 19, del 26 de marzo, se pregunta: “¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?”. Dice la misma: “Frente al hermético silencio de las autoridades y del periodismo serio, va tocando a su fin la investigación extraoficial de la masacre de Suárez, que *Revolución Nacional* ha acogido en sus páginas con el deseo de ilustrar al país sobre uno de los hechos más vergonzosos de nuestra historia. Será éste el único calificativo que utilizaremos, porque los hechos hablan solos y cualquiera puede comprobarlos. Dentro de poco habrán desaparecido los últimos puntos oscuros. Hemos afirmado que, al producirse el motín de junio del año pasado, el jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires detuvo personalmente a catorce hombres en Florida, y nadie nos ha desmentido. Hemos afirmado que todos esos

hombres eran inocentes en los hechos, y la mayoría en la intención, y nadie nos ha desmentido. Hemos afirmado que el jefe de la policía ordenó fusilarlos, que el fusilamiento fue irregular e ilegal, y nadie, absolutamente nadie, nos ha desmentido”.

Luego de esta nota Walsh, comienza a elaborar un libro. Se acerca al periodista Osiris Troiani, quien le dice que Frondizi tiene interés en publicarlo. Luego se entrevista con Noé Jitrik, muy cercano al líder intransigente, entregándole los originales de algunos capítulos y un esquema general del libro. Pasa el tiempo... Walsh se acerca a los hermanos Jacovella y comienza nuevas entregas en *Mayoría*, un total de nueve notas a partir del mes de mayo de 1957.

Acercamientos al peronismo

Revolución Nacional realiza un acto obrero en Córdoba en el mes de octubre, en el que ofician de oradores Rossi y Cerrutti Costa. Al finalizar la actividad, desde las tribunas comienzan a vivar a Perón y al peronismo. Poco tiempo después organizan un acto en la Federación de Box que es difundido desde *Azul y Blanco* (24-10-1956). Junto a los sindicalistas vinculados a *Revolución Nacional*, Wilfredo Rossi, Braulio Mamani y el mismo Cerrutti Costa, aparece Adolfo Cavalli, de clara filiación peronista.



Desde sus orígenes, Perón recibe noticias de la existencia de *Revolución Nacional* y los “acuerdos tácticos” que venían dándose en el escenario proscriptivo y represivo de la segunda fase de la “Revolución Libertadora”, en la que prácticamente habían desaparecido las voces en el periodismo vinculadas directamente con el peronismo. El P. Hernán Benítez le escribe una carta en septiembre de 1956, diciéndole: “por aquello de que ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’ por carecer el pueblo de prensa propia, lee ávido *Azul y Blanco* de los nacionalistas, *Revolución Nacional* de Cerrutti Costa, ahora preso, *Justicia Social* de un grupo de obreros alentados por un sacerdote obrerista, el P. Esperanza, *Unión* de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Todos estos semanarios le pegan al gobierno... Entre las revistas descuelga *Qué*, parecida a *De Frente* de Cooke. Olmos el próximo lunes saca a la calle otra vez *Palabra Argentina*” (Cichero, 1993: 285).

Cerrutti busca aproximarse orgánicamente al peronismo en tiempos de la convocatoria para convencionales. Por ese tiempo, en carta a Perón, el delegado Cooke anota: “Cerrutti Costa fue a verlo hace unos días a un primo mío para que usted supiese, por mi intermedio, las siguientes cosas: 1. Que él y su órgano de difusión, *Revolución Nacional*, están identificados con usted. 2. Que está en la línea de intransigencia absoluta (!!!). 3. Que si usted considera que le movimiento gremial que él dirige estorba la acción de nuestras organizaciones, está dispuesto a disolverlo, incorporarlo a donde usted indique o adoptar la conducta que le parezca más conveniente. En cuanto al periódico, lo cerraría si usted lo estima conveniente”.

Agrega, zumbón: “Como ve, los mismos que hablaban del retorno imposible ahora se dan cuenta de que erraron los cálculos” (Perón y Cooke, 2007: 96). Tiempo después, Cooke le envía un ejemplar y le habla de la organización de un congreso de los grupos orientados por Cerrutti (Perón y Cooke, 2007: 102).⁵⁹ La ausencia de respuesta por parte del Comando Superior (Perón-Cooke) orienta a Cerrutti Costa hacia las figuras de origen peronista que venían trabajando para la intransigencia de Frondizi en las elecciones de convencionales.

Conclusión y nuevo inicio

Cerrutti continuará con su prédica a través del semanario *Nuestra Lucha*. Allí se integrará Jauretche, referente de la postura concurrencista por Frondizi en la coyuntura. *Nuestra Lucha* lleva como lema “Por una auténtica Revolución Nacional”. Sigue como órgano informativo del Instituto de Cultura Obrera, cercano ahora a sectores de la Resistencia Peronista. Con cuatro páginas, continúa la numeración del anterior, manteniendo el mismo formato: “Estamos obligados a cambiarle el nombre de *Revolución Nacional*. Un viejo decreto, que a nuestro juicio no tiene nada que ver, en su espíritu, con nuestro título, nos impide continuar con el mismo. Desde ahora en adelante nos llamaremos *Nuestra lucha*. Y con este nombre y con mil nombres distintos seguiremos batallando por la Revolución Nacional, defendiendo sus principios y sus banderas”, es el titular del número 21 (11-4-1957). La continuidad fue, por lo demás, manifiesta en títulos y contenido de los siguientes números. “Derrotemos a la oligarquía defendiendo la Constitución de 1949”, proclama a fines de abril, a la par que enumeran las persecuciones que padecen por sacar un periódico que denuncia el plan económico de la “Libertadora” (*Nuestra Lucha*, 22, 25-4-1957).

Con problemas económicos que demoraron más de un mes su regreso a los puestos de venta, en vísperas de la conmemoración de los fusilamientos de junio de 1956 la publicación nacionalista no vaciló en adherir a la marcha convocada por *Palabra Argentina* en homenaje a los caídos (*Nuestra Lucha*, 23, 30-5-1957). El acontecimiento fue la mayor manifestación opositora de ese tiempo, lo que llamó la atención de la conducción del peronismo en el exilio (Perón y Cooke, 2007: 178).

Cerrutti colaboró también escribiendo para *Resistencia Popular*, el periódico de Raúl Damonte Taborda, y en esa misma época publica el libro sobre *El sindicalismo* que reseñamos en el desarrollo de esta nota.

El perfil y proyección de *Revolución Nacional* y su continuación en *Nuestra Lucha*, como ocurre con tantas otras publicaciones de la época, no pueden escindirse de la figura de su director y *alma mater*. Sus antecedentes en el trabajo legal y en la formación vinculada a los sindicatos, su desempeño en el Ministerio de Trabajo en tiempos de la gestión peronista, la gestión y sostén de un ámbito regular de encuentros y conferencias en el Ateneo de Estudios Sociales y la más reciente experiencia en el gobierno de Lonardi contribuyeron decisivamente a su impacto periodístico y político. Puede decirse, por otra parte, que considerada en sentido estricto –y aunque Cooke exagerara respecto de la voluntad de su director de ponerse al servicio del peronismo conducido desde el exilio– *Revolución Nacional* tiene casi todas las características de la prensa de la “resistencia” de ese momento. Posiblemente su circulación fuera menor y sus méritos hayan sido mermados por

⁵⁹ Años después, Cooke rescataría a Cerrutti Costa como un “hombre de buena voluntad” que en el gobierno de Lonardi quiso enfrentar los planes antisindicales (Cooke, 2007).

parte de quienes se identificaban más inequívocamente con el movimiento proscrito, como parece indicar la ausencia de referencias respecto de las empresas de Cerruti Costa, tanto en un balance realizado por un militante y periodista de la época (Sobrino Aranda, 1959) como en trabajos posteriores (“Prensa de Liberación”, *Las Bases*, 45, 24-5-1973: 22; Moyano Laissue, 2000).

Como se definió desde el primer número, su contenido está referido a la problemática gremial del país, un aspecto que no fue descuidado por otros semanarios de orientación peronista o nacionalista. *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *Norte*, *Azul* y *Blanco*⁶⁰ y *Mayoría*, por ejemplo, dedicaron habitualmente importantes espacios, a veces la última página, a la cobertura de información sobre la actividad de los sindicatos y los conflictos gremiales.

Haber adquirido notoriedad, y haber pasado justamente a la historia como uno de los medios pioneros para la puesta en conocimiento y circulación de los trabajos de Walsh, no lo hace, por cierto, “más peronista” que sus rivales. Sabido es que, pese a que la sublevación de Valle fue sentida por muchos peronistas como una esperanza frustrada y los fusilamientos como un verdadero martirologio, el ex presidente en el exilio no participó de la idea de la sublevación y tardó casi dos años en integrar a los caídos en un lugar de privilegio del panteón peronista. Los fusilamientos calaron hondo, como no podía ser de otro modo, entre los argentinos que debían remontarse muy atrás en el siglo XIX para encontrar parangones y, que, a la vez, se enteraban por la promisoria pluma de Rodolfo Walsh –un ex miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista sin simpatías hasta el momento con el peronismo– de la naturaleza criminal e irregular de los actos represivos.

Con todo, no es esta intervención lo que más llama la atención a años vista del contenido de este nacionalismo periodístico orientado por Cerruti Costa. Como hemos tenido oportunidad de observar, el “obrerismo” del ex ministro de Trabajo de la “Revolución Libertadora” parecía ir varios pasos más allá, al menos en términos discursivos, que otros medios nacionalistas, al punto de reconocer, como también se expresa en su libro, los límites de la “burguesía” respecto de acompañar las grandes tareas nacionales.

Un punto a considerar, pues, es la conveniencia de colocar a *Revolución Nacional* y *Nuestra Lucha* y a su director, ciertamente radicalizado a partir de la adopción del “verdadero rumbo” del gobierno de facto, en la historia de un nacionalismo que, con posterioridad a 1955, seguía o volvía a ser disruptivo, no ya en el sentido de sintonizar con los militares como carta de orden, sino en el del reconocimiento de una presencia de masas insoslayable en la vida social argentina.

En la entrega precedente nos referimos a *Columnas del Nacionalismo Marxista*. Si la novedad desde el punto de vista de historia de las ideas era patente, al menos en la búsqueda exprofeso de un canal de comunicación intelectual y político, decíamos que no era menos cierto que sectores del “marxismo” comunista, trotskista o socialista consideraron tempranamente una interpretación del peronismo y, en general, de la nación, menos cerrada que la que las izquierdas habían tenido en 1946. Los “nacionalistas”, en esa confluencia, particularmente desde uno de ellos, el activo peronista Fermín Chávez, celebraban las críticas al “marxismo sin nación” a la que sumaba, con la diplomacia de la simetría, la de un “nacionalismo sin pueblo”

⁶⁰ En el que Cerruti Costa colabora también, cubriendo la sección correspondiente a movimientos gremiales que aparece en contrataca (Contreras, 2007; Galván, 2011: 188). Marcelo Sánchez Sorondo, que fue además quien publicó en editorial la primera edición de *Operación Masacre* (Sigla, Buenos Aires, 1957) reunió sus notas de *Azul* y *Blanco* en el libro *Libertades Prestadas* (1970).

en el que dicho autor, seguramente, no se contaba (Pulfer y Melon Pirro, 2019f). Los nacionalistas argentinos –si se nos concediera por un momento hablar en términos tan generales– habían tenido acercamientos y distancias con una de las versiones del “pueblo” y un sector importante de ellos se había distanciado, como sabemos, del peronismo gobernante a raíz del conflicto con la Iglesia, desempeñando un rol muy activo en la conspiración y en el gobierno lonardista. Ahora bien, la asunción de un carácter radicalmente antiperonista por parte de la “Revolución Libertadora” dejó al descubierto una tradición que, probablemente exacerbada por la coyuntura, cuestionó de modo estridente el rumbo de esa “revolución” y, en lo que hace a las publicaciones aquí analizadas, intentaron trabajar, como su alma mater, en la vertebración de un proyecto cuya originalidad era, precisamente, la centralidad de la clase trabajadora y del sindicalismo en la vida nacional.

Quizá el giro de muchos, como buena parte de las torsiones ideológicas y políticas de entonces, no deba prescindir del hecho de que junto a la negación del peronismo y contra los pronósticos iniciales, las falsas credenciales del liberalismo político activaban la radicalización de todos aquellos que, en diverso grado y función, quedaban excluidos de la Argentina posterior a 1955.

Un partido autónomo para la clase obrera... reclamaba Cerutti, para escándalo de extraños y quizá de algunos propios, en estos años difíciles. He ahí un punto de discusión, de cruzamiento, de originalidad y quizá de radicalidad nacionalista.

No debe ser pasado por alto tampoco el hecho más descuidado por la historiografía y que aquí hemos señalado bastante exhaustivamente: el director de la publicación no es solo uno de los nacionalistas que en el contexto de la caída del peronismo interviene en el gobierno de facto, para desencantarse rápidamente y empezar a comulgar o a re-comulgar con el movimiento ahora proscripto, sino que es alguien que tiene sólidas y prolongadas relaciones con el peronismo gobernante. Mucho más que un abogado de sindicatos, sus funciones en el Instituto y su declarada adhesión a Perón en los albores de su gobierno, prolongada por las funciones políticas que tuvo en el propio partido, hacen que Cerrutti pueda ser considerado también como un peronista histórico al que solo la radical cesura del tiempo final de enfrentamientos colocó, coyunturalmente, en otra vereda. No fue el único caso...

Bibliografía

- Belini C (2018): “El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo”. *Revista de Indias*, 273.
- Bledel R (1972): *La economía argentina 1952-1972. Aplicación constante de la política de “libre empresa”*. La confesión de Prebisch. Buenos Aires, Juárez.
- Bledel R (1990): *Memorias de un político invisible*. Buenos Aires, del autor.
- Carman F (2015): *El poder de la palabra escrita. Revistas y Periódicos Argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Cerrutti Costa LB (1947): “Prólogo”. En Juan C. Juárez, *Los trabajadores en función social*. Buenos Aires, 1947.
- Cerrutti Costa LB (1948): *¿Pierden los sindicatos su espíritu de lucha con la creación del Instituto de las Remuneraciones?* Buenos Aires, Junta Ejecutiva Nacional.

- Cerrutti Costa LB (1951): *Ensayo sobre un método para el estudio de los hechos sociales*. Buenos Aires, Talleres ALEA.
- Cerrutti Costa LB (1957): *El sindicalismo, las masas y el poder*. Buenos Aires, Trafac.
- Cerrutti Costa LB y R Bledel (1956): *El primer ministerio de Trabajo de la Revolución ante el llamado plan económico del gobierno*. Buenos Aires, 1956.
- Cichero M (1993): *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta.
- Contreras G y J Ladeuix (2007): “Azul y Blanco (1956-1958). Un derrotero nacionalista en la Libertadora”. En *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas*. Rosario, Prohistoria.
- Cooke JW (2007): *Peronismo y revolución*. Buenos Aires, Colihue.
- Cutolo V (2004): *Novísimo diccionario biográfico argentino (1930-1980)*. Buenos Aires, Elche.
- Ehrlich L (2010): *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1960*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento <http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php?id=29>.
- Ferro R (1998): *El lector apócrifo*. Buenos Aires, De la Flor.
- Galasso N (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires, Colihue.
- Galván M (2011): “Azul y Blanco durante la Revolución Libertadora: el discurso legalista republicano como estrategia política”. *Anuario IEHS*, 26.
- Jozami E (2006): *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires, Norma.
- Melon Pirro J (2018): *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Buenos Aires, EUDEM-GEU, 2018.
- Melon Pirro J (sd): “La prensa de oposición en la Argentina posperonista”. *Revista EIAL*. Disponible en <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/972/1011>.
- Moyano Laissue M (2000): *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias*. Buenos Aires, Asociación Resistencia Peronista.
- Otero D (2016): “Los agregados obreros peronistas. ¿Inclusión de trabajadores en la diplomacia o estrategia para difundir un ideario?”. *Épocas*, Revista de Historia, FHGT-USAL, Buenos Aires, 14.
- Pavón Pereyra E (1951a): “Raúl Scalabrini Ortiz hizo oír su voz en defensa de Puerto Rico”. *Ateneo de Estudios Sociales*, 8, diciembre.
- Pavón Pereyra E (1951b): “No deben existir colonias en Hispanoamérica”. *Ateneo de Estudios Sociales*, 8, diciembre.
- Perón JD y JW Cooke (2007): *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires, Colihue.
- Pulfer D (2019): “*Esto Es: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo*”. En *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del primer peronismo*, Buenos Aires, Cehicopeme- EPC.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018a y 2018b): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *De Frente y El Líder*”. *Movimiento*, 2 y 3, julio y agosto.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018c): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*”. *Movimiento*, 4, septiembre.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018d): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *Palabra Argentina, Palabra Peronista*”. *Movimiento*, 5, octubre.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018e): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *Norte y Línea Dura*”. *Movimiento*, 7, diciembre.

- Pulfer D y J Melon Pirro (2019a): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Federalista*”. *Movimiento*, 9, febrero.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019b): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *El Descamisado* y *El Proletario*”. *Movimiento*, 10, marzo.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019c): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: Compañeros en las buenas y en las malas: *Lucha Obrera*”. *Movimiento*, 11, abril.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019d): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: Compañeros en las buenas y en las malas: *El Grasita*”. *Movimiento*, 12, mayo.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019e): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *Política y políticos*”. *Movimiento*, 13, junio.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019f): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). La transición de los vencidos: *Columnas del Nacionalismo Marxista*, un cruce novedoso”. *Movimiento*, 14, julio.
- Sánchez Sorondo M (1970): *Libertades Prestadas*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Scalabrini Ortiz R (1950): *Perspectivas para una esperanza argentina*. Buenos Aires, Hechos e Ideas.
- Seman E (2018): *Ambassadors of the working class. Argentina's International Activist & Cold War Democracy in the Americas*. London, Duke University.
- Sobrino Aranda L (1959): *Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos, septiembre 1955-abril 1959*. Buenos Aires, Trafac.
- Walsh R (1957): *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, primera edición.
- Walsh R (1964): *Operación Masacre*. Buenos Aires, Continental Service, segunda edición.

CARTA DE UN LECTOR

Estimado Mariano Fontela:

Gracias por el envío de *Movimiento*, y felicitaciones por el trabajo de los compañeros que la hacen. El mismo tiene el mérito de la continuidad –requerido para su éxito– y la necesidad en una etapa que requiere de aportes para enfrentar este duro momento de nuestra Patria, lleno de mentiras y confusiones magistralmente pergeñadas para confundir al Pueblo.

Hay dos cosas que me preocupan en estos días por su posible influencia en lo electoral –y conceptual– y en el devenir político. Una es la falta de una clara propuesta del peronismo –o de la oposición– sobre los trabajadores migrantes y de los pueblos originarios. En relación a los migrantes, la llegada de nuestros hermanos latinoamericanos debería ser una marcha hacia el camino de la integración y la práctica de la ciudadanía latinoamericana, pero mientras algunos los denostan, nosotros –que creemos en la propuesta de la Patria Grande– pareceríamos ignorarlos. Y los que están en la acción y planificación de la política pareciera que olvidan que el padrón electoral –dicen– los contabiliza en más de 700.000 para las elecciones de octubre. Por otro lado, los pueblos originarios, que siempre han estado en los principios del peronismo –desde que en la Secretaría de Trabajo y Previsión su creador, el coronel Perón, los incorporara como un sector más a tener en cuenta para el proyecto de una nación socialmente inclusiva– hoy pareciera que son un problema del norte argentino o de la Patagonia, sin percibir que el Gran Buenos Aires es el hábitat de muchos de sus descendientes que misturados en la gran urbe buscan su subsistencia, manteniendo un lazo cultural y de relación familiar con sus ancestros en sus territorios originales.

El otro tema que te sugiero tener presente en tus preocupaciones de elaboración y difusión es el anunciado acuerdo Unión Europea-MERCOSUR. Eso que es un enunciado que seriamente podrá ser tratado dentro de algunos años, está siendo falsamente utilizado por el gobierno como un instrumento de campaña electoral, como un logro de apertura y de integración de nuestro país al mundo. Nunca hemos estado aislados del mundo, pero debemos defender nuestro interés nacional de desarrollo autónomo con soberanía política e independencia económica –como fue nuestra propuesta y práctica de la década del 50, al servicio del interés nacional y del pueblo argentino. El intento de este acuerdo es una propuesta negativa para el interés de nuestra industria nacional, que nos sumergirá en mayor dependencia y pérdida de soberanía, con impacto negativo en el mundo del trabajo y en mayor desempleo. El ministro Sica dijo que “espera poder introducir y lograr un acuerdo Parlamentario antes de fin de año”. Si no fuera que ya conocemos la inmoralidad que se maneja este gobierno, podríamos pensar que es solo una frase irresponsable que está entre las ya conocidas promesas incumplidas. Pero me temo que metan un acuerdo que “sorpresa” a los legisladores, que sea utilizado para sostener “que los acuerdos internacionales valen más que las leyes y la Constitución Nacional”, y nos metan por la ventana y al descuido una resolución difícil luego de modificar y que sirva para abrir un concierto de Tratados de Libre Comercio que solo serán próximos negocios del gran capital.

Te mando un abrazo,

Pancho Gaitán.